

# a

## ayer

### La universidad europea bajo las dictaduras

Este dossier ofrece un estudio comparado de seis universidades europeas durante el tiempo en que estuvieron regidas por regímenes dictatoriales y permite adentrarse en su funcionamiento interno, en su vida cotidiana y en cómo conformaron sus culturas académicas. No abordamos tanto las políticas que para las universidades diseñaron las dictaduras, sino las que en la universidad practicaron los universitarios. Las universidades tuvieron entonces un funcionamiento normalizado, formas de hacer universidad y cultura académica, que, con el tiempo, cada país ha debido metabolizar.

# 101

Revista de Historia Contemporánea

2016 (1)



# **AYER**

**101/2016 (1)**

**ISSN: 1134-2277**

**ASOCIACIÓN DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA  
MARCIAL PONS, EDICIONES DE HISTORIA, S. A.**

**MADRID, 2016**

## **EDITAN:**

Asociación de Historia Contemporánea  
[www.ahistcon.org](http://www.ahistcon.org)

Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.  
[www.marcialpons.es](http://www.marcialpons.es)

## **Consejo de Redacción**

### **Director**

Juan Luis Pan-Montojo González (Universidad Autónoma de Madrid)

### **Secretaria**

Teresa María Ortega López (Universidad de Granada)

### **Editores**

Nerea Aresti Esteban (Universidad del País Vasco/  
Euskal Herriko Unibertsitatea) y Miguel Cabo Villaverde  
(Universidade de Santiago de Compostela)

### **Miembros**

Cristina Borderías Mondéjar (Universitat de Barcelona), Ricardo  
Martín de la Guardia (Universidad de Valladolid), Ignacio Peiró Martín  
(Universidad de Zaragoza), José María Portillo Valdés (Universidad  
del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea), Ismael Saz Campos  
(Universitat de València), Susana Sueiro Seoane (UNED)

### **Colaboradora del Consejo de Redacción**

María Candelaria Fuentes Navarro (Universidad de Granada)

### **Consejo Asesor**

Miguel Artola Gallego (Universidad Autónoma de Madrid), Carlos  
Forcadell Álvarez (Universidad de Zaragoza), Silke Hensel (Westfälische  
Wilhelms-Universität Münster), Jo Labanyi (New York University),  
Mirta Zaida Lobato (Universidad de Buenos Aires), Sérgio Campos  
Matos (Universidade de Lisboa), Xosé Manoel Núñez Seixas (Ludwig-  
Maximilians-Universität München), Manuel Pérez Ledesma (Universidad  
Autónoma de Madrid), Tomás Pérez Vejo (Escuela Nacional de  
Antropología e Historia-INAH, México), Ilaria Porciani (Università degli  
Studi di Bologna), Juan Pro Ruiz (Universidad Autónoma de Madrid),  
Pamela Radcliff (University of California, San Diego), Pedro Ruiz Torres  
(Universitat de València), Renán Silva Olarte (Universidad de los Andes,  
Colombia), Ramón Villares Paz (Universidade de Santiago de Compostela),  
Mercedes Yusta Rodrigo (Université Paris 8-Vincennes-Saint Denis)

*Ayer* es el día precedente inmediato a *hoy* en palabras de Covarrubias. Nombra al pasado reciente y es el título que la *Asociación de Historia Contemporánea*, en coedición con *Marcial Pons, Ediciones de Historia*, ha dado a la serie de publicaciones que dedica al estudio de los acontecimientos y fenómenos más importantes del pasado próximo. La preocupación del hombre por determinar su posición sobre la superficie terrestre no se resolvió hasta que fue capaz de conocer la distancia que le separaba del meridiano 0. Fijar nuestra atención en el correr del tiempo requiere conocer la historia y en particular sus capítulos más recientes. Nuestra contribución a este empeño se materializa en esta revista.

La *Asociación de Historia Contemporánea*, para respetar la diversidad de opiniones de sus miembros, renuncia a mantener una determinada línea editorial y ofrece, en su lugar, el medio para que todas las escuelas, especialidades y metodologías tengan la oportunidad de hacer valer sus particulares puntos de vista.

**Miguel Artola, 1991.**

AYER está reconocida con el *sello de calidad* de la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT) y recogida e indexada en Thomson-Reuters Web of Science (ISI: Arts and Humanities Citation Index, Current Contents/ Arts and Humanities, Social Sciences Citation Index, Journal Citation Reports/ Social Sciences Edition y Current Contents/Social and Behavioral Sciences), *Scopus*, *Historical Abstracts*, *ERIH PLUS*, *Periodical Index Online*, *Ulrichs*, *ISOC*, *DICE*, *RESH*, *IN-RECH*, *Dialnet*, *MIAR*, *CARHUS PLUS+* y *Latindex*



Esta revista es miembro de ARCE

© Asociación de Historia Contemporánea  
Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.

ISBN: 978-84-15963-85-1

ISSN: 1134-2277

Depósito legal: M. 1.149-1991

Diseño de la cubierta: Manuel Estrada. Diseño Gráfico

Impreso en Madrid

2016

## SUMARIO

### DOSIER

#### LA UNIVERSIDAD EUROPEA BAJO LAS DICTADURAS

Carolina Rodríguez-López, ed.

<i>Presentación. La universidad, su historia y los historiadores</i> , Carolina Rodríguez-López.....	13-22
<i>El fascismo italiano y la universidad: el caso de Pavía</i> , Elisa Signori .....	23-50
<i>Las universidades alemanas y el nacionalsocialismo: la Universidad Ruprecht-Karls de Heidelberg</i> , Steven P. Remy .....	51-77
<i>La Universidad de Viena en el austrofascismo</i> , Linda Erker.	79-104
<i>Estando muertos todavía hablan. La Universidad de Madrid en el primer franquismo</i> , Carolina Rodríguez-López ...	105-130
<i>La usurpación de la libertad académica y la Universidad de Leipzig: de la zona de ocupación soviética a la RDA, 1945-1989/90</i> , Günter Heydemann.....	131-157
<i>La educación superior en Polonia (1944-1989): la Universidad Maria Curie-Skłodowska de Lublin y sus rectores</i> , Marcin Kruszyński .....	159-185

### ESTUDIOS

<i>El cólera como conflicto y factor de legitimación. Palma, 1865</i> , Pere Salas Vives y Joana M. Pujadas-Mora .....	189-212
<i>La modernidad deformada. El imaginario de bajos fondos en el proceso de modernización de Madrid (1860-1930)</i> , Fernando Vicente Albarrán .....	213-240

*Sumario*

*El PCE y el uso público de la historia (1956-1978)*, José Carlos Rueda Laffond ..... 241-265

**ENSAYO BIBLIOGRÁFICO**

*Historia de la alimentación: contribuciones y oportunidades de los estudios sobre seguridad y calidad*, Ximo Guillem-Llobat ..... 269-282

**HOY**

*Seguridad internacional y mujeres en los retos de Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz*, Monserrat Huguet y Pilar Folguera..... 285-297

# CONTENTS

## DOSSIER

### EUROPEAN UNIVERSITIES UNDER DICTATORSHIPS

Carolina Rodríguez-López, *ed.*

<i>Presentation. University, its history and the historians,</i> Carolina Rodríguez-López .....	13-22
<i>Italian fascism and universities: the case of Pavia,</i> Elisa Signori.....	23-50
<i>German universities and National Socialism: the University</i> <i>Ruprecht-Karl of Heidelberg,</i> Steven P. Remy.....	51-77
<i>The University of Vienna under Austro-fascism,</i> Linda Erker .....	79-104
<i>Being dead, they even speak. The University of Madrid in</i> <i>early Francoism,</i> Carolina Rodríguez-López.....	105-130
<i>The usurpation of academic freedom and the University</i> <i>of Leipzig: from the Soviet occupation zone the GDR,</i> 1945-1989/90, Günter Heydemann.....	131-157
<i>Higher education in Poland (1944-1989): the University</i> <i>Maria Curie-Skłodowska of Lublin and its presidents,</i> Marcin Kruszyński.....	159-185

## STUDIES

<i>Cholera as a factor of conflict and legitimization. Palma,</i> 1865, Pere Salas Vives y Joana M. Pujadas-Mora .....	189-212
<i>Modernity distorted. The imaginary of the underworld on</i> <i>the process of modernisation of Madrid (1860-1930),</i> Fernando Vicente Albarrán .....	213-240

*Contents*

*The Communist Party of Spain and the public use of History (1956-1978), José Carlos Rueda Laffond ..... 241-265*

**BIBLIOGRAPHICAL ESSAY**

*Food History: contributions and opportunities of the studies on safety and quality, Ximo Guillem-Llobat ..... 269-282*

**TODAY**

*International security and women in the peacekeeping challenges facing the United Nations, Monserrat Hugueta y Pilar Folguera..... 285-297*

DOSIER

LA UNIVERSIDAD EUROPEA  
BAJO LAS DICTADURAS



# Presentación. *La universidad, su historia y los historiadores*

Carolina Rodríguez-López

Universidad Complutense de Madrid

Las reflexiones publicadas en los últimos años sobre la situación actual de la universidad en España han partido generalmente del obvio consenso sobre la mala salud de ésta y han identificado unos síntomas que no cuesta nada reconocer. Las directrices marcadas por el nuevo Espacio Europeo de Educación Superior (el ya interiorizado como Plan Bolonia), que tantos cambios han supuesto, parecen haber abierto la vía para el autodiagnóstico en el que universitarios de todas las especialidades, situados en cargos de responsabilidad gestora o explorando en su experiencia personal, están transitando. Entre esos síntomas se detectan la baja productividad (que hace que pocas universidades españolas aparezcan en los *rankings* más conocidos), la baja capacidad para competir, el escaso horizonte internacional de nuestra formación, la falta de movilidad de docentes y estudiantes, la corta transferencia de conocimiento de la universidad a la sociedad y, sobre todo, la —por todos reconocida pero nunca asumida como propia— endogamia<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Por citar sólo algunos títulos, Clara Eugenia NÚÑEZ: *Universidad y ciencia en España. Claves de un fracaso y vías de solución*, Madrid, Gadir, 2013; Juan JULIÁ: *De buenas universidades a mejores universidades*, Barcelona, Tecnos, 2014; Joseba FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Miguel URBÁN y Carlos SEVILLA (coords.): *De la nueva miseria. La universidad en crisis y la nueva rebelión estudiantil*, Madrid, Akal, 2013; Jesús HERNÁNDEZ *et al.* (coords.): *La universidad cercana. Testimonios de un naufragio*, Barcelona, Anagrama, 2013; Jordi LLOVET: *Adiós a la universidad. El eclipse de*

Hasta la llegada de la actual crisis económica —seguramente el fermento para tanto diagnóstico— quienes habían detectando estos males normalmente acudían a la automedicación y consumían y generaban discursos con alta dosis de la expresión «autonomía universitaria» que, sin embargo, apenas se definía. Todo y nada se decía usando el término, pero parecía claro que se trataba de zafar imposiciones y de dotar a la universidad de libertad suficiente para registrarse, pero también de que las riendas de la institución las asumieran responsablemente los propios universitarios.

En los debates que estas reflexiones han generado, ni los historiadores que solemos investigar sobre las universidades, ni los historiadores en general, todos universitarios, en definitiva, hemos aportado mucho más allá que apuntes sobre nuestra experiencia. Algunas excepciones debemos reconocer ya y son recientes también los esfuerzos por situar el debate sobre el estado de nuestras universidades en un contexto abierto que nos lleve a mirar a su historia reciente tratando de rebuscar allí las claves explicativas de por qué estamos como estamos<sup>2</sup>.

Para el caso español, las investigaciones sobre la historia de la universidad realizadas por contemporanéistas se han plasmado en un nutrido catálogo de títulos que han privilegiado, creemos, cuatro grandes problemas: la conformación de las universidades como piezas en la administración del Estado liberal durante el siglo XIX, la promoción de las primeras políticas científicas en España alrededor de la Junta para Ampliación de Estudios y de la Universidad, la ruptura impuesta por la dictadura franquista y, por último, las movilizaciones estudiantiles contra ésta y la conexión de sus demandas con las políticas adoptadas en la transición a la democracia. En el fondo de esos cuatro problemas aparece, aunque no

---

*las humanidades*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011, y Luis GARICANO: «Educación: cambiarlo todo para que todo siga igual», *El País*, 7 de julio de 2013, [http://economia.elpais.com/economia/2013/07/05/actualidad/1373017314\\_030404.html](http://economia.elpais.com/economia/2013/07/05/actualidad/1373017314_030404.html).

<sup>2</sup> José Carlos BERMEJO: *La fábrica de la ignorancia. La universidad del «como si»*, Madrid, Akal, 2009; íd.: *La maquinación y el privilegio. El gobierno de las universidades*, Madrid, Akal, 2011; Elena HERNÁNDEZ SANDOICA: «Tres décadas de educación superior en España: universidad e investigación», *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija*, 11 (2008), pp. 101-134, y CONSEJO DE REDACCIÓN (ed.): *Bolonia hora cero: un balance de la situación actual de la universidad española*, CIAN-Revista de Historia de las Universidades, 18/1 (2015), <http://e-revistas.uc3m.es/index.php/CIAN>.

siempre de forma explícita, un rasgo común: la dificultad para clarificar un modelo universitario español con unas premisas y una definición concretas.

La mirada de medio plazo a nuestras universidades que proponemos, partiendo de la situación presente, se hace más necesaria cuando enseguida nos topamos con una dictadura como la franquista que impuso en la academia un sistema centralizado, jerárquico, lleno de miedos, complejos y clientelas, y tan arbitrario como descuidado con la meritocracia. Fue ese contexto, creemos, el que sirvió para subrayar las carencias que la universidad española arrastraba, en el que fueron sedimentando dinámicas propias de hacer en y para la universidad, en el que se perfilaron unas formas vagas y determinadas de ser universitario, y —con todo ello unido— en el que se tejieron algunos mimbres de nuestra cultura académica. Son las dictaduras espacios privilegiados para consolidar hábitos, solidificar temores, borrar excepcionalidades y homogeneizar paisajes. Y si en esas coordenadas debía funcionar una institución tan resistente al cambio, tan generadora de *habitus* como es la universidad, la combinación resultante es más que compleja<sup>3</sup>.

\* \* \*

El dossier que presentamos se centra en el estudio de diferentes universidades europeas durante el tiempo en que estuvieron regidas por sistemas dictatoriales, entendiéndose por tales aquellos iniciados antes de la Segunda Guerra Mundial al oeste del continente, los de perfil *fascista*, y los que surgieron tras la misma en el centro y este de Europa y que reconoceríamos como *comunistas*. Insertamos aquí el caso español porque entendemos que es en ese marco comparado donde conseguimos una mejor comprensión de su significado. Los estudios comparados aplicados particularmente a las universidades permiten detectar estructuras de funcionamiento, condiciones de trabajo y comportamientos similares, y también rasgos diferenciales de las culturas académicas. A todo ello se presta atención en este dossier.

---

<sup>3</sup> Pierre BOURDIEU: *Homo academicus*, Madrid, Siglo XXI, 2012.

No es éste, claro, el primer ejercicio de comparación aplicado al caso universitario que se publica. En 2005, John Connelly y Michael Grüttner editaron *Universities under Dictatorships*<sup>4</sup>, un volumen que ofrece una aproximación general a las políticas universitarias en Italia, España, Alemania, la Unión Soviética, Hungría, Checoslovaquia, Polonia, China y la República Democrática Alemana (RDA). Varias ideas fuerza les sirvieron para pulsar la comparación: el papel de la investigación y de la enseñanza en la reproducción de las ideas que sostenían las dictaduras; las depuraciones practicadas sobre estudiantes y profesores; los controles estatales sobre las asociaciones estudiantiles, y las restricciones a la autonomía y a la internacionalización de los centros universitarios. El libro muestra un par de conclusiones firmes. La primera, que en regímenes dictatoriales las universidades son sin duda víctimas, por haber tenido que sufrir depuraciones, porque se destruyeron sus estructuras tradicionales y porque perdieron la siempre ansiada autonomía. Pero también fueron pilares para el asentamiento de los regímenes e instrumentos para quienes, desde dentro de ellas, quisieron promoverse y conseguir sus objetivos en el nuevo marco político.

Poco tiempo antes de aquel libro, la revista *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija* (hoy *CIAN-Revista de Historia de las Universidades*) publicaba también un dossier, editado por quien escribe, en el que, con una marcada perspectiva jurídica —aunque no sólo—, Luciano Casali, Luis Reis Torgal, Elena Hernández Sandoica y yo prestamos también atención a las universidades italianas y españolas e incluíamos el ejemplo de las portuguesas<sup>5</sup>. Nuestra perspectiva compartía ya con la de Connelly y Grüttner la necesidad de observar las políticas que para las universidades aquellos regímenes diseñaron.

¿Qué proponemos en este nuevo dossier? Con la misma marca comparativa, queremos aquí adentrarnos en la historia interna de las universidades en esos periodos dictatoriales acudiendo a ejemplos concretos. Las leyes y estructuras para la academia pensadas

---

<sup>4</sup> John CONNELLY y Michael GRÜTTNER (eds.): *Universities under Dictatorships*, University Park, Pennsylvania State University Press, 2005.

<sup>5</sup> Carolina RODRÍGUEZ-LÓPEZ (ed.): *Universidad e Historia: las universidades en Europa en periodos de dictadura*, *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija de Estudios sobre la Universidad*, 5 (2002), pp. 81-256.

desde el Estado procuraban su ordenación institucional y un organigrama interno para que funcionara anclada al andamiaje de los regímenes respectivos. Lo que aquí nos interesa es ver cómo esas normas fueron asumidas, implementadas y practicadas dentro de las universidades. Queremos pulsar cómo éstas fueron construyendo su día a día, quiénes y por qué fueron encargados de regirlas, cuáles fueron los momentos que marcaron su «adaptación» a los principios del régimen y, en definitiva, cómo las universidades fueron conformando su comunidad académica. Con un planteamiento de historia sociocultural, esta especie de *historia de puertas adentro* quiere dar un primer paso hacia el conocimiento de la vida cotidiana y de las formas de conformación de las distintas culturas académicas. Se trataría, pues, no tanto de analizar las políticas que *para* las universidades diseñaron las dictaduras, sino las políticas que *en* la universidad los universitarios practicaron durante ese tiempo.

\* \* \*

El recorrido planteado comienza con el caso italiano y sigue un orden cronológico atendiendo al inicio de cada sistema dictatorial abordado. Elisa Signori<sup>6</sup> nos acerca al proceso de fascistización de la Universidad de Pavía. Entre la *Reforma Gentile* de 1923 y la *Carta della Scuola* de 1939, el sistema universitario italiano se conformó como área estratégica para el diseño experimental de la cultura y de la sociedad fascista en Italia. El trabajo de Signori nos permite observar cómo Pavía fue *haciéndose* una universidad fascista frente a la competencia que le supuso la creación de la Universidad de Milán. Funcionarios (de la universidad y de la ciudad) usaron la Universidad de Pavía para autopromocionarse y para evidenciar su adhesión al nuevo sistema político. Profesores y estu-

---

<sup>6</sup> Elisa Signori es catedrática de historia contemporánea en la Universidad de Pavía. Es miembro del Instituto Pavés para la Historia de la Resistencia y del consejo de redacción de la revista *Annali di storia delle Università italiane*. Es autora de «Università e guerra in epoca fascista», en *Le Università e le guerre dal Medioevo alla seconda guerra mondiale*, Bolonia, Clueb, 2011, pp. 134-167; «Generazioni a confronto. Fortini, Bolis e un dibattito su giovani e fascismo nella Zurigo di Silone», en *Zurigo per Silone II. Le idee*, Zurigo, Tragelaphos, 2011, pp. 93-128, y *Minerva a Pavia. L'ateneo e la città tra guerre e fascismo*, Pavía, Cisalpino, 2002.

diantes, la docencia y la investigación, los gestos y los ritos, contribuyeron a transformar la identidad de la universidad. Ésa fue la vía más común y exitosa, concluye Signori, para la fascitización y a través de la cual se generó una mentalidad académica sumamente identificable.

El segundo ejemplo llega de Alemania. Steve Rémy<sup>7</sup> examina en su artículo la relación entre el régimen nacionalsocialista y las universidades usando la Ruprecht-Karls Universität de Heidelberg como estudio de caso. El artículo muestra cómo profesores y estudiantes actuaron ante la llegada al poder de los nazis. En una universidad tan provinciana como influyente, el nuevo régimen prometía una radical transformación de la institución, lo que sirvió para que un número significativo de profesores y estudiantes aceptaran la agenda política y racial impuesta. La participación de la élite académica de Heidelberg fue esencial en el proyecto de purificación racial de Alemania, la expansión bélica, el imperialismo económico y la ofensiva cultural hacia Europa. Tras la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, los profesores construyeron elaboradas narrativas en su defensa que sirvieron para absolverlos mayoritariamente de su conexión con el nacionalsocialismo y para silenciar que la academia también había sostenido al nazismo.

Linda Erker<sup>8</sup> presenta el caso austriaco adentrándonos en el régimen austrofascista (1933-1938) y en la Universidad de Viena. Se trata de un periodo aún poco conocido y que la autora diferencia

---

<sup>7</sup> Steven Remy es profesor de historia en City University of New York, Brooklyn College (EEUU), y está especializado en historia contemporánea de Alemania y de Europa. Es autor de *The Heidelberg Myth: The Nazification and Denazification of a German University*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 2003. En la actualidad prepara el libro *Facing the Enemy: German-Jewish Refugees in the War Against Germany*.

<sup>8</sup> Linda Erker es profesora ayudante en la Universidad de Viena y prepara su tesis en la que compara universidades de Madrid en el franquismo (1939-1956) y la de Viena en el austrofascismo (1933-1938). Es autora de *Update! Perspektiven der Zeitgeschichte, Zeitgeschichtstage 2010*, Innsbruck, Studienverlag, 2012; *Report: Der Holocaust und die Geschichte der Völkermorde im 20. Jahrhundert. Zur Bedeutung und Reichweite des Vergleichs*, en *H-Soz-u-Kult*, 29 de septiembre de 2011, <http://www.hsozkult.de/event/id/termine-17383>; *Die Leopold-Schönbauer-Gedenktafel im Alten Allgemeinen Krankenhaus. Eine steinerne Erinnerung an eine facettenreiche österreichische Biografie*, en *Gedenkdienst*, Viena, 3/2011, y *Report: Geschlecht und Erinnerung: Weiblichkeitsbilder in der Erinnerung an das Dritte Reich*, en

del que vino después, una vez que Alemania invadió Austria. En los años veinte y treinta, en las universidades austriacas crecieron las tendencias autoritarias, y una vez que la democracia quedó desarticulada y el Parlamento fue disuelto por Engelbert Dollfuss, la docencia universitaria y la investigación se subordinaron a la ideología austrofascista. Con una impronta claramente fascista y defensora de una especie de contrarreforma católica, el sistema quiso que la universidad fuera un lugar para la educación política, con libertad científica limitada, sin autonomía y donde acudieran nuevos estudiantes con los que conformar una nueva elite. Así, cuando Austria se convirtió en parte del Tercer Reich, las universidades ya habían sido ahormadas al régimen austrofascista y, aunque tuvieron que adaptarse al dictado nazi, algunos de los nuevos requisitos ya habían sido resueltos por el régimen anterior.

Como muestra de una universidad española durante el franquismo presentamos el caso de la Universidad de Madrid en un artículo firmado por quien coordina este dossier<sup>9</sup>. El texto atiende a los primeros años de consolidación del régimen, aquellos en los que, aún con la guerra muy presente, se estaba decidiendo cómo crear una nueva universidad. La universidad que el régimen quiso imponer para toda España, con el modelo siempre de la de Madrid, debía ser católica, falangista, disciplinada por el ejército y regirse por una férrea autoridad. Las nuevas autoridades académicas contribuyeron a su manera a resguardar la memoria de la guerra en el campus y a saldar cuentas en tiempo bélico contraídas. El artículo analiza cómo la reforma universitaria que el franquismo implantó en 1943 y las personas encargadas en la Universidad de Madrid de llevarla a cabo mantuvieron el recuerdo de la guerra en su discurso y

---

H-Soz-u-Kult, 5 de marzo de 2009, <http://www.hsozkult.de/conferencereport/id/tagungsberichte-2536>.

<sup>9</sup> Carolina Rodríguez-López es profesora en la Universidad Complutense de Madrid y directora de *CIAN-Revista de Historia de las Universidades*. Es autora de *La universidad de Madrid en el primer franquismo (1939-1951): ruptura y continuidad*, Madrid, Dykinson, 2002; «La Universidad de Madrid como escenario de las relaciones hispano-alemanas en el primer franquismo», *Ayer*, 69 (2008), pp. 101-128, y «Las tres vidas de la universidad de Madrid en la Guerra Civil», en Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA y Álvaro RIBAGORDA (eds.): *La Universidad Central durante la Segunda República. Las ciencias humanas y sociales y la vida universitaria (1931-1939)*, Madrid, Dykinson, 2013, pp. 323-347.

en su gestión, y cómo la participación activa de algunas de ellas en aquella determinó su elección para la gestión académica.

El quinto trabajo nos lleva de nuevo a Alemania, al régimen comunista de la RDA, y presenta el caso de la Universidad de Leipzig. Günther Heydemann<sup>10</sup> parte de la idea básica de que tanto Leipzig como el resto de universidades de la RDA siguieron unánimemente las directrices impuestas por la Unión Soviética. Para mostrarlo estudia la presencia en todas las estructuras universitarias del Partido Socialista Unido de Alemania (SED). Analiza su actividad, su capacidad para imponer cargos, ideas, temarios y celebraciones, y cómo el partido trasladó a la universidad su mismo esquema de funcionamiento interno, a veces con las mismas personas al frente, consiguiendo que partido y universidad se solaparan. Con personas al frente de la universidad que no tenían que ser necesariamente académicos, el partido no sólo controlaba la universidad, sino que impuso su criterio sobre la verdadera *ciencia real*.

Polonia, representada en la Universidad Maria Curie-Skłodowska de Lublín, es el ejemplo que cierra este dossier. Marcin Kruszyński<sup>11</sup> nos adentra en la historia de una universidad expresamente creada en 1944 por el Comité Polaco de Liberación Nacional y regida después por las autoridades comunistas. Con esta nueva institución para la «nueva Polonia», los comunistas aspiraban a crear un mo-

---

<sup>10</sup> Günther Heydemann es catedrático de historia moderna y contemporánea en la Universidad de Leipzig. Dirige desde 2009 el Instituto Hannah-Arendt para la investigación del totalitarismo de la Universidad Técnica de Dresden. Ha publicado *Konstitution gegen Revolution. Die britische Deutschland- und Italienpolitik, 1815-1848*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1995; *Revolution und Transformation in der DDR 1989/90*, Berlín, Duncker & Humblot, 1999; *Staatsräson in Deutschland*, Berlín, Duncker & Humblot, 2003; *Die Innenpolitik der DDR*, Múnich, R. Oldenbourg, 2003; *Diktaturen in Deutschland*, Bonn, Bundeszentrale für Politische Bildung, 2003; «Sozialistische Transformation. Die Universität Leipzig vom Ende des Zweiten Weltkrieges bis zum Mauerbau, 1945-1961», en *Geschichte der Universität Leipzig 1409-2009*, Band 3, *Das zwanzigste Jahrhundert 1909-2009*, Leipzig, Leipziger Universitätsverlag, 2010.

<sup>11</sup> Marcin Kruszyński es doctor en humanidades y trabaja en el Instituto de la Memoria Nacional en Lublín (Polonia). Es autor de *Ambasada RP w Moskwie w latach 1921-1939 (La embajada de la República de Polonia en Moscú, 1921-1939)*, Varsovia, Instytut Pamięci Narodowej, 2010, y de más de treinta publicaciones sobre las relaciones polaco-soviéticas entre 1921 y 1939. En la actualidad ultima una monografía sobre la Universidad Maria Curie-Skłodowska de Lublín durante el período comunista.

delo universitario que, por un lado, cumpliera su promesa de dar acceso a los trabajadores a la educación universitaria y, por otro, orientara unas nuevas formas de hacer ciencia bajo el precepto marxista. La suerte de esta universidad le sirve a Kruszyński como «laboratorio» para analizar las tácticas y los métodos del Estado comunista dirigidos a científicos y a la ciencia, las formas en que ésta se impartía y practicaba, y la cultura académica que ese sistema político generó. Para ello se centra en el estudio de la personalidad y la gestión de los rectores que el régimen eligió para regir la Universidad de Lublin.

\* \* \*

Para la elaboración y seguimiento del dossier no previmos un primer cuestionario que nos facilitara converger en unas líneas comunes de trabajo y conclusiones cercanas. Necesitábamos tener primero un conocimiento sobre las posibilidades que las fuentes disponibles pudieran ir ofreciendo. Los archivos universitarios, de suerte dispar aquí y allá, están resultando esenciales para el desarrollo de trabajos como el que emprendimos y las búsquedas fueron exitosas. De ese modo, fuimos identificando enseguida, en conversaciones cruzadas y en los cotejos de los primeros resultados de nuestra investigación, elementos comunes recurrentes. El primero, el papel de los partidos y/o los sindicatos únicos, impuestos por los regímenes dictatoriales, y el uso que desde dentro de las universidades se les dio. A través de ellos podía evidenciarse la adhesión al sistema, se fijaban códigos de comportamiento seguidista con los que autopromoverse en el aparato del régimen, pero también podía vivirse cómodamente u oponerse al régimen usando su propia estructura. Otros rasgos comunes son las lógicas persecutorias ante los enemigos señalados dentro de la universidad —en forma de depuraciones—; el recurso discursivo de la autonomía universitaria aun cuando el esfuerzo mayor se focalizó en hacerla desaparecer, y el método de elección de las personas al mando de cada universidad, así como sus personalidades y bagajes académicos y políticos.

Todos estos puntos en común nos demostraban que, pese a todo y con la ruptura que en todas ellas se produjo, las universidades durante las dictaduras tuvieron un funcionamiento normalizado, participado y compartido por muchos. Una forma de ha-

cer universidad, un hábito o una cultura, que el tiempo pasado, los cambios implantados por las democracias siguientes y los horizontes abiertos por las reformas universitarias emprendidas en cada país han debido metabolizar y asumir.

\* \* \*

Investigar sobre historia de las universidades no es fácil siendo como somos la mayoría de quienes lo hacemos universitarios. Nos sometemos a diario a una suerte de introspección psicoanalítica que poco tendría de saludable si no consiguiéramos con ello profundizar en los problemas y en los detalles que nos permiten entender mejor nuestro pasado y cómo se han ido generando algunos de los problemas diagnosticados que para las universidades españolas señalábamos al comienzo. A la universidad se iba y se va a aprender y a recibir conocimientos, a investigarlos y, por tanto, a producirlos, pero también en la universidad aprendieron y aprendemos a ser universitarios, a practicar la cultura académica que recibimos y, a veces, a tratar de modificarla y adaptarla.

Agradezco en mi nombre y en el de los cinco autores que me acompañan en este dossier el cuidado que el consejo de redacción de *Ayer* ha puesto en él y el esfuerzo de los evaluadores externos que han revisado nuestros trabajos. Sin sus apreciaciones, siempre atinadas, el resultado no sería el mismo. Y agradezco a Elisa Signori, Steve Remy, Linda Erker, Güenther Heydemann y Marcin Kruszyński la generosidad y entusiasmo con la que aceptaron participar en esta aventura que nos ha permitido que por vez primera sus trabajos sean publicados en castellano. Ha sido un largo y grato periplo en el que todo lo bueno aprendido me lo quedo como regalo.

# *El fascismo italiano y la universidad: el caso de Pavía\**

*Elisa Signori*

Universidad de Pavía

*Resumen:* Durante la dictadura italiana la relación entre el fascismo y el mundo de la cultura fue muy controvertida, especialmente en el ámbito académico. Las preguntas centrales con las que tratar de resolver la controversia serían: ¿fracasó el intento de fascitizar la cultura porque no se construyó una nueva cultura fascista, porque ésta no penetró del todo ni en las instituciones ni a la comunidad científica y porque sólo obtuvo la conformidad, impuesta y consentida, de los «intelectuales-funcionarios»? o ¿se produjo una verdadera conquista fascista de la universidad, moderada y gradual, cuyo impacto perduró en los modelos, las reglas y la mentalidad de la alta cultura? En estas páginas intentamos responder a estas cuestiones estudiando el proceso de fascitización de la universidad italiana desde la realidad específica de la Universidad de Pavía. Creemos que, dada la naturaleza fragmentada y policéntrica de la universidad italiana, la historia de una sola universidad ofrece claves muy esclarecedoras para entender el proceso.

*Palabras clave:* Universidad de Pavía, fascismo, PNF, GUF, Gentile, leyes raciales.

*Abstract:* The relationship between Italian fascism and the world of culture has been highly controversial, especially among academics. The central questions in these debates are: Why did the attempt to have a Fascist culture fail? Was it due to the fact that it did not penetrate at all in the institutions or in the scientific community? Was it due to the fact that

---

\* Original en italiano. Traducción de Carolina Rodríguez-López.

if only achieved the conformity of «scholars-civil servants»? Or, on the other hand, was there a real fascist conquest of the university, moderate and gradual, with a lasting impact in terms of the models, rules and mindset of the high culture? In this paper I try to answer these questions by studying the rise of fascism in the Italian university from the specific reality of the University of Pavia. Given the fragmented and polycentric nature of the Italian university, the story of a single university offers very enlightening clues to understand the process.

*Keywords:* University of Pavia, Fascism, PNF, GUF, Gentile, racial laws.

Como en todas las dictaduras, en la italiana, la relación entre el fascismo y el mundo de la cultura fue tan crucial como controvertida, especialmente en el ámbito académico. Las preguntas centrales con las que tratar de resolver la controversia serían: ¿la «fascistización de la cultura» resultó un fracaso porque no se construyó una nueva cultura fascista, porque ésta no penetró del todo ni en las instituciones ni a la comunidad científica y porque obtuvo sólo una conformidad general, impuesta y consentida, entre «intelectuales-funcionarios»? o ¿se produjo una verdadera conquista fascista de la universidad, moderada y gradual, cuyo impacto perduró en los modelos, las reglas y la mentalidad de la alta cultura?

Un estudio que compare, por ejemplo, el caso italiano con el alemán, ofrecerá elementos diferenciales que permitirán percibir dosis de moderación y tolerancia por parte del fascismo que, para ser entendidas correctamente, han de ponerse en relación con las estrategias desarrolladas por el poder para controlar la ciencia y la cultura. En este sentido, considero que los veinte años de experiencia fascista italiana no deben entenderse como una política lineal y consecuente, sino como un solapamiento e integración gradual de diferentes modelos de universidad, cada uno congruente con una fase específica del proceso de fascistización de la sociedad italiana.

En la historia de un régimen que llegó al poder tras una corta gestación y que construyó su identidad paulatinamente, la política cultural, y la universitaria en particular, reflejaron las necesidades de la política nacional e internacional y las provocadas por la crisis económica y la guerra. El proceso estuvo lleno de aperturas, giros bruscos y estancamientos, y respetó en sus comienzos un cierto pluralismo cultural. Con ello se quería subrayar la continuidad en-

tre el liberalismo y el fascismo e ir conquistando las universidades de modo que la disidencia acabara siendo minoritaria<sup>1</sup>.

En las páginas que siguen se estudia la historia de la fascistización de la universidad desde una realidad específica, la de la Universidad de Pavía, no sólo porque, por su prestigio histórico y científico, represente un caso emblemático, sino también por la convicción de que, dada la naturaleza fragmentada y policéntrica de la universidad italiana, la historia de una sola universidad ofrece claves muy esclarecedoras para entender el proceso.

### De comienzos inciertos y celeridades

No entendemos el inicio del régimen fascista en la Universidad de Pavía como un tiempo nuevo y por ello acudiremos a algunas fechas que pueden ayudarnos a situar sus puntos de partida<sup>2</sup>. Si nos situamos en el trauma de la posguerra, el caldo de cultivo del fascismo, nuestra fecha es el 13 de abril de 1919 y el lugar, el aula VI del edificio central de la universidad, donde fue inaugurado, a iniciativa de los alumnos, el primer *fascio di combattimento* de Pavía, un movimiento gemelo del fundado por Mussolini en marzo de ese año en Milán.

El lugar elegido tenía un fuerte valor simbólico ya que allí mismo se había fundado el batallón universitario pavés el 24 de abril de 1915. También en esa fecha, la Asociación de Profesores de la Universidad de Pavía había votado a favor de la entrada en la guerra. La continuidad con la herencia del *Risorgimento*, la rei-

---

<sup>1</sup> Norberto BOBBIO: «La cultura e il fascismo», en Guido QUAZZA: *Fascismo e società italiana*, Turín, Einaudi 1973, pp. 209-246; Mario ISNENGI: *Intellettuale militanti e intellettuali funzionari: appunti sulla cultura fascista*, Turín, Einaudi 1979; Michel OSTENC: *La scuola italiana durante il fascismo*, Bari, Laterza, 1980; Giuseppe RICUPERATI: «Per una storia dell'università italiana da Gentile a Bottai: appunti e discussioni», en Ilaria PORCIANI (ed.): *L'Università tra Ottocento e Novecento: i modelli europei e il caso italiano*, Nápoles, Jovene, 1994, pp. 313-377, y Elisa SIGNORI: «Università e fascismo», en Gian Paolo BRIZZI, Piero DEL NEGRO y Andrea ROMANO (dirs.): *Storia delle Università in Italia*, vol. I, Messina, Sicania-GEM, 2007, pp. 381-424.

<sup>2</sup> Elisa SIGNORI: *Minerva a Pavia. L'ateneo e la città tra guerre e fascismo*, Milán, Cisalpino, 2002.

vindicación de la italianidad de regiones aún en manos austriacas, las demandas democráticas contra la autocracia de los Habsburgo, pero también los crecientes ánimos nacionalistas, están en la base de la exaltación patriótica colectiva que, en la primavera de 1915, condujo a estudiantes y profesores a ejercitarse en los campos de tiro. Se invocó pronto la «disciplina del fusil» como un deber esencial de los estudiantes italianos<sup>3</sup>.

En ese espíritu del «radiante mayo» de 1915 y en ese fermento de posguerra se fundó en la universidad el primer *fascio*, promovido por excombatientes y alimentado por una mezcla de elementos futuristas, libertarios, nacionalistas y patrióticos. Ese primer ensayo fascista estudiantil tuvo una corta duración y un leve impacto por más que en abril de 1920 se constituyera la Vanguardia Estudiantil, el germen de la futura estructura del fascismo juvenil. El *fascio* no pudo cruzar el umbral de las cien filiaciones y desapareció enseguida.

Otra fecha clave, que nos adentra en una fase diferente, es el 21 de abril de 1921, día del asesinato de Ferruccio Ghinaglia, estudiante de medicina de la Universidad de Pavía. La muerte del estudiante fue el resultado de una acción armada que había identificado su objetivo en este joven líder del también joven Partido Comunista de Italia. La personalidad poco común de la víctima, socialista y antimilitarista durante la guerra, brillante estudiante de la prestigiosa escuela universitaria de Ghislieri y persona comprometida en lo social, hicieron que el duelo tuviera gran resonancia. Tanto la comunidad académica como la ciudad compartieron la percepción de que algo estaba cambiando y la violencia propia de una guerra civil latente acabó instalándose. Tras un largo periodo de conflicto social en el país entre el invierno de 1920 y la primavera de 1921, la estrategia escuadrista practicada en la capital empezó a desarrollarse en Pavía, donde se identificaron los objetivos en las estructuras socialistas y se efectuaron redadas, se provocaron incendios y se practicaron intimidaciones y agresiones. El

---

<sup>3</sup> Manifiesto del *fascio* vanguardista «Movimiento goliardico a Pavía», *La Provincia Pavese*, 28 de octubre de 1914. En la universidad, el profesor de botánica Louis Montemartini, socialista y conocido por su neutralidad, fue agredido. Véase telegrama de la prefectura, 18 de mayo de 1915, en ACE, MI, A5G, b. 111, fol. 232.

asesinato del estudiante Ghinaglia constituyó de alguna manera el prólogo para la ofensiva de las escuadras fascistas desde las provincias a la capital. La bandera parda expuesta en el edificio de la universidad, la suspensión de clases y exámenes el día del funeral, la oración del secretario de la asociación de estudiantes (Asup) en memoria del compañero asesinado, cargaron de sentido la amplia participación de la comunidad académica<sup>4</sup>.

De entre los 195 asesinatos de militantes socialistas, comunistas y obreros que *l'Avanti*, órgano de prensa del Partido Socialista, contabilizó en el segundo trimestre de 1921<sup>5</sup>, el caso de Ghinaglia sirve en Pavía para periodizar la dinámica de los enfrentamientos. La oposición entre «italianos y antiitalianos» era omnipresente y la lógica violenta del escuadrismo se insertó en el ámbito académico dando lugar a nuevos liderazgos, estilos y lenguajes. El punto de inflexión que generalmente se evoca para entender la escalada nacional fascista, la Marcha sobre Roma en octubre de 1922, no constituye en Pavía sino la etapa intermedia de un largo periodo de terrorismo, que comenzó antes, que continuó después y que se saldó con la renuncia forzada de los gobiernos municipal y provincial que habían sido elegidos libremente. Es importante, sin embargo, tener en cuenta que el grupo dirigente del escuadrismo pavés al que se unían miembros de extracción agraria, como Cesare Forni, tenía en el momento de la marcha a un profesor universitario como estrategia militar y como director político. Entre las distintas «almas» del fascismo pavés fue la de Angelo Nicolato, profesor de la universidad, la que se impuso y la que dirigió el Partido Nacional Fascista (PNF) durante casi todo el periodo. En un estudio de *longue durée* en la historia de Pavía y de su universidad se comprueba la continuidad e interacción entre las elites políticas y clase académica, también durante el fascismo. En la federación del PNF, en el municipio y la provincia, y también en las entidades económicas y culturales locales, se concentraron los «notables» del fascismo, en parte procedentes de la universidad.

---

<sup>4</sup> «I funerali del compagno Ghinaglia», *La Plebe*, 1 de mayo de 1921. Véase también Elisa SIGNORI: «Pavía tra due guerre mondiali», en *Storia di Pavia*, vol. V, Pavía, Banca Regionale Europea, 2000, pp. 123-156.

<sup>5</sup> *L'Avanti!*, 9 de julio de 1921.

La última fecha clave para la universidad italiana y para la de Pavía fue 1923, con la puesta en marcha de la reforma de Giovanni Gentile. Y no tanto porque, como dijera Mussolini, fuera «la más fascista» de las reformas previstas por su gobierno<sup>6</sup>. Era ésta una definición instrumental que se apropiaba indebidamente del empeño legislativo del filósofo, cuando en realidad la reforma conectaba con los proyectos previos del periodo liberal. Más bien era porque esa compleja ley dibujaba un «modelo de universidad» donde los nuevos espacios previstos para la autonomía —administrativa, docente, científica— quedaban limitados por intensos correctivos autoritarios. Con los sucesores de Gentile al frente del Ministerio de Instrucción Pública —o, como se llamó más tarde, Ministerio de Educación Nacional— las garantías de libertad y autonomía fueron desmanteladas progresivamente dando lugar a un sistema universitario jerárquico y centralizado. Se puede decir que la fascistización de la universidad tuvo en la ley Gentile un punto de partida para alcanzar el control totalitario de la institución. Pongamos un ejemplo: con la reforma se cambió el sistema de elección de rectores, decanos y de los órganos de gobierno universitario anulándose la ya consolidada práctica de elección de cargos por parte de los académicos. Ésta quedó reemplazada por un sistema en el que, tras presentarse una nómina de candidatos, eran el rey y el ministro quienes elegían<sup>7</sup>.

A finales de octubre de 1923, siguiendo la nueva norma, Gentile propuso como rector de la Universidad de Pavía a Giorgio Errera, miembro de la Accademia dei Lincei, profesor de química general y director de la Escuela de Química Industrial. Errera dio dos respuestas distintas: en la primera, la oficial, declinó el nombramiento por serle «una carga excesiva», y en la segunda, más personal, mostraba su disconformidad con los métodos fascistas y, desde su convicción liberal, descartaba poder desempeñar las

---

<sup>6</sup> Jurgen CHARNITZKY: «Il dibattito critico sulla riforma Gentile in Italia e all'estero», en Giuseppe SPADAFORA: *Giovanni Gentile. La pedagogia. La scuola*, Roma, Armando, 1997, p. 355, e íd.: *Fascismo e scuola. La politica scolastica del regime (1922-1943)*, Florencia, La Nuova Italia, 1996. Sobre Gentile véase Gabrielle TURI: *Il mecenate, il filosofo e il gesuita*, Bolonia, Il Mulino, 2002.

<sup>7</sup> Floriana COLAO: *La libertà d'insegnamento e l'autonomia nell'università liberale. Norme e progetti per l'istruzione superiore in Italia (1848-1923)*, Milán, Giuffrè, 1995.

funciones rectorales en plena sintonía con el gobierno. Y escribió: «Mi energía es toda pasiva y se expresa sólo como resistencia a lo que creo injusto»<sup>8</sup>. En 1931 también se negó a presentar su juramento al régimen.

Henry Solmi, nacionalista y con una brillante carrera en las filas fascistas, sucedió en el Ministerio a Gentile<sup>9</sup>. En poco tiempo la situación se politizó aún más y el PNF empezó ya a intervenir directamente en la universidad. No era extraño que, por ejemplo, Achille Starace, vicesecretario del PNF, enviara al Ministerio de Instrucción Pública una evaluación de los méritos y deméritos de los rectores potenciales para Pavía. Desde 1927, la consulta entre el ministro, el prefecto y las jerarquías locales del PNF se convirtió en una práctica habitual para asegurarse de que confiaban el rectorado a alguien leal y bien integrado en el *establishment* fascista local.

### La cuestión universitaria en Pavía y el PNF

Una gran universidad de provincia: este oxímoron nos sirve para definir la fisonomía de la Universidad de Pavía en el mapa universitario italiano. Pavía mantenía un secular prestigio científico y era grande por capacidad de atracción, pero restringida a la hora de medirse en recursos y planificación en una provincia de modesto dinamismo. Inmersa en una economía predominantemente rural y con diferentes especializaciones productivas, la universidad siempre fue un recurso estratégico para Pavía, que vivió durante siglos de la actividad generada por la presencia de estudiantes y profesores. Hasta el final de la Primera Guerra Mundial, la universidad siguió siendo el centro de la prosperidad de la ciudad.

Por todo ello, la vocación universitaria de la ciudad perduró con sumo cuidado a través del tiempo. Su secular monopolio de la única universidad de Lombardía, primero como *Studium Generale* promovido por los Visconti, después como la Universidad del Estado de Milán con los españoles y, por último, con los austria-

---

<sup>8</sup> Telegrama de Gentile, 27 de octubre de 1923, en ACE, Ministero dell'Educazione Nazionale (MEN), Direzione Generale Istruzione Superiore (DGIS), Divisione I-III, 1929-1945, b. 76.

<sup>9</sup> Telegrama de Gentile a Solmi, 31 de octubre de 1923, en *ibid.*

cos, compartiendo el papel de Universidad Imperial del Lombardo-Véneto con Padua, había conseguido dotar a la ciudad de colegios históricos y la había convertido en el polo lombardo de desarrollo científico y formativo de elites profesionales.

Desde el final del siglo XIX y hasta el ascenso del fascismo, Pavía y su universidad se esforzaron por mantener su dinamismo mediante intervenciones en el ámbito científico, administrativo, parlamentario e iniciativas locales y regionales de sostenimiento financiero<sup>10</sup>. Tras la guerra, y con la fuerte oposición del científico Camillo Golgi —rector, senador liberal y primer premio Nobel—, se reconsideró el proyecto de una «universidad integrada lombarda» que mantuviera en Pavía las facultades tradicionales y cediera a Milán los cursos de posgrado. Pero Pavía fracasó en su pelea y no pudo mantener un currículum diferenciado respecto a la Universidad de Milán, que finalmente fue inaugurada en 1924.

La creación de la Universidad de Milán significó para Pavía una derrota histórica. El artículo 143 de la ley Gentile legitimaba plenamente el proyecto de Milán, y mediante la combinación de los institutos universitarios que la ciudad había ido creando acabó siendo reconocida como universidad de tipo B, esto es, en parte dependiente del Estado y en parte de las entidades locales. Al mismo tiempo, Pavía se integraba en el sistema como universidad de tipo A, el más codiciado, al que pertenecían sólo diez universidades y cuya financiación procedía totalmente del Estado.

En todo caso, el riesgo de que Pavía acabara sin estudios por la competencia milanesa quedó en nada. El número de estudiantes matriculados, tras un descenso inicial provocado por las circunstancias de posguerra, presenta un pico generado por la necesidad de obtención de títulos y diplomas retrasados por la guerra. Tras la entrada en vigor de la ley Gentile, las inscripciones volvieron a estabilizarse a finales de los años treinta representando algo más del 2 por 100 de los universitarios del reino<sup>11</sup>.

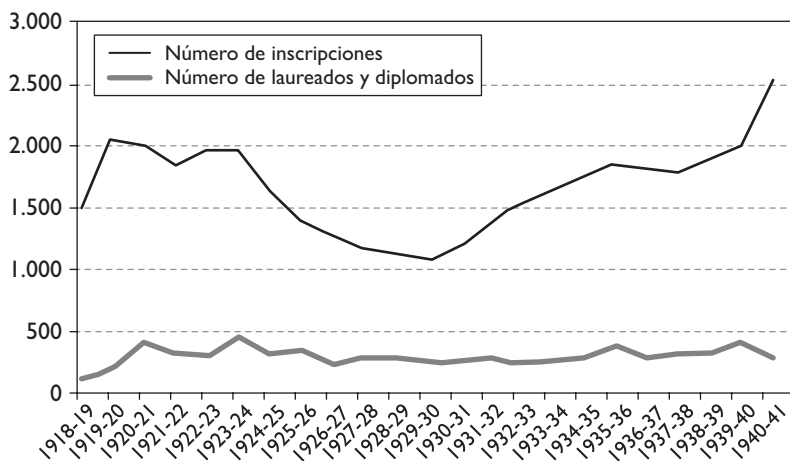
---

<sup>10</sup> Elisa SIGNORI: *Minerva a Pavía...*, pp. 49-116.

<sup>11</sup> En el curso 1918-1919, Pavía tenía 1.494 inscritos, que representan el 3,2 por 100 de los estudiantes universitarios del reino, lo que la situaba en el décimo lugar entre las diecisiete universidades estatales. El año siguiente fue el último en registrar un aumento en la matrícula, con 2.048 inscritos. Cayó luego, en 1929-1930, a un mínimo de sólo 1.100 estudiantes y no se cruzó el umbral de los 2.000 hasta 1940.

GRÁFICO 1

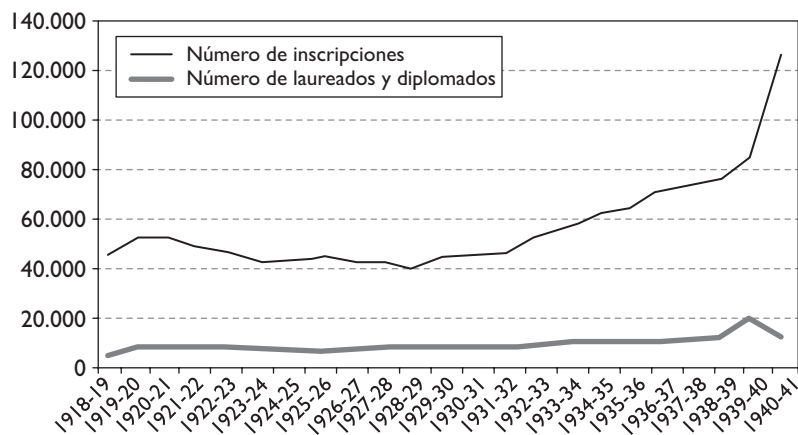
Matriculados, graduados y diplomados en la Universidad de Pavía, 1918-1940



Fuente: *Annuari della R. Università di Pavía.*

GRÁFICO 2

Matriculados, graduados y diplomados en las universidades italianas, 1918-1940



Fuente: Istituto centrale di statistica del regno d'Italia, *Annuari statistici italiani.*

Pavía, pues, no desapareció como se temía, a pesar de que la Universidad de Milán acabara teniendo las cuatro facultades tradicionales y que estuviera flanqueada por el Politécnico, la Universidad Bocconi y la Universidad Católica del Sagrado Corazón (creada también en 1923 por Gentile). Pero aunque había sobrevivido, la Universidad de Pavía estaba todavía lejos de mantener el crecimiento de población estudiantil general que se estaba produciendo en todo el reino y que entre 1920 y 1940 se había incrementado en un 238 por 100. Debe tenerse en cuenta, para entender este dato, que el sistema había crecido hasta contar con veintiocho universidades estatales y ocho privadas.

Para no perder terreno, Pavía promovió una enérgica autopromoción y estrechó la relación entre la comunidad académica y el fascismo. A través de la defensa de los intereses de la universidad la elite emergente del fascismo pavés presentaba su mejor imagen y mantenía su autoridad. Y, al mismo tiempo, cuando la dictadura ya se había establecido firmemente, la connivencia política y la exhibición del apoyo al régimen fueron usados como instrumentos de presión desde la academia para conseguir el favor del gobierno.

Tras el bienio «caliente» de 1924-1925 el grupo dirigente en el PNF pavés salió fortalecido por la victoria contra los enemigos internos y externos, y decidió invertir su peso político en la tradicional defensa de la universidad. Para ello no tuvo problemas en asumir el legado de sus antagonistas políticos (demócratas, liberales y socialistas), pero inscribieron sus decisiones en un nuevo marco jerárquico en el que la fidelidad personal, la lealtad política y la arbitrariedad ideológica se convirtieron en elementos clave. Cualquier defensa de la universidad pasaba ahora por negar su autonomía e incrementar la autoridad. El PNF local se situó, entre el Ministerio y la comunidad académica, como una especie de intermediario o de árbitro. El resultado más importante fue la creación de una nueva facultad en Pavía, la de ciencia política, como compensación por la creación de la Universidad de Milán.

Que aquello no fue una iniciativa improvisada se entiende cuando se recuerdan los estudios establecidos en Pavía por Angelo Messedaglia, profesor de economía política, y la fundación, por Pasquale del Giudice, de un instituto de capacitación en ciencia jurídica y social adscrito a la facultad de derecho, que funcionó desde 1890 gracias al apoyo financiero del consorcio de la Universidad

de Pavía. Ya tenía pues Pavía un arraigado interés por las ciencias de la administración, muy influenciado por el modelo francés de *l'École libre des sciences politiques* y por el *Regio Istituto superiore di Scienze sociali e politiche C. Alfieri* de Florencia. Se desmiente así pues el lugar común de que los estudios políticos en las universidades italianas surgieron con el fascismo para cubrir las necesidades que éste tenía de legitimación científica y de dirigentes leales. Aunque sí resulta evidente que el fascismo contribuyó a la acelerada expansión de estos estudios. Cuando se estaba pensando en establecer en Pavía una Escuela de Ciencias Políticas para formar a los diplomáticos «consulares y coloniales»<sup>12</sup>, los fascistas iniciaron en 1925 una estrategia de presión que consideraba que con esos estudios lo que se establecería sería una «universidad nueva» en sintonía con el fascismo<sup>13</sup>. Pavía había conseguido de Mussolini en 1924 un nuevo estatuto, que se aprobó tras intensos debates<sup>14</sup> y del que enseguida trascendió la noticia de la creación de esa facultad de ciencias políticas.

El presidente de la Cámara de Diputados, Arrigo Solmi, en su balance sobre instrucción pública, consideraba que con la creación de las dos primeras facultades de ciencias políticas del reino, en Roma y en Pavía, «la política se hace ciencia»<sup>15</sup>. Así, si inicialmente los estudios de ciencias políticas habían incidido en su naturaleza profesional y formativa, con la facultad conseguían rango científico colocándose en igualdad de condiciones con las disciplinas tradicionales. Pero si damos la vuelta a la observación de Solmi nos encontramos con la posibilidad de que la ciencia se politizara, que es lo que realmente sucedió.

---

<sup>12</sup> La escuela figuraba en el estatuto de la universidad aprobado en octubre de 1924 y publicado en el *Boletín de Instrucción Pública*, núm. 50, de 9 de diciembre de 1924. Véase *I settanta anni della facoltà di Scienze politiche di Pavia. Atti del convegno di studi*, Milán, Giuffrè, 1998.

<sup>13</sup> «Il problema universitario visto dal Fascismo pavese. Un ordine del giorno del Direttorio del Fascio», *Il Popolo* (Pavía), 17 de octubre de 1925.

<sup>14</sup> Archivo Universitario de Pavía (AUPV), Adunanze del Senato Accademico, seduta de 29 de octubre de 1925.

<sup>15</sup> «Dalla Relazione dell'on. Solmi», *L'Università italiana*, núm. 6, junio de 1926, p. 87.

## La conquista fascista de la universidad

Lo paulatino de los cambios y una cierta tolerancia caracterizaron la política universitaria durante la etapa de inicio y consolidación del fascismo. A diferencia de otros niveles formativos (el primario y el secundario) donde el encuadramiento ideológico y disciplinario se activó inmediatamente, para la universidad se prefirió un enfoque menos agresivo, sin ostracismos clamorosos ni purgas colectivas, haciendo hincapié en la continuidad y no en la ruptura con la época previa. Llegó incluso a escribirse que la acción fascistizadora del régimen en las universidades estaba siendo «muy suave»<sup>16</sup> y «prácticamente nula»<sup>17</sup>. La estrategia por la que se optó para la «conquista» de la universidad permitía una alternancia flexible entre tolerancias y exigencias, de modo que el disenso fuera gradualmente neutralizado y confinado a una minoría poco visible.

En esta evolución gradual destacan algunos pasos cruciales. En primer lugar, el episodio de dos conocidos manifiestos, muy violentos para la comunidad académica y que marcaron la transición hacia la fase más autoritaria del régimen. Ambos permiten también trazar un mapa de la discrepancia intelectual y contabilizar en cada universidad a los profesores antifascistas. El *Manifiesto de los intelectuales fascistas* firmado por Gentile y el *Contramanifiesto* de Benedetto Croce en defensa de la libertad de la cultura y de la ciencia polarizaron el debate en mayo de 1925. En Pavía enseguida se identificó a los firmantes: doce de los cuarenta y ocho docentes (25 por 100) de la universidad firmaron el texto de Croce, haciendo expreso su disgusto por el modelo cultural subyacente a la política de Gentile. En la facultad de ciencias sólo Errera, de un total de diez profesores, firmó la declaración pública de antifascismo, y en la prestigiosa y abarrotada facultad de medicina y cirugía de quince profesores sólo lo hizo el experto en anatomía Luigi Sala. Más nutrida fue la lista de firmantes del manifiesto Croce en filosofía y letras —Adolfo Levi, Plinio Fraccaro, Mariano Maresca, Ireneo de Siena, Guido Villa, rector entre 1922 y 1923, y el último libremente elegido, y Charles Pascal representaban la mitad de los docentes—

---

<sup>16</sup> Jurgen CHARNITZKY: *Fascismo e scuola...*, p. 317.

<sup>17</sup> Michel OSTENC: *La scuola italiana durante il fascismo...*, p. 103.

y en derecho, donde firmó el 25 por 100 de los profesores, algunos tan prestigiosos como Siro Sollazzi, Francesco Coletti, Julius Bienvenido Griziotti y Battaglini.

Ninguno de los firmantes de Pavía fue depurado, es decir, privado de su cátedra, como era posible en virtud de la ley. Algunos ya estaban próximos a la jubilación y los más jóvenes, como Plinio Fraccaro, Mariano Maresca y Adolfo Levi, fueron marginados en los concursos docentes y descartados para cargos académicos. Se mantuvieron todos formalmente leales a la autoridad y representaron ese residuo de inconformismo que ya se consideraba inofensivo. Sin embargo, su calidad de «firmantes» los señalaba como «traidores» y fueron objeto, incluso años después, de veladas amenazas y episodios de acoso. No es extraño que algunos —Fraccaro, Villa, Griziotti y Sala— aparecieran en los listados de amonestaciones, a menudo motivadas por las quejas de algún compañero, y que se les vigilara desde las Oficinas de la Seguridad Pública de Pavía<sup>18</sup>.

Pero enseguida se diseñaron instrumentos legislativos para llevar a cabo la depuración: a partir de noviembre de 1925 se requería a los empleados públicos una declaración sobre su no pertenencia a ninguna sociedad secreta; una medida que, concebida para reprimir la masonería, operó de hecho en contra de cualquier filiación política no fascista<sup>19</sup>. El 24 de diciembre de 1925 se emitió una disposición transitoria que apartaba del servicio, hasta el 31 de diciembre de 1926, a todos los funcionarios que «incluso fuera de los casos previstos por la ley» realizaran «manifestaciones, fuera o dentro de la oficina, que no garantizaban un fiel cumplimiento de sus funciones o que fueran incompatibles con la dirección de la política general del gobierno»<sup>20</sup>. La regla, que dejó enseguida de ser transitoria, sancionaba el despido de profesores ordinarios y su exclusión de los concursos por razones de incompatibilidad política<sup>21</sup>. El marco de garantías construido en el pe-

<sup>18</sup> ACE, MI, Casellario político centrale (Cpc), *ad nomen*.

<sup>19</sup> Ley n. 2029, de 26 de noviembre de 1925.

<sup>20</sup> Ley n. 230, de 24 de diciembre de 1925. En el artículo 3 se establecía que la apelación sólo se permitía al Consejo de Estado o, en circunstancias excepcionales, al rey.

<sup>21</sup> RDL n. 38, de 13 de enero de 1927, fusionado en un texto único el 31 de agosto de 1933.

riodo liberal para alejar a la investigación científica de las arbitrariedades de la política quedaba anulado. En Pavía la ley tuvo sus efectos: en diciembre de 1926 se decretó la exención temporal del servicio de Louis Montemartini, profesor de botánica y claro exponente del socialismo lombardo que más tarde fue condenado a reclusión. Montemartini ejemplifica bien el tipo de profesor/funcionario que «obstaculizaba el trabajo del gobierno y trabajaba en contra de los intereses de la nación»<sup>22</sup>.

En 1931, con cierto retraso pero de modo ineludible, se impuso el juramento en la universidad. Tampoco era esto una novedad. El artículo 18 de la ley Gentile prescribía un juramento para los profesores en el que reconocían su fidelidad al rey, cumplir las leyes del Estado y «formar ciudadanos trabajadores, honestos y dedicados a su país»<sup>23</sup>. Sólo para unos pocos como Luigi Einaudi<sup>24</sup> el juramento fue considerado un ataque a la libertad de enseñanza. El juramento supuso el inicio de un proceso de transformación de la relación profesor/estado tanto en términos de derechos y deberes mutuos, como en el *ethos* específico de la enseñanza universitaria.

Ese proceso se inició con el decreto ministerial de agosto de 1931 firmado por el nuevo ministro Balbino Giuliano<sup>25</sup>. Convencido de que había llegado el momento de redefinir las relaciones entre el régimen fascista y las universidades, el ministro presentó dos *addendas* a la fórmula del juramento: una de ellas extendía la lealtad al régimen fascista, al rey y a sus sucesores; la otra establecía como objetivo esencial de la enseñanza la formación de ciudadanos entregados «al régimen fascista». Con este juramento, los profesores se identificaban política e ideológicamente con el régimen, algo que no era requerido a ningún otro funcionario público. 1931 constituye un punto de inflexión sin retorno en el proceso de adhesión al fascismo por parte de la academia. Obligados a escoger entre el ostracismo de la cátedra y la conversión, siquiera sólo como gesto

---

<sup>22</sup> Luigi Montemartini (1869-1952), profesor de botánica, fue denunciado por tener propaganda antifascista en su despacho. Gracias a la intermediación de Gentile fue reintegrado en Palermo, donde enseñó hasta 1939 en una especie de «libertad vigilada». Cfr. AUPV, fasc. personal L. Montemartini.

<sup>23</sup> RD n. 674, de 6 de abril de 1924, art. 31.

<sup>24</sup> Luigi EINAUDI: «L'università italiana e la riforma Gentile», *Corriere della Sera*, 26 de octubre de 1923.

<sup>25</sup> RDL n. 1227, de 28 de agosto de 1931, art. 18.

formal, sólo doce profesores titulares de un total de 1.213 se negaron a prestar el juramento<sup>26</sup>.

En Pavía, además del caso de Errera, que fue tácitamente jubilado, hubo otro, el del abogado Mario Rotondi, que se zafó del juramento usando como truco su traslado a la Universidad Católica de Milán, que por ley no estaba sujeta a las disposiciones vigentes para las universidades estatales. El periódico de Pavía, el órgano oficial del PNF, informó sobre el no juramento de Errera calificándolo como «judío», un rasgo identitario que servía para justificar una cierta actitud de automarginación respecto al fascismo<sup>27</sup>.

Era una especie de advertencia ante la discriminación generalizada que se instalaría en la comunidad académica en 1938. Pero antes de eso se avanzó en el proceso de burocratización y la selección política de los docentes con dos herramientas complementarias: la afiliación al PNF, que desde 1932 era obligatoria si se quería participar en cualquier promoción académica, y la posesión del carné del partido, requisito imprescindible para el ejercicio de cargos universitarios.

### Libro y fusil. Los estudiantes de Pavía en las filas del fascismo

El fascismo pavés encontró a sus primeros seguidores y simpatizantes entre los estudiantes, si bien la historia del Grupo Universitario Fascista (GUF), la institución clave para el encuadramiento político de la elite estudiantil, es todo menos lineal. Tras el breve primer *fascio* de Pavía habían surgido nuevos grupos cuya presencia y actividad se documentó en el primer congreso nacional del GUF que tuvo lugar en Bolonia en febrero de 1922<sup>28</sup>. Sin embargo,

---

<sup>26</sup> Gabrielle TURI: *Giovanni Gentile una biografia*, Florencia, Giunti, 1995, pp. 414-419; Jurgen CHARNITZKY: *Fascismo e scuola...*, pp. 310-311, y Helmut GOETZ: *Der freie Geist und seine Widersacher. Die Eidverweigerer an den italienischen Universitäten im Jahre 1931*, Frankfurt a. M., Haag-Herchenghainer, 1993 (trad. it., *Il giuramento rifiutato*, Florencia, La Nuova Italia, 2000).

<sup>27</sup> «Travolti per sempre», *Il Popolo*, 3 de enero de 1932.

<sup>28</sup> La vanguardia estudiantil de Pavía estaba en activo desde 1920, junto con la de Milán, Parma, Génova y Verona. Véase *Il Fascio*, 3 de abril de 1920. También Paolo NELLO: *L'avanguardismo giovanile alle origini del fascismo*, Bari, Laterza, 1978; Benedetta GARZARELLI: «Un aspetto della politica totalitaria del Pnf: i Gruppi

a principios de 1924 su indocilidad y la desconfianza que provocaba aconsejaron reconstruir el grupo sobre la base de una rigurosa disciplina.

Reconociendo a Manlio Sonvico, un estudiante pavés, como «mártir de la revolución»<sup>29</sup>, el GUF se refundó para sostener en lo sucesivo el monopolio de la representación estudiantil: tras los enfrentamientos de mayo de 1925<sup>30</sup> con la antifascista Unión Goliárdica por la Libertad y la disolución de la apolítica Asociación de Estudiantes de Pavía (ASUP) en noviembre de 1927, el grupo fascista se mantuvo como la única asociación permitida en el ámbito universitario.

Sobrevivió en Pavía tan sólo una excepción: la FUCI<sup>31</sup> (la Federación de Estudiantes Católicos Italianos), apenas tolerada en los años en que el régimen estaba tejiendo sus relaciones con el Vaticano y que culminaron en 1929 en los Pactos de Letrán. Cerrado ese delicado escenario, también los estudiantes católicos fueron atacados. En 1930 hubo agresiones a estudiantes de la Universidad Católica de Milán llegados en peregrinación a la tumba de San Agustín. La tensión alimentada unilateralmente por los GUF ofreció la excusa al prefecto, que en abril de 1931 prohibió «por razones de orden público» la conferencia de la FUCI en Pavía y expulsó a todos los círculos católicos de la ciudad y la provincia. El eclipse de la FUCI despejaba cualquier posible supervivencia del antifascismo o «afascismo» de los estudiantes católicos<sup>32</sup>.

Pese a ser el único representante legítimo de la comunidad estudiantil y el centro vital de una red político-organizativa controlada por el partido, el GUF de Pavía no brilló, no obstante, por

---

universitari fascisti», *Studi storici*, 38 (1997), pp. 1121-1161; *id.*: «Universitari fascisti e rapporti con l'estero: le attività dei GUF in campo internazionale (1927-1939)», *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, 2 (2000), pp. 225-264, y Luca LA ROVERE: *Storia dei Guf. Organizzazione, politica e miti della gioventù universitaria fascista 1919-1943*, Turín, Bollati Boringhieri, 2003.

<sup>29</sup> *Il Guf «Manlio Sonvico» di Pavia nelle sue attività*, Pavía, 1931.

<sup>30</sup> «Incidenti goliárdici a Pavía», *La Giustizia*, 28 de mayo de 1925, y las réplicas en la prensa fascista «Imbecillità», *Il Popolo*, 6 de junio de 1925, y «Strascichi del Centenario», *Il Popolo*, 13 de junio de 1925.

<sup>31</sup> En 1923 los escuadristas destruyeron el círculo universitario San Severino Boezio tras la incorporación de los estudiantes católicos.

<sup>32</sup> Giulio GUDERZO: *Cattolici e fascisti a Pavia tra le due guerre*, Pavía, Istituto per la Storia del Movimento di Liberazione nella Provincia de Pavia, 1978, pp. 82-83.

su capacidad de atracción: en el curso 1920-1929, de un total de 1.129 estudiantes, el GUF encuadró a 850, incluidos extranjeros; al año siguiente tenía sólo 648 miembros, y alrededor de 750 en 1934 cuando el total de alumnos era de 1.628 estudiantes. Para tratar de alcanzar el modesto umbral de los 1.000 carnés recogieron firmas en otras ciudades de Lombardía<sup>33</sup>. Similares niveles de filiación se detectan en los mismos años en la Milicia Universitaria, una verdadera policía dentro de la universidad que, fundada en 1927, no superaba los 500 miembros a mediados de los años treinta. Resultó difícil, pues, difundir el proselitismo y encuadrar a la comunidad estudiantil. Ésta mantuvo una cierta vitalidad política y cultural, mientras que la elite de los GUF iba debilitándose como resultado de su organización interna. Incluso dejó de publicarse *Il Campanaccio*, órgano de prensa del GUF ticinense<sup>34</sup>.

Sí se aplicó a fondo la voluntad normalizadora de la jerarquía del partido en la relación con las tradicionales prácticas goliárdicas de los estudiantes. Si en los años veinte el GUF había podido apoyar ese tipo de manifestaciones, muy arraigadas, por ejemplo, en la forma de vestir de los estudiantes y particularmente vital en una universidad mediana pero rica en colegios como Pavía, en los años treinta este *modus vivendi* ya no se toleraba y el GUF trató de frenarlas. Una de las representaciones más características, una especie de carnaval, había servido tradicionalmente como espejo deformante en el que la ciudad, la universidad, los profesores, el orden establecido e, incluso, la familia eran satíricamente reflejados<sup>35</sup>. En febrero de 1935 se prohibieron estas representaciones, con lo que, para el secretario del GUF, «la actitud de la universidad respondía obedientemente al espíritu y las directrices del fascismo»<sup>36</sup>.

Si el papel del GUF en Pavía, como en todas partes, se fundamentaba en el control de toda forma de desviación política entre los estudiantes, conviene preguntarse qué otras actividades

---

<sup>33</sup> ACE, Pnf, Servizi amministrativi, pp. 915-925. Estos datos están contrastados con los publicados en *Il Popolo* en el mismo año.

<sup>34</sup> *Il Campanaccio. Bollettino del gruppo universitario fascista «Manlio Sonvico» di Pavia*, Pavía, 1928-1929.

<sup>35</sup> Relazione s.d. (ma 1928) del segretario politico del Guf «Manlio Sonvico», en ACE, Partito nazionale fascista (Pnf), Guf, b. 39.

<sup>36</sup> Carta de Giovanni Togni a S. E. Achille Starace, Pavía, 27 de febrero de 1935, en *ibid.*

desarrollaba. Las fuentes disponibles permiten pensar que, una vez que optaron por ser leales al partido, no se requería a sus miembros una gran profundidad doctrinal. La universidad ya ofrecía cursos de cultura militar —obligatorios desde 1934—<sup>37</sup>, de historia colonial y sobre doctrina del fascismo. También el Instituto Nacional de Cultura Fascista se encargó de la divulgación de estas ideas, de modo que en los presupuestos del GUF el gasto en propaganda era bajísimo. La vida interna de los GUF parecía sustanciarse, pues, tanto en la selección y promoción de talentos para formar una elite política capaz y fiable, como en la promoción del deporte. En el primero de esos cometidos, en Pavía, el GUF cumplió brillantemente sus expectativas.

Al estimular la ambición personal y creando en la comunidad estudiantil, ya en sí misma elitista, áreas adicionales de privilegio, se ofrecía a sus miembros una prueba de aptitud para el futuro. Un buen ejemplo son las estancias internacionales que, cubiertas y proporcionadas por el PNF, eran organizadas a través del GUF. Aunque era obligatorio realizar la estancia en el lugar elegido por la propaganda fascista en aras de la «italianidad»<sup>38</sup>, se abrieron horizontes más amplios. En definitiva, a través del GUF, el partido ensayaba las habilidades políticas y organizativas de sus cuadros juveniles ofreciéndoles oportunidades reales para su crecimiento profesional e intelectual<sup>39</sup>.

La creación de los *Littoriali* (1934-1940) potenció este proyecto formativo al ofrecer una oportunidad para la autopromoción y la posibilidad tanto de mejorar el resultado académico como el *cursus honorum* dentro del PNF. Con ello se abrió una época aprovechada por los más conformistas, que se dejaban tutorizar en el canon de la «religión política», y también por los que buscaban cómo romper con ese conformismo. En ese ámbito, paradójicamente, muchos jóvenes manifestaron sus primeras inquietudes y se activaron círculos

---

<sup>37</sup> Elisa SIGNORI: «La cultura militare nella scuola fascista: educazione alla guerra o mitopoiesi?», en Monica FERRARI y Filippo LEDDA (eds.): *Formare alle professioni. La cultura militare tra passato e presente*, Milán, Franco Angeli, 2011, pp. 271-280.

<sup>38</sup> En los años treinta los GUF paveses ofrecieron becas para estudio y estancia en Ginebra, Viena, Bucarest, Londres y Nueva York.

<sup>39</sup> La mayoría de estudiantes pertenecientes a las GUF procedía de las facultades de medicina, derecho y ciencias políticas. En menor número se integraron los estudiantes de letras.

de debate que, a largo plazo, resultaron incompatibles con la lógica de control totalitario. Los *Littorali*, como un *boomerang*, acabaron minando la cohesión ideológica y cultural sobre la que el régimen había depositado sus ambiciones de perdurabilidad<sup>40</sup>.

El deporte, por su parte, se constituyó como columna vertebral de los esfuerzos de afirmación del GUF pavés. El objetivo no era tanto entretener como constituir equipos atléticos capaces de competir, de ganar copas y trofeos, con los que, además, incrementar los subsidios financieros de la federación pavesa. El GUF pavés buscó, sobre todo, distinguirse en las competiciones de remo, una práctica muy popular en una ciudad fluvial como Pavía. Se promovieron iniciativas como las regatas Pavía-Oxford y Pavía-Budapest, y se fomentaron las competiciones deportivas interuniversitarias con Pisa, sobre todo. Pavía y Pisa se disputaron la Copa de Oro del Duce, que vagamente recordaba el famoso *derby* Oxford-Cambridge. Con todo ello los universitarios paveses se comprometían con la causa y cumplían el deseo de Mussolini, que un día les pidió que aumentaran las instituciones «de tipo inglés, en cuanto a becas, deportes y navegación»<sup>41</sup>.

Lo que es seguro es que la actividad deportiva de Pavía fue probablemente una de las redes más eficaces para conectar a la población estudiantil, posiblemente más que los servicios de asesoría, alojamiento y cantina directamente prestados por el GUF. Gracias a la pasión competitiva los valores ideológicos del GUF se atemperaban, permitiendo también a los escépticos o indiferentes integrarse sin dificultad: los atletas encontraron en la federación del PNF a su mejor patrocinador y el GUF, gracias al rendimiento de sus deportistas, consolidó su reputación dentro del partido<sup>42</sup>.

Cuánto había fructificado esta compleja estrategia de encuadramiento en el contexto de la comunidad estudiantil es difícil de

---

<sup>40</sup> Es emblemático al respecto el caso de Teresio Olivelli, egresado en Pavía, ganador de los *Littorialli* de 1939, combatiente en Rusia y que después de 1943 se convirtió en partisano. Fue capturado y asesinado por los nazis en el campo de Hersbruck.

<sup>41</sup> Informe al Duce del federal de Pavía, 17 de enero de 1930, en ACE, Mostra della Rivoluzione fascista, b. 53, f. 2, Lombardia.

<sup>42</sup> Los datos contables del GUF contrastan con los de otras organizaciones del PNF (por ejemplo, los fascios femeninos) y confirman su posición de absoluto privilegio financiero, en ACE, Pnf, Servizi amministrativi, bb. 915-925.

evaluar. Sin embargo, debemos recordar que la labor del GUF no fue suficiente para eliminar un núcleo estudiantil antifascista clandestino: «Libertad y Justicia». Descubierta y desmantelada en 1931 con el arresto y confinamiento de Bruno Maffi, un estudiante del Colegio Ghislieri y estudiante de la facultad de letras, el episodio atrajo la atención de la policía contra los estudiantes de Pavia a los que desde ahora se empezó a vigilar<sup>43</sup>.

Debemos prestar también atención a la relación entre el fascismo y las profesiones que desde la universidad se promovían. El régimen impuso un modelo de universidad de elite desde la que se controlaba el acceso al mercado laboral de los egresados. Los instrumentos utilizados fueron múltiples: si bien se evitó usar *numerus clausus* para la admisión en las distintas facultades y escuelas, sí se activó un filtro a través del alto coste de las matrículas. Igualmente, con la reforma de la escuela secundaria se activaron desde allí los requisitos de selección para admisión en las distintas facultades. A los estudiantes que procedían de las escuelas primarias clásicas, las más elitistas y vivero de las futuras elites políticas, se les permitía al acceso a todos los grados universitarios, mientras que a los que habían asistido a la escuela secundaria se les apartaba de cualquier acceso a los estudios clínicos y jurídicos. A los graduados en las escuelas técnicas, que en el pasado sí habían podido acceder a los grados de matemáticas o física, tan sólo se les permitía recibir formación económico-comercial y en estadística. Esta segregación de orden social se completaba con la selección por sexos, lo que hacía regresar a las mujeres a roles tradicionales.

En 1924, Giovanni Gentile había introducido como novedad un liceo femenino, una especie de lugar de aculturación por género no profesionalizante. Privándolas del acceso a la universidad se desviaba a las estudiantes a una ruta que, desde el liceo clásico o científico, las llevaba a otras formas de educación superior. El experimento fracasó inmediatamente y la escuela secundaria para niñas fue dejada de lado por sus potenciales usuarias y desarticulada en 1928.

La otra iniciativa destinada a aligerar el mercado laboral de la competencia femenina fue la política de restricciones a la incorpo-

---

<sup>43</sup> ACE, Min. Int., cat. G1, b. GL, Milano Pavia, 1929-1935, e Min. Int., Dir. Gen. P.S. Div. Pol. pol. 1927-1944, b. 116, Giustizia e Libertà.

ración de las mujeres a la docencia. Por un lado, se redujo numéricamente las escuelas de formación del profesorado y, por otro, se dejó como único lugar desde el que acceder a la profesión el Real Instituto de Magisterio, quedando con un papel auxiliar las facultades de artes con sede en Roma, Florencia y Messina, donde se podía conseguir un buen título para la enseñanza de humanidades pero sólo en niveles inferiores. Esta política restrictiva suscitó un duradero consenso en los círculos fascistas e inspiró nuevas medidas: en 1926 se excluyó a las mujeres de los concursos a cátedras del liceo clásico y científico, en 1928 se prohibió su nombramiento como directoras de escuela media y desde 1940 tampoco podían serlo de los institutos técnicos.

En una perspectiva a largo plazo podemos decir que estas dos opciones —el establecimiento de los estudios universitarios de elite y la discriminación prevista para el componente femenino de la población estudiantil— eran claros exponentes del modelo de universidad fascista, que condicionaba comportamientos sociales y modelaba el mercado profesional italiano. La determinación con la que trató de pasar del sistema educativo «semiabierto», heredado del pasado liberal, a uno «cerrado», que sirviera para estabilizar el equilibrio social existente, sin duda influyó en el desarrollo del país, pero no logró revertir la tendencia de crecimiento del número de alumnos previa a la llegada del fascismo. La cantidad de estudiantes matriculados se redujo en el curso 1925-1926 de 1.288 a 1.194, pero se recuperó en la década siguiente alcanzando un pico de 1.658 matriculados en 1937-1938 y llegando a su punto más alto con 2.483 matriculados en el curso 1941-1942. En cuanto al componente femenino, los datos variaron: se mantuvo en torno a las 200 matriculadas en los años veinte y treinta, y volvió a aumentar en 1940 con 325 inscritas, alcanzando en 1941 las 475 matriculadas, el 19 por 100 del total de universitarios.

Mayor impronta tuvieron las condiciones establecidas para la elección de los itinerarios formativos. A finales de los años veinte creció el número de matriculados en las carreras técnicas y científicas —medicina, ciencias, ingeniería y agricultura—, al tiempo que seguían prevaleciendo las carreras de humanidades —derecho, economía, ciencias políticas y literatura—. La dualidad de itinerarios curriculares acabó siendo, para las mujeres, una barrera que las inhibía de seguir el camino de una profesión liberal, dadas las dificul-

tades que luego tenían para entrar en el mercado laboral. No sorprende, pues, que en el curso 1941-1942 de los 21 egresados en letras 16 fueran mujeres, y en el mismo año de un total de 247 egresados en la universidad 45 correspondían a las mujeres, entre las que se cuentan sólo una mujer médico y otra jurista.

## De las leyes raciales a la guerra

Después de casi dos años como ministro de educación nacional, Cesare Maria De Vecchi, un militar que se ocupó de eliminar los pocos espacios que quedaban ya para la autonomía universitaria, fue sustituido en noviembre de 1936 por Giuseppe Bottai, el encargado de recuperar la iniciativa reformista. Para ello elaboró una Carta de la Escuela que pretendía ser la que diera una auténtica impronta fascista y totalitaria al sistema educativo.

Como se sabe, aquel proyecto no consiguió realizarse, pero Bottai sí dejó una marca indeleble por su celo en la aplicación de las leyes *para la defensa de la raza* puestas en marcha en otoño de 1938. Algunas medidas se habían tomado ya en el verano, pero el momento de mayor radicalidad llegó con la expulsión de los judíos de la universidad. Se trataba de una medida única, sin precedentes en la historia académica italiana, con graves consecuencias en la fisonomía de la institución y con un notable impacto en el patrimonio y en los recursos científicos<sup>44</sup>.

La investigación historiográfica había dado hasta hace poco datos muy fragmentarios y parciales<sup>45</sup>, y sólo recientemente se han re-

---

<sup>44</sup> Michele SARFATTI: *Mussolini contro gli ebrei. Cronaca dell'elaborazione delle leggi del 1938*, Turín, S. Zamorani, 1994, íd.: *Gli ebrei nell'Italia fascista. Vicende, identità, persecuzione*, Turín, Einaudi, 2000; Centro FURIO JESI (ed.): *La menzogna della razza. Documenti e immagini del razzismo e dell'antisemitismo fascista*, Bologna, Grafis, 1994; Roberto FINZI: *L'università italiana e le leggi antiebraiche*, Roma, Editori Riuniti, 1997, y Angelo VENTURA: «La persecuzione fascista contro gli ebrei all'università italiana», *Rivista storica italiana*, 109/1 (1997), pp. 121-197.

<sup>45</sup> Elisa SIGNORI: «Le leggi razziali e le comunità accademiche. Casi problemi percorsi nel contesto lombardo», en Alberto CASELLA *et al.* (eds.): *Una difficile modernità. Tradizioni di ricerca e comunità scientifiche in Italia, 1890-1940*, Pavía, La Goliardica Pavese, 2000, pp. 431-486, y Valeria GALIMI y Giovanna PROCACCI (eds.): *Per la difesa della razza. L'applicazione delle leggi antiebraiche nelle università italiane*, Milán, Unicopli, 2009.

gistrado los nombres y números a la luz de los documentos de archivo. Los datos anteriores, obtenidos a base de listas incompletas e inexactas distribuidas desde el Ministerio, habían llevado a conclusiones que subestimaban el impacto de la expulsión. Con las numerosas fuentes albergadas en las universidades vamos sabiendo que se expulsó a unos 400 profesores judíos, de los que 97 eran docentes de plantilla, 133 asistentes y ayudantes, ordinarios y extraordinarios. Además, alrededor de 160 profesores no fueron habilitados en las pruebas del 14 de diciembre de 1938<sup>46</sup>. En Pavía la expulsión se llevó a cabo en poco más de un trimestre en un ambiente de aquiescencia velada de la comunidad académica que implicó a 13 personas, entre ellas 5 profesores ordinarios, de un total de 55<sup>47</sup>.

Pero ¿cómo valorar el revés infligido a los estudios hematológicos en Pavía liderados por Leone Lattes, cuyas investigaciones sobre los grupos sanguíneos habían merecido en abril de 1937 una mención formal de la Real Academia de Italia y cuyo prestigio atraía a muchos estudiantes italianos y extranjeros? El trabajo de Lattes ya había atraído la atención de la comunidad científica internacional en los años veinte debido a sus estudios forenses sobre inmunología y genética y sobre la práctica de la transfusión. De 1936 databa la presencia en la Universidad de Pavía de Giorgio Renato Levi, quien, acompañado de un equipo de colaboradores, desarrolló sus trabajos de química estructural y sobre elementos inorgánicos como el rutenio, el osmio y el talio. Toda esta escuela, en muy pocas semanas, se dispersó.

La expulsión de sus puestos de trabajo añadía a muchos de estos docentes e investigadores la dificultad de su «reconversión» profesional y la necesidad de buscar sustento para sus familias. Empezar de cero y reordenar su vida profesional fue menos difícil para los expertos en disciplinas que tenían aplicación inmediata al poder ser contratados por empresas privadas. Fue el caso de Giorgio Renato Levi, quien trabajó en los laboratorios de Philips en Eindhoven y que, en 1939, se trasladó a Brasil. Más difícil fue la búsqueda de soluciones para los que —como el filósofo Adolfo Levi y el profesor de geometría Arturo Maroni— se habían dedicado exclusivamente a los estudios teóricos. Fuera de su circuito

---

<sup>46</sup> Angelo VENTURA: «La persecuzione fascista...», pp. 148-149.

<sup>47</sup> Véase cuadro 1.

cultural y académico, estos profesores pudieron publicar, siquiera con seudónimo, gracias a la solidaridad de algún colega, en Italia o en el extranjero.

Todos tuvieron que elegir. Para los que querían quedarse creció la inseguridad y las razones para irse al extranjero fueron muchas veces fortuitas. Más allá de la salud y la edad —los que generalmente optaron por quedarse y ocultarse fueron los más mayores, Adolfo Levi y Arturo Maroni—, lo importante era contar con contactos científicos propios a través de la mediación de algún colega o mediante revistas o institutos de investigación. Zamorani, Giorgio Renato Levi, Lattes y Jarach eligieron el exilio; más jóvenes que sus colegas, deseosos de ofrecer a sus hijos un proyecto de futuro, retomaron sus vidas y sus carreras al otro lado del océano, en Venezuela, Brasil y Argentina los dos últimos<sup>48</sup>.

Un capítulo poco conocido en esta historia se refiere a los estudiantes, los jóvenes licenciados a los que se prohibió la matriculación por ser judíos, tanto si eran italianos o extranjeros, y a los que sólo muy ocasionalmente se dejó seguir con sus estudios hasta alcanzar la titulación, siempre con muchas restricciones y acosos. La presencia de estudiantes extranjeros de origen judío en Pavía, como en todas partes, era un fenómeno relativamente reciente<sup>49</sup>, relacionado con una movilidad académica que se intensificó en toda Europa durante los años veinte y treinta en respuesta a un proceso generalizado de radicalización antisemita en Polonia, Rumania, Hungría, Alemania y Austria<sup>50</sup>. Inscritos mayoritariamente en la facultad de medicina y también en las de ciencias, farmacia e ingeniería, distribuidos en grandes y pequeñas universidades del norte y centro como las de Pavía<sup>51</sup>, Bolonia<sup>52</sup>, Milán y Turín, pero también Pisa, Ferrara y Módena, estos estudiantes conocieron diferentes experiencias de hos-

---

<sup>48</sup> Elisa SIGNORI: *Minerva a Pavia...*, pp. 137-159.

<sup>49</sup> Elisa SIGNORI: «Contro gli studenti: la persecuzione antiebraica negli atenei italiani e le comunità studentesche», en Valeria GALIMI y Giovanna PROCACCI (eds.): *Per la difesa della razza. L'applicazione delle leggi antiebraiche nelle università italiane*, Milán, Unicopli, 2009, pp. 173-210.

<sup>50</sup> Klaus VOIGT, *Il rifugio precario. Gli esuli in Italia dal 1933 al 1945*, vol. I, Florencia, La Nuova Italia, 1993.

<sup>51</sup> Elisa SIGNORI: *Minerva a Pavia...*, pp. 159-170.

<sup>52</sup> Gian Paolo BRIZZI: *Silence and remembering. The racial Laws and the foreign Jewish Students at the University of Bologna*, Bolonia, Clueb, 2002.

pitalidad y solidaridad de las comunidades judías italianas. En sus expedientes, marcados por la inscripción en lápiz «judío», encontramos la huella de procedimientos burocráticos engorrosos y de extravagantes requisitos para su matriculación.

Al observar el número de matrículas en la facultad de medicina de Pavía —que osciló de los 514 inscritos en 1933-1934 a los 565 en 1934-1935 y la caída en 1937-1938— podemos fácilmente apreciar el efecto de las leyes raciales. Los estudiantes de medicina polacos, alemanes, rumanos y húngaros, presentes en un porcentaje del 8,7 por 100 entre 1933 y 1935, se redujeron al 4 por 100 en 1937-1938 y fueron desapareciendo poco a poco en los años siguientes. En los cursos 1938-1939 y 1939-1940 los exámenes para los candidatos judíos rumanos y polacos se hicieron más difíciles, y la frase «raza judía» fue estampada en rojo en las papeletas que debía firmar el rector. Una vez acabado el curso a muchos se les negó la entrega de sus diplomas e incluso algunos estudiantes fueron obligados a abandonar sus estudios, como le sucedió a Samuel Aizinstein, rumano, que intentó hacer los exámenes que le faltaban con la promesa de marcharse tan pronto como consiguiera el título. Internado durante la guerra en Guardiagrele, en la provincia de Chieti, y luego en el campamento-gueto de Ferramonti de Tarsia, en Calabria, finalmente defendió su tesis en Pavía en 1946 y se marchó a California.

El veto también negaba la realización de estudios a estudiantes judíos de nacionalidad alemana. Así, Manfred Grünspecht, de Nuremberg, se vio obligado a interrumpir el tercer año de química y su compañero Arnold Jacobius, el cuarto. Para todos, unos cuarenta hombres y mujeres jóvenes, esta discriminación fue sólo el comienzo de una diáspora que, en el contexto de la guerra inminente, se saldó después con internamientos en prisiones italianas, deportaciones a Alemania y tortuosos éxodos por toda Europa y al otro lado del Atlántico. El programa racista en la universidad se completó con la inserción de nuevas disciplinas en los programas<sup>53</sup> —como la biología de la raza—, al tiempo que se sustituían las cátedras vacantes con profesores de certificada «raza aria».

---

<sup>53</sup> RD n. 1652, de 30 de septiembre de 1938, *Disposizioni sull'ordinamento didattico universitario* (Pubblicato nel suppl. ord. alla Gazz. Uff., n. 248, 29 ottobre 1938).

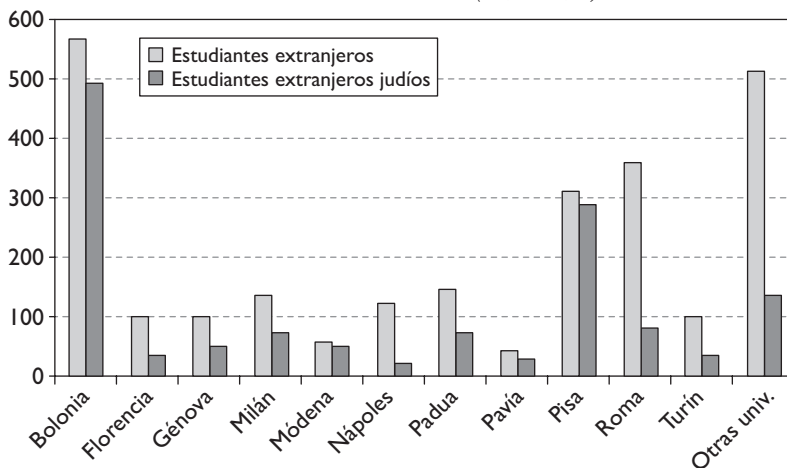
CUADRO 1

*Docentes e investigadores expulsados en 1938 de la Universidad de Pavia*

<i>Ordinarios y extraordinarios</i>	<i>Encargados, asistentes y ayudantes de plantilla</i>	<i>Encargados, asistentes no de plantilla y ayudantes voluntarios</i>	<i>Profesores privados del título</i>
Adolfo Levi, historia de la filosofía	Dino Jarach, derecho financiero	Angelo Dorflies, clínica de las enfermedades nerviosas	Carlo Pinto, obstetricia y ginecología
Giorgio Renato Levi, química general	Piero Foà, fisiología	Temistocle Jona, química metalúrgica	
Leone Lattes, medicina legal y de la seguridad	Delfina Ghiron, química general e inorgánica	Leib Roizin, clínica neuropatológica	
Arturo Maroni, geometría analítica			
Vittore Zamorani, pediatría			

Fuente: AUPV, expedientes docentes.

GRÁFICO 3

*Estudiantes extranjeros y estudiantes judíos matriculados en universidades de Italia (1937-1938)*

Fuente: Archivo Central del Estado (en adelante ACE).

## En las garras de la guerra

El clima de guerra dio un nuevo impulso a las leyes raciales e intensificó la presencia de actos litúrgicos, una especie de religión civil del país, con los que Italia proyectaba su implicación en la guerra. Tanto en la marcial inauguración del año académico como en el solemne viático que se organizó para despedir a los estudiantes que partían para el frente, el rector Carlo Vercesi desempeñó un papel no tanto de representante de una institución de estudio centenaria, sino más bien de guía de una comunidad de creyentes, de quienes certificaba su fe en el fascismo y en la victoria. A la universidad habían llegado también los ecos de una tradición «religiosa» que empezó a establecerse y que llevaba a la gente a peregrinar a las fuentes de la «revolución fascista» como la «cueva» de Via Paolo da Cannobio o la plaza de San Sepulcro en Milán, «los lugares sagrados de la Italia fascista e imperial» en los que los fascios habían sido fundados en 1919. El 13 de mayo de 1940 se detuvieron en piadosa meditación ante el escritorio de Mussolini «100 personas entre profesores y asistentes, dirigidos por el rector y el claustro académico, y más de 700 estudiantes encuadrados en el GUF y en la milicia» con las banderas y símbolos de la universidad<sup>54</sup>.

Con el advenimiento de la guerra se estancó la, ahora sí, reforma más auténticamente fascista de la universidad, aquella que había diseñado Bottai en la Carta de la Escuela. A la tradicional falta de recursos se unía ahora el cuello de botella estructural que suponía drenar fondos para la guerra. La Universidad de Pavía durante la guerra funcionó repitiendo un guión ya conocido, y poco a poco se fue vaciando de estudiantes y profesores, con lo que se paralizó el trabajo educativo e investigador. La instalación de refugios en el sótano de la universidad o la puesta en marcha precipitada de equipos de laboratorio en lugares improvisados pudo desarrollarse gracias al esfuerzo de profesores y alumnos que, por turnos, iban atendiendo también a los heridos en los hospitales.

Por muchas razones el 25 de julio de 1945 se puede considerar el fin de la universidad fascista en Italia, pero también fue el comienzo de la ocupación alemana. El colapso del fascismo, el armisticio y la

---

<sup>54</sup> Acta de la junta directiva de 17 de mayo de 1940, en AUPV.

posterior recuperación de la zona ocupada por la Wehrmacht, que quedó afectada por otro fascismo, esta vez republicano, abrieron escenarios complejos en los que la institución universitaria, en su aparente inmovilidad, se convirtió en una encrucijada de proyectos y decisiones políticas de signo opuesto. En la dinámica de la conspiración antifascista, en la activación de circuitos partisanos, en las declaraciones de fidelidad hasta la muerte al Partido Republicano fascista, hubo profesores y estudiantes de Pavía. Pese al compromiso ultrafascista del rector Carlo Vercesi, que primero se había puesto de lado del antifascista Plinio Fraccaro durante el paréntesis badogliano y que fue luego confirmado por el nuevo ministro de la fascista República Social Italiana Carlo Maria Biggini, la universidad fue, sin embargo, descrita por observadores fascistas como «desleal» y «hostil»<sup>55</sup>.

Esta fase puso de nuevo a la universidad en un frente entre amigos y enemigos, entre compañeros fascistas y nazis, por un lado, y «rebeldes» partidarios, por el otro. En la primavera de 1945 algunos partidarios, siguiendo las instrucciones del Comando Piazza Pavese de la Brigada Garibaldi, secuestraron a un notable del fascismo local, un ginecólogo muy conocido. En el secuestro no hubo derramamiento de sangre, el prisionero, bajo la amenaza de las armas, fue sacado del hospital, llevado a Oltrepò a pie y allí se le aplicó el correctivo correspondiente. Permaneció después en las montañas con los partisanos, al cuidado de los heridos, y regresó con ellos a Pavía en los días de la liberación<sup>56</sup>.

El secuestrado era Carlo Vercesi, el rector ultrafascista, y sus secuestradores fueron algunos de sus estudiantes de medicina, partisanos en la clandestinidad. A pesar de su pasado como un hombre-símbolo del fascismo, Vercesi no fue purgado tras la guerra y sólo las protestas de los estudiantes, que le conocían de antes, hicieron que, aun conservando su cátedra y su prestigio, fuera trasladado a otra universidad.

---

<sup>55</sup> Informe de Giorigio Pini en la visita del 20 y 21 de diciembre de 1944, en ACE, Repubblica sociale italiana, Segreteria particolare del Duce, Carteggio riservato, b. 45, p. 7.

<sup>56</sup> Clemente FERRARIO: *Il buon partito*, Milán, All'Insegna del Pesce d'Oro, 1990, pp. 87-88. La depuración posbélica en Elisa SIGNORI: «Via dalla cattedra! Pratiche di ostracismo e epurazione universitaria a Pavía dal fascismo alla Repubblica», en María Teresa GUERRINI y Giuseppe OLMI: *Studi in onore di Gian Paolo Brizzi*, Bologna, Bononia University Press (en prensa).

# *Las universidades alemanas y el nacionalsocialismo: la Universidad Ruprecht-Karls de Heidelberg\**

*Steven P. Remy*

City University of New York  
Brooklyn College and the Graduate Center

*Resumen:* Este artículo estudia cómo los académicos de una notable universidad provincial, la Universidad Ruprecht Karls de Heidelberg, respondieron ante la llegada al poder del nacionalsocialismo y cómo asumieron su pasado nazi después de 1945. La intensa participación de la elite académica de Heidelberg y de otras universidades fue esencial en el proyecto de purificación racial de Alemania, la expansión bélica, el imperialismo económico y la ofensiva cultural hacia Europa. Tras la guerra, sin embargo, los profesores de Heidelberg construyeron elaboradas narrativas en su defensa que sirvieron para absolver a todos —salvo a unos cuantos— de su conexión con el nacionalsocialismo. Estas narrativas dieron lugar a lo que denominó «el mito de Heidelberg».

*Palabras clave:* nacionalsocialismo, universidades, Universidad de Heidelberg, República de Weimar, purificación racial.

*Abstract:* In this essay, I examine how scholars at a prominent provincial university, Ruprecht Karl Universität in Heidelberg, responded to National Socialism and how they reinvented the Nazi past after 1945. The willing participation of the academic elite at Heidelberg and other universities was of considerable importance to the regime's project of «racial» purification in Germany, the concomitant war of expansion, and its imperialist economic and cultural offensives in occupied Europe. After the war, however, Heidelberg professors constructed elaborate

---

\* Traducción del original en inglés por Carolina Rodríguez-López, José Emilio Pérez y Mercedes Gutiérrez.

narratives of defence and justification that served to absolve all but a few of connections with National Socialism. Collectively, these narratives form what I have referred to as the «Heidelberg myth».

*Keywords:* National Socialism, Heidelberg University, Weimar's Republic, racial purification.

Este artículo examina cómo los académicos de una importante universidad de provincia, la Universidad Ruprecht Karls de Heidelberg, reaccionaron ante la llegada del nacionalsocialismo y cómo recordaron y asumieron el pasado nazi después de 1945. Se sostiene que el compromiso del profesorado de Heidelberg con el nacionalsocialismo fue profundo: recibieron con alegría el final de la República de Weimar y apoyaron el establecimiento de la dictadura nazi. La entusiasta participación de la elite académica de Heidelberg y de otras universidades tuvo una importancia considerable en el proyecto de purificación racial de Alemania, en su expansión bélica, en el imperialismo económico y en la ofensiva cultural hacia la Europa ocupada. Lo que motivó este compromiso fue la voluntad de aceptar, en diversos grados, el espíritu alemán en la academia, un concepto que abarcaba el nacionalismo agresivo, el racismo, el antisemitismo y el rechazo de la objetividad en la investigación y la docencia.

Tras la guerra, sin embargo, los profesores de Heidelberg construyeron elaboradas narrativas en su defensa y para su justificación que sirvieron para absolver a todos —salvo a unos cuantos— de su conexión con el nacionalsocialismo. Colectivamente, estas narrativas dieron lugar a lo que denomino «el mito de Heidelberg»<sup>1</sup>. Este mito contribuyó a la amnesia colectiva sobre el pasado nazi que caracterizó a la sociedad de la Alemania occidental en sus años formativos, lo que dejaba a las universidades alemanas blindadas ante posibles ajustes de cuentas con su pasado. Asentaba también una notable y consensuada resistencia entre los historiadores a indagar en el papel de la elite académica bajo el régimen nazi. La durabili-

---

<sup>1</sup> Steven P. REMY: *The Heidelberg Myth: The Nazification and Denazification of a German University*, Cambridge, Harvard University Press, 2002, y Wolfgang U. ECKART, Eike WOLGAST y Volker SELLIN (eds.): *Die Universität Heidelberg im Nationalsozialismus*, Heidelberg, Springer Medizin, 2006.

dad del mito de Heidelberg en la cultura académica alemana da testimonio del poder de la memoria colectiva y de formidables tensiones entre la memoria, la justicia y la democracia en las sociedades que salen de las sombras de la dictadura<sup>2</sup>.

Analizaremos, en primer lugar, cómo se desarrolló la Universidad de Heidelberg durante la República de Weimar (1919-1933) y continuaremos con el estudio de su «homogeneización» respecto al régimen nazi entre 1933 y 1936. Se estudiará después el lugar cada vez más importante que el racismo y el «espíritu alemán» tuvieron en la investigación y en la docencia entre 1936 y 1939, y cómo estos avances continuaron en los años de guerra. Por último, describiremos la ocupación de Heidelberg por las fuerzas estadounidenses, las respuestas de los profesores de su universidad al proceso de «desnazificación» en 1945 y 1946, y cómo fue formulándose el «mito de Heidelberg».

### **Arca de Noé: la Universidad de Heidelberg durante la República de Weimar**

El flujo de corrientes contrarias al liberalismo que circuló por la República de Weimar procedía de las elites intelectuales y académicas alemanas. La omnipresencia de las tradiciones antiliberales en las veintidós universidades del país puede atribuirse en gran medida a la falta de voluntad del profesorado para llegar a un acuerdo sobre la rápida modernización de la nación y las dislocaciones provocadas por la Primera Guerra Mundial. Jóvenes vigorosos, producto de las capas más altas de las clases medias, mostraron claramente su escepticismo ante la moderna y democrática política de masas y se opusieron a las reformas sociales más radicales. El antisemitismo también se generalizó en la academia ale-

---

<sup>2</sup> Recientes investigaciones muestran patrones similares de complicidad con el nacionalsocialismo. Véanse Christoph JAHR, Ruediger VOM BRUCH y Rebecca SCHAARSCHMIDT (eds.): *Die Berliner Universität in der NS-Zeit*, Band I, *Strukturen und Personen*, Band II, *Fachbereiche und Fakultäten*, Stuttgart, Franz Steiner, 2005; Uwe HOSSFELD et al. (eds.): «Kaempferische Wissenschaft», en *Studien zur Universität Jena im Nationalsozialismus*, Colonia, Böhlau, 2003, pp. 452-470, y Susanne HEIM, Carole SACHSE y Mark WALKER (eds.): *The Kaiser Wilhelm Society Under National Socialism*, Nueva York, Cambridge University Press, 2009.

mana, aunque la cepa racista más virulenta surgida en Alemania y en otros lugares a finales del siglo XIX era relativamente rara antes de 1933. Al estallar la Primera Guerra Mundial, el profesorado alemán se había convertido en firme partidario del Imperio, el «guardaespalda intelectual de los Hohenzollern» —según un observador francés contemporáneo—, y en abiertos defensores de políticas militares expansionistas.

Sin embargo, la mayoría de los profesores se consideraban a sí mismos «apolíticos» y servidores de un ideal que trascendía la política ordinaria: el cultivo de las personas al servicio de los fines superiores de una verdadera «cultura estatal». No obstante, la rápida modernización de Alemania y los cambios sociales derivados habían sacudido la autoconfianza de los «mandarines» en su posición como portadores y transmisores del capital cultural alemán. Las universidades alemanas se habían expandido rápidamente y los avances científicos y tecnológicos dieron lugar a una especialización cada vez mayor en determinadas disciplinas y al surgimiento de escuelas técnicas, lo que para muchos profesores era una amenaza a su estatus e influencia. Las tensiones creadas por estos acontecimientos provocaron agrios debates sobre la reforma institucional, la finalidad de la universidad en el mundo moderno y sobre si la investigación en sí podría ser alguna vez totalmente libre de los valores de los académicos. La percepción de la humillación nacional de 1918 y las crisis económicas de los años de Weimar situaron a muchos profesores (en particular un número creciente de jóvenes académicos que se enfrentaban a las incertidumbres de una carrera estable) frente al orden político y económico existente, y alimentaron la voluntad de muchos de reemplazar ese orden por otro que restableciera su hegemonía cultural sobre una nación alemana revitalizada<sup>3</sup>.

En los años de Weimar, Heidelberg fue el centro de un inusualmente amplio espectro, político e intelectual, de profesores. Poco antes de su muerte en 1949, el jurista de Heidelberg y ministro de

---

<sup>3</sup> Fritz RINGER: *The Decline of the German Mandarins: The German Academic Community, 1890-1933*, Cambridge, Harvard University Press, 1969; Robert PROCTOS: *Value-Free Science? Purity and Power in Modern Knowledge*, Cambridge, Harvard University Press, 1991, y Notker HAMMERSTEIN: *Antisemitismus und deutsche Universitäten*, Frankfurt am Main, Campus, 1995.

justicia de Weimar, Gustav Radbruch, comparaba el ambiente de la universidad antes de la Primera Guerra Mundial con el arca de Noé, debido a que cada novedad intelectual parecía estar allí representada. En esos años, la universidad se ganó la reputación de ser un bastión del liberalismo y de encarnar el «modelo de universidad de la república». En este ambiente liberal y tolerante se formó una parte importante de lo que se conocía como el «espíritu de Heidelberg», una atmósfera enriquecida por académicos de renombre, por la nómina de notables profesores que allí trabajan, la abundancia de estudiantes extranjeros y la variedad de círculos académicos y artísticos informales. El gobierno liberal del Estado de Baden acogió a profesores de variadas opiniones políticas y fue relativamente tolerante con los instructores y estudiantes judíos<sup>4</sup>.

Pero había límites a este espíritu liberal e internacionalista. Aunque Heidelberg fue generalmente una universidad hospitalaria para los judíos, se dieron, como en otras universidades, restricciones informales para su presencia. Los nacionalistas conservadores dominaron la mayoría de las facultades y los más jóvenes, los profesores en los niveles más bajos del escalafón, demostraron convicciones antirepublicanas claras a lo largo de buena parte de la década de 1920. Por otro lado, la organización estudiantil nazi de Heidelberg fue, con mucho, el grupo político más popular. Que los límites de la tolerancia en Heidelberg se habían alcanzado en 1932 lo revela el caso del estadístico Emil J. Gumbel. Socialista, convencido pacifista y judío, Gumbel fue el último académico *outsider* de la cultura conservadora y nacionalista alemana. Sus conocidas crónicas sobre la violencia política cometida tanto por la izquierda como por la derecha, en las que expuso la clemencia con que la justicia trataba a la última, le valió la duradera enemistad de la derecha radical. Después de años de controversia pública, Gumbel fue perseguido en la universidad en una campaña dirigida por los profesores conservadores, agitadores de la derecha local y estudiantes radicales. El

---

<sup>4</sup> Gustav RADBRUCH: *Der Innere Weg, Ausfriss meines Lebens*, Stuttgart, K. F. Koehler, 1951, pp. 88-89, y Marianne WEBER: «Academic Conviviality», *Minerva*, 15/2 (1977), pp. 214-246. Sobre profesores y políticos en Heidelberg durante la república véase Christian JANSEN: *Professoren und Politik: Politisches Denken und Handeln der Heidelberger Hochschullehrer, 1914-1935*, Goettingen, Vandenhoeck und Ruprecht, 1992.

2 de julio de 1932, a raíz del asunto Gumbel, la revista *Frankfurt Deutsche Republik* anunció que «la “liberal” Heidelberg había inaugurado así el tiempo del Tercer Reich en el ámbito académico»<sup>5</sup>.

### **Abrazar el nacionalsocialismo: la «nazificación» de Heidelberg**

El 29 de enero de 1933, el presidente Hindenburg nombró canciller a Adolf Hitler en un nuevo gobierno de coalición entre nacionalsocialistas y nacionalistas conservadores. El nuevo canciller, sin embargo, se propuso de inmediato consolidar su poder y también el del Partido Nazi, subordinando la vida pública a la autoridad del régimen en un proceso conocido como «homogeneización» (*Gleichschaltung*). Los gobiernos estatales controlados por el Partido Nazi purgaron a los «elementos no deseados» de las facultades y las asociaciones de estudiantes, y redujeron el autogobierno de todas las universidades. La «nazificación» de Heidelberg se realizó tanto desde arriba, por decreto, como desde dentro de la universidad, a través de un proceso de «homogeneización» cuya implantación varía de unas facultades a otras<sup>6</sup>.

Como solía suceder en el gobierno de la Alemania nazi, no hubo un único ministerio responsable de las universidades del país, sino varios. El partido intentó controlar a los profesores a través del Ministerio de Educación del Reich, la Liga Nacionalsocialista de Profesores Universitarios y del Servicio de Seguridad de las SS. De gran importancia para Heidelberg, sin embargo, fueron las acciones del gobierno del Estado de Baden en Karlsruhe, de los estudiantes nazis y de los propios profesores de Heidelberg. Las primeras medidas encaminadas a la «homogeneización» de Heidelberg se concretaron desde Karlsruhe por el ministro de Cultura, Otto Wacker, y su asesor en materia de universidades. Siguiendo el consejo del filósofo de Friburgo Martin Heidegger, en enero de 1933 Wacker decretó

---

<sup>5</sup> Sobre los estudiantes de Heidelberg véanse Eike WOLGAST: «Die Studierenden», en Wolfgang U. ECKART, Eike WOLGAST y Volker SELLIN (eds.): *Die Universität Heidelberg...*, pp. 57-94; David BRENNER *et al.*: *Weimar German Pacifist and Professor*, Boston, Humanities Press, 2002, y «Heldenverehrung' in Heidelberg», *Deutsche Republik*, 2 de julio de 1932, p. 1271.

<sup>6</sup> Sobre la «homogeneización» de Heidelberg véase Steven P. REMY: *The Heidelberg Myth...*, pp. 12-49.

nuevos estatutos para las dos universidades de Baden, Friburgo y Heidelberg, en los que se imponía para ambas el principio de «líderazgo» (*Führerprinzip*). Baden fue el primero de los Estados alemanes en dar ese paso. Los nuevos estatutos redujeron, pero no eliminaron, la autonomía y el autogobierno de Heidelberg. El rector, cargo de duración indefinida, era denominado «líder/jefe» de la universidad y sería nombrado por el ministro de Cultura. Todos los poderes que antes residían en los claustros fueron atribuidos al rector. Los decanos de las facultades serían nombrados por el rector, eran responsables directamente ante él y debían seguir su criterio. Aunque las facultades conservaban su autoridad para otorgar títulos y convocar plazas, sus recomendaciones eran revisadas por las autoridades estatales y nacionales.

De especial importancia para la universidad fueron las purgas y la reconstrucción de sus facultades en la estela de las «Leyes para la Restauración del Servicio Civil Profesional». Dos días antes de que el régimen promulgara la Ley de 7 de abril de 1933, el gobierno del Estado de Baden decretó que todos los funcionarios «de raza judía» en Baden «sin importar su afiliación confesional» serían despedidos inmediatamente. Quienes no pudieran «garantizar que siempre habían apoyado sin reservas al Estado nacional» también serían despedidos. En 1933 y 1934 fueron despedidos al menos 1.600 académicos (de un total de cerca de 5.000 profesores universitarios). A finales de 1938, Alemania (incluyendo Austria) había perdido el 39 por 100 de sus profesores universitarios. Berlín y Frankfurt fueron los centros más afectados en proporción al perder a más del 32 por 100 de sus profesores. Heidelberg quedaba en el tercer puesto al perder a más del 28 por 100 de su profesorado entre 1933 y 1938. La inmensa mayoría fueron despedidos por razones «raciales». Buena parte de ellos se marcharon de Alemania y se instalaron en otros países de Europa o en Estados Unidos y nunca regresaron.

Fueron determinantes para la «nazificación» de Heidelberg las acciones de los profesores y estudiantes nazis. Pese a que los oficiales de Hitler y del Partido Nazi creyeron que tenían buenas razones para desconfiar de la elite académica alemana, la respuesta predominante entre los profesores que no habían sido despedidos fue de entusiasmo ante el nuevo régimen y la voluntad de adaptarse a él. En septiembre de 1935, sesenta y una personas, entre

profesores y personal de Heidelberg, se habían afiliado al partido, y cuarenta y una se habían unido a las tropas de asalto. Treinta y cuatro más se afiliaron también al partido en 1937. Pero ser miembro del partido único en una dictadura no es de por sí un indicador fiable de la convicción ideológica. En Heidelberg, un número significativo de profesores de todos los niveles de la jerarquía universitaria y de todas las edades apoyó al régimen con una avalancha de publicaciones, discursos y en su correspondencia privada. La mayoría de los profesores expresaron su alegría por el fin de la República de Weimar, que fue descrita invariablemente como «débil», «extranjera» y «no alemana». La mayoría de quienes comentaban los acontecimientos de la primavera de 1933 los consideraban como parte de una «revolución nacional» que encarnaba una «mezcla de continuidad con el pasado de Alemania y elementos radicales, orientados por los jóvenes del movimiento nacionalsocialista». Los profesores también elogiaron las políticas del Partido Nazi al tiempo que justificaban, o al menos ignoraban, su antintelectualismo y la violencia contra la oposición. Declaraciones y referencias a la «superioridad racial» de los alemanes frente a los judíos se multiplicaron en apariciones públicas por parte del profesorado de Heidelberg. El año 1933, por tanto, no representaba una «crisis», como muchos afirmaron después de 1945, y generalmente se presentó como un «alzamiento nacional» que conectaría el pasado prerepublicano con un futuro glorioso.

En cuanto a la actividad académica, muchos profesores demostraron su voluntad de contribuir con su tarea en la construcción de la «nueva» Alemania. Para ello desplegaron su experiencia y prestigio ofreciéndose a defender las políticas del régimen en conferencias en el extranjero y proponiendo formas de actuación que reinventaran la universidad siguiendo el dictado «nacionalsocialista». Este apoyo no fue exigido por el régimen, y si bien el oportunismo inspiró sin duda a muchos, gran parte del entusiasmo entre el profesorado surgió de una convergencia de puntos de vista ideológicos. Martin Heidegger, Alfred Baeumler, Adolf Rein, Hans Freyer y Ernst Krieck se convirtieron en los más conocidos defensores de la creación de un tipo radicalmente nuevo de universidad. Para ellos, la investigación y la enseñanza debían servir a la «comunidad del pueblo» alemán y no ser una noción abstracta de «verdad objetiva» o servir al conocimiento por sí mismo.

A finales de 1935, Hans Hermann Adler, el nuevo director del Instituto de Heidelberg para el Estudio del Periodismo, resumió el panorama de muchos de sus colegas en un artículo sobre la evolución de Heidelberg desde 1933 publicado en la revista *Hochschule und Ausland*. En las últimas décadas —escribió— la universidad se había vuelto muy «cosmopolita», lo que demostraba falta de unidad en la actividad académica y la separación de los estudiosos de su deber para con el pueblo alemán. En la estela de la revolución nacionalsocialista, sin embargo, una parte del profesorado de Heidelberg quería invertir esta situación. Los miembros de la facultad de medicina estaban ahora dispuestos, por ejemplo, a dedicar sus conocimientos a las tareas que el nuevo Estado esperaba de ellos, en particular en el ámbito de los «trabajos de higiene racial, patologías sociopolíticas y hereditarias de la población»<sup>7</sup>. El instituto de física, rebautizado después como Philipp Lenard, premio Nobel y partidario de Hitler, era un motivo de orgullo y se convirtió en uno de los dos centros para la búsqueda de la «física aria». La facultad de derecho se reorientó para servir a la «reconstrucción fundamental del estudio jurídico alemán» y la facultad de filosofía estaba ahora dominada por otro nacionalsocialista, Ernst Krieck. A finales de 1935, en una palabra, la Universidad de Heidelberg estaba perfectamente encaminada para convertirse en la «universidad nacionalsocialista».

El silencio fue la respuesta más común entre el profesorado de Heidelberg frente a la pérdida de sus colegas judíos y liberales. En este sentido, Heidelberg no era una excepción entre las universidades alemanas. En sus memorias inéditas, la botánica de esa universidad Gerta von Ubisch recordó el silencio de sus colegas ante las depuraciones. Von Ubisch, la primera mujer de Baden que realizó una tesis [«habilitación»] y recibió el permiso del Estado para dar clases en una universidad, fue despedida en 1935 por razones «raciales». Ella misma concluía en su escrito que la ley no afectaba a la mayoría de los profesores universitarios alemanes personalmente y, en general, «en el fondo de su corazón muchos alemanes eran antisemitas y cada uno tenía un círculo más o menos grande de judíos que conocía bien y que aceptaron como excepciones, mientras

---

<sup>7</sup> Hans-Hermann ADLER: «Das Gesicht der deutsche Universität», *Hochschule und Ausland*, 13/11 (1935), pp. 48-55.

se rechazaba en general a los judíos por principio. Muchos académicos consideraban que había demasiados judíos en el escalafón<sup>8</sup>. La mayor preocupación para la mayoría de los profesores no judíos fue la intromisión del Estado en los asuntos universitarios y las dificultades que la depuración ocasionaba en el funcionamiento de seminarios e institutos.

La «nazificación» de la universidad también se vio acelerada por el radicalismo estudiantil nazi. En Heidelberg, líderes estudiantiles nazis, sobre todo, Gustavo Adolfo Scheel, estaban decididos a purgar la universidad de «no arios» y «marxistas», y a instruir a los estudiantes varones como «soldados políticos» del Reich. La influencia de Scheel en el nuevo rector, el jurista y ardiente nacionalsocialista Wilhelm Groh, y sobre los asuntos cotidianos de la universidad en 1933 y 1934 fue considerable. Scheel y los estudiantes nazis atacaron a profesores «no arios» en la prensa local, boicotearon sus conferencias y participaron, junto con la policía y unidades del Storm Trooper, en numerosos registros domiciliarios. Los estudiantes nazis tuvieron un papel muy activo en las purgas de las facultades y en la quema de libros en la plaza de la universidad. También intentaron crear una universidad dentro de la universidad mediante la organización de conferencias por parte de profesores visitantes, tales como Martin Heidegger o Helmut Nicolai, y por estudiantes y profesores de Heidelberg claramente nazis<sup>9</sup>.

El radicalismo de los estudiantes nazis tenía implicaciones significativas más allá de las aulas. Antiguos líderes estudiantiles nazis del grupo generacional de Scheel (los nacidos después de 1900) encaminaron sus carreras hacia las SS, donde una cantidad significativa conformó la infraestructura dirigente de la Oficina Central de Seguridad del Reich de las SS [Reichssicherheitshauptamt (RSHA)]. Creada por el jefe de las SS Heinrich Himmler en 1939 y dirigida por Reinhard Heydrich, la RSHA reunió a la Gestapo, la Po-

---

<sup>8</sup> Gerta von Ubisch, memorias inéditas, ca. 1955, Universitätsbibliothek Heidelberg Nachlass Gerta von Ubisch, Heid. Hs. 4029.

<sup>9</sup> Steven P. REMY: *The Heidelberg Myth...*, pp. 15-16 y 20. Una comparación con otra Universidad puede verse en Christian SAEHRENDT: «Studentischer Extremismus und politische Gewalt an der Berliner Universität, 1918-1933», en Winfried MÜLLER (ed.): *Jahrbuch für Universitätsgeschichte*, vol. 9, *Die Universitäten des Alten Reiches in der Frühen Neuzeit*, Stuttgart, Franz Steiner, 2006, pp. 213-233.

licía Criminal y al Servicio de Seguridad de las SS [Sicherheitsdienst (SD)]. Como Michael Wildt ha argumentado, la RSHA era «una modalidad nueva de institución específicamente nacionalsocialista», en este caso, una fuerza de policía nacionalsocialista encargada de la eliminación de elementos «raciales» nocivos para el cuerpo del «pueblo alemán»<sup>10</sup>.

Con una esmerada educación, ambicioso y profundamente comprometido con el nacionalsocialismo, Scheel y otros destacados estudiantes nazis de Heidelberg —sobre todo Reinhard Höhn, Franz Alfred Six y Hanns-Martin Schleyer— se convirtieron en intelectuales de las SS, funcionarios para la explotación de la Europa ocupada por los alemanes y autores del genocidio. Scheel se unió a la SD en 1934 y se convirtió en jefe de la división responsable de supervisar el suroeste de Alemania. En esa posición reclutó y promovió a otros muchos activistas estudiantiles nazis de otras universidades antes de ser nombrado líder estudiantil para toda Alemania. Durante la guerra regresó a la SD, ocupando cargos de comandante en Elsass (antes Alsacia), Múnich y Salzburgo, donde fue promovido al Gauleiter y Reichsstatthalter (como líder regional y diputado del gobierno). Six, un antiguo compañero de clase de Scheel, doctor en filosofía en 1935, se convirtió en el jefe de la división de la RSHA responsable de «la investigación ideológica». En los primeros meses de la invasión de la Unión Soviética se le dio el mando de la «Vorkommando Moscú», una división del Einsatzgruppen B responsable de la ejecución de varios cientos de civiles en 1941<sup>11</sup>.

Algunos profesores que no habían sido aún despedidos fueron apenas tolerados por los nazis y sometidos a humillaciones tales como boicots, interrupciones de sus clases y registros de sus domicilios. A algunos se les restringieron los viajes para dar conferencias

---

<sup>10</sup> Michael WILDT: *An Uncompromising Generation: The Nazi Leadership of the Reich Main Security Office*, Madison (Wisconsin), University of Wisconsin Press, 2009.

<sup>11</sup> Sobre Höhn véase Michael WILDT: «Der Fall Reinhard Höhn. Vom Reichssicherheitshauptamt zur Harzburger Akademie», en Alexander GALLUS y Axel SCHILDT (eds.): *Rückblickend in die Zukunft. Politische Öffentlichkeit und intellektuelle Positionen in Deutschland um 1950 und um 1930*, Göttingen, Wallstein, 2011, pp. 254-271. Sobre Six y Schleyer véanse Lutz HACHMEISTER: *Der Gegnerforscher: die Karriere des SS-Führers Franz Alfred Six*, Múnich, Beck, 1998, e íd.: *Schleyer: eine deutsche Geschichte*, Múnich, Beck, 2004.

en el extranjero, se les impidió publicar o se les negó el acceso a la biblioteca de la universidad. Otros vieron cómo sus salarios se reducían. Todo ello dificultaba enormemente el mantenimiento de una actividad académica normal. Ludwig Wesch, físico y convencido nacionalsocialista, hizo la vida imposible al también físico Walter Bothe al obligarle a realizar ejercicios físicos y marchas durante horas en la azotea del Instituto de Física situado justo encima de su oficina. Como en las demás universidades, no hubo actos de protesta colectiva por parte de los profesores en contra de la política del Partido Nazi. Los profesores que a título individual se negaron a unirse al partido o poner sus conocimientos al servicio del régimen fueron forzados a vivir una especie de «exilio interior»<sup>12</sup>.

### El «espíritu alemán» en la actividad académica de Heidelberg

Desde muy pronto, los profesores de Heidelberg orientaron su investigación y su docencia a la creación de una Alemania racialmente pura y al diseño de una guerra de expansión territorial. El periodo de 1936 a 1939 representó un punto de inflexión en este sentido para la universidad y para toda Alemania. En estos años, el régimen aceleró la persecución de los judíos y se preparó para la guerra. Al igual que el proceso de «homogeneización», el fomento de las ciencias «raciales» y la expansión territorial fueron impulsados desde arriba y desde dentro de la propia universidad. El gobierno ordenó la expulsión de los estudiantes judíos que aún quedaban y de todos los académicos judíos (incluidas las no judías casadas con judíos). Servía esa medida para, desde dentro de las universidades, definir el «espíritu alemán» en oposición al positivismo del «espíritu judío», aduciendo que sólo los científicos «arios» eran capaces de entender el mundo.

Uno de los intentos más importantes de definir el «espíritu alemán» en la ciencia se realizó con motivo del cambio de nombre del Instituto de Física de Heidelberg, que en 1935 pasó a llamarse Philipp Lenard. En la ceremonia que se organizó estuvieron presentes personalidades del partido, profesores de Heidelberg, defensores de la «física aria» de otras universidades, estudiantes nazis

---

<sup>12</sup> Steven P. REMY: *The Heidelberg Myth...*, pp. 21-22.

y representantes de las firmas industriales más importantes (el evento y el propio instituto fueron financiados por Siemens Halske AG Berlín, IG Farben y otras empresas). El orden del día se dedicó a la definición de las «ciencias naturales alemanas» y su distinción frente a la «ciencia judía». Lenard y sus partidarios sostuvieron que el descubrimiento científico procedía de la observación y la experimentación y no tanto de la teorización y/o de construcciones matemáticas abstractas. Era este último rasgo el que los físicos arios atribuían específicamente a los judíos y los partidarios de la teoría de la relatividad. Además, los científicos no judíos podían ser culpables de «pensar» como judíos si habían aceptado esta teoría.

Los «físicos arios», en última instancia, perdieron la batalla por el dominio de la física de la comunidad alemana. Pese a su determinación y al apoyo del Partido Nazi, no fueron muy hábiles como estrategias políticos ni lo suficientemente numerosos como para vencer la resistencia de la mayoría de los físicos alemanes que compartían los descubrimientos de Albert Einstein y que deseaban evitar la interferencia política en su trabajo. Fracasaron, sobre todo, porque «la física aria» no podía producir los resultados exigidos por el régimen durante la guerra. El poder preponderante de los «físicos arios» en Heidelberg, sin embargo, no significaba que no hubiera allí investigación valiosa. Se llevaron a cabo importantes proyectos relacionados con la guerra entre los que destacó, por ejemplo, la investigación de Walter Bothe sobre física nuclear que facilitó la creación del primer ciclotrón alemán<sup>13</sup>.

Otro ejemplo de la receptividad al «espíritu alemán» entre los profesores de Heidelberg fue la creación de varios institutos y seminarios centrados en la preparación militar de la sociedad alemana, la situación de las fronteras occidentales de Alemania y la formación de un vínculo orgánico entre la universidad, la producción de conocimientos y la «comunidad del pueblo». A principios de 1936, el historiador Paul Schmitthenner recibió financiación por parte del gobierno del Estado para promover un seminario sobre historia de la guerra. Para Schmitthenner, el seminario

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 52-54. La física durante el nazismo en Alan BEYERCHEN: *Scientists under Hitler: Politics and the Physics Community in the Third Reich*, New Haven, Yale University Press, 1977.

«utiliza(ba), sobre bases y métodos estrictamente científicos, los resultados histórico-militares e histórico-políticos de la investigación más reciente como herramientas para el movimiento nacionalsocialista y para la educación política». Pese a la inicial falta de financiación por el Estado de Karlsruhe, Schmitthenner pudo presumir del creciente número de estudiantes que acudían a su seminario —que llegó a cincuenta y seis en el semestre de invierno de 1935-1936— y que procedían fundamentalmente de las facultades de periodismo, medicina y derecho<sup>14</sup>.

Similar orientación interdisciplinar se desarrolló en el Instituto de Franksich-Pfalz para la investigación regional y popular. El instituto fue creado en 1939 por recomendación de Franz Guenther, quien ya había orientado su investigación en el seminario de historia para apoyar la expansión hacia el oeste de las fronteras de Alemania. El instituto formaba parte de una red nacional dedicada a la investigación regional, en este caso la investigación sobre Europa occidental (*Westforschung*). Antes y después de 1933, la *Westforschung* se vio ensombrecida por la investigación sobre el este (*Ostforschung*) y la primera nunca recibió el mismo nivel de financiación ni el favor oficial como sí ocurrió con la segunda. No obstante, los institutos sobre la *Westforschung*, como el de Heidelberg, contribuyeron a aumentar el interés por la expansión de las fronteras alemanas y ofrecieron un buen ejemplo de la interdisciplinariedad de los conocimientos elaborados en la Alemania nazi.

La *Westforschung* era una modalidad de historia regional y local con unas raíces historiográficas que en Alemania se remontaban al siglo XIX y al momento de mayor antagonismo entre Francia y Alemania. Como ha argumentado Peter Schoettler, la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias fueron un catalizador para un nuevo tipo de *Westforscher* (de investigador sobre el oeste) agresivo y nacionalista. Después de 1918, las regiones de mayor interés fueron la zona del Rin, Alsacia-Lorena, Eupen-Malmedy y el Sarre<sup>15</sup>. Hermann Aubin convirtió a la Universidad de Bonn en el principal centro para la nueva *Westforschung*. Institutos de orientación simi-

<sup>14</sup> Steven P. REMY: *The Heidelberg Myth...*, pp. 66-84.

<sup>15</sup> Peter SCHOETTLE: «Von der rheinischen Landesgeschichte zur nazistischen Volksgeschichte», en Windred SCHULZE y Otto GERHARD OEXLE (eds.): *Deutsche Historiker im Nationalsozialismus*, Frankfurt, Fischer Taschenbuch, 1999, pp. 89-113.

lar aparecieron en los años 1920 y 1930, incluyendo el de Heidelberg. Se caracterizaban no sólo por su defensa de la revisión territorial en favor de Alemania, sino por la amplitud de intereses de investigación —que iban más allá del estudio de la diplomacia y las campañas militares para abarcar la lengua, la cultura o el folclore—. Colectivamente, pertenecían a la Asociación Occidental de Investigación de Alemania, que había sido creada a partir de la antigua Asociación de Investigación del Rin en 1931.

Un tercer centro creado en este periodo fue el Instituto Ernst Kriek sobre el pueblo y la cultura política. Dada su visibilidad e influencia dentro y fuera de Heidelberg y su identificación clara como «filósofo» del nacionalsocialismo, Kriek proyectó el instituto para fomentar proyectos colaborativos y para superar las fronteras entre las disciplinas. En efecto, Kriek intentó crear en Heidelberg un cuerpo permanente de «maestros» (*Dozentenakademie*) sobre la base de los impopulares campos de entrenamiento ideológicos de la organización de profesores universitarios del Partido Nazi. La investigación y la docencia estarían dirigidos a «la política nacional y cultural» y a «la política cultural exterior». El esfuerzo finalmente fue infructuoso, ya que Kriek no tenía ni la influencia ni las conexiones que podían cambiar el fondo de la estructura de la universidad.

¿Qué ocurrió con la «ciencia racial» en Heidelberg? A diferencia de otras universidades, Heidelberg no dio lugar a la creación de un instituto especial dedicado al estudio de la «higiene racial». Sí se llevaron a cabo cientos de esterilizaciones de pacientes en la clínica de la mujer de la universidad como lo exigía la Ley de Protección Hereditaria. También hubo un considerable interés por la «higiene racial» y por la esterilización entre varios de los profesores más influyentes de la facultad de medicina. Carl Schneider, por ejemplo, se convirtió en uno de los principales directores del programa gubernamental para acabar con discapacitados y enfermos mentales. Schneider participó inicialmente en el programa junto con otros médicos contratados por la Cancillería del Reich y se convirtió después en investigador principal del proyecto. Su objetivo era tener constantemente pacientes que examinar y con los que experimentar tanto antes como después de que fueran asesinados. Hizo de su clínica en Heidelberg uno de los dos centros principales de investigación para el programa de «eutanasia» («Operación T-4»). En par-

ticular, Schneider estaba interesado en estudiar los cerebros de las víctimas. Con fondos del T-4 y del Ministerio del Interior del Reich amplió sus instalaciones experimentales primero en los hospitales estatales más próximos. Uno de ellos, el de Eichberg, ya funcionaba como centro de matanza de niños y suministraba constantemente, tanto a Schneider como a sus ayudantes y alumnos, «sujetos» y cerebros humanos altamente codiciados<sup>16</sup>.

Pero las concepciones racistas no se limitaron a científicos y médicos. Los profesores de lenguas y literaturas románicas, por ejemplo, escribieron obras que se apropiaban y difundían el «espíritu alemán». Incluso antes de la guerra, como Frank-Rutger Hausmann ha ilustrado, destacados filólogos trataron de localizar influencias alemanas en los países de lenguas romances de Europa y poner de relieve la superioridad de la cultura alemana. Esta tarea sería particularmente importante en los años de la guerra, cuando estos filólogos desempeñaron un notable papel en los institutos científicos alemanes de los países ocupados o aliados de Alemania<sup>17</sup>.

### «La ciencia combatiente»: la universidad nacionalsocialista en guerra

La evolución de la Universidad de Heidelberg después de 1939 debe verse como una continuación e intensificación de los tres años anteriores. Durante la guerra, el régimen se mantuvo a la espera, gozó de una buena financiación y recibió un amplio apoyo de las universidades e instituciones de investigación científica. Un comentario a los oficiales estadounidenses de ocupación por parte del químico de Heidelberg Karl Freudenberg en noviembre de 1945 lo dejaba claro: «nos gustaría mantener una de las cosas de la época nazi: los copiosos medios financieros»<sup>18</sup>. En Heidelberg y en otras universidades, los académicos de todas las disciplinas contribuyeron con su prestigio y experiencia al desarrollo de la guerra a través

<sup>16</sup> Steven P. REMY: *The Heidelberg Myth...*, pp. 108-109.

<sup>17</sup> Frank-Rutger HAUSMANN: *Vom Strudel der Ereignisse verschlungen: deutsche Romanistik im «Dritten Reich»*, Frankfurt am Main, V. Klostermann, 2000.

<sup>18</sup> Karl Freudenberg, memorandum, 5 de noviembre de 1945, Universitätsarchiv Heidelberg, B-1590/1.

de publicaciones y conferencias, mediante la planificación de la explotación y el reasentamiento de los territorios conquistados, a través del desarrollo de armas y tecnología armamentística, por medio de experimentos médicos y eliminando a seres humanos inocentes. Por el contrario, la resistencia a la guerra —organizada o individual— por parte de profesores y estudiantes fue muy escasa.

A diferencia de las demás universidades alemanas, Heidelberg no fue afectada físicamente por la guerra. Esta pequeña ciudad universitaria, sin ningún puerto importante, sin conexiones ferroviarias y sin industria, no fue bombardeada desde el aire y tampoco fue campo de batalla. Se presenta, pues, una especie de anomalía: la universidad mantuvo —en la investigación y en la enseñanza— una continuidad ininterrumpida hasta principios de 1945. La guerra tampoco dio lugar a cambios estructurales significativos en la universidad y hubo una considerable continuidad de personal entre 1939 y 1945.

¿Cómo respondieron a la guerra los profesores de Heidelberg? Una serie de conferencias dictadas y publicadas entre noviembre de 1939 y noviembre de 1941 arrojan luz sobre ello. En conjunto, estas conferencias revelan un entusiasmo generalizado y la medida en la que el «espíritu alemán» había penetrado en el discurso académico. A partir de este momento se asistió a grandes victorias militares por parte de Hitler y las conferencias reflejaban un considerable optimismo. Los oradores describieron la guerra como la misión y el destino del pueblo alemán, y dirigieron invectivas a Francia e Inglaterra<sup>19</sup>. Todos daban por supuesta la victoria final, y, por tanto, hubo repetidas referencias a un orden de posguerra dominado por Alemania en Europa. La mayoría de los oradores repitieron también una

---

<sup>19</sup> Ernst KRIECK: «Der Wille zum Reich», en *Kriegsvortraege der Universität Heidelberg*, vol. 3, Heidelberg, Carl Winter's Universitätsbuchhandlung, 1940. Véanse también Karl BILFINGER: «Englische Voelkerrechtspolitik», en *Kriegsvortraege der Universität Heidelberg*, vol. 1, Heidelberg, Carl Winter's Universitätsbuchhandlung, 1940; Paul SCHMITTHENNER: «Rede zur Feier der Immatrikulation», en *Kriegsvortraege der Universität Heidelberg*, vol. 2, Heidelberg, Carl Winter's Universitätsbuchhandlung, 1940; Ernst SCHUSTER: «Der Wehrgeist In der Volkswirtschaft», en *Kriegsvortraege der Universität Heidelberg*, vol. 2, Heidelberg, Carl Winter's Universitätsbuchhandlung, 1940, y August BECKER: «Naturerkenntnis und Wehrkraft», en *Kriegsvortraege der Universität Heidelberg*, vol. 4, Heidelberg, Carl Winter's Universitätsbuchhandlung, 1940.

idea que ya era familiar, la necesidad de una estrecha conexión entre la «comunidad del pueblo» y la cultura académica. Era la misión del pueblo alemán corregir los «errores» de la Revolución Francesa y de la «revolución británica-imperialista» con el fin de «reconstruir Europa a través de una revolución alemana mediante la energía, la sangre y la sabiduría al servicio del mundo»<sup>20</sup>.

Los representantes de todas las facultades presentaron argumentos similares. A saber, que la esperada victoria alemana sería el comienzo de una nueva era en la historia europea y mundial, y que los estudiosos alemanes desempeñarían un papel importante en ese momento decisivo. Algunos ya estaban dedicando sus investigaciones a la guerra. Las facultades de medicina y de ciencias naturales se consideraban particularmente importantes en esa misión. El Instituto Farmacológico, por ejemplo, venía desarrollando medicamentos para resistir gases venenosos y otras investigaciones médicas relacionadas con la guerra en su conjunto fueron desarrolladas en el Instituto Kaiser Wilhelm<sup>21</sup>. El Instituto Philipp Lenard, el Instituto de Química y el Instituto de Geología se dedicaron a la investigación relacionada con la guerra antes incluso de que estallara. El químico Karl Freudenberg y sus asistentes venían también trabajando estrechamente en los proyectos del plan de cuatro años, y en el Instituto de Geología, su director y tres asistentes trabajaban para el ejército alemán.

Los profesores de Heidelberg hicieron otras contribuciones tangibles para el esfuerzo de guerra explicando en clase, por ejemplo, aspectos concretos de la misma. El Instituto Dolmetscher (de traductores) impartió formación en polaco y organizó cursos para enseñar a los oficiales del ejército alemán a hablar español, italiano, ruso, francés e inglés<sup>22</sup>. Como se ha señalado, varios institutos fueron

---

<sup>20</sup> Paul SCHMITTHENNER: «Rede zur Feier der Immatrikulation...».

<sup>21</sup> La Sociedad Kaiser Wilhelm (KWS) fue creada en 1911 con fondos públicos y privados para reunir a académicos de universidades de Alemania que investigarían en ciencias naturales. En la década de 1930, la KWS se había convertido en el centro científico más importante en Alemania y, probablemente, en todo el mundo. Recientes investigaciones sobre la KWS durante el nazismo han demostrado la profunda complicidad de sus institutos con los crímenes del régimen, especialmente los médicos. Véase Susanne HEIM, Carola SACHSE y Mark WALKER (eds.): *The Kaiser Wilhelm Society under National Socialism...*

<sup>22</sup> Pueden verse los cursos que se ofrecieron en el Vorlesungsverzeichnisse de

creados desde la segunda mitad de la década de 1930 y se centraron en la preparación militar y la expansión territorial. Uno de los más significativos, creado después del estallido de la guerra, se dedicó a la investigación económica regional —Instituto para la Investigación sobre Economías Territoriales (Institut für Grossraumwirtschaft)—. Tres factores explican su creación. En primer lugar, el régimen había ideado una serie de planes para crear un espacio europeo, auto-suficiente, dirigido por alemanes, un *Grossraum* (o espacio vital en expansión). En segundo lugar, se generó un creciente interés entre economistas y sociólogos por las nuevas relaciones comerciales a escala europea. El debate sobre la «economía regional» y sus ventajas y desventajas potenciales para el comercio alemán era anterior a la época nazi, pero se convirtió en un asunto urgente tras el estallido de la guerra.

Por último, debemos mencionar los esfuerzos del economista Walter Thoms, impulsor de este instituto en Heidelberg. Thoms deseaba ampliar las investigaciones promovidas por el Estado y realizadas en la facultad de ciencias económicas, centrándose ahora en «el desarrollo de las economías regionales europeas en virtud de las exigencias alemanas de liderazgo» de manera que «los economistas alemanes se dedicaran en gran parte a los problemas de la economía regional»<sup>23</sup>.

El instituto estuvo bien conectado con el poder y recibió gran parte de su financiación —60.000 marcos alemanes al año— desde el Ministerio de Finanzas. El Ministerio de Educación aprobó el proyecto en febrero de 1942 y Thoms dirigió los trabajos del centro hasta el final de la guerra. Entre los miembros de la institución se contaban economistas de la facultad de Estado y de ciencias económicas y de la facultad de historia, representantes del Ministerio de Hacienda, de la Cancillería del partido, del Ministerio de

---

la universidad en 1940-1944. Sobre las actividades del Instituto de Traductores véase Walter Thoms a Paul Schmitthenner, 5 de septiembre de 1939, Generallandesarchiv Karlsruhe, 235/4868.

<sup>23</sup> Alan MILWARD: *War, Economy, and Society, 1939-1945*, Berkeley, University of California Press, 1977, pp. 132-165, y Klaus BRINTZINGER: *Die Nationalökonomie an den Universitäten Freiburg, Heidelberg und Tuebingen, 1918-1945: eine institutionenhistorische, vergleichende Studie der wirtschaftswissenschaftlichen Fakultäten und Abteilungen suedwestdeutscher Universitäten*, Frankfurt am Main, Lang, 1996, pp. 233-237.

Educación y del Ministerio de Cultura de Baden. En el instituto, Thoms promovió una serie de estudios (no todos publicados), organizó seminarios y un congreso en Heidelberg, a finales de 1942, sobre la reconstrucción económica del territorio bajo ocupación alemana. Si bien en su corta vida el centro no produjo un gran volumen de publicaciones y tampoco intensificó los contactos internacionales —como habían previsto sus fundadores—, no hay duda de que la dominación económica y la explotación de la Europa ocupada por Alemania no podrían haberse llevado a cabo sin los conocimientos técnicos proporcionados por su elite académica<sup>24</sup>.

Conferencias y publicaciones sobre la guerra también se celebraron y fomentaron más allá de los muros de Heidelberg. Algunos profesores, por ejemplo, fueron reclutados después de 1942 para dictar conferencias para jóvenes académicos establecidos en Francia. Otra iniciativa importante fue la «Aktion Ritterbusch». A principios de 1940, Paul Ritterbusch, jurista y rector de la Universidad de Kiel, consiguió reunir publicaciones y conferencias sobre temas relacionados con la guerra de entre 400 y 500 profesores universitarios representantes de doce disciplinas. El proyecto dio lugar a sesenta y siete libros y folletos, entre ellos veinticuatro que contienen colecciones con 299 contribuciones diferentes. El proyecto fue financiado por la Sociedad Alemana de Investigación (Deutsche Forschungsgemeinschaft) y se centró en el oeste, entre 1940 y 1941, y en el este, de 1942 a 1945. Al menos dieciocho profesores de Heidelberg participaron o fueron designados para participar en el proyecto. Además, el Instituto Alemán de Investigación de Política Exterior solicitó estudios sobre una gran variedad de temas de política exterior (fundamentalmente relacionados con Gran Bretaña) a profesores universitarios (de ellos, al menos, cuatro de Heidelberg) y a figuras de alto nivel del Partido Nazi<sup>25</sup>.

<sup>24</sup> «Forschungsprogramm des Institut fuer Grossraumwirtschaft», Bundesarchiv Berlin, R4901/10230. Sobre las publicaciones del instituto véase Steven P. REMY: *The Heidelberg Myth...*, pp. 104-105.

<sup>25</sup> Frank-Rutger HAUSMANN: «*Deutsche Geisteswissenschaft*» im Zweiten Weltkrieg. *Die «Aktion Ritterbusch» (1940-1945)*, Dresden, Dresden University Press, 1998; Martin DIBELIUS: *Britisches Christentum und Britische Weltmacht*, Berlín, Junker und Duennhaupt, 1940; Carl BRINKMANN: *Der wirtschaftliche Liberalismus als System der britischen Weltanschauung*, Berlín, Junker und Duennhaupt, 1940; *id.*: *Der Englische Wirtschafts imperialismus*, Berlín, Junker und Duennhaupt, 1940; Carl

Los profesores de lenguas romances de Heidelberg y de otras universidades se volvieron particularmente activos al servicio del imperialismo cultural alemán en tiempos de guerra. En 1940, Walter Moench impartió conferencias en la universidad de Lieja (Bélgica) y poco después se convirtió en el director del Instituto de la Ciencia Alemana en Bruselas. En Lieja, el propósito de Moench era ayudar a solidificar el dominio alemán en Bélgica promoviendo el conocimiento de la cultura alemana y el fomento de la cooperación con las elites belgas pronazis. Para ello trató de fomentar lo que el *Bruessler Zeitung* refirió en su momento como «la profunda unidad de ambos países en el sentido de un orden superior europeo». Esto fue particularmente cierto para la francófona Valonia, donde se encontraba Lieja. En opinión de Moench, los valones se situaban «entre los mundos romántico y germánico». En su informe del año académico 1941-1942 recomendaba a los estudiantes belgas que «(debían) hacer entender que la nueva Europa no emergerá del odioso rechazo de uno y otro círculo cultural, sino de la síntesis de los mundos germánicos y románticos, en los que ellos mismos —como valones— podían ocupar un lugar no carente de importancia». Éstos son algunos títulos de las conferencias de Moench en Lieja: «Los mundos germánico y romántico», «Romanticismo alemán y francés», «Goethe y el mundo francés» y «Clasicismo alemán y francés». Para Moench, como para muchos académicos alemanes durante la guerra, no había distinción entre el trabajo académico y lo que él denominaba «actividades político-culturales» para estrechar lazos entre Alemania y Bélgica<sup>26</sup>.

¿Qué ocurrió con los «físicos arios» durante la guerra? Como Alan Beyerchen ha demostrado, el movimiento para limpiar Alema-

---

BILFINGER: *Der Voelkerbund als Instrument britischer Machtpolitik*, Berlín, Junker und Duennhaupt, 1940; *id.*: *Die Stimsondoktrin*, Essen, Essener Verlagsanstalt, 1943; *id.*: *Das wahre Gesicht des Kelloggpaktes*, Essen, Essener Verlagsanstalt, 1942, y Eugen FEHRL: *Deutsches Volkstum im Elsass*, Berlín, Junker und Duennhaupt, 1941.

<sup>26</sup> Frank-Rutger HAUSMANN: *Vom Strudel der Ereignisse verschlungen...*, esp. pp. 393-616. Sobre las actividades de Moench en Luettich véase su «Taetigkeitbericht fuer das S.S. 1941», 25 de agosto de 1941, y «Bericht ueber das Studienjahr 1941/42 an der Universität Luettich», 10 de junio de 1942, ambos en Universitätsarchiv Heidelberg, Personalakten, 5044 (Moench). También «Fruchtbarer geistiger Austausch. Luetticher Studented hoeren deutsche Gast-Professoren», *Bruessler Zeitung*, 5 de marzo de 1942.

nia de la «física judía» se derrumbó, sobre todo porque los «físicos arios» no pudieron mantener el respaldo de poderosas figuras del Partido Nazi, porque tuvieron que participar en la guerra y por la resistencia de los mejores físicos alemanes. En 1941, con la asistencia del ministro del Servicio Postal Central del Reich (Reichspost) Wilhelm Ohnesorge (un antiguo alumno de Lenard), se creó en Heidelberg el Instituto Internacional para el Correo y la Radiodifusión de Noticias dirigido por un físico del Instituto Lenard, Ludwig Wesch. El objetivo era facilitar la creación de una economía regional a escala europea y reforzar la influencia alemana en todo el mundo una vez que llegara la victoria. El alcance y el valor de la investigación llevada a cabo no están muy claros, aunque a finales de la guerra el instituto había reunido a un valioso equipo técnico. Además, la investigación de Wesch sobre fósforos se consideró particularmente útil para los funcionarios de la ocupación estadounidense interesados en recopilar los avances científicos alemanes<sup>27</sup>.

El vínculo más directo entre la universidad y los crímenes del régimen lo hallamos en la clínica de psiquiatría. Su director, Carl Schneider, desempeñó un papel central en el programa de «eutanasia», que fue impulsado en octubre de 1939 cuando Hitler decretó que tras cualquier examen médico los adultos discapacitados y los niños podían ser sometidos a una «muerte compasiva». Se trataba de «limpiar» al pueblo y a la sociedad, librándolos de «enfermedades incurables», es decir, de aquellos a los que consideraban incapaces de contribuir a la construcción de una «utopía racial». Pero el programa se proponía investigar con personas o con cadáveres tanto en las clínicas universitarias como en los campos de concentración<sup>28</sup>.

Carl Schneider participó inicialmente en el programa, junto con otros tantos médicos contratados por la Cancillería del Reich, en su planificación y asesoría. Lideró enseguida la investigación sobre

---

<sup>27</sup> Alan BEYERCHEN: *Scientists under Hitler...*, pp. 167-168. También Karl Heinrich Bauer al Gobierno Militar, 28 de enero de 1946, Universitatarchiv Heidelberg, B-6949/2.

<sup>28</sup> Henry FRIEDLAENDER: *The Origins of Nazi Genocide: From Euthanasia to the Final Solution*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1995, y Goetz ALY (ed.): *Cleansing the Fatherland: Nazi Medicine and Racial Hygiene*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1994.

T-4 e hizo de su clínica de Heidelberg uno de los dos principales centros de investigación, el otro era el hospital Brandenburg-Goerden<sup>29</sup>. Su papel en el programa de «eutanasia» ilustra tanto la estrecha relación entre la ideología y la ciencia como las conexiones entre el régimen y la cultura académica en el Reich. La comunidad biomédica alemana y la profesión médica aceptaron ampliamente las ideas y prácticas que servirían de base para los crímenes médicos del régimen en las que se apoyaba, sobre todo la «eugenesia», la «higiene racial», la esterilización y la «eutanasia». Además, estos grupos de orientación política predominantemente conservadora y dispuestos a ver al pueblo alemán como «*Volksgemeinschaft*», definido en términos racistas, ejecutaron sus proyectos con una congruencia casi perfecta entre sus puntos de vista e intereses y los del régimen, que a su vez les proporcionaba cobertura legal, instalaciones, mano de obra y dinero.

Resulta evidente que muchos profesores seguían creyendo en el valor científico, «racial» y político de su trabajo, y en la posibilidad de algún tipo de victoria milagrosa aun cuando los ejércitos aliados avanzaban hacia Alemania. Hasta muy avanzada la guerra, Carl Schneider luchó para obtener cerebros para la investigación en su clínica, pero huyó de Heidelberg poco antes de que las fuerzas estadounidenses entraran en la ciudad. En enero de 1945 el Instituto de Investigación sobre Economías Territoriales celebró una serie de conferencias sobre —por sorprendente que parezca, dado el obvio e inminente colapso— la organización de la economía regional europea y «el nuevo orden de Japón» en el este de Asia. El 30 de enero, tradicionalmente un día de conmemoración de la toma del poder nazi, el cirujano Karl Heinrich Bauer «alabó la gloria y la tradición del Reich» a través de los altavoces en la clínica quirúrgica y agregó que «nuestro amado líder se salvó de un intento despiadado contra su vida por la providencia divina», que los soldados alemanes seguirían luchando y que los estudiantes que trabajaban en la clínica debían recordar que «millones de alemanes tenían la suerte de defender a su país con las armas en la mano aunque ellos se vieran obligados ya a reparar tan sólo huesos de abuelitas». El 7 de marzo, en su último mensaje oficial a las facultades, Paul Schmitthenner

---

<sup>29</sup> Steven P. REMY: *The Heidelberg Myth...*, pp. 107-110.

pregonó que «las posibilidades de una batalla decisiva [...] en los próximos meses eran absolutamente favorables». Para alcanzar la victoria, añadió, los profesores debían educar a sus estudiantes a odiar a su enemigo sin piedad. Poco después nombró rector a un profesor de inglés ya jubilado y huyó de Heidelberg<sup>30</sup>.

### El mito de Heidelberg: los límites de la «desnazificación»

La ciudad de Heidelberg fue ocupada intacta por las fuerzas estadounidenses el 1 de abril de 1945 y todas las universidades de la zona de ocupación americana quedaron cerradas. El año de la derrota y la ocupación no representaba una «hora cero» para las universidades alemanas. Más bien marcó el inicio de una serie de restauraciones parciales: la restauración de la estructura de la universidad anterior a 1933 y —tras una breve interrupción— el regreso a sus puestos de cientos de académicos comprometidos con la situación anterior. Por el contrario, sólo unos pocos de los depurados por los nazis después de 1933 estuvieron dispuestos a volver a sus posiciones anteriores.

Dado que Heidelberg estaba en buen estado, los funcionarios estadounidenses esperaban reabrir la universidad lo más rápidamente posible. Les importaba mucho la escuela de medicina, que reanudó las clases en agosto de 1945. Ello no era posible, sin embargo, sin una investigación previa y sin la «desnazificación» de las facultades, tanto de su personal como del colectivo estudiantil. Una figura de la resistencia local convenció a los oficiales de contrainteligencia de Estados Unidos para que nombraran un comité de trece profesores que planearían la reconstrucción de la universidad.

---

<sup>30</sup> Benno MUELLER-HILL: *Murderous Science: Elimination by Scientific Selection of Jews, Gypsies, and Others in Germany, 1933-1945*, Plainview, Nueva York, Cold Spring Harbor Laboratory Press, 1998, pp. 74 y 180; Arbeitstagung im Institut fuer Grossraumwirtschaft, Volksgemeinschaft, 15 de enero de 1945. Sobre Karl Heinrich Bauer véase el extenso informe de la inteligencia estadounidense en los United States National Archives and Records Administration, Record Group 260, Office of Military Government Wuerttemberg-Baden, Records of the Education & Civil Affairs Division, Box 917A, File: «Denazification of Heidelberg University, 1945-1947 (Col. Irvin)». La información sobre Schmitthenner está en su expediente personal, Universitätsarchiv Heidelberg, Personalakten, 5709 (Schmitthenner).

Este grupo estaba formado por conocidos antinazis como el filósofo Karl Jaspers y el sociólogo Alfred Weber, así como profesores con orientación nazi como Karl Heinrich Bauer, quien se convertiría en el primer rector de la posguerra de la universidad. Casi sin excepción, ninguno de ellos estaba interesado en la reforma estructural de la universidad y creían que el nacionalsocialismo había traicionado a la academia, pervertido las tradiciones universitarias liberales surgidas en el siglo XIX y abierto la torre de marfil a hordas de bárbaros antintelectuales. El objetivo ahora era restablecer la situación previa a 1933, tanto en estructura como en tradiciones universitarias<sup>31</sup>. Antinazis como Jaspers y nacionalsocialistas como Bauer estuvieron de acuerdo.

El «mito de Heidelberg», que absolvió a casi todos de complicidad con el nacionalsocialismo, fue articulado por estos y otros profesores tanto como defensa contra reformas no deseadas como contra las purgas para la desnazificación ideadas por los americanos. Antes de 1933, según el mito, Heidelberg representaba el bastión en favor de una república liberal. Los nazis, decididos a hacer de Heidelberg un ejemplo de centro «antiliberal», acabaron con la autonomía universitaria y la libertad académica, además de con los profesores partidarios de la república. Los primeros propagadores del mito rara vez hacían referencia a las víctimas judías del régimen, dando así otro elemento de distorsión a un retrato ya deformado. El régimen siguiente colocó a fanáticos ideológicamente no cualificados para asegurar la nazificación de Heidelberg, aunque la gran mayoría, sin embargo, se mantuvo distante de los nazis. Quienes debieron unirse al partido o hicieron declaraciones de adhesión con el nazismo debían poder contar ahora con el perdón. Como Karl Heinrich Bauer afirmó en 1946: «Cuando uno se ve obligado a caminar a través de un pantano durante doce años se ensucia en el proceso»<sup>32</sup>. Así pues, el mito ocultó y trató de excusar la complicidad voluntaria del profesorado con el nacionalsocialismo.

---

<sup>31</sup> Clemens VOLLNHALLS: *Entnazifizierung. Politische Saeuberung und Rehabilitation in den vier Besatzungszonen, 1945-1949*, Múnich, Deutsche Taschenbuch, 1991; Juergen HESS, Hartmut LEHMANN y Volker SELLIN (eds.): *Heidelberg, 1945*, Stuttgart, Franz Steiner, 1996, y Steven P. REMY: *The Heidelberg Myth...*, pp. 116-145.

<sup>32</sup> Citado en *ibid.*, p. 168.

El mito de Heidelberg proporcionó la principal defensa contra las políticas estadounidenses de «desnazificación», las más radicales de toda la Alemania ocupada. Al igual que millones de alemanes, la mayoría de los profesores consideraban las purgas injustas y resultado de la ignorancia de los ocupantes sobre la vida real bajo el régimen nazi. Insistieron en que sólo unos pocos se habían comprometido de manera significativa con los nazis y que la mayoría debía permanecer en sus puestos, a pesar de, por ejemplo, haber formado parte del partido. Argumentaron que el número de «auténticos nazis» en las facultades había sido pequeño, que habían sido impuestos por el régimen y que no eran académicos con méritos. Por tanto, el rectorado de Bauer tras la guerra logró reducir el significado de la «desnazificación» exonerando a muchos académicos comprometidos<sup>33</sup>.

Los funcionarios estadounidenses, por su parte, estaban en una posición difícil. Algunos deseaban una purga a fondo de docentes y estudiantes. Otros eran en gran medida indiferentes y prefirieron centrarse en los problemas prácticos de la reapertura de la universidad. A poco más de un año después del fin de la guerra en Europa, los estadounidenses transfirieron la mayor parte de la responsabilidad de la desnazificación a las autoridades alemanas locales y en 1948 la desnazificación llegó a su fin en las zonas de ocupación occidental. No sólo era impopular e inmanejable en términos prácticos, sino que la Guerra Fría había acelerado el deseo de los estadounidenses de reconstruir física, económica y políticamente Alemania occidental, y hacerlo suponía reintegrar a millones de alemanes con un pasado nazi en una nueva democracia, una república capitalista y orientada hacia occidente<sup>34</sup>.

En la década de 1950, esta cultura del olvido en Heidelberg había arraigado tanto como en toda la Alemania occidental. Cuando la «desnazificación» llegó a su fin, el Parlamento de la RFA aprobó una amplia ley de amnistía en 1951, gracias a la cual cientos de ex-nazis volvieron a la academia. Como Karl Jaspers señaló a su anti-

---

<sup>33</sup> *Ibid.*, pp. 146-176.

<sup>34</sup> Norbert FREI: *Adenauer's Germany and the Nazi Past: The Politics of Amnesty and Integration*, Nueva York, Columbia University Press, 2002, y David A. MESSENGER y Katrin PAEHLER (eds.): *A Nazi Past: Recasting German Identity in Postwar Europe*, Lexington, University Press of Kentucky, 2015.

gua alumna Hannah Arendt, los años 1945 y 1946 —cuando personalidades como Jaspers y Alfred Weber demandaban la creación de una sociedad civil democrática y un ajuste de cuentas con el pasado (si no extensas purgas)— habían sido olvidados. En lugar de un ajuste de cuentas surgió lo que Dirk van Laak ha definido como «la seguridad del silencio». Los intentos de romper ese silencio —como los de mediados y finales de 1960 o los de la década de 1990— fueron recibidos en general por la academia alemana con escepticismo, arrogante rechazo u hostilidad abierta. No fue sino hasta la primera década de los 2000 cuando una nueva generación de estudiosos empezó a querer comprender de manera más honesta y completa la compleja relación entre el nacionalsocialismo, las universidades, los institutos científicos y los miembros de la academia<sup>35</sup>.

---

<sup>35</sup> Steven P. REMY: *The Heidelberg Myth...*; Susanne HEIM, Carola SACHSE y Mark WALKER (eds.): *The Kaiser Wilhelm Society Under National Socialism...*; Michael FAHLBUSCH e Ingo HAAR (eds.): *German Scholars and Ethnic Cleansing*, Nueva York, Berghahn Books, 2005, y Nicolas BERG: *Der Holocaust und die westdeutschen Historiker*, Göttingen, Wallstein, 2003.



# *La Universidad de Viena en el austrofascismo\**

Linda Erker

Universidad de Viena

*Resumen:* Este artículo estudia la Universidad de Viena durante el periodo del austrofascismo (1933-1938) centrándose en sus presupuestos ideológicos, así como en las medidas políticas adoptadas y sus consecuencias. En los años veinte y principios de los treinta todas las universidades austriacas experimentaron el aumento de tendencias políticas autoritarias, lo que supone un importante antecedente (previo a 1933) para nuestro trabajo. Después de la disolución del Parlamento austriaco en marzo de 1933 y de la abolición de la democracia por Engelbert Dollfuss, la docencia y la investigación quedaron subordinadas a la ideología austrofascista. La llamada «mentalidad patriótica» (*Vaterländische Gesinnung*) se convirtió en dogma central de un Estado católico que decretó el fin de la autonomía universitaria y de la libertad científica. Ello supuso despidos, jubilaciones anticipadas y contratación de profesores ideológicamente afines. El artículo aborda el régimen austrofascista como una dictadura independiente que se orientó hacia Alemania de 1936 a 1938.

*Palabras clave:* Universidad de Viena, Austria, austrofascismo, dictadura, violencia, disciplina, profesores, estudiantes, fascismo.

*Abstract:* This article aims at giving an overview on the University of Vienna under Austro-fascism (1933-1938) as a case study. It focuses on ideological objectives, as well as on the adoption of political measures and its consequences for the university. In the 1920s and early

---

\* Traducción del original en alemán por Bettina Jung.

1930s, all Austrian universities were characterised by the increase of authoritarian political tendencies. Therefore, also the precedents, i.e. the years before 1933, are to be considered of utmost relevant historical influence. After the dissolution of the Austrian parliament (March 1933) and the abolition of democracy by Engelbert Dollfuß, university teaching and scientific research were subordinated to the austrofascist ideology. The so-called «Fatherland Conviction» (*Vaterländische Gesinnung*) became the state's central dogma based on the ideas of cooperation and Catholicism. The autonomy of the university was overturned and freedom of science was strongly limited. Professors were dismissed, or forced to an early retirement, because of their ideological positions. New politically faithful academics got vacant chairs and had an impact on conveying scientific topics. This article focuses on the Austro-fascist regime as an independent dictatorship, which orientated itself towards Germany especially between 1936 and 1938.

*Keywords:* University of Vienna, Austria, Austro-fascism, dictatorship, violence, discipline, professors, students, Fascism.

## Introducción

La historiografía austriaca en los últimos años ha incrementado su atención al austrofascismo (1933-1938), sus características y las consecuencias de las medidas ideológicas y violentas que adoptó para mantenerse en el poder<sup>1</sup>. Tiempo atrás, la investigación sobre los años 1933-1938 había quedado ensombrecida por la discusión acerca del nacionalsocialismo y su singularidad. Hay que subrayar, no obstante, que el austrofascismo no sólo debe entenderse como un mero antecedente del nacionalsocialismo. Uno de los objetivos

---

<sup>1</sup> La discusión sobre el carácter del régimen, esto es, sobre si puede calificarse como fascista, semifascista o simplemente como dictadura autoritaria, constituye una de las más intensas disputas de la historiografía austriaca. Véanse Emmerich TÁLOS: «Deutungen des österreichischen Herrschaftssystems, 1934-1938. Am Beispiel des "Ständestaats-Paradigmas"», en Paul DVORAK, Katharina KUFFNER y Florian WENNINGER (coords.): *Geschichte macht Herrschaft. Zur Politik mit dem Vergangenen*, Viena, New Academic Press, 2007, pp. 199-213; Helmut WOHNOUT: «Anatomie einer Kanzlerdiktatur», en Wolfgang MANTL y Hedwig KOPETZ (coords.): *Soziokultureller Wandel im Verfassungsstaat. Allgemeine Staats- und Verfassungslehre, rechtswissenschaftliche Analysen, politisches System in Theorie und Praxis; Phänomene politischer Transformation*, Viena-Colonia-Weimar, Böhlau, 2014, pp. 961-974, y Lucile DREIDEMY: *Der Dollfuß-Mythos. Eine Biographie des Posthumen*, Viena-Colonia-Weimar, Böhlau, 2014.

de este artículo es poner de relieve que la dictadura de Engelbert Dollfuß y Kurt Schuschnigg debe ser contemplada como un régimen propio, cuyos pilares principales descansan sobre el catolicismo y el patriotismo austriaco. En este terreno quedan aún lagunas notables por explorar<sup>2</sup>, por ejemplo, las universidades, ya que hasta la fecha no existe un trabajo de conjunto de las universidades austriacas en ese régimen, ni hay tampoco estudios exhaustivos sobre una universidad en particular. Se han investigado aspectos parciales como el asociacionismo estudiantil o la formación de los instructores de educación física en las universidades<sup>3</sup>. Las continuidades personales y estructurales del austrofascismo, que se prolongaron en el periodo del nacionalsocialismo y más allá de 1938 y 1945, también han sido objeto de estudio<sup>4</sup>. Otros aspectos particulares, pero no menos importantes, se han trabajado en proyectos como «La Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Viena, 1918-1938» o «(Dis-)continuidades de las elites en el ámbito de las ciencias durante la Segunda República» —después de 1945— en el Foro de Historia Contemporánea de la Universidad de Viena, lo que demuestra el interés creciente por este periodo<sup>5</sup>.

<sup>2</sup> Florian WENNINGER y Lucile DREIDEMY (coords.): *Das Dollfuß/Schuschnigg-Regime 1933-1938. Vermessung eines Forschungsfeldes*, Viena-Colonia-Weimar, Böhlau, 2013, e Ilse REITER-ZATLOUKAL, Christiane ROTHLÄNDER y Pia SCHÖLNBERGER (coords.): *1933-1938. Interdisziplinäre Annäherungen an das Dollfuß/Schuschnigg-Regime*, Viena-Colonia-Weimar, Böhlau, 2012.

<sup>3</sup> Brigitte LICHTENBERGER-FENZ: «Österreichs Universitäten 1930 bis 1945», en Friedrich STADLER (coord.): *Kontinuitäten und Bruch, 1938-1945-1955*, Münster, Lit, 2004, pp. 69-82; Rudolf MÜLLNER: *Perspektiven der historischen Sport- und Bewegungskulturforschung*, Viena-Berlín, Lit, 2011, y Gerhard WAGNER: *Von der Hochschülerschaft Österreichs zur Österreichischen Hochschülerschaft, Kontinuitäten und Brüche*, Tesina, Universidad de Viena, 2010.

<sup>4</sup> Mitchell G. ASH, Wolfram NIESS y Ramon PILS (coords.): *Geisteswissenschaften im Nationalsozialismus das Beispiel der Universität Wien*, Göttingen, V & R University Press, 2010, y Mitchell G. ASH: «Wissenschaft und Politik als Ressourcen für einander», en Rüdiger VOM BRUCH y Brigitte KADERAS (coords.): *Wissenschaften und Wissenschaftspolitik Bestandsaufnahmen zu Formationen, Brüchen und Kontinuitäten im Deutschland des 20. Jahrhunderts*, Stuttgart, Steiner, 2002, pp. 60-74.

<sup>5</sup> Forum Zeitgeschichte, [www.univie.ac.at/de/universitaet/forumzeitgeschichte](http://www.univie.ac.at/de/universitaet/forumzeitgeschichte), y Klaus TASCHWER: *Hochburg des Antisemitismus. Der Niedergang der Universität Wien im 20. Jahrhundert*, Viena, Czernin, 2015, pp. 161-199.

Para presentar este estudio sobre la Universidad de Viena, la mayor en Austria<sup>6</sup>, en el austrofascismo conviene primero fijarse en la génesis y en las características del régimen de Dollfuß y Schuschnigg. Resulta evidente que los representantes del austrofascismo no actuaban en un vacío político y, así, a partir de marzo de 1938, los nacionalsocialistas aprovecharon la situación vigente en algunos ámbitos de la sociedad austriaca.

Así, en la primera parte de este artículo se apuntan las condiciones que configuraron la dictadura, subrayando la importancia de la iglesia católica. En la segunda parte se destaca la relevancia del sistema educativo para el régimen y se perfila el papel de la Universidad de Viena como institución en la que los austrofascistas quisieron forzar el cambio social e ideológico. Finalmente, las pretensiones austrofascistas fueron superadas por los nacionalsocialistas. Con el análisis de las condiciones existentes en los años veinte junto con referencias (biográficas) puntuales de los años posteriores, sobre todo de 1938 a 1945, podremos señalar el papel de la institución universitaria en todos esos años.

Este artículo ofrece, por un lado, un análisis de la Universidad de Viena a modo de caso de estudio, observando las funciones que asumió en relación con los profesores y los estudiantes, y prestando atención a la tensión política entre la universidad y el régimen austrofascista. Siendo como es uno de los primeros intentos de poner el punto de mira en la Universidad de Viena durante el austrofascismo, su ámbito no puede exceder de un primer acercamiento a alguna de las principales cuestiones que la temática suscita. Nos hemos centrado, por tanto, en las fuentes primarias oficiales, esto es, boletines oficiales, actas del Consejo de Ministros y decretos ministeriales, con el objeto de hacer posibles futuros análisis críticos y ulteriores planteamientos como el papel de la resistencia de «izquierdas», la cotidianeidad de la vida estudiantil o la (ineficaz) ideologización del estudiantado.

---

<sup>6</sup> Entre 1933 y 1938 había cinco universidades en Viena. La Universidad de Viena era la más grande con cinco facultades. A parte de la Universidad de Viena había cuatro universidades dedicadas a: 1) las ciencias agrícolas, 2) la veterinaria, 3) la técnica, y 4) la económica.

## El austrofascismo (1933-1938)

El 18 de mayo de 1930, la *Heimwehr*, una milicia heterogénea y paramilitar del partido de Dollfuß cuyos miembros provenían de los bandos cristiano-social y nacionalista-alemán, prestaron el llamado «Juramento de Korneuburg» (*Korneuburger Eid*). En oposición al Programa de Linz (*Linzer Entwurf*) de los socialdemócratas del año 1926, con dicho juramento establecieron un proyecto político fascista y exigieron la disolución del Parlamento y el fin de la democracia en Austria<sup>7</sup>. Entre otras personalidades, Leopold Figl (1945-1953) y Julius Raab (1953-1961), quienes más tarde serían cancilleres de Austria por el Partido Popular Austriaco [*Österreichische Volkspartei (ÖVP)*], prestaron el «Juramento de Korneuburg» y apoyaron las reivindicaciones que lo acompañaban, entre otras, la de establecer siete corporaciones sociales bajo un gobierno autoritario<sup>8</sup>. Además de esas exigencias políticas, los representantes del lado cristiano-social también compartían con la iglesia católica otras aspiraciones, de modo que a partir de la *Enzyklika Quadragesimo Anno* (1931) se articuló un programa estatal y social sobre el que el austrofascismo podía basarse y al que podía hacer referencia con orgullo. En vez de la lucha de clases, se pretendía introducir una estructura corporativa —se hablaba de «desproletarización»— que restaurara el «orden natural» de la sociedad y que demostrara que la lucha de clases era un estado «antinatural y violento»<sup>9</sup>. Finalmente, la ruptura con la democracia mediante la eliminación del Parlamento el 4 de marzo de 1933 representó el primer paso para cambiar radicalmente el sistema político.

Se prohibieron todos los partidos opositores en tres momentos (en mayo y julio de 1933 y en febrero de 1934) y se estableció la dictadura austrofascista según los patrones de las corporaciones nacionales<sup>10</sup>. La deriva autoritaria del partido de Dollfuß y la igle-

<sup>7</sup> Edmund WEBER (coord.): *Dollfuß an Österreich. Eines Mannes Wort und Ziel*, Berichte zur Kultur- und Zeitgeschichte, Sonderschrift 10, Viena-Leipzig, Reinhold, 1935, pp. 19-26.

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> [http://www.vatican.va/holy\\_father/pius\\_xi/encyclicals/documents/hf\\_p-xi\\_enc\\_19310515\\_quadragesimo-anno\\_lt.html](http://www.vatican.va/holy_father/pius_xi/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19310515_quadragesimo-anno_lt.html).

<sup>10</sup> *Bundesgesetzblatt für die Republik Österreich (BGBl.)*, núm. 200, de 30 de

sia católica colaboraron estrechamente para consolidar una «Iglesia del Estado» que desactivaba la tradicional separación entre iglesia y Estado. Ambos tenían ahora un enemigo común: el marxismo o, más exactamente, la socialdemocracia y la clase obrera. Precisamente debido a que la iglesia católica ocupaba una posición dominante en Austria —más del 90 por 100 de los austriacos eran católicos— se convirtió en una colaboradora idónea para Dollfuß<sup>11</sup>. Para él, la iglesia era un «puntal desde dentro» y la Cruz potenziada, también llamada Cruz de Jerusalén (*Kruckenkreuz*), simbolizaba las ideas del nuevo Estado. El *Kruckenkreuz* era tanto el símbolo de las Cruzadas medievales como el del Frente Patriótico (*Vaterländische Front*), la organización sucesora del partido cristiano-social que Dollfuß había fundado en mayo de 1933 y que se consolidó como partido único<sup>12</sup>.

Esa nueva forma de gobierno se fortaleció aún más con la firma de un Concordato con el Vaticano y la promulgación de una nueva Constitución el 1 de mayo de 1934. Además de una «Alemanidad Austriaca» orgullosamente publicitada, sobre todo en los años entre 1933 y 1936, se buscaron marcadas diferencias con Alemania, lo que llevaba a enfatizar en público los valores cristianos que la legislación ya reflejaba. Así, el Concordato del 5 de junio de 1933, que pretendía reordenar la situación jurídica de la iglesia católica, alcanzó en 1934 en algunos aspectos rango constitucional. El acuerdo fue firmado por el cardenal Pacelli (luego papa Pío XII), el canciller Dollfuß y Kurt Schuschnigg, quien fue ministro de Justicia, después ministro de Educación y finalmente sucesor de Dollfuß como canciller<sup>13</sup>.

---

mayo de 1933; núm. 240, de 20 de julio de 1933, y núm. 78, de 13 de febrero de 1934.

<sup>11</sup> Ernst HANISCH: «Der Politische Katholizismus als ideologischer Träger des „Austrofascismus“», en Emmerich TÁLOS y Wolfgang NEUGEBAUER (coords.): «*Austrofascismus*». *Beiträge über Politik, Ökonomie und Kultur, 1934-1938*, Viena, Verlag für Gesellschaftskritik, 1985, pp. 53-75, esp. p. 56.

<sup>12</sup> Emmerich TÁLOS: *Das austrofascistische Herrschaftssystem. Österreich, 1933-1938*, Viena, Lit, 2013, pp. 147-191.

<sup>13</sup> Dollfuß fue canciller en 1932 y tras la disolución del Parlamento en marzo de 1933 gobernó de forma autoritaria. El 25 de julio de 1934 fue asesinado por un nacionalsocialista. El «golpe de julio» (*Juliputsch*) contra la dictadura fracasó y Kurt Schuschnigg sucedió a Dollfuß.

La iglesia adquiriría entonces una influencia significativa en la educación y en el derecho matrimonial: se garantizó a la iglesia el pago de los salarios de los maestros por parte del Estado y la formación religiosa volvió a ser obligatoria. Esta medida anuló el «Decreto de Glöckel» (*Glöckel-Erlass*) de 1919, mediante el cual los socialdemócratas habían abolido por primera vez la obligatoriedad de las clases de religión y declarado la religión asunto privado.

## El austrofascismo y el sistema educativo

Los cambios en el sistema educativo alcanzaron también a las universidades. En el «Estado corporativo» la enseñanza y la investigación se pusieron abiertamente al servicio de la ideología del Estado<sup>14</sup>. Ya en 1933 se promulgaron leyes para la universidad que tuvieron consecuencias importantes. En primer lugar, bajo el pretexto de la crisis económica se redujo el número de profesores universitarios y asistentes en el servicio público con el fin de destituir de sus cargos a docentes críticos con el régimen. Respecto a las esposas de los funcionarios (en el caso de que ellas también fueran funcionarias), se aprobó una congelación general de su contratación, una decisión que se entendía que debía servir para la creación de empleo. Esta medida deja clara la visión que el régimen tenía de la familia, a la que consideraba como un bien que proteger, y respecto a la mujer, a la que se relegaba al modelo tradicional de mujer católica. Se argumentaba, incluso, que la actividad laboral remunerada de ambos cónyuges en familias sin hijos era un estado «antinatural»<sup>15</sup>.

Al mismo tiempo se pusieron en marcha, bajo el control del Ministerio de Educación, procedimientos disciplinarios contra los docentes y estudiantes. Los órganos decisorios de las universidades perdieron gradualmente competencias<sup>16</sup> y los profesores más críticos con el régimen fueron excluidos de la universidad mediante

---

<sup>14</sup> Brigitte LICHTENBERGER-FENZ: «Österreichs Universitäten 1930...», p. 71.

<sup>15</sup> María MESNER: *Geburten/Kontrolle. Reproduktionspolitik im 20. Jahrhundert*, Viena-Colonia-Weimar, Böhlau, 2010, p. 136.

<sup>16</sup> Carta del Senado de la Universidad de Viena (Viena, 23 de diciembre de 1933), Österreichisches Staatsarchiv (ÖStA), Allgemeines Verwaltungsarchiv AVA, Unterricht Allgemein, Disziplinarkommission 1920-1936, Ktn. 308, Sign. 2C1, Fasz. 294, GZ 36999-I/33/1933.

despidos o jubilaciones anticipadas. En un uso eufemístico del lenguaje, esos procesos se definieron como simple «reducción» de personal y sirvieron para «limpiar» y deshacerse de docentes política e ideológicamente incómodos. Además, desde un punto de vista formal, únicamente los miembros del Frente Patriótico podían convertirse en funcionarios al haberse declarado obligatoria la afiliación al partido.

Los primeros resultados de la investigación y análisis de los escalafones o listados de personal docente de la Universidad de Viena entre los años 1933 hasta 1938 muestran una disminución de más de un 23 por 100 de catedráticos y profesores. En concreto, el número de catedráticos se redujo en torno al 14 por 100, mientras que el de profesores alcanza el 37 por 100. Un estudio de las biografías que hay tras estos números demostraría cómo la exclusión política se practicaba bajo la excusa de los recortes económicos<sup>17</sup>.

A los estudiantes se les intentó persuadir mediante la transmisión de contenidos «patrióticos» a través de sus estudios. Con ello, las universidades se convirtieron en instituciones de educación política. Dos leyes (*Hochschulermächtigungsgesetz* y *Hochschulerverordnungsgesetz*) del año 1935<sup>18</sup> regularon la participación en ejercicios premilitares y estancias formativas en campamentos de verano<sup>19</sup>. Igualmente, se programaron clases obligatorias sobre educación ideológica y cívica, y sobre los fundamentos históricos del Estado austriaco<sup>20</sup>. Si los estudiantes no seguían estas normas se les amenazaba con castigos disciplinarios cada vez más severos. A partir de 1933, los estudiantes de la oposición fueron forzados a la ilegalidad con la prohibición de la Asociación Nacionalsocialista de Estudiantes Alemanes [Nationalso-

---

<sup>17</sup> Estas conclusiones se obtienen de mi proyecto de tesis doctoral provisionalmente titulado «Dos universidades, dos ciudades. ¿Dos fascismos? Comparación diacrónica entre la Universidad de Viena en el austrofascismo y la Universidad de Madrid en el primer franquismo». Véase también Klaus TASCHWER: «Die Universität unter dem Kruckenkreuz», *Der Standard*, 22 de octubre de 2014, p. 20.

<sup>18</sup> BGBl.Ö., núms. 266 y 267, de 1 de julio de 1935.

<sup>19</sup> Tamara EHS: «Steeling the Body for War in Austrofascist Education», en Kevin McSORLEY (coord.): *War and the Body. Militarisation, Practice and Experience*, Londres, Routledge, 2012, pp. 51-61.

<sup>20</sup> Herbert POSCH: «Die Studierenden von 1938», en Herbert POSCH, Doris INGRISCH y Gert DRESSEL: «Anschluß» und Ausschluss, 1938. *Vertriebene und verbliebene Studierende der Universität Wien*, Viena-Berlín, Lit, 2008, pp. 141-177, esp. p. 167.

zialistischer Deutscher Studentenbund (NDSStB)]<sup>21</sup>, de las organizaciones estudiantiles socialdemócratas y comunistas, así como de sus partidos políticos correspondientes.

De las clases obligatorias sólo quedaban excluidos los estudiantes de la facultad de teología católica, porque en ellos ya se veía a la futura elite y porque desde el Concordato ya no estaban subordinados al Estado, sino a la iglesia. Llama la atención que Heinrich Kretschmayr impartiera clases de ideología austrofascista y al mismo tiempo fuera nacionalsocialista, ya que esa condición, como sabemos, fue declarada ilegal en junio de 1933. A partir de marzo de 1938 y ya bajo el régimen nacionalsocialista, Kretschmayr aseguraba orgullosamente que durante el austrofascismo siempre había enfocado las clases obligatorias con la actitud defensora de una «Gran Alemania», lo cual muestra con qué fuerza se infiltró el nacionalsocialismo en la enseñanza<sup>22</sup>.

Desde el principio, en el austrofascismo dominó la convicción de que era posible formar una nueva elite intelectual de hombres jóvenes a través del fortalecimiento físico y de la defensa militar. También a las mujeres, que se vieron obligadas a participar en servicios sociales, se les asignaba un papel específico en el sistema. A partir de 1933, la promoción en el ámbito universitario de un «nuevo estudiante» y un «nuevo futuro» para el Estado se convirtieron en el principal objetivo o en una especie de segunda contrarreforma<sup>23</sup>.

## Antecedentes: la Universidad de Viena desde 1918

Para observar la evolución de la Universidad de Viena y su marcada politización debemos atender a los años posteriores a la Pri-

---

<sup>21</sup> Tanto en este caso como en el del Deutsche Studentenschaft se trataba de estudiantes austriacos que sostenían la idea de pertenencia al pueblo alemán en un sentido amplio, es decir, con independencia de la nacionalidad legalmente reconocida.

<sup>22</sup> Gernot HEISS: «Von Österreichs deutscher Vergangenheit und Aufgabe. Die Wiener Schule der Geschichtswissenschaft und der Nationalsozialismus», en Gernot HEISS (coord.): *Willfährige Wissenschaft. Die Universität Wien, 1938-1945*, Viena, Verlag für Gesellschaftskritik, 1989, pp. 39-76, esp. p. 42.

<sup>23</sup> Brigitte LICHTENBERGER-FENZ: «Österreichs Universitäten 1930...», p. 71.

mera Guerra Mundial y al tipo de estudiante que de ella regresó. Muchos de los antiguos soldados del frente habían vuelto con actitudes antisemitas que introdujeron enseguida en sus universidades. Aparte de la admisión gradual de mujeres como estudiantes y profesoras a partir de finales del siglo XIX, los cambios políticos, económicos y sociales experimentados durante el periodo de entreguerras fueron modificando considerablemente la Universidad de Viena. Para las mujeres pertenecientes a una clase social acomodada y educada, el tiempo transcurrido entre 1918 —cuando se les concedió el derecho de voto activo y pasivo— y 1938 puede entenderse como un momento en el que afianzaron su emancipación laboral, intelectual y académica<sup>24</sup>.

Un aspecto menos positivo fue el incremento de corrientes políticas autoritarias en la universidad. Kurt Mühlberger y Thomas Maisel señalan que, mucho antes de la incorporación de Austria a Alemania (*Anschluß*) en marzo de 1938, fue en el ámbito universitario donde se promovió —de forma más intensa que en otras instituciones— un ideario nacionalsocialista o por lo menos proalemán<sup>25</sup>. Así, ya a principios de los años veinte, la Unión de Estudiantes Alemanes [*Deutsche Studentenschaft* (DSt)], una asociación estudiantil con carácter transnacional elegida para representar tanto a los estudiantes austriacos como a los alemanes, exigió un *numerus clausus* para los estudiantes «judíos»<sup>26</sup>. Se reconocía a los miembros de la *Deutsche Studentenschaft* una supuesta ascendencia «aria-alemana» y una clara vocación «patriótica»<sup>27</sup>. En sus círculos, ya en 1922, se había hablado de un «peligro amenazador» frente al que tenían que defenderse. También el ámbito católico reaccionó ante la presencia creciente del

---

<sup>24</sup> Sylwia BUKOWSKA (coord.): *Frauen - Leben - Wissenschaft. 110 Jahre Wissenschaftlerinnen an der Universität Wien. Katalog zur Ausstellung 2007/2008 an der Universität Wien*, Viena, Referat Frauenförderung und Gleichstellung der Universität Wien, 2007, p. 2.

<sup>25</sup> Kurt MÜHLBERGER y Thomas MAISEL (eds.): *Rundgang durch die Geschichte der Universität Wien. Ausstellung im Rahmen der Präsentation der Universität Wien in Brünn vom 19. Oktober bis 12. November 1995*, Viena, Archivo de la Universidad de Viena, 1995, p. 49.

<sup>26</sup> Susanne PREGLAU-HÄMMERLE: *Die politische und soziale Funktion der österreichischen Universität. Von den Anfängen bis zur Gegenwart*, Innsbruck, Inn-Verlag, 1986, p. 157.

<sup>27</sup> *Ibid.*

judaísmo en las universidades alemanas<sup>28</sup>. La junta directiva de esa asociación reclamó en 1922 la limitación de la influencia judía en las universidades otorgando a los estudiantes judíos la condición de invitados «de nacionalidad extranjera»<sup>29</sup>, lo que llevaba a negar los derechos civiles a ciudadanos austriacos de confesión judía.

La Unión de Estudiantes Alemanes aspiraba a que sólo profesores de ascendencia y lengua alemanas pudieran ser elegidos rectores o decanos. Además, exigían un *numerus clausus* tanto para el personal docente como para los estudiantes, de manera que sólo el 5 por 100 de todos ellos pudieran ser de origen «judío»<sup>30</sup>. Al final, sus reivindicaciones no se pusieron en práctica, dado que no se correspondían con el carácter formalmente democrático de la República austriaca<sup>31</sup>. No obstante, ello no impidió al rector de la Universidad de Innsbruck, Hans von Haberer, publicar en 1923 unas directrices en las que aconsejaba a los decanos no permitir la matriculación de extranjeros «judíos» e imposibilitar el nuevo ingreso de ciudadanos «judíos»<sup>32</sup>.

También en la Universidad de Viena se intensificaron a principios de los años veinte las reivindicaciones de un *numerus clausus*. El rector Karl Diener<sup>33</sup> (1922-1923) lideró esta idea, al tiempo que proponía que los rectores se ocuparan de la reducción de los «judíos del este» para contrarrestar la «orientalización» de Viena<sup>34</sup>. Conviene mencionar que, en ese contexto, el término «judío» todavía era asumido en sentido religioso, aunque cambió gradualmente acercándose a concepciones biologistas. En este sentido, Herbert Posch apunta que un componente antisemita de orientación «racial y biológica» recorrió la política estudiantil de los años veinte y treinta<sup>35</sup>, y

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 159.

<sup>29</sup> Gerhard OBERKOFER: «Deutschnationalismus und Antisemitismus in der Innsbrucker Studentenschaft um 1920», *Tiroler Heimatblätter*, 56/2 (1981), p. 37.

<sup>30</sup> Susanne PREGLAU-HÄMMERLE: *Die politische und soziale...*, p. 159.

<sup>31</sup> *Ibid.*

<sup>32</sup> Gerhard OBERKOFER: «Deutschnationalismus und Antisemitismus...», p. 37.

<sup>33</sup> Hay que destacar que entre 1918 y 1934 cada año la Universidad de Viena tuvo nuevo rector: entre 1933 y 1938 hubo dieciséis rectores.

<sup>34</sup> «Das Memorandum der deutschen Studentenschaft», *Reichspost*, núm. 330, 10 de diciembre de 1922.

<sup>35</sup> Herbert POSCH: «Studierende und die Universität Wien in der Dauerkrise 1918 bis 1938», en Herbert POSCH, Doris INGRISCH y Gert DRESSEL: «Anschluß»

subraya las formas extremas que alcanzaron las tendencias antisemitas y antirrepublicanas en el ámbito universitario en los años de entreguerras (y no sólo a partir de marzo de 1938)<sup>36</sup>.

En 1930, el rector de la Universidad de Viena Wenzel Gleispach aprobó el llamado «Reglamento estudiantil de Gleispach» (*Gleispachsche Studentenordnung*) en respuesta a las reivindicaciones que pedían la restricción del acceso de los estudiantes «judíos». Por primera vez, todos los estudiantes de una misma procedencia y lengua materna tenían que unirse en una «Nación de Estudiantes».

En vez de ser agrupados en función de su nacionalidad, los estudiantes se clasificaban según su pertenencia a un «pueblo». Pertenecían, pues, «al pueblo alemán» todos los alemanes y austriacos (no judíos), y se relegaba a la categoría de «resto/varios» a los estudiantes «judíos»<sup>37</sup>. El apartado de «pertenencia a un pueblo» se introdujo en las «fichas de inscripción de los estudiantes» en el semestre de invierno de 1928, mucho antes de la llegada de los nacionalsocialistas. No es de extrañar, pues, que los nacionalsocialistas pudieran fácilmente retomar estas medidas discriminatorias<sup>38</sup>. La intención era establecer en el ordenamiento jurídico el principio de pertenencia a un pueblo con independencia de la ciudadanía real. Eso permitía considerar al conjunto de los estudiantes alemanes como un grupo poblacional en sí mismo y, por consiguiente, protegido frente a la «invasión judía»<sup>39</sup>.

Todo ello preparó el terreno para la subdivisión de los estudiantes en categorías<sup>40</sup>. En 1931, dicho reglamento tuvo que ser dero-

---

*und Ausschluss 1938. Vertriebene und verbliebene Studierende der Universität Wien*, Viena-Berlín, Lit, 2008, pp. 61-99, esp. p. 66.

<sup>36</sup> Elisabeth KLAMPER: «Die Studenten und der „Anschluß“», en DOKUMENTATIONSARCHIV DES ÖSTERREICHISCHEN WIDERSTANDES (coord.): *Wien, 1938. Katalog zur Ausstellung des Historischen Museum der Stadt Wien*, Viena, Österreichischer Bundesverlag, 1988, p. 180.

<sup>37</sup> Herbert POSCH: «Studierende und die Universität...», p. 63, y Brigitte LICHTENBERGER-FENZ: «Österreichs Universitäten 1930...», p. 69.

<sup>38</sup> Herbert POSCH: «Die Studierenden von 1938...», p. 143.

<sup>39</sup> Theodor VEIT: *Nationale Autonomie, Rechtstheorie und Verwirklichung im positiven Recht*, Viena-Leipzig, Braumüller, 1938, p. 127.

<sup>40</sup> Carina BRANDSTETTER: *Die vertriebenen Studierenden der Universität Wien im Exil in Großbritannien, 1938-1945. Eine Untersuchung anhand lebensgeschichtlicher Aufzeichnungen*, Tesina, Universidad de Viena, 2007, p. 63, y Franz GALL: *Alma*

gado por el Tribunal Constitucional por no ajustarse a derecho, es decir, por razones puramente formales y no porque el espíritu de Gleispach fuera rechazado<sup>41</sup>.

Los dos bandos dentro de la Unión de Estudiantes Alemanes, los estudiantes de orientación nacionalista-alemana y los estudiantes católicos, no sólo estaban unidos por su antisemitismo, su hostilidad frente a estudiantes extranjeros y su defensa del principio de pertenencia a un pueblo, sino que también se oponían a la socialdemocracia. La Unión de Estudiantes Alemanes se consideraba como un «frente defensivo» contra la «afluencia judía» en las universidades<sup>42</sup>. Susanne Preglau-Hämmerle resume que el ideario socialista era rechazado por las organizaciones estudiantiles nacionalistas-alemanas y católicas debido a su internacionalismo, su falta de orientación nacional, su compromiso democrático y por su defensa de la lucha de clases frente a los anhelos de una comunidad estructurada de forma autoritaria<sup>43</sup>.

Los estudiantes alemanes, que con un 48 por 100 en el semestre de invierno de 1932-1933 todavía representaban el mayor grupo de estudiantes extranjeros en las universidades austriacas, no fueron, sin embargo, incluidos en el grupo de «estudiantes extranjeros». Como tal se entendía, por ejemplo, a todos aquellos que habían nacido en los antiguos territorios de la monarquía de los Habsburgo pero que no tenían residencia o ciudadanía en Austria. Con un 9 por 100, los estudiantes polacos<sup>44</sup> constituían el segundo grupo más grande de estudiantes extranjeros en ese curso, seguidos por checoslovacos con un 8 por 100. Húngaros, rumanos y estadounidenses representaban respectivamente un 6 por 100. Desde el final de la Primera Guerra Mundial, el porcentaje de estudiantes extranjeros en la Universidad de Viena fue en declive, siendo los años entre 1933 y 1934 los que marcaron la diferencia: en sólo un año, el

---

*Mater Rudolphina, 1365-1965. Die Universität und ihre Studenten*, Viena, Austria Press, 1965, p. 90.

<sup>41</sup> Brigitte LICHTENBERGER-FENZ: «Österreichs Universitäten 1930...», p. 70.

<sup>42</sup> Susanne PREGLAU-HÄMMERLE: *Die politische und soziale...*, p. 156.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 157.

<sup>44</sup> Entre los polacos, que en el semestre de invierno de 1937-1938 constituyeron la mayoría de los estudiantes extranjeros no-alemanes en la Universidad de Viena, el porcentaje de estudiantes «judíos» fue particularmente alto. Véase Herbert POSCH: «Studierende und die Universität...», pp. 62-64.

porcentaje de estudiantes alemanes cayó en un 80 por 100<sup>45</sup>. Ese descenso se debió al aumento del coste de las tasas de matrícula pero, sobre todo, a la evolución de la política exterior entre la Austria austrofascista y el Reich, ya que, a partir de mayo de 1933, los ciudadanos alemanes tenían que pagar una cuota de mil marcos para cruzar la frontera de Austria<sup>46</sup>.

## La Universidad de Viena en el austrofascismo

La relación entre política y universidad entre los años 1933 y 1938 puede ser dividida, al menos, en dos fases. La primera, de 1933 a 1936, la fase más ideologizada, se denomina también «Camino Austriaco» (*österreichischer Weg*). En esos años, la política intentaba distanciarse y diferenciarse de Alemania haciendo propaganda de su soberanía con el apoyo de la Italia de Mussolini. Los años de 1936 a 1938 abarcan la segunda fase, conocida como el «Camino Alemán» (*deutscher Weg*), que se caracterizó por el acercamiento al imperio alemán<sup>47</sup>. Esta clasificación, ya usada para el análisis del austrofascismo en general, es pertinente también para el estudio de la universidad. En efecto, la división cronológica sirve para mostrar cómo en muchos aspectos el austrofascismo fue la antesala del nacionalsocialismo, ya que los austrofascistas pusieron en marcha muchas medidas que se consolidaron en el periodo nacionalsocialista.

### *La fase más ideologizada (marzo de 1933-julio de 1936)*

Tras una serie de altercados y enfrentamientos con los estudiantes nacionalsocialistas en 1932, los «católicos» abandonaron la Unión de Estudiantes Alemanes, hasta esa fecha la única represen-

<sup>45</sup> Herbert POSCH: «Die Studierenden von 1938...», pp. 158-159.

<sup>46</sup> Dokumentationsarchiv des österreichischen Widerstandes (coord.), <http://www.doew.at/erkennen/ausstellung/1938/der-weg-zum-anschluss>, 29 de mayo de 1933.

<sup>47</sup> Heidemarie UHL: *Zwischen Versöhnung und Verstörung. Eine Kontroverse um Österreichs historische Identität fünfzig Jahre nach dem «Anschluß»*, Viena-Colonia-Weimar, Böhlau, 1992, p. 63.

tación estudiantil reconocida<sup>48</sup>. Esto cambiaría tras la disolución del Parlamento en marzo de 1933 y los acontecimientos violentos que tuvieron lugar en la Universidad de Viena. En septiembre de 1933, la Unión de Estudiantes Alemanes fue disuelta por el Ministerio de Educación y se fundó la Unión de Estudiantes Austriacos (Hochschülerschaft Österreichs), representación unitaria de todos los estudiantes y organizada jerárquicamente según el principio del liderazgo autoritario. El 1 de octubre de 1933 fueron nombrados por el Estado los representantes estudiantiles de cada universidad. Recayó en Kurt Stein la jefatura nacional de los estudiantes en Austria y dispuso de un representante en cada universidad, también en la Universidad de Viena<sup>49</sup>. Josef Klaus, que más tarde (1964-1970) sería canciller de Austria por el Partido Popular Austriaco (ÖVP), fue hasta 1934 el primer jefe estudiantil de la Universidad de Viena. Heinrich Drimmel rápidamente le sustituyó y sucedió también a Kurt Stein. Como gerentes del estudiantado, tenían como objetivo transformar la universidad en una futura universidad cristiana<sup>50</sup>. Drimmel fue miembro de la asociación Cartellverband, la fraternidad católica más importante de Austria. La carrera de Drimmel, si bien no es usual, tampoco constituye un caso singular. Tras el régimen nacionalsocialista, este antiguo funcionario austrofascista ejerció como ministro de Educación de la Segunda República austriaca de 1954 a 1964 por el ÖVP.

La representación universitaria unitaria supuso la prohibición de la Liga Nacionalsocialista de Estudiantes Alemanes [Nationalsozialistischer Deutscher Studentenbund (NSDStB)] y de otras tantas asociaciones estudiantiles comunistas y socialistas, cuya actividad se desarrollaría posteriormente en la clandestinidad. No obstante, gracias a sus fuertes vínculos, los estudiantes nacionalsocialistas pudieron actuar libremente en la universidad y preparar así —a pesar de su ilegalidad— la unión de Austria al Reich. Cabe por ello afirmar que las persecuciones austrofascistas no pudieron destruir sus estructuras políticas, sino sólo las de las asociaciones de izquierdas.

---

<sup>48</sup> Herbert POSCH: «Studierende und die Universität...», p. 65.

<sup>49</sup> Walter HÖFLECHNER: *Die Baumeister des künftigen Glücks. Fragment einer Geschichte des Hochschulwesens in Österreich vom Ausgang des 19. Jahrhunderts bis in das Jahr 1938*, Graz, Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, 1988, p. 517.

<sup>50</sup> Herbert POSCH: «Studierende und die Universität...», p. 67.

Además de la reestructuración del estudiantado, de la introducción de clases obligatorias y de campamentos universitarios, en el austrofascismo se realizaron importantes intervenciones en relación con el profesorado. El círculo de docentes de las cinco facultades en la Universidad de Viena (medicina, filosofía, teología católica, teología evangélica y derecho y ciencias políticas) era muy heterogéneo, los había de orientación nacionalista-alemana, cristiana-social y —a pesar de un clima muy antiliberal y antisemita— socialistas y de diversos ámbitos de la izquierda política. Entre estos últimos, uno de los ejemplos más prominentes es el de Julius Tandler, médico y miembro socialdemócrata del Consejo Municipal en la «roja» Viena. Es importante mencionar que muchos de sus compañeros de confesión judía y/o de una orientación política similar ya en los años veinte tuvieron que apartarse de la universidad. En general se implicaron después en las Universidades Populares (*Volkshochschulen*), donde desarrollaron investigaciones esenciales para sus carreras. Maria Jahoda, Paul Lazarsfeld y Hans Zeisel son sólo tres ejemplos que muestran el éxito de ese tipo de investigación extrauniversitaria. Su estudio de los desempleados de Marienthal (un barrio obrero del sur de Viena) se ocupó de los efectos socio-psicológicos del desempleo y fue pionero en los años treinta. Sólo después de su muerte su investigación fue asumida como propia por la Universidad de Viena<sup>51</sup>.

Quien en marzo de 1933 todavía seguía trabajando en la Universidad de Viena, como profesor o como asistente, tuvo que prestar un juramento profesional según el protocolo del Consejo de Ministros de 31 de marzo de 1933<sup>52</sup>. Tanto durante como fuera del servicio quedaban prohibidas las críticas (orales o escritas) al Estado o a los órganos estatales supremos; se prohibió a los funcionarios todo tipo de actividad relacionada con partidos políticos, además del uso de insignias o uniformes, y se les obligó a denunciar cada observación de una violación de dichas normas<sup>53</sup>. El incumplimiento de esas obligaciones conducía al despido.

---

<sup>51</sup> Marie JAHODA, Paul Felix LARZARSELD y Hans ZEISEL: *Die Arbeitslosen von Marienthal. Ein soziographischer Versuch über die Wirkungen langandauernder Arbeitslosigkeit*, Leipzig, Hirzel, 1933.

<sup>52</sup> BGBI., núm. 173, de 10 y 15 de mayo de 1933.

<sup>53</sup> *Ibid.*

La puesta en marcha de otras medidas que recortaban la autonomía de la universidad fue justificada desde el poder tras los disturbios violentos ocurridos en el Instituto de Anatomía. En mayo de 1933, estudiantes de Tandler —entre ellos también estudiantes norteamericanos— tuvieron que salir de su seminario por la escalera de incendios, ya que en la puerta principal les esperaban estudiantes nacionalsocialistas que, finalmente, les golpearon<sup>54</sup>. Ya en los meses anteriores la universidad se había convertido en un escenario violento sobre todo contra estudiantes socialistas y supuestamente «judíos», y estos disturbios fueron los más violentos<sup>55</sup>.

Después de que —entre otros— el enviado estadounidense presentara una queja ante el gobierno austriaco por el peligro al que sus compatriotas se habían visto expuestos, el 10 de mayo de 1933 se debatió por primera vez en el Consejo de Ministros la posibilidad de permitir la intervención policial en la universidad. La medida era controvertida, ya que las universidades poseían el privilegio de autonomía de sede, con el que únicamente el rector tenía competencias en el mantenimiento del orden. A partir de ese momento se consideró que el envío de la policía a la universidad era una medida legítima y necesaria para su propia autonomía. El canciller Dollfuß tomó parte en la discusión apoyando otro tipo de sanción: la reducción a la mitad del sueldo del profesorado universitario. La idea era que los profesores se comprometieran a disciplinar a los estudiantes díscolos y, si no lo conseguían, se les aplicara una reducción salarial. Finalmente, se acordó adoptar una última advertencia y se informó al rector de la Universidad de Viena de que, si se producían nuevos disturbios, la policía intervendría<sup>56</sup>.

Los profesores se enfrentaron además con las nuevas condiciones legales impuestas en mayo de 1933. Se estableció una comisión disciplinaria propia en la Cancillería para gestionar los proce-

<sup>54</sup> «Schwerverletzte bei den Hochschulkrallen», *Der Abend* (Nachmittagsausgabe, núm. 107), 9 de mayo de 1933.

<sup>55</sup> Birgit NEMEC y Klaus TASCHWER: «Terror gegen Tandler. Kontext und Chronik der antisemitischen Attacken am I. Anatomischen Institut der Universität Wien, 1910 bis 1933», en Oliver RATHKOLB (coord.): *Der lange Schatten des Antisemitismus. Kritische Auseinandersetzungen mit der Geschichte der Universität Wien im 19. und 20. Jahrhundert*, Viena, V & R University Press, 2013, pp. 147-172.

<sup>56</sup> «Empörende Vorfälle an der Universität», *Reichspost*, núm. 147, 28 de mayo de 1933.

dimientos abiertos en la universidad. Fueron precisamente esos cambios legales los que facilitaron que muchos docentes pudieran ser destituidos de sus cargos contando con la complicidad de sus propios colegas. Aquello afectó sobre todo a docentes socialistas o nacionalsocialistas.

Poco después del establecimiento de dicha comisión se prohibió la celebración de manifestaciones políticas<sup>57</sup>, si bien no se logró impedir que los estudiantes nacionalsocialistas interfirieran el 27 de mayo de 1933 en un acto de homenaje a los héroes convocado por los estudiantes católicos. Como resultado, la policía tuvo que intervenir para controlar a los estudiantes nacionalsocialistas y el rector vienés Othenio Abel ordenó el cierre de la universidad. Entretanto, el Reichspost manifestó su sorpresa dado que *previamente* la universidad había obtenido la confirmación explícita de los estudiantes nacionalsocialistas de que no iban a boicotear los actos festivos<sup>58</sup>. Se demuestra así cuál era el poder alcanzado por los estudiantes nacionalsocialistas que obligaba a llegar a acuerdos con ellos para evitar una situación más grave. El cierre de la Universidad de Viena originó protestas de estudiantes nacionalsocialistas en otras universidades. El rector de la Escuela Superior de Ciencias Agrícolas de Viena [Wiener Hochschule für Bodenkultur (BOKU)] se solidarizó espontáneamente con los manifestantes y en un acto se despidió de ellos con el saludo «Heil Hitler»<sup>59</sup>.

Las universidades y escuelas superiores permanecieron cerradas hasta el 8 de junio de 1933. Como última advertencia se amenazó, en el caso de que se produjeran más disturbios, con el cierre de todas las instituciones durante el semestre de verano. En el Consejo de Ministros, Dollfuß subrayó que habría que dar un ejemplo y sancionar a los rectores con el fin de demostrar la firme voluntad del gobierno de poner «orden» de una vez por todas en el terreno universitario<sup>60</sup>. Así, propuso suspender al rector de la BOKU, incoar un procedimiento disciplinario contra él y destituir al rector

---

<sup>57</sup> BGBl., núm. 185, de 19 y 23 de mayo de 1933.

<sup>58</sup> *Reichspost*, núm. 147, 28 de mayo de 1933.

<sup>59</sup> Gertrude ENDERLE-BURCEL: *Protokolle des Ministerrates der Ersten Republik, Abteilung VIII, 20. Mai 1932 bis 25. Juli 1934*, Band 3, *Protokoll vom 31-5-1933*, Nr. 878/6, Viena, Österreichischen Staatsdruckerei, 1984.

<sup>60</sup> *Ibid.*

de la Universidad de Viena (aunque esto no sucedió finalmente). También en esa ocasión el canciller reiteró su propuesta de sancionar a los profesores con la reducción de sus salarios a la mitad, ya que, según su criterio, era deber de los docentes educar y controlar a la juventud<sup>61</sup>. El ministro de Defensa Carl Vaugöin propuso sustituir a todos los rectores de las universidades y escuelas superiores por un comisario del gobierno que garantizara la paz y el orden<sup>62</sup>. Finalmente esta medida sólo afectó al rector de la BOKU.

Otra medida para deshacerse de docentes arbitrariamente y bajo el pretexto de cumplir la legalidad fue el «Reglamento [...] sobre la revisión de las obligaciones docentes de los profesores federales en las universidades» [*«Verordnung (...) betreffend die Neufestsetzung der Lehrverpflichtungen der Bundeslehrer an den Hochschulen»*]<sup>63</sup>. Se decía en él que, por razones de fuerza mayor, el ministro podía revisar los nombramientos de profesores y designar a otros de manera autónoma y sin previa autorización. Se observa, pues, que el Ministerio Federal de Educación adquirió competencias para despedir a docentes si resultaba conveniente. Al mismo ministro se le concedió también el derecho de prohibir la admisión de estudiantes en las universidades y de promulgar cualquier tipo de reglamentación especial<sup>64</sup>.

En noviembre de 1933, el Consejo de Ministros nombró a Arbogast Fleisch «Comisario Federal para Asuntos de Personal». Su tarea era supervisar y gestionar la aplicación de todas las «medidas tomadas respecto al personal» funcionario. Enseguida Fleisch mostró informes acerca de los procedimientos disciplinarios y las decisiones que iba tomando. Otto Skrbensky fue responsable de estos procedimientos primero en la BOKU y posteriormente dirigió como comisario federal las investigaciones de estudiantes en todas las universidades austriacas. A partir de 1945, Skrbensky ejerció una enorme influencia sobre la política educativa austriaca como jefe del sector universitario en el Ministerio de Educación del ÖVP<sup>65</sup>.

---

<sup>61</sup> *Ibid.*

<sup>62</sup> *Ibid.*

<sup>63</sup> BGBl., núm. 444, de 28 y 30 de septiembre de 1933.

<sup>64</sup> *Ibid.*

<sup>65</sup> Oliver RATHKOLB: «Die Universität Wien und die "Hohe Politik" 1945 bis 1955», en Margarete GRANDNER, Gernot HEISS y Oliver RATHKOLB (coords.):

En mayo de 1934 se cambiaron las normas para *habilitarse*, es decir, para capacitarse para acceder a una cátedra. Desde ese momento, sólo podrían obtener la autorización para enseñar aquellas personas que fueran ciudadanos austriacos y que hubieran obtenido su bachillerato en Austria. Además, se permitía denegar solicitudes por «razones de edad». En noviembre de 1934 se estableció<sup>66</sup> que sólo ciudadanos austriacos podían ser asistentes en la universidad. Ambas normas, que pueden ser interpretadas como una señal clara contra Alemania y contra los docentes alemanes, confirman cómo el «Camino Austriaco» se independizó en julio de 1936 del «Camino Alemán». Con el «Convenio de Julio» (*Juliabkommen*) de 1936, el posicionamiento político de Austria frente a Alemania cambió por completo<sup>67</sup>. El gobierno austrofascista se comprometió entonces a conceder una amnistía a los miembros encarcelados de la ilegal NSDAP, que en su mayoría habían estado en la cárcel desde el golpe de Estado de julio, es decir, desde el asesinato de Dollfuß en 1934. Además, dos personas de confianza de la oposición nacionalsocialista tenían que ser incluidas en el gobierno austriaco. Como concesión a Austria, se pactó la revocación de la ya mencionada «barrera de los mil marcos» del año 1933 y se activó de nuevo el flujo de alemanes hacia Austria.

El año 1936 ha de ser considerado como un punto de inflexión en la historia universitaria vienesa. En los años de 1933 a 1936 existió una gran cantidad de normativa sobre la universidad y esa fase puede considerarse como la más «ideologizada». Docentes opositores fueron excluidos del ámbito universitario mediante despidos o jubilaciones forzadas, siendo Heinrich Gomperz un buen ejemplo. En 1934, este profesor y filósofo fue despedido y se entendió que su «alejamiento» de la Universidad de Viena se debía a su negativa a afiliarse al Frente Patriótico, algo que, como hemos visto, era obligatorio. Sólo mucho más adelante se supo que había sido jubilado con el objeto de hacer posible el nombramiento de Dietrich Hildebrand. Hildebrand era fiel al régimen y el candidato deseado por Dollfuß<sup>68</sup>.

---

*Zukunft mit Altlasten. Die Universität Wien 1945 bis 1955*, Viena, Studien-Verlag, 2005, p. 45.

<sup>66</sup> BGBLÖ., núm. 329, de 26 de octubre y 3 de noviembre de 1934.

<sup>67</sup> Emmerich TÁLOS: *Das austrofascistische Herrschaftssystem...*, pp. 506-512.

<sup>68</sup> Susanne PREGLAU-HÄMMERLE: *Die politische und soziale...*, p. 162, y Johannes

Otro caso es el de Paul Krüger, quien en 1935 fue suspendido del servicio tras una denuncia de sus estudiantes debido a su actividad política a favor de los nacionalsocialistas. Este hecho podría ser interpretado como venganza tardía: en abril de 1938, uno de sus denunciantes, el entonces técnico de laboratorio Emanuel Baschus<sup>69</sup>, fue despedido de la Universidad de Viena tras una intervención de Krüger. El destino de Baschus puede ser considerado representativo de algunas biografías «austrofascistas». Así, quienes habían «ganado» entre 1933 a 1938 empezaron a sentir las consecuencias de su pérdida de poder con la llegada del nacionalsocialismo.

### *Fase de acercamiento (julio de 1936-marzo de 1938)*

Esta segunda fase estuvo marcada por un acercamiento a Alemania tanto en la política exterior como interior en lo que se suele denominar «Camino Alemán de Austria». El asesinato por motivos racistas, políticos e ideológicos del profesor de filosofía Moritz Schlick fue un caso intensamente discutido en los diarios de la época. El caso Schlick se sitúa en el periodo de transición entre la primera y la segunda fase, al haber sido asesinado el 22 de junio de 1936, mientras que el resultado del proceso judicial apunta ya al comienzo de la segunda. El tratamiento del asesinato de Schlick también demuestra la fuerte orientación antisemita y cristiano-conservadora que dominaba la universidad y los medios de comunicación. Tras sucesivas amenazas, Johann Nelböck disparó a Schlick en público en la Universidad de Viena. Nelböck fue descrito así en la prensa: «En su alma profundamente conmocionada y desolada, provocado en último término por las enseñanzas destructivas de su maestro, el estudiante Nelböck de treinta y dos años ha co-

---

FEICHTINGER: *Wissenschaft zwischen den Kulturen. Österreichische Hochschullehrer in der Emigration, 1933-1945*, Frankfurt am Main-Nueva York, Campus, 2001, pp. 146-147.

<sup>69</sup> Leena EICHBERGER: «Politisch motivierte Disziplinarverfahren und Entlassungen an der Universität Wien zur Zeit des Austrofascismus», en ÖSTERREICHISCHE HOCHSCHÜLERINNENSCHAFT (coord.): *Österreichische Hochschulen im 20. Jahrhundert. Austrofascismus, Nationalsozialismus und die Folgen*, Viena, Facultas, 2013, pp. 319-323.

metido este lamentable hecho»<sup>70</sup>. Así, las enseñanzas del profesor asesinado y miembro del Círculo de Viena (*Wiener Kreis*) fueron consideradas más despreciables que el propio delito del asesino. En un obituario incluso se culpó de la «locura» diagnosticada del asesino a las enseñanzas de Schlick<sup>71</sup>. Las reacciones de los periódicos restaron importancia al asunto y casi lo disculparon por el carácter «ateo» de las enseñanzas de Schlick<sup>72</sup>. Schlick, sin ser judío, era muy popular en los «círculos judíos» de Viena<sup>73</sup>. El filósofo conservador Alois Dempf se convirtió en el sucesor de Schlick e impartió sus enseñanzas conforme a la filosofía cristiana. A Dempf se le retiró la *Venia legendi* después de la unión al Reich en 1938<sup>74</sup> por su cercanía al régimen austrofascista.

El hecho de que poco después del asesinato de Schlick se concediera una amnistía a nacionalsocialistas condenados e «ilegales» mediante el ya mencionado «Convenio de Julio» (*Juliabkommen*) de 1936 y de que el asesino de Schlick pudiera disfrutar de un juicio compasivo puede ser interpretado como rasgo de la atmósfera de entonces.

El mantenimiento de esa actitud antiliberal y cada vez más abierta hacia los nacionalsocialistas en la Universidad de Viena también se reflejó en las fuentes oficiales. A partir de 1936 se redujeron notablemente las discusiones en el Consejo de Ministros, la referencia a las universidades fue mucho menor en los boletines oficiales y el Ministerio dictó muchas menos normas. Si bien en la primera fase, hasta 1936, todas las medidas para apoyar al régimen se cen-

---

<sup>70</sup> *Sturm über Österreich* de 27 de septiembre 1936, citado en Friedrich STADLER: «Die andere Kulturgeschichte am Beispiel von Emigration und Exil der österreichischen Intellektuellen 1930-1940», en Michael GEHLER y Rolf STEININGER (coords.): *Österreich im 20. Jahrhundert. Ein Studienbuch in zwei Bänden. Von der Monarchie bis zum Zweiten Weltkrieg*, tomo 1, Viena-Colonia-Weimar, Böhlau, 1997, pp. 499-588, esp. p. 551.

<sup>71</sup> Friedrich STADLER: «Die andere Kulturgeschichte...», pp. 542-543.

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 547.

<sup>73</sup> *Schönere Zukunft* y también *Das Neue Reich*, Viena, 12 de julio y 9 de agosto 1936, Nr. 41, pp. 1-2, citado en Friedrich STADLER: «Die andere Kulturgeschichte...», p. 547.

<sup>74</sup> Friedrich STADLER: «Philosophie - Zwischen "Anschluss" und Ausschluss, Restauration und Innovation», en Margarete GRANDNER, Gernot HEISS e Oliver RATHKOLB (coords.): *Zukunft mit Altlasten. Die Universität Wien 1945 bis 1955*, Viena, Studien-Verlag, 2005, pp. 121-136, esp. p. 124.

traron en realizar una «reforma universitaria acorde con la ideología del Estado»<sup>75</sup>, la segunda fase de la política universitaria austrofascista está marcada por un descenso de la ideologización y por el acercamiento a Alemania y a los nacionalsocialistas austriacos.

El 17 de agosto de 1937 se aprobó una disposición constitucional especial para proteger la paz, el orden y la seguridad pública que posibilitaba la confiscación y apertura de cartas y telegramas<sup>76</sup>. Se puede entender esa medida como expresión del miedo ante otra infiltración por parte de los nacionalsocialistas. Siguiendo el espíritu del «Camino Alemán», en diciembre de 1937 se volvieron a reconocer diplomas de bachillerato y títulos académicos alemanes en Austria<sup>77</sup>.

La última resolución realmente pionera se publicó en febrero de 1938, poco después de la visita que Schuschnigg hizo a Adolf Hitler en Berchtesgarden. Nos referimos a la paralización de las sanciones disciplinarias que afectaban a algunos estudiantes, incluidos los nacionalsocialistas<sup>78</sup>. Entre ellos se encontraba el posterior canciller socialdemócrata (1970-1983) Bruno Kreisky, aunque los más beneficiados fueron los estudiantes nacionalsocialistas.

Para concluir se puede apuntar que en la Universidad de Viena durante el austrofascismo se ensayó una dictadura que anticiparía muchas de las evoluciones posteriores y que facilitó el cambio de un régimen totalitario a otro en 1938<sup>79</sup>.

El 12 de marzo de 1938 las tropas alemanas entraron en Austria y el 13 de marzo Austria fue incorporada a la Alemania nacionalsocialista mediante la «Ley de Unificación» (*Wiedervereinigungsgesetz*)<sup>80</sup>. La Universidad de Viena fue un ejemplo de cómo las universidades se convirtieron en herramientas para desarrollar la nueva orientación nacionalsocialista<sup>81</sup>. Los estudiantes y docentes eran asumi-

---

<sup>75</sup> Herbert POSCH: «Studierende und die Universität...», p. 94.

<sup>76</sup> BGBIÖ., núm. 280, de 17 de agosto de 1937.

<sup>77</sup> BGBIÖ., núm. 413, de 7 de diciembre de 1937, y núm. 424, de 18 de diciembre de 1937.

<sup>78</sup> *Verordnungsblatt des Bundesministerium für Unterricht*, núm. 5567, 17 de febrero de 1938.

<sup>79</sup> Brigitte LICHTENBERGER-FENZ: «Österreichs Universitäten 1930...», p. 9.

<sup>80</sup> *Reichsgesetzblatt*, I/1938, de 13 de marzo de 1938.

<sup>81</sup> Helmut ENGELBRECHT: *Geschichte des österreichischen Bildungswesens. Erziehung und Unterricht auf dem Boden Österreichs. Von 1918 bis zur Gegenwart*,

dos como «portadores y multiplicadores potenciales de la ideología vigente»<sup>82</sup> y para ello debían liderar el sistema. Una universidad afín también suponía para los nacionalsocialistas un potencial de investigación importante que fue puesto al servicio de la dictadura en un sentido político, militar y económico. Debe ponerse de relieve que después de la anexión de Austria se redujo la dimensión clerical de la política, al tiempo que se ampliaba la idea nacional de un «pueblo» vinculado por el componente racial.

## Conclusión

El primer objetivo de este artículo ha sido presentar la Universidad de Viena como *caso de estudio* en el marco más amplio de la investigación relativa a las universidades europeas bajo las dictaduras. Al austrofascismo no se le ha dedicado la debida atención en la historiografía nacional o internacional, ya que siempre quedaba postergado por el estudio del régimen nacionalsocialista. En los últimos años ha crecido la importancia del austrofascismo como campo de investigación, centrándose sobre todo en determinar en qué aspectos y cómo el austrofascismo pudo preparar —intencionadamente o no— su régimen sucesor, si bien resulta más significativa la idea de que el régimen *no sólo* se puede interpretar como sistema precursor del nazismo (lo que sería demasiado superficial).

Se demuestra que, concentrando la mirada en los años de 1933 a 1938 y basándose en las fuentes disponibles, las leyes relativas a la «limpieza» ideológica, al control y dificultad de acceso de nuevos docentes y estudiantes se promulgaron en la primera fase de la política universitaria austrofascista. Para ello, basta simplemente constatar que fue al principio del régimen cuando se tomaron las medidas necesarias para obtener un cuerpo docente adepto, para encuadrar a todos los estudiantes en una representación única y para prohi-

---

Viena, 1988, p. 305, citado en Carina BRANDSTETTER: *Die vertriebenen Studierenden der Universität Wien...*, p. 66.

<sup>82</sup> Michael GRÜTTNER: «Schlussüberlegungen: Universität und Diktatur», en John CONNELLY y Michael GRÜTTNER (coords.): *Zwischen Autonomie und Anpassung. Universitäten in den Diktaturen des 20. Jahrhunderts*, Paderborn-Viena, Schöningh-Verlag, 2003, pp. 265-276, esp. p. 265.

bir las demás agrupaciones políticas estudiantiles. ¿Cuándo, si no al principio de una nueva forma de gobierno, conviene tomar medidas tan importantes y drásticas? La cuestión crucial es más bien por qué se detuvo ese proceso a partir de 1936.

Este artículo también tenía como propósito sostener que el acercamiento y la progresiva apertura a Alemania mediante el «Convenio de Julio» no sólo se manifiesta desde la perspectiva de la «gran política», sino que también se hacen visibles en ámbitos más «pequeños», como la Universidad de Viena, donde estudiantes y docentes nacionalsocialistas supieron apropiarse de «espacios propios» mucho antes de que se produjera el *Anschluss*.

El hecho de que hasta la fecha no existan cifras más fiables sobre las suspensiones que las que aquí hemos aportado sobre despidos y jubilaciones (forzadas) de los docentes muestra una clara laguna que debe ser necesariamente investigada. El despido del antiguo rector Wenzel Gleispach figura entre los casos más conocidos. En 1934 fue suspendido del servicio, lo que le alineaba con sus colegas y antiguos rectores Othenio Abel y Hans Uebersberger, ambos nacionalsocialistas y jubilados en 1934. Por motivos políticos, también se despidió a profesores «del extremo diametralmente opuesto»: aparte de Heinrich Gomperz, el citado Julius Tandler fue uno de los afectados, obligado a jubilarse en 1934.

Según el estado actual de la investigación, se puede suponer que, en términos cuantitativos, de 1933 a 1938 la Universidad de Viena expulsó a una cantidad poco mayor de nacionalsocialistas y docentes simpatizantes con ellos. Esa tendencia a su vez subraya la hipótesis de que el clima antiliberal, antisemita y misógino de los años veinte y treinta había afectado mucho a la composición del profesorado vienés entre 1933 y 1938. Esto muestra que, mucho antes que el austrofascismo, se creó un «techo de cristal» para mujeres, «izquierdistas» y judíos que les obligó a buscar instituciones extrauniversitarias e internacionales para poder seguir investigando. Muchos no habían seguido ya el camino hacia la Universidad de Viena, de modo que en los años de 1933 hasta 1938 ya no quedaban tantos profesores liberales que excluir. Este desarrollo antiliberal se conjuga con un clima más abierto a favor de tendencias conservadoras que también repercutió entre los profesores. Por tanto, no es que el austrofascismo favoreciera a las «izquierdas» y por eso el número de profesores excluidos fuera inferior al de profesores

nacionalsocialistas. Por el contrario, lo que se demuestra es que los antecedentes siempre son determinantes para una acertada comprensión de cada régimen.

Finalmente, se puede apuntar con bastante seguridad que las cifras publicadas desde finales de los años sesenta —en las que consta en el austrofascismo la expulsión de sólo diez docentes nacionales y nacionalsocialistas, dos liberales y de un socialdemócrata— se quedan muy cortas, y de hecho ya han sido refutadas<sup>83</sup>. Con el objetivo de proponer un panorama general fundamentado acerca del papel de las universidades en el austrofascismo, futuros investigadores quizá deberían empezar por aquí.

---

<sup>83</sup> Erika WEINZIERL: *Universität und Politik in Österreich. Antrittsvorlesung gehalten am 11. Juni 1968 an der Universität Salzburg*, Salzburgo-Múnich, 1969, pp. 13, 14 y 17.

# *Estando muertos todavía hablan. La Universidad de Madrid en el primer franquismo*

*Carolina Rodríguez-López*  
Universidad Complutense de Madrid

*Resumen:* La Universidad de Madrid mantuvo en los años iniciales del franquismo una serie de rasgos comprensibles si se tiene en cuenta la trayectoria y tareas que quienes fueron llamados por el régimen a dirigir la habían desarrollado durante la guerra. Ésta estuvo muy presente en la Ciudad Universitaria por haber sido frente estabilizado durante todo el conflicto. Las actividades que en la universidad y en la ciudad desplegaron en la guerra sus profesores y alumnos marcaron el discurso y las medidas adoptadas para la reconstrucción, física y académica, de la institución. La nueva universidad que el régimen quiso imponer debía ser católica, falangista, disciplinada por el ejército y regirse por una férrea autoridad. El rector, vicerrector y decanos contribuyeron a su manera a resguardar la memoria de la guerra en el campus y a saldar cuentas en tiempo bélico contraídas. El artículo analiza cómo la reforma universitaria que el franquismo implantó en 1943 y las personas encargadas en la Universidad de Madrid de llevarla a cabo mantuvieron el recuerdo de la guerra en su discurso y en su gestión, y cómo la participación activa de muchos de ellos en aquella determinó su elección para la gestión académica.

*Palabras clave:* Universidad de Madrid, Ciudad Universitaria, guerra civil, Ley de Ordenación de la Universidad Española, autonomía universitaria.

*Abstract:* The University of Madrid was characterised in the early years of Franco's regime for a number of traits understandable if one takes into account the history and tasks developed during the war by those first included in the board of the University. The war was also present

in the campus, which was a battlefield during the whole conflict. The activities at the university and in the city during the war, unfolded by teachers and students, left its traits on the discourse and on the steps taken to rebuild it. The New University that the regime sought to impose had to be Catholic, Falangist, disciplined by the military and run by a determined authority. The rector, vice-provosts and deans appointed to rule over the University contributed to safeguard the memory of war in the campus and to settle the accounts of the war times. The article analyses how the university reform that Francoism passed in 1943 and the people who were chosen to carry it out kept the memory of the war in their discourses and management and how the active participation in the war of many of those people was a key factor in their selection for academic responsibilities.

*Keywords:* University of Madrid, campus, Civil War, university reform, university autonomy.

El 12 de octubre de 1943 la explanada del complejo sanitario de la Ciudad Universitaria de Madrid parecía rebosar de gente. Una cruz de dieciocho metros de alto dedicada a la memoria de los caídos del lado franquista durante la guerra en ese lugar marcaba la pauta que inspiraba a los diseñadores de la universidad del régimen. El jefe del Estado Francisco Franco, el ministro de Educación Nacional, las más altas autoridades militares, del Sindicato Español Universitario (SEU) y de la Iglesia rendían tributo a los estudiantes muertos en combate en el mismo acto que servía como inauguración de los edificios reconstruidos en el campus y de presentación de la Ley de Ordenación de la Universidad Española, publicada el 31 de julio de ese año. Una corona de flores con la leyenda «La Universidad española a los héroes de la Ciudad Universitaria» resumía el evento<sup>1</sup>.

La Universidad de Madrid, la única con la que contaba la capital, quedaba para siempre vinculada a la guerra civil y a su resultado. Desde que la guerra acabó, y por mucho tiempo, las autoridades franquistas quisieron que aquel paisaje académico concebido en 1929 y convertido en paisaje bélico tan sólo una década después no

---

<sup>1</sup> ABC, 13 de octubre de 1943, y Carolina RODRÍGUEZ-LÓPEZ: *La Universidad de Madrid en el primer franquismo: ruptura y continuidad (1939-1951)*, Madrid, Dykinson, 2002, pp. 223-281.

dejara nunca de recordar que allí se había librado una larga batalla para que Madrid se rindiese<sup>2</sup>. La huella de la guerra pudo apreciarse en el paisaje y también en quienes fueron seleccionados para dirigir la universidad de la posguerra.

El régimen no se conformó con honras como la de aquel octubre e identificó a sus héroes. Así, quien tras aquella jornada de inauguración entrara en clase en la facultad de filosofía y letras podía toparse con una inscripción que sigue recibiendo hoy, aun ajada por el tiempo, a estudiantes y profesores: «*Siste viator almae huius scholae profesor et alumnus quorum hic adspicis nomina vitam pro patria et fide libenter immolaverunt mortui adhuc loquuntur virtutis atque immortalitatis viam mirabili ostendentes exemplo*» («Detente, caminante. Los profesores y los alumnos de esta facultad cuyos nombres aquí contemplas inmolaron de grado sus vidas por la patria y la fe. Estando muertos, todavía hablan, mostrando el camino de la virtud y la inmortalidad con su admirable ejemplo»).

Entre esos muertos que recuerdan que la universidad estuvo en guerra están Melchor Martínez Antuña, Francisco Galiana Serra y Francisco Grañén Masía, entre otros<sup>3</sup>. El primero, sacerdote, había estudiado filosofía y letras en Granada y Madrid, y era bibliotecario de la Biblioteca del Monasterio de El Escorial. Allí fue detenido tras el golpe de julio de 1936, encarcelado en la prisión de San Antón y ejecutado en Paracuellos. Saluda también Francisco Galiana Serra, que era estudiante en la facultad de filosofía y letras de Madrid cuando se inauguró el edificio en 1933. Rezaba en la esquila que en *ABC* su familia le publicaba, que había sido asesinado el 19 de diciembre de 1937<sup>4</sup> en algún lugar de la sierra madrileña. Homenajeadó quedó también Francisco Grañén Masía —más conocido en el Madrid en guerra como Francisco Llamas—, antiguo estudiante que había sido delegado provincial de Falange Es-

<sup>2</sup> Fernando CALVO GONZÁLEZ-REGUERAL: *La guerra civil en la Ciudad Universitaria*, Madrid, Ediciones La Librería, 2012, y Carolina RODRÍGUEZ-LÓPEZ: *Paisajes de una guerra: la Ciudad Universitaria de Madrid*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid, 2015.

<sup>3</sup> Mario PEDREZUELA: «El tajo sin retroceso. La vida académica bajo las bombas», en Santiago LÓPEZ-RÍOS y Juan Antonio GONZÁLEZ CÁRCELES (eds.): *La facultad de filosofía y letras de Madrid en la Segunda República. Arquitectura y universidad en los años treinta*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, pp. 610-627, p. 623.

<sup>4</sup> *ABC*, 1 de enero de 1952, p. 74.

pañola en Guadalajara. Su esquila recuerda que murió en Madrid, en agosto de 1938, en la cárcel de Porlier, tras su paso por la checa de la calle Serrano. Grañén, que había pertenecido a la organización Antonio, la Falange clandestina que actuaba en la quinta columna madrileña, fue muy conocido, como veremos, para los futuros dirigentes universitarios<sup>5</sup>.

El régimen encargaba la bienvenida a los edificios del campus recién restaurado a quienes mejor podían ejemplificar sus deseos para el nuevo orden académico. Con la legislación que había ido preparando para regular la universidad, ésta iba a recuperar lo que universitarios como Antuña, Galiana y Grañén habían defendido: la confesión católica y el espíritu de Falange. Con las medidas depuradoras implementadas desde muy pronto<sup>6</sup>, con la concesión sistemática de poderes a los rectores<sup>7</sup> y con la organización del acceso a las cátedras<sup>8</sup>, el franquismo aquilataba el edificio académico con el objetivo de que la universidad del siglo XIX dejara de existir. La del XIX y también la del primer tercio del siglo XX, en la que muchos docentes habían trabajado y de la que salían también quienes ahora colaboraban para que el régimen consiguiera su propósito. Procuraba consolidarse, pues, una universidad nueva sobre retales de la anterior y por encima de universitarios ahora exiliados o represaliados.

---

<sup>5</sup> Ángel BAHAMONDE y Javier CERVERA: *Así terminó la guerra de España*, Madrid, Marcial Pons, 2000, pp. 249-460.

<sup>6</sup> Jaime CLARET MIRANDA: *El atroz desmoche. La destrucción de la universidad española por el franquismo, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 2006, pp. 287-317, y Carolina RODRÍGUEZ-LÓPEZ: «Extirpar de raíz. La depuración del personal docente universitario durante el franquismo. Los catedráticos de las facultades de derecho», en Federico FERNÁNDEZ-CREHUET LÓPEZ y Antonio Miguel ESPAÑA (eds.): *Franquismus und Salazarismus. Legitimation durch Diktatur. Das Europa der Diktatur*, Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, 2008, pp. 61-99.

<sup>7</sup> Carolina RODRÍGUEZ-LÓPEZ: «Poder académico: los dirigentes universitarios en la España del primer franquismo (1939-1951). Una aproximación», en Piero GHEDA et al. (eds.): *La storia delle università alle soglie del XXI secolo*, Bolonia, CLUEB, 2008, pp. 199-210.

<sup>8</sup> Luis Enrique OTERO CARVAJAL (ed.): *La universidad nacionalcatólica. La reacción antimoderna*, Madrid, Dykinson, 2014.

## Una universidad para jóvenes combatientes y para combatir

El curso académico 1940-1941 echaba a andar estando vigente la orden de 6 de junio de 1939 que, en espera de la aprobación de los planes de estudio, regulaba los contenidos de las materias. El régimen entendía que era urgente reincorporar a la vida escolar a los «jóvenes combatientes que, con su magnífico y ejemplar heroísmo, permitieron la realización de las gestas de epopeya de nuestra Victoria y el triunfo definitivo contra la barbarie bolchevique, salvando nuestra cultura cristiana auténtica y los ideales que integran el Glorioso Movimiento Nacional»<sup>9</sup>. Estas medidas afectarían a esos combatientes y a recién matriculados como Carlos, un joven gaditano, llegado de Córdoba, con el deseo de ser médico y que acabó siendo un prestigioso psiquiatra. Era Carlos Castilla del Pino<sup>10</sup>. Para los primeros se reconocían algunos beneficios. El Ministerio de Educación establecía un plan de exámenes y de estudios que estaría en vigor durante, al menos, cinco años que comprendía

«unos cursillos de repaso preparatorio que se celebrarían en las universidades en los meses inmediatos y según las posibilidades climáticas, u otras que los condicionen [...] una tanda de exámenes que se verificarán inmediatamente después de estos cursillos de repaso para que los estudiantes excombatientes puedan completar el número de asignaturas que les falten de cada año, quedando así perfectamente encuadrados en cursos completos, o terminadas sus carreras, antes de finalizar el mes de septiembre próximo; [...] unos cursos semestrales, que se comenzarán en las universidades a partir del 15 de septiembre próximo, que permitirán [...] recuperar parcial o totalmente el retraso sufrido».

Para las facultades de ciencias y la de Carlos, la de medicina, la orden determinaba «planes especiales para que los estudios prácticos, clínicos y de laboratorio no sufran detrimento como consecuencia de esta intensidad de estudios». Se entendía, pues, que las «universidades españolas [...] estarán primordialísimamente dedi-

---

<sup>9</sup> BOE, núm. 162, 12 de junio de 1939, pp. 3195-3197.

<sup>10</sup> Carlos CASTILLA DEL PINO: *Préterito imperfecto*, Barcelona, Seix Barral, 1997, p. 285.

cadadas a conseguir para nuestra heroica juventud excombatiente las mayores facilidades en los estudios»<sup>11</sup>.

La universidad empezaba a funcionar y a reformarse. Durante la guerra las autoridades del bando insurgente mantuvieron la idea de que la universidad más pronto que tarde debía quedar diseñada a su medida. Heredaba ésta multitud de inercias resultado de la falta de claridad sobre el modelo de universidad al que España aspiraba. La República había conseguido sin duda mejorar la imagen de la universidad y situarla en el contexto internacional. Que una buena parte del escalafón universitario estuviera vinculado con el proyecto republicano y que en ese proyecto estuviera integrado naturalmente lo que la Institución Libre de Enseñanza (ILE) y la Junta para Ampliación de Estudios (JAE) llevaban poniendo en práctica desde 1874 y 1907, respectivamente, facilitaban esos cambios. Sin embargo, la universidad que los franquistas recibían, depuraban y planificaban aún adolecía de señales que la hacían transitar en un espacio indefinido y poco eficiente.

Las primeras reformas comenzaron en 1938. El 30 de enero se constituyó el primer gobierno del régimen en construcción en el que se encargó la cartera de Educación Nacional al monárquico Pedro Sainz Rodríguez<sup>12</sup>. En el nivel universitario, las disposiciones más interesantes fueron las relacionadas con el creciente poder que se dejaba en manos de los rectores. Hay que recordar que en la fecha en que este gobierno tomaba sus primeras medidas Madrid aún estaba bajo el mando republicano<sup>13</sup>.

Los rectores de las universidades en zona «nacional» debían vigilar las actividades docentes en la enseñanza primaria atendiendo a «toda manifestación de debilidad u orientación opuesta a la sana y patriótica actitud del ejército y pueblo español»<sup>14</sup>.

---

<sup>11</sup> Esta cita y la anterior también en *BOE*, núm. 162, 12 de junio de 1939, pp. 3195-3197.

<sup>12</sup> Alicia ALTED VIGIL: «Notas para la configuración y el análisis de la política cultural del franquismo en sus comienzos: la labor del Ministerio de Educación Nacional durante la guerra», en Josep FONTANA (ed.): *España bajo el franquismo*, Barcelona, Crítica, 1986, pp. 215-229.

<sup>13</sup> Carolina RODRÍGUEZ-LÓPEZ: «Las tres vidas de la Universidad de Madrid durante la guerra civil», en Álvaro RIBAGORDA y Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA (eds.): *La Universidad Central en la Segunda República*, Madrid, Dykinson, 2013, pp. 323-347.

<sup>14</sup> *Boletín Oficial de la Junta de Defensa Nacional de España*, núm. 9, 21 de agosto de 1936.

Además, los alcaldes eran los encargados de informar a los rectores sobre los maestros que se hubieran presentado el día 1 de septiembre. Si los alcaldes necesitaban nombrar un nuevo maestro eran los rectores los que debían aprobar el nombramiento. La inspección y administración de la enseñanza primaria también dependerían de los rectorados.

En las universidades eran los rectores los encargados de estar al corriente de los efectivos disponibles para la causa nacional y de sus planes de trabajo. Desde septiembre de 1939, además, los rectores podrían valorar la conducta de los maestros de enseñanza primaria, de los profesores de enseñanza media y profesional, y recibirían de las autoridades militares los informes sobre personal docente y universitario<sup>15</sup>. Poco después, en enero de 1937, la Junta Técnica del Estado regulaba el modo en que catedráticos, auxiliares y ayudantes de universidad iban a prestar sus servicios. Éstos quedaban obligados a ofrecer sus conocimientos en trabajos de investigación, conferencias y labores especializadas al servicio del ejército. Así, organizarían cursos de divulgación, preparación de materias especiales, extensión del conocimiento y cursos para extranjeros. Además, la universidad colaboraba en la censura de libros<sup>16</sup>.

Pero, ante todo, la universidad precisaba de una norma general que la situara bajo los nuevos postulados políticos<sup>17</sup>. En septiembre de 1938 se constituyó una comisión integrada por cinco catedráticos de universidad para que propusieran los términos básicos de la reforma. Quien poco más tarde sería el rector de la Universidad de Madrid, Pío Zabala, sería el presidente de esa comisión integrada por Inocencio Jiménez y Vicente (catedrático en Zaragoza), Ciriaco Pérez Bustamante (en Santiago), Emilio Jimeno Gil (Barcelona) y Juan José López Ibor (Madrid).

La comisión estuvo trabajando varios meses y finalmente en abril una orden publicó el resultado de su tarea: el Proyecto de

---

<sup>15</sup> *Boletín Oficial de la Junta de Defensa Nacional de España*, núm. 24, 19 de septiembre de 1936.

<sup>16</sup> Eduardo RUIZ BAUTISTA: «La censura editorial. Depuración de libros y bibliotecas», en Jesús MARTÍNEZ MARTÍN (dir.): *Historia de la educación en España, 1939-1975*, Madrid, Marcial Pons, 2015, pp. 43-66.

<sup>17</sup> Carolina RODRÍGUEZ-LÓPEZ: *La Universidad de Madrid en el primer franquismo...*, pp. 223-281.

Ley de Reforma Universitaria. El texto quedaba a disposición de los claustros, rectores y licenciados de cada distrito universitario para que remitieran sus observaciones. El texto buscaba la revitalización histórica de la universidad española, para lo que había que recuperar el ideal de la hispanidad y la formación patriótica y religiosa. Prometía también recuperar la tradicional autonomía universitaria (o al menos las versiones que de la norma de 1919 se publicaron en 1924 y 1928).

El proyecto definía la universidad como el organismo rector de la cultura educativa. Quedaba integrada por cinco facultades (filosofía y letras, ciencias, derecho, farmacia y medicina) y por las que más tarde pudieran crearse (la de veterinaria y la de ciencias políticas y económicas como sucedió enseguida). En esos centros se desarrollarían los fines esenciales otorgados a la educación universitaria: la tradición hispánica, el catolicismo «de nuestro pensamiento imperial», una cultura propia y original, y la capacitación profesional de los alumnos.

En su organigrama cada universidad tendría un rector como el jefe supremo de la demarcación y como representante del gobierno. Contaría para su tarea con la asesoría de un claustro ordinario, de las juntas de facultad y de un claustro extraordinario. El rector, presidente nato de la universidad y de sus organismos representativos, sería designado entre los catedráticos de la universidad por el gobierno y asumiría la representación de éste en la universidad y en el distrito universitario. A su lado actuaría el vicerrector, nombrado por el gobierno para sustituir al rector en su ausencia. Y al frente de las facultades quedarían los decanos, representantes del rector, también nombrados por el gobierno, a propuesta del rector.

La universidad organizaría los estudios que la legislación regulara además de diseñar libremente un cuadro de enseñanzas, coordinaría los estudios que habilitaran para la consecución del certificado universitario y establecería el sistema de pruebas a las que deberían someterse los alumnos. Para el personal docente el proyecto establecía cuatro categorías: catedráticos numerarios, profesores adjuntos, auxiliares y ayudantes, siendo los primeros los responsables de las asignaturas.

## **La Universidad de Madrid reformada**

Una orden de 9 de marzo de 1940 recababa la opinión de las universidades españolas sobre este proyecto de ley y desde Madrid se preparó un primer informe que deja ver cuál fue la recepción. El encargado de redactar el proyecto se encontraba ya para esa fecha regentando el rectorado de la universidad madrileña, era Pío Zabala. Desde esa posición, lo primero que Madrid reclamaba ahora (y con ella su rector) era el cumplimiento de la autonomía universitaria, lo que se traducía en «un amplio margen de iniciativas pedagógicas y económicas pero manteniendo el resorte de la disciplina en manos de las autoridades»<sup>18</sup>. Bien sabía Zabala cómo malear el término negociándolo semánticamente y traduciéndolo a lo que conviniera a su universidad o a él mismo. Su contribución a la redacción del Decreto de Autonomía de 1919 y del Estatuto de la Universidad de Madrid en 1921 fue tan determinante como su trabajo en la comisión encargada de la reforma universitaria franquista. Y más lo fue como rector madrileño, responsable de asesorar las medidas que el régimen estaba pergeñando y, después, de cumplirlas.

Desde esta posición estaba claro lo que para Zabala y para el régimen el término autonomía universitaria debía suponer: una posibilidad única para que las autoridades académicas ejercieran al máximo su control y para incrementar el poder de los rectores fuera y dentro de la universidad. Por ejemplo, ante la posibilidad que el primer borrador de proyecto planteaba de que el secretario general de la universidad fuera elegido directamente por el Ministerio sin que el rector interviniera, como sí sucedía en el caso de los decanos y secretarios de facultad, la Universidad de Madrid dejaba claro:

«Restar al rectorado tal iniciativa implica una cautela abiertamente en pugna con el carácter de autoridad superior y responsable que aspira el proyecto a conferir a la más alta jerarquía académica»<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup> Carta de Pío Zabala a Sainz Rodríguez citada en Alicia ALTED VIGIL: «Notas para la configuración...», p. 101.

<sup>19</sup> Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid (en adelante AGUCM), Secretaría General, caja 2.

Entre la publicación del proyecto en abril de 1939 y la de la orden de 9 de marzo de 1940 se habían producido importantes cambios en el Ministerio de Educación. En abril Sainz Rodríguez fue cesado y poco tiempo después José Ibáñez Martín asumió el Ministerio de Educación. La reforma universitaria fue prioritaria en su agenda, y así consideró que había que «emprender una reforma a fondo de la universidad española adaptándola en su organización didáctica y administrativa a los principios de la nueva España»<sup>20</sup>. Para ello instaba a las universidades y a «sus hombres más capaces», a las distintas facultades y, especialmente, a los rectores, a enviarle sus iniciativas sobre el régimen de gobierno en las universidades, sobre los planes de estudio, el presupuesto, los alumnos, el sistema de selección de profesores y la distribución de facultades<sup>21</sup>. La junta de gobierno de la Universidad de Madrid en su reunión de 2 de abril de 1940 abordó las cuestiones demandadas por el Ministerio y abrió un plazo para que las facultades mandaran al rectorado sus reflexiones.

La facultad de filosofía y letras, a la que pertenecía el rector, se mostró contraria a que en los órganos colectivos para el gobierno de las facultades y de las universidades (juntas de gobierno y de facultad) estuvieran representados profesores que no fueran catedráticos e insistía en que el cargo de secretario de la universidad recaerá en un catedrático. El rigor de este criterio jerárquico pasaba por sugerir la desaparición de la figura del profesor adjunto y que, para aumentar la autoridad de las cátedras, se invitara a personalidades extranjeras de reconocido prestigio que supieran mantener al régimen lejos de las novedades que profesores jóvenes pudieran traer. Filosofía reclamaba de paso una mayor capacidad autónoma para los decanos.

El decano de la facultad de farmacia, José Casares Gil, apenas se apartó de lo que Zabala había indicado, pero no dejó pasar la ocasión para solicitar que se reforzara la capacidad autónoma de la universidad para acrecentar «por cuantos medios sean viables los ingresos de cada universidad y de disfrutar así de la relativa autonomía universitaria». Incidió también en la necesidad de

---

<sup>20</sup> Pedro SANZ RODRÍGUEZ: *Testimonio y recuerdos*, Barcelona, Planeta, 1978, p. 255.

<sup>21</sup> «Orden de 9 de marzo de 1940», AGUCM, Secretaría General, caja 2.

que llegaran más profesores, siempre que fueran auxiliares y ayudantes, con una expectativa larga de trabajo, que les sirviera para acumular méritos con los que luego concursar a una plaza de profesor adjunto. Todos ellos funcionarían siempre bajo la tutela de un catedrático<sup>22</sup>.

El afianzamiento de la autoridad es uno de los puntos clave en la visión de medicina sobre la reforma. Su decano, Fernando Enríquez de Salamanca, también insistía en la necesidad de que la autoridad estuviera bien resuelta en cada establecimiento, y para ello nada mejor que conferir «los cargos de autoridad a personas que por su edad y experiencia ofrezcan las máximas garantías para ejecutar el mando imperativo que es el acto esencial de la virtud de la prudencia»<sup>23</sup>. Enríquez solicitó que el decano fuera el único responsable de convocar a su junta de facultad en la que no deberían estar los profesores adjuntos.

De esta acentuación de los poderes del decano se manifestó también partidaria la facultad de ciencias, representada por Luis Bermejo Vida. En la línea marcada por medicina, ciencias entendió que este poder debería aumentar al ser los decanos quienes en su labor diaria, «en el acierto de sus resoluciones», acrecentarían las capacidades de su cargo<sup>24</sup>. No perder las miras nacionales fue la principal recomendación de Eloy Montero, el decano de derecho, quien cifró las necesidades para el gobierno de su centro en la consolidación del catolicismo como pieza básica, y para ello y «para mantener la unión corporativa» en la universidad nada mejor que incorporar a la Iglesia de forma vertebral. «La universidad debe ser católica», «porque católicas fueron las universidades de la España histórica» y porque «hemos rechazado rotundamente la universidad liberal». Y para que todo ello quedara garantizado «el rector y el decano deben ser jefes, en el verdadero sentido de la

---

<sup>22</sup> «Informe del decano de la facultad de farmacia», 19 de mayo de 1940, AGUCM, Secretaría General, caja 2.

<sup>23</sup> Carolina RODRÍGUEZ-LÓPEZ: «Aportaciones de la facultad de medicina al proceso de reforma universitaria. Madrid, 1939-1940», en Antonio COLOMER VIADEL (coord.): *Congreso Internacional sobre la Universidad Iberoamericana*, Valencia, OEI/CEXICI, 2000, pp. 363-382.

<sup>24</sup> «Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid. Reforma universitaria. Informe del doctor decano», mayo de 1940, AGUCM, Secretaría General, caja 2, p. 1.

palabra, de la universidad o de las facultades y no simples ejecutores de acuerdos colectivos»<sup>25</sup>.

Los trabajos preparatorios para la reforma universitaria contaron con la publicación de un par de anteproyectos, en 1941 y en 1942. En 1943 sería redactado el llamado Proyecto de Ley sobre Ordenación de la Universidad Española y, una vez finalizado en junio el plazo abierto para la presentación de enmiendas, la comisión de educación nacional de las Cortes dictaminó y aprobó el texto definitivo promulgado como Ley de Ordenación de la Universidad española el 29 de julio<sup>26</sup>. Los dos primeros anteproyectos fueron analizados en el Consejo Nacional de Educación, en las Cortes y en el Consejo de Rectores. En el primero Zabala también estuvo presente en calidad de rector de la Universidad de Madrid y a él se le encargó informar los artículos sobre la autoridad rectoral. Y una vez que el proyecto final llegó a las Cortes en mayo de 1943, se nombró una ponencia para dictaminar las diferentes enmiendas que el texto recibió. Allí, junto con Manuel Torres López, Carlos María Rodríguez de Valcárcel (jefe nacional del SEU) y otros profesores universitarios, estaba Zabala. Estuvo también en la Comisión de Educación Nacional de las Cortes.

El resultado final de la ley no se aparta de algunos extremos adelantados e indica sobre qué pilares se asentaba el régimen salido de la guerra. La Iglesia se consolidaba como una pieza central en la universidad; Falange, que en los primeros borradores para la reforma apenas aparecía mencionada, encontraba un lugar también central con el reconocimiento del SEU (para los estudiantes) y del Servicio Español del Profesorado de Enseñanza Superior —SEPEs— (para los profesores) como organismos de sindicación obligatoria. El ejército se incorporaba a la academia

---

<sup>25</sup> «Informe que emite esta facultad sobre los puntos que le han sido sometidos en materia de reforma universitaria (Informe de la facultad de derecho)», 6 de junio de 1940, AGCUM, Secretaría General, caja 2, p. 1.

<sup>26</sup> Mariano PESET REIG: «La Ley de Ordenación Universitaria de 1943», en Juan José CARRERAS ARES y Miguel Ángel RUIZ CARNICER (eds.): *La universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991, pp. 125-158, y Miguel Ángel RUIZ CARNICER: «Spanish Universities under Franco», en John CONNELLY y Michael GRÜTTNER (eds.): *Universities under Dictatorship*, University Park (Pennsylvania), State University Press, 2005, pp. 113-138.

para velar por la disciplina y la formación deportiva y militar de los estudiantes.

La mención a la capacidad autonómica de la universidad se mantuvo en el texto final de la ley rodeada de nuevas reservas. A la universidad se la entendía dotada de personalidad jurídica y centrada en una «justa línea media que excluye el intervencionismo rígido y la autonomía abusiva». En lo económico, la universidad contrastaría con «una prudente autonomía financiera»<sup>27</sup>.

Gran atención prestó la nueva ley a las capacidades del profesorado. El nuevo texto explicaba con todo detalle los pasos que debían seguirse para obtener una cátedra universitaria, siendo que, además de estar en posesión del título de doctor, de presentar un trabajo científico inédito, acreditar su experiencia docente y/o investigadora, el candidato debía adherirse a los principios del Movimiento Nacional. Se mantuvo la figura del catedrático, también, y pese a opciones contrarias, la del profesor adjunto, la de ayudante y la de encargado de cátedra.

La ley otorgaba plenitud de poderes a la figura del rector y es aquí donde mayor impronta de la universidad madrileña se ve en el texto final. El rector, para el que se eligió ahora el término fascista de «jefe» frente al tradicional de «presidente», tendría siempre bajo su jerarquía a las autoridades inmediatas y a todos los servicios que actuarían por su delegación. Ganaba pues Zabala al poder controlar el nombramiento de todas las autoridades académicas frente al Ministerio. Así, participaría en la designación del vicerrector mediante la presentación de una terna al Ministerio y en la de los decanos, vicedecanos y administrador general por el mismo procedimiento. El rector de todas las universidades y Zabala en Madrid acumulaba capacidades para el nombramiento de jefe del SEU en cada universidad y distrito universitario, dado que era requisito imprescindible un informe suyo. Además, todas las iniciativas de Falange en el distrito universitario debían contar con la aprobación del rector.

La intervención del rector trascendía también al plano docente, aspecto que en las facultades ya llevaban tiempo reclamando los decanos. Todos los temas que los catedráticos tuvieran previsto desa-

---

<sup>27</sup> Ley de Ordenación Universitaria de 29 de julio de 1943, en *BOE*, Apéndice 1943, p. 560.

rollar cada cuatrimestre debían ser aprobados por el rector. Éste tomaría parte además en el nombramiento de profesores adjuntos y nombraría directamente a los ayudantes y a los encargados de cátedra. No se escapa la enorme capacidad para establecer redes clientelares en la academia que todas estas atribuciones le daban. Algunas de las enmiendas que en su última fase este texto recibió se fijaron precisamente en esta acumulación de poderes rectorales, siendo que todas las críticas procedían de los cargos intermedios (los decanos, sobre todo) que veían amenazado su poder. Ninguna de esas enmiendas fue tenida en cuenta y se entiende fácilmente ese resultado cuando sabemos que Zabala fue el encargado de dictaminar las observaciones ofrecidas: «toda esa organización cantonalista retraería la universidad a tiempos muy lejanos» —afirmaba—<sup>28</sup>.

### La guerra civil y el gobierno de la universidad

En Pío Zabala se fijaron las nuevas autoridades educativas para dirigir la sede madrileña<sup>29</sup>. Desde enero de 1939 este catedrático zaragozano con plaza en Madrid sabía de su nombramiento, que se formalizó el 30 de marzo. Hasta 1951, la Universidad de Madrid estuvo regida por quien tanta intervención había tenido en el proceso de conformación de la universidad del régimen, siendo éste uno de los mandatos más largos de la historia de la universidad madrileña. Zabala había estudiado derecho y filosofía y letras, y en esta última especialidad se doctoró en Madrid en 1904. Su tesis doctoral le acercó a la historia de la universidad española en la edad moderna, lo que le dio las primeras claves de interpretación para las tareas que enseguida emprendió<sup>30</sup>. Desde ahí abrazó la noción de autonomía universitaria que, basada en la gestión de la que gozaban las antiguas universidades, permitía la organización interna de la universidad sujeta a la firme autoridad de sus dirigentes y con capacidad indepen-

<sup>28</sup> «Actas de la Junta de Gobierno de la Universidad de Madrid», 23 de octubre y 18 de diciembre de 1943, AGUCM, Secretaría General, caja 1.

<sup>29</sup> Carolina RODRÍGUEZ-LÓPEZ: *Tradición, autoridad y monarquía. Pío Zabala y Lera y su España bajo los Borbones*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2009.

<sup>30</sup> PÍO ZABALA Y LERA: *Las universidades y los colegios mayores en tiempos de Carlos III*, tesis doctoral, Madrid, Universidad de Madrid, 1906.

diente del Estado. Zabala obtuvo cátedra en Valencia en 1906, año en que se trasladó a Madrid, primero como catedrático de historia moderna y contemporánea, y después sólo de la segunda.

La política le tentó pronto y en 1913 se unió al recién constituido grupo maurista, partido escindido del conservador. Bajo esa adscripción, Zabala fue diputado en 1918 y en 1919. Las intervenciones de Zabala en el Congreso de los Diputados se centraron especialmente en la situación de las universidades y, sobre todo, en las precarias condiciones en que éstas se encontraban frente a los beneficios que a su juicio obtenían la ILE y la JAE. De ambas le molestaba su carácter laico (en oposición al firme catolicismo que aunaba a los militantes mauristas) y que gozaran de independencia para gestionarse con fondos estatales. Sólo mediante una mejor dotación económica y el reconocimiento de la autonomía, la universidad mejoraría su situación.

Zabala desempeñó varios cargos públicos. Desde 1919 estuvo al frente de la Dirección General de Primera Enseñanza y en ese mismo año colaboró con el ministro de Instrucción Pública, César Silió, en la redacción del decreto que concedía autonomía pedagógica y económica a las universidades. En 1921 fue nombrado subsecretario de Instrucción Pública y en 1928 consejero del mismo Ministerio.

La aprobación en 1919 del decreto de autonomía universitaria parecía llevar a buen puerto sus aspiraciones, aunque sólo momentáneamente. La competencia institucionista parecía neutralizada, pero a la larga tampoco esta práctica autonómica convenció a Zabala, ya que los métodos democráticos de elección de cargos académicos acabarían permitiendo que las facultades dispusieran de un relativo margen de maniobra, lo que chocaba con su forma de concebir el poder. En todo caso, ante la publicación del decreto autonómico Zabala se mostró entusiasta, como se desprende de su discurso en la inauguración del curso 1919-1920 en la Universidad de Madrid. La universidad por fin tendría sus estatutos, elegiría y nombraría a sus rectores, decanos, directores... Los profesores podrían proponer asignaturas en los planes de estudios y los gestores universitarios serían responsables del mantenimiento de la disciplina interna. Un ejercicio de autoridad que siempre reivindicaría, sobre todo desde su posición política. Véase como ejemplo el acto de afirmación maurista celebrado en Madrid en enero de 1923 en el que Zabala —junto con Silió, Goicoechea y Conde de la Mortera—

defendió la disciplina, la autoridad, el fervor a la figura del jefe y el caudillaje como la mejor forma de entender la política. Para esas fechas buena parte del sector más conservador del maurismo había escuchado con interés las propuestas fascistas.

Ocasiones para poner en práctica sus planteamientos políticos le llegaron a Zabala enseguida desde la universidad. Tuvo una primera incursión en el rectorado madrileño en 1931 —coincidiendo con el fin de la monarquía y el inicio de la Segunda República— siendo la etapa que inició en 1939 la más importante. Con la guerra a punto de acabar fue propuesto como rector, recuperó su cátedra y fue declarado exento de depuración. Una de las más tempranas intervenciones públicas de Zabala como rector tuvo lugar en el cursillo de orientación nacional-sindicalista que se emitió en Radio Nacional de España. Junto con algunos destacados universitarios falangistas, Zabala facilitó sus *consejos rectorales*, en los que primaba el respeto a la autoridad y la preservación de los principios morales entre los alumnos. Consideraba que «tras el luctuoso, el trágico traumatismo sufrido por España» y ante la posibilidad de que en la universidad se infiltraran «honradas filas de la estudiantina o en los estratos del profesorado los torvos, ladinos, protervos y diabólicos elementos disolventes» sólo quedaba «vivir alerta». Y nada mejor que estar preparado acompañado de Falange, a cuyos servicios para profesores (SEPES) y para alumnos (SEU) rinde en esta ocasión homenaje, aunque ello no fuera muy frecuente en él. Zabala, desde su autoritarismo maurista, hizo pocas exhibiciones de adhesión a Falange<sup>31</sup>.

En 1949 el Ministerio de Educación Nacional resolvió contemplar la jubilación de Zabala al haber cumplido la edad reglamentaria. Sin embargo, dada la petición formulada por el decano de la facultad de derecho —que fue aprobada unánimemente—, se vio la conveniencia de solicitar al Ministerio su continuación en el cargo «por la preeminente labor que realiza al frente de la misma».

Zabala estuvo acompañado por un elenco de profesores cuya participación en la guerra fue muy destacada<sup>32</sup>. Todos ellos, salvo

---

<sup>31</sup> Pío ZABALA Y LERA: «Consejos rectorales», en *La revolución nacional desde la universidad (cursillo de orientación nacional-sindicalista)*, Madrid, Radio Nacional de España, 1940, pp. 99-106.

<sup>32</sup> Carolina RODRÍGUEZ-LÓPEZ: *La Universidad de Madrid en el primer franquismo...*, pp. 283-452.

Luis de Sosa, ya eran catedráticos cuando ésta comenzó y conocían desde dentro el funcionamiento universitario. El régimen observaba y valoraba en ellos ahora su contribución a la victoria y, de paso, sus dotes para una gestión de la universidad afín a sus principios. Para el puesto de vicerrector, el Ministerio de Educación consideró que en una primera etapa el mejor compañero para Zabala era Julio Palacios Martínez. También aragonés, había estudiado en la Universidad de Barcelona donde fue alumno de Estaban Terradas y continuó su formación doctoral en Madrid con Blas Cabrera. En 1916 ya era catedrático en Madrid. Gracias a su estancia en Holanda en 1916 y 1918 con una beca de la JAE elaboró algunos artículos que le dieron una notable presencia internacional.

La declaración de Palacios en el expediente de depuración que se le abrió por su permanencia en Madrid durante la guerra ofrece datos que relacionan su actividad con su posterior nombramiento como vicerrector<sup>33</sup>. Él mismo se definía como militante de la Unión Monárquica, de Acción Popular, de Acción Española y del Bloque Nacional Calvo Sotelo, y explicaba su estancia en Madrid durante la guerra por su pertenencia al SIPM (Servicio de Información y Policía Militar). La declaración de su actividad política durante la guerra contaba con el aval de Antonio Luna. Palacios y Luna (también Luis de Sosa, como veremos) pertenecieron a la *Organización Antonio* (dirigida por Luna) que formaba parte de la *Falange clandestina*. Su objetivo central fue convencer a Besteiro de parar la guerra, y a ello ayudaba la conexión universitaria madrileña que todos tenían<sup>34</sup>.

En marzo de 1939 Palacios fue nombrado vicerrector de la universidad tras ser rehabilitado sin sanción y se mantuvo en el cargo hasta marzo de 1944. Palacios, para entonces monárquico y seguidor de don Juan, había firmado un manifiesto de adhesión al heredero de la corona española que reaccionaba ante los movimien-

---

<sup>33</sup> «Expediente de depuración», 1 de abril de 1939, expediente personal de Julio Palacios Martínez, *ABC*, 27 de enero de 1991.

<sup>34</sup> Julio PALACIOS: *En la España roja. Memorias de un agente del SIPM*, citado en Ángel BAHAMONDE y Javier CERVERA: *Así terminó la guerra de España...*, p. 258. Más desarrollado en Néstor HERRÁN y Xavier ROQUÉ: «Los físicos en el primer franquismo. Conocimiento, poder y memoria», en Néstor HERRÁN y Xavier ROQUÉ (eds.): *La física en la dictadura. Físicos, cultura y poder en España, 1939-1975*, Barcelona, Servicio de Publicaciones UAB-Bellaterra, 2012, pp. 85-104.

tos que los republicanos en el exilio estaban emprendiendo. Junto a la firma de Palacios estaban las de Jesús Pabón, Alfonso García Valdecasas y Juan José López Ibor<sup>35</sup>, todos catedráticos universitarios. Para ellos dictó Franco una orden de confinamiento que en el caso de Palacios se cifró en su estancia en Almansa y en el fin de su cargo académico. En 1961 fue nombrado miembro del consejo privado de la Casa Real española<sup>36</sup>.

Cesado Palacios, la Universidad de Madrid precisaba de un nuevo vicerrector y el Ministerio de Educación eligió a Manuel Lora Tamayo. Procedente de Jerez de la Frontera, donde nació en 1906, estudió ciencias y se doctoró en Madrid en 1931<sup>37</sup>. En mayo de 1933 consiguió la cátedra de química orgánica en Cádiz trasladándose en 1935 a Sevilla. Allí pasó Lora toda la guerra desempeñando diversas tareas a favor del bando nacional, lo que seguramente le reportó el cargo de vicerrector de la universidad de esa ciudad en 1942 y lo que le eximió, como a Zabala, del proceso de depuración. En 1942 llegó a Madrid como catedrático. Ya entonces era también miembro del Consejo Nacional de Educación y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Lora Tamayo ejerció como vicerrector hasta 1962, cuando fue elegido por Franco ministro de Educación, cargo que ocupó hasta 1968.

Para ocupar el decanato de la facultad de filosofía y letras Zabala contó con la compañía sucesiva de dos vicerrectores: de Eloy Bullón Fernández, primero, y de Francisco Javier Sánchez Cantón, después. Eloy Bullón se había formado como archivero, bibliotecario y arqueólogo, pero también realizó estudios de filosofía y letras en su Salamanca natal. Se doctoró en 1904 y hasta la consecución de la cátedra universitaria trabajó como bibliotecario en la Real Academia de la Historia. Obtuvo su primera cátedra en la Universidad de Santiago, pasó luego a Valladolid y, más tarde, en Madrid, desempeñó la cátedra de geografía política y descriptiva.

---

<sup>35</sup> Ramón GARRIGA: *La España de Franco*, Madrid, Gregorio del Toro, 1974, pp. 194-195.

<sup>36</sup> Elena CALLEYA DE PALACIOS: *Semblanza biográfico-científica de Julio Palacios*, Santander, Universidad de Santander, 1985, p. 19.

<sup>37</sup> Manuel LORA TAMAYO: *Lo que yo he conocido. Recuerdos de un viejo catedrático que fue ministro*, Cádiz, Federico Joly y Cía., 1993.

Bullón venía, como Zabala, del partido conservador, fue también diputado de 1907 a 1923 y estuvo involucrado en la gestión educativa como director general de primera enseñanza y como consejero de instrucción pública. Fue también vicepresidente del Congreso de los Diputados y gobernador civil de Madrid.

Bullón fue sustituido en el decanato por Francisco Javier Sánchez Cantón, que se mantuvo en el cargo hasta 1958. Catedrático de literatura en Granada desde 1922 se trasladó a Madrid en ese mismo año. Fue subdirector del Museo del Prado hasta su cese por las autoridades republicanas en 1938. Estuvo en Madrid buena parte de la guerra y en su expediente de depuración reconocía que había tratado de favorecer al Movimiento y de dificultar la salida de las obras de arte. Superó la depuración sin sanción y mantuvo su cátedra. En octubre de 1950 tomó posesión de su cargo como decano en el que siguió hasta 1958, cuando durante el rectorado de Segismundo Royo-Villanova fue elegido vicerrector.

La facultad de ciencias fue la única que durante el rectorado de Zabala estuvo regida por tres decanos consecutivos. Luis Bermejo Vida fue el primero. Aragonés, a partir de 1905 trabajó como catedrático en la Universidad de Valencia, centro en el que desde 1918 fue vicerrector. Fue después gobernador civil de Murcia y de Sevilla. Se trasladó a Madrid en 1923, una vez que superó la oposición a la cátedra de química orgánica, y entre 1927 y 1929 fue aquí rector. Fue también consejero de instrucción pública. El gobierno de la República le apartó de la cátedra en enero de 1937. Declarado *cervista* estuvo toda la guerra en Zaragoza. Desde el Ministerio de Educación Nacional recibió dos encargos fundamentales: el de vocal de la comisión depuradora del profesorado universitario y el de decano de la facultad de ciencias de la Universidad de Madrid. Declarado exento de depuración empezó a ejercer de nuevo su actividad docente en la Universidad de Madrid pero falleció enseguida.

Le sucedió el único catalán en este primer equipo de gobierno, Francisco Navarro Borrás. Licenciado en ciencias, trabajó desde 1927 como profesor en la Universidad de Barcelona y tres años después consiguió en Madrid la cátedra de mecánica racional. Al estallar la guerra Navarro estaba en Cataluña y allí siguió trabajando como arquitecto en el grupo de unidades de fortificaciones y obras del departamento de guerra. Huyó y enseguida se presentó ante las autoridades franquistas en Zaragoza, donde fue nombrado asesor

de la Comisión de Cultura y Enseñanza. Acabada la guerra el Servicio Nacional de Educación ofreció la concesión de salvoconductos a determinados profesores de la Universidad de Madrid para que pudieran viajar a la capital con sus familias, Navarro Borrás entre ellos. Antes, en marzo de 1939, había sido designado asesor adjunto de la comisión superior dictaminadora de los expedientes de depuración relativos al personal docente, donde desde diciembre de 1938 actuaba como vocal de la comisión técnica. Estos cargos le libraron de la depuración. En enero de 1942 fue nombrado decano interino de la facultad de ciencias de Madrid, si bien fue cesado en noviembre del mismo año.

Le siguió al frente de la facultad de ciencias Maximino San Miguel de la Cámara, quien había realizado estudios de ciencias en Barcelona, universidad en la que fue catedrático desde 1912. Su traslado a Madrid se produjo sin ninguna sanción, aunque, como se desprende de su declaración en su expediente de depuración, su actividad docente en la Universidad Autónoma de Barcelona fue constante. En febrero de 1939 se puso a disposición del nuevo régimen alegando como mérito haber colaborado con «el Socorro Blanco recaudando y entregando dinero, víveres y ropa». Había desempeñado sin problema su cátedra en la universidad barcelonesa que, dada «su condición autónoma [...] le había permitido toda esta labor sin demasiado contacto con sus superiores». Las circunstancias por las que atravesó Cataluña en la guerra le habían llevado a ingresar en UGT «desde octubre de 1936, limitándose mi actuación en ella a la inscripción y a la cotización obligatoria que efectuaba descontándome el habilitado». Insistía en haber dado siempre sus clases en castellano<sup>38</sup>. En septiembre de 1941 fue nombrado vicerrector de la Universidad de Barcelona. Se vinculó a la Universidad de Madrid al trasladar su cátedra en julio de 1942 recibiendo simultáneamente el nombramiento como decano de la facultad de ciencias. Permaneció en el puesto hasta su jubilación en 1957.

La facultad de derecho fue regida en los tiempos de Zabala por un decano que estuvo en el cargo tanto tiempo como él, hasta 1951. Eloy Montero Gutiérrez estudió derecho en Salamanca y allí se or-

---

<sup>38</sup> «Expediente personal de Maximino San Miguel de la Cámara», AGA, Educación, legs. 9248-91 y 15053-13, y AGA, Educación, caja 16729, leg. 1379-79.

denó sacerdote. En 1916 ocupó la cátedra de derecho canónico en la Universidad de Salamanca, en 1917 pasó a la Universidad de Valladolid, en 1921 a la de Sevilla y llegó a Madrid en 1928 como catedrático de instituciones del derecho canónico. Había pasado la mayor parte de la guerra en San Sebastián y fue declarado exento de depuración en 1941 cuando ya era decano en Madrid.

Farmacia tuvo al frente a José Casares Gil durante todo el tiempo en que Zabala fue rector. Miembro de una familia tradicionalmente unida a la farmacia y a la Universidad de Santiago, se había licenciado allí en ciencias y obtuvo el título de doctor en 1887. Su primera cátedra la obtuvo en Barcelona en 1888, donde también fue nombrado decano de farmacia en 1900. Su traslado a la Universidad de Madrid se produjo en 1905. Desde 1919 desempeñó el cargo de senador y en 1921 fue por vez primera decano de la facultad de farmacia de Madrid. Nada menciona su documentación en relación con su renovación como decano de farmacia tras la guerra y hasta 1951. Se cursó su jubilación efectiva en 1936, pero Casares siguió gestionando la facultad hasta 1951.

Para regir medicina Zabala contó también con un decano que realizó sus funciones hasta 1951, Fernando Enríquez de Salamanca. Nacido en Madrid, fue catedrático en 1927 y fue separado del servicio por las autoridades republicanas diez años después. Al comenzar la guerra se presentó ante las autoridades nacionales en Ávila, dependió primero de la Universidad de Valladolid y en febrero de 1939 fue nombrado juez instructor para los expedientes de depuración de personal docente de la Universidad de Madrid.

En varios escritos dejó constancia de su diagnóstico de los males y necesidades de la universidad española. Su gestión decanal no pasó en absoluto desapercibida: primero porque Enríquez sostuvo siempre una firme defensa de su poder frente a posibles injerencias rectorales o ministeriales, porque intentó dimitir en julio de 1946 tras severas críticas a su gestión por el SEU y porque, una vez que se tuvo noticia de que su jubilación se estaba tramitando, varias campañas solicitaron el reconocimiento público de sus méritos.

Las dos grandes novedades de la administración académica de la posguerra son la creación de la facultad de ciencias políticas y económicas y la de veterinaria. Para dirigir la primera, la verdadera novedad, el régimen eligió como responsable a Fernando Ma-

ría Castiella Maiz<sup>39</sup>. Bilbaíno formado en Zaragoza estudió también en París, donde se especializó en derecho internacional. Su primera cátedra la obtuvo en la Universidad de La Laguna en 1935. Se reconocía militante de Falange y así defendió su conducta durante la guerra en su proceso de depuración. El Ministerio autorizó su reingreso activo en la enseñanza como catedrático de derecho internacional, quedando desde abril de 1939 adscrito a la facultad de derecho de Valladolid. Se volvió a vincular con la Universidad de Madrid en marzo de 1941 cuando se le encargó la cátedra de derecho internacional privado.

En noviembre de 1943 tomó posesión como decano de la recién estrenada facultad de ciencias políticas y económicas. La terna que Zabala presentó situaba a Castiella junto a Antonio Luna y a Manuel Torres López, falangistas ambos y el primero muy cercano a Castiella. Éste gestionó la facultad hasta 1948, cuando fue nombrado embajador de España en Perú, ocupó luego la embajada en la Santa Sede y de 1957 a 1969 fue ministro de Asuntos Exteriores.

Para suceder a Castiella, en 1948 fue nombrado Luis de Sosa<sup>40</sup>. Licenciado en filosofía y letras por Madrid con la especialidad de historia, desde 1926 fue ayudante temporal de la facultad de filosofía y letras. Era además yerno del rector Zabala. Luis de Sosa era probablemente quien mejor podía hablar por esos muertos que seguían empeñados en hablar. En la descripción de las tareas que declaró haber desempeñado durante la guerra en Madrid reconocía que, una vez que Grañén fue detenido, «continuó en la organización de dicho grupo (de prensa y propaganda)» junto con otros profesores como Pérez de la Ossa y Roda. Francisco Bonel Huici, jefe de los servicios especiales del SIPM, describía las tareas de Sosa en Madrid. Así para

---

<sup>39</sup> «Expediente personal de Fernando María Castiella Maíz», AGA, Educación, legs. 9174-84 y 9952-32, y AGA, Educación, caja 1598, leg. 10579-18; «Curriculum Vitae», AGUCM, Secretaría General, caja 82, y Javier MUÑOZ SORO y Nicolás SESMA LANDRÍN: «Redes de poder. La Facultad de Ciencias Políticas y Económicas en la construcción del régimen franquista (1943-1956)», *Historia Social*, 79 (2014) pp. 107-128.

<sup>40</sup> Ignacio PEIRÓ MARTÍN: *Historiadores en España. Historia de la historia y memoria de la profesión*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2013, p. 201.

«evitar persecuciones a los alumnos de la facultad de filosofía y letras que parecían más comprometidos por pertenecer a Falange Española destruyó personalmente, con ayuda de otros señores, las fichas existentes en la citada facultad. Organizó al Socorro Blanco en la misma y, salvando documentos comprometedores, facilitó en numerosas ocasiones documentación falsa de quintas. En el mes de julio de 1937 enlazó el señor Sosa con Francisco Grañén perteneciente a la Organización Antonio dependiente de los servicios especiales de la 14 división nacional, continuando sus actividades de obtención de documentaciones, Socorro Blanco y captación de intelectuales, y proporcionando información que del frente oficial rojo podía conseguir [...] Asimismo efectuaban algunas tareas relacionadas con la conservación de objetos del patrimonio artístico. En todos sus servicios demostró el profesor Sosa gran espíritu y abnegación a favor de nuestro Glorioso Movimiento. [...] Los servicios prestados por el señor Sosa durante el tiempo que estuvo en contacto con la Organización Antonio son considerados como prestados en primera línea con el ejército nacional»<sup>41</sup>.

Fue Enríquez de Salamanca quien medió para que la readmisión de Sosa en la universidad se gestionara sin tardar. Sosa, primero fue catedrático de historia de España moderna y contemporánea en la Universidad de Sevilla. En 1942 obtuvo la cátedra de historia política contemporánea universal y de España de la facultad de ciencias políticas y económicas de Madrid. Ocupó el cargo de decano de 1948 a 1953.

Veterinaria fue la última de las facultades creadas por el régimen. Primero fue elegido para dirigirla Victoriano Colomo y Amarillas cuando ya se había procedido a su jubilación (como en el caso de Casares). Se había licenciado en la escuela de veterinaria de Santiago de Compostela y en 1901 obtuvo la cátedra de fisiología e higiene de la escuela de veterinaria de Córdoba, si bien inmediatamente trató de instalarse en Madrid. Cambió de cátedra, que no de universidad, hasta su jubilación en agosto de 1939. Desde esa jubilación fue recuperado para retomar tareas de gestión académica.

Le sucedió Cristino García Alfonso. Había estudiado Veterinaria en León y la guerra lo encontró trabajando en la Escuela de Veterinaria de Zaragoza. El director de ese centro reconoció su

---

<sup>41</sup> «Declaración jurada de Luis de Sosa Pérez. Expediente de depuración. Expediente personal de Luis de Sosa Pérez», AGA, Educación, leg, 9951-105.

«orientación marcadamente derechista, perfectamente lógica dado sus acendrados sentimientos católicos, su fe religiosa y su ferviente amor a España»<sup>42</sup>. La comisión de cultura acordó reponerlo en su cargo de catedrático numerario de la Escuela Superior de Veterinaria de Zaragoza gracias a haber pertenecido «a las juventudes mauristas que se unieron a Renovación Española y actualmente pertenece a FET y de las JONS». Finalizada la guerra García, instalado en Madrid, fue nombrado en 1942 catedrático numerario de la Escuela Superior de Veterinaria. A finales de 1943 fue nombrado decano de la facultad de veterinaria recién estrenada.

## Conclusiones

La Universidad de Madrid pudo servir para la construcción del sistema universitario del franquismo partiendo de la participación en la guerra de buena parte de quienes se ocuparon de regirla tan pronto con aquélla acabó. El sistema académico se había ido dotando, a golpe de normas, depuraciones y organización acelerada de cursos, de un esquema que concedía mayor poder al rector y a los responsables académicos. Una forma de entender la universidad y sus jerarquías que servía para trasladar a la academia la disciplina y el orden que la guerra requirió y que en la posguerra ofrecía la ocasión para que todo funcionamiento interno estuviera pautado y sometido al poder máximo del rector, de los decanos y de los catedráticos. Pero esa misma norma abría cauces infinitos en la universidad para la instalación de la arbitrariedad, el trato de favor y el clientelismo.

El régimen franquista contó para dirigir la principal universidad del país con personalidades como Casares Gil o Colomo Amarillas, que a la altura de 1939 ya no estaban en servicio activo, que superaban los setenta años y a los que hubo que recuperar de sus jubilaciones. Colomo permaneció en el puesto hasta 1948, cuando contaba ya con ochenta y un años, y Casares se mantuvo hasta 1951, cuando ya había cumplido ochenta y cinco años. Se dieron casos en los que por expresa solicitud del claustro o de la junta

---

<sup>42</sup> «Expediente personal de Cristino García Alfonso», AGA, Educación, leg. 20280[6].

de facultad, aun después de haber cumplido la edad reglamentaria para la jubilación, se mantuvieron en sus cargos un tiempo extra. El régimen estaba necesitado de afines que, desde la universidad y conociéndola bien, pusieran en marcha sus presupuestos y no les resultaba fácil confiar en nuevos profesores cuando aún no había dado tiempo suficiente a que su formación hubiera dado el resultado perseguido en términos de lealtad política.

Convivieron en la universidad madrileña reconocidos falangistas como Enríquez, Montero, Castiella o Luis de Sosa. Algunos de ellos militantes de guerra y con perfiles difusos después; monárquicos de Acción Española (pasados por Falange en guerra), participantes en la quinta columna madrileña, luego reconocidos juanistas, diputados del partido conservador en los años diez y veinte, mauristas como Zabala, ciervistas como Bermejo, conservadores sin subtítulos como Bullón, jóvenes mauristas (después pasados por Falange) como García Alfonso, colaboradores en el SIPM (también de Falange) como Navarro Borrás. Todos eran católicos y algunos exhibían incluso veleidades cercanas a Falange nunca certificadas, como en el caso de San Miguel.

Todos fueron depurados previamente por el gobierno de la República. Algunos debieron prestar después declaración ante las autoridades franquistas, otros afortunados, dada su temprana colaboración con la dictadura, se libraron de hacerlo, y todos, en cambio, colaboraron activamente en la depuración de sus propios compañeros. Son Luis Bermejo, Francisco Navarro y Eloy Montero, todos ellos miembros en diversos grados de la comisión superior dictaminadora de los expedientes de depuración relativos al personal docente, así como Enríquez de Salamanca, juez instructor del proceso depurador de la Universidad de Madrid.

La guerra les dio la oportunidad de ejercer actividades y poderes que les acercaría después a la gestión que el franquismo quería para los centros académicos. Palacios y Bullón estuvieron en Madrid durante la contienda, relacionados con personas que aunaban su pertenencia a la universidad con su trabajo en la quinta columna, tarea que ellos mismos ejercieron. Para Sosa, su trabajo durante la guerra en Madrid, al lado de aquellos héroes que los edificios reconstruidos en la Ciudad Universitaria homenajeaban, acabó alcanzado el rango de servicio prestado en primera línea del ejército nacional. Navarro Borrás y San Miguel de la Cámara tra-

bajaron en Barcelona en el tiempo en que su universidad aún permanecía bajo gobierno republicano. Otros, como Lora, colaboraron durante la guerra con universidades, en este caso la de Sevilla, ya en zona nacional. Algunos tenían ya experiencia en gestión académica, como Bermejo o Zabala, por ejemplo.

Todos —salvo Sosa— eran catedráticos cuando la guerra finalizó y fueron llamados para esas máximas gestiones. Conocían la universidad, habían seguido trabajando en y/o para ella durante la guerra, sabían con quiénes podían contar y a quiénes preferían no tener a su lado. Sabían de qué presupuestos ideológicos procedían cada uno y, aunque no siempre coincidieron en todo, al menos ahora, en los primeros años del régimen, estaban seguros de que defendiendo el catolicismo, al ejército y a Falange iban no sólo a levantar las bases de la universidad del régimen, sino también a conservar su poder y a honrar a muertos como Martínez Antuña, Galiana Serra y Grañén, que desde las puertas de la academia les recordaban que la universidad también había estado en guerra.

# *La usurpación de la libertad académica y la Universidad de Leipzig: de la zona de ocupación soviética a la RDA 1945-1989/90\**

*Günther Heydemann*

Leipzig Universität

*Resumen:* En este artículo se recorre la historia de la Universidad de Leipzig de 1945 a 1989, es decir, desde el final de la Segunda Guerra Mundial y hasta la caída del muro de Berlín. Son los años en que la universidad estuvo no sólo bajo influencia soviética, sino determinada al completo por sus preceptos. Se presta especial atención a la presencia en la universidad del Partido Socialista Unido de Alemania [Sozialistische Einheitspartei Deutschlands (SED)], a su trabajo en la misma y a cómo la organización interna de aquél condicionó el funcionamiento real de ésta. Esa presencia promovió las tres grandes reformas universitarias y los discursos sobre cómo había de hacerse «ciencia real».

*Palabras clave:* Universidad de Leipzig, Partido Socialista Unido de Alemania-SED, reforma universitaria, ciencia marxista.

*Abstract:* This article studies the history of the University of Leipzig from 1945 to 1989, since the end of World War II until the fall of the Berlin Wall. This was the time when the university was not only under Soviet influence but determined entirely by its precepts. We pay special attention to the presence in the University of Socialist Unity Party of Germany [Sozialistische Einheitspartei Deutschlands (SED)] and to how the internal organisation of the Party determined the current life of the University. The presence of the party conditioned the three major university reforms and the official discourse about how to do «real science».

*Keywords:* University of Leipzig, Socialist Unity Party of Germany, university reform, Marxist science.

---

\* Traducción del original en inglés por Carolina Rodríguez-López.

## La Universidad de Leipzig: de la zona de ocupación soviética a la RDA

La progresiva falta de poder de la dirección, del claustro, de las facultades y de otras instituciones de la Universidad de Leipzig, la segunda más antigua de Alemania (fundada en 1409), dio como resultado la pérdida de su tradicional autonomía. Todo ello se debió a la creciente influencia del Partido Socialista Unido de Alemania [Sozialistische Einheitspartei Deutschlands (SED)] que, tras el final de la Segunda Guerra Mundial, había surgido a partir de una fusión de comunistas y socialdemócratas en la Zona de Ocupación Soviética [Sowjetische Besatzungszone (SBZ)]. Convencido de su misión político-ideológica y respaldado por la Administración Militar Soviética (SMAD), incluidas las autoridades de Berlín y Leipzig, el partido logró ser la verdadera, y poco después única, autoridad en el proceso de toma de decisiones en la universidad, manteniendo finalmente una posición de poder invulnerable.

Sin embargo, si lo observamos a día de hoy y si hablamos de su posición «absolutista» respecto al poder en la Universidad de Leipzig, que en efecto mantuvo durante casi cuarenta años, debemos ver también que en realidad fue muy difícil para el SED, en la inmediata posguerra, alcanzar esa posición. En términos de personal y de formación, el partido estaba muy mal pertrechado, ya que la inmensa mayoría de sus miembros no tenían formación académica y sólo una minoría tenía educación universitaria. Como consecuencia, «los funcionarios del SED tenían una experiencia casi nula en trabajos de partido en una universidad»<sup>1</sup>. Así, a principios de 1948 en una reunión de la junta directiva del SED se observó algo de autocritica: «Es cierto que la mayoría de nuestros funcionarios no están dotados de los conocimientos lingüísticos necesarios para discutir con los intelectuales. Cuando se trata de la presentación de argumentos se sienten más inseguros [...] Por tanto, no me sorprende que estos compañeros tengan tan poco éxito cuando se trata de los intelectuales [...] Por otra parte, nosotros también mostramos poco respeto a algunas de sus características. Ironizamos su

---

<sup>1</sup> Ilko-Sascha KOWALCZUK: *Geist im Dienste der Macht. Hochschulpolitik in der SBZ/DDR 1945-1961*, Berlín, Ch. Link, 2003, p. 233.

comportamiento y no mostramos ningún respeto hacia sus hábitos. No sabemos cómo comportarnos ante ellos. Nos fijamos en las apariencias externas, en lugar de discutir problemas con estas personas. En cuanto al trabajo diario en los estados, la mayoría de nuestros funcionarios no atraen a los intelectuales»<sup>2</sup>.

Hubo también otro problema: la fusión forzosa del Partido Comunista de Alemania (KPD) y el Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD) a principios de 1946 había unido a dos «partidos obreros», pero con estructuras organizativas muy diferentes. Como consecuencia, una de las tareas esenciales de la dirección del SED, en la que inicialmente ambas partes estuvieron representadas, era «dotarse de una forma acabada de organización para ser capaz de resolver los retos del futuro incluso bajo diferentes circunstancias políticas»<sup>3</sup>.

Para lograr una estructura organizativa estándar, la dirección del SED se remontaba al modelo de unidades básicas a nivel de empresas. Dado que, según los estatutos del partido, también la Universidad de Leipzig era considerada como una gran empresa, el 19 de agosto de 1946 se la reconoció como unidad empresarial independiente<sup>4</sup>. Esta decisión se debió a las «Directrices para la construcción de unidades de la empresa» que los dirigentes del SED habían acordado durante su «Junta Central de Organización» ese mismo año<sup>5</sup>. Por tanto, «la fundación de la unidad empresarial de la universidad» no fue una decisión tomada de «abajo hacia arriba», sino que fue ejecutada en nombre de los «rangos más altos del partido»<sup>6</sup>.

---

<sup>2</sup> Stiftung Archiv der Parteien und Massenorganisationen im Bundesarchiv (en adelante SAPMO-BArch.), DY 30, IV 2/1/40, Bl. 244f., Stenographische Niederschrift über die 7. (21.) Tagung des Parteivorstandes der SED am 11./12.2.1948 im «Zentralhaus der Einheit».

<sup>3</sup> Discurso de Franz Dahlem en el encuentro de la dirección del SED el 23 de enero de 1947, citado en Andreas HERBST (ed.): *Die SED. Geschichte-Organisation-Politik. Ein Handbuch*, Berlín, 1997, p. 562.

<sup>4</sup> Tilmann POHLMANN: *SED-Parteiorganisation an der Universität Leipzig/Karl-Marx-Universität von 1946 bis 1961*, Leipzig, Staatsexamensarbeit, 2009, p. 12f (las fuentes que se citarán a continuación proceden del trabajo de Pohlmann).

<sup>5</sup> Günter UEBEL y Erich WOITINAS: *Die Entwicklung des Parteaufbaus und der Organisationsstruktur der Sozialistischen Einheitspartei Deutschlands in den Jahren 1946-1954*, Berlín, Inst. für Marxismus-Leninismus beim ZK der SED, Zentrales Parteiarchiv (O), 1966, p. 11.

<sup>6</sup> Tilmann POHLMANN: *SED-Parteiorganisation...*, p. 13. Véase Staatsarchiv Leip-

Para orientar a los diversos grupos de la universidad fueron designados una serie de comisarios: unos para crear «profesores socialistas», otros dedicados a alentar al «personal socialista en la universidad» y otros volcados en crear «estudiantes socialistas». Al mismo tiempo empezaron a funcionar diferentes departamentos encabezados por miembros del partido: uno de liderazgo político, otro de organización, otro de registro y un departamento *Außenreferenz* (fuera de referencia o sin determinar) que se ocuparía de contactar a todos los demás y de mantener la coordinación con las unidades empresariales de otras universidades y centros. La decisión de la que partió toda esta organización también procedía de la dirección del partido en Berlín. De esta manera se pretendía asegurar un animado intercambio de información y experiencias entre las unidades empresariales de las universidades en zona de ocupación soviética. Sin embargo, en las unidades de empresa en cada universidad escaseaban los miembros y les resultaba difícil tomar posiciones entre profesores, estudiantes y personal. Sólo en septiembre de 1947 se consiguió la institucionalización de una «unidad empresarial de profesores» y aún a principios del mismo año el partido tuvo que admitir que «no ha(bía) tenido éxito organizativamente tratando de captar a todos los profesores para la universidad socialista»<sup>7</sup>.

El 13 de noviembre de 1946 hubo una asamblea general extraordinaria de la organización del partido en la Universidad de Leipzig —ahora llamada «Unidad Central de Empresas»— en la que se decidió formar grupos del partido a nivel de facultad. De esta manera se buscaba que las ramas del partido en la Universidad de Leipzig estuvieran conectadas en forma de red, comprendiendo tanto las facultades como los institutos integrados. Las unidades del partido a nivel de facultad se estructuraron exactamente como la «Unidad Central de Empresas» en la universidad, con los mismos departamentos y con funciones análogas. Quedaba claro

---

zig (en adelante STAL), SED IV/4/14/46, Bl. 16-23, SED-PO KMU, Bericht der Leitung der Betriebsgruppe der SED an der Universität Leipzig an Landesvorstand der SED, Abt. Werbung und Schulung, 29 de noviembre de 1946, Bl. 18, citado en Tilmann POHLMANN: *SED-Parteorganisation...*, p. 14.

<sup>7</sup> *Chronik: Zur Geschichte der SED-Kreisparteiorganisation Karl-Marx-Universität Leipzig*, Leipzig, Geschichtskommission der SED-Kreisleitung Karl-Marx-Universität und Lutz-Dieter Behrendt, 1987, p. 10.

que esta estructura paralela que institucionalizaba las organizaciones del partido también a nivel de la facultad era «un elemento de control esencial del SED»<sup>8</sup>.

Su principal tarea no fue elaborar informes detallados sobre el ambiente político de las facultades e institutos universitarios. Esa información podía obtenerse mediante la observación, como se reconoció en su momento: «Las unidades universitarias del SED tienen la obligación de trabajar con determinación contra los elementos reaccionarios en las universidades e informar a la dirección nacional y la dirección central»<sup>9</sup>. Finalmente, en el verano de 1948 se completó la organización del partido dentro de la Universidad de Leipzig y, de forma similar a la dirección del partido en Berlín, se estableció para el gobierno de la universidad una secretaría de dieciséis miembros.

Esta estructura organizativa homogénea casi no se había establecido en la universidad cuando una vez más el partido en su conjunto sufrió un cambio radical, tratando de dar lugar a un «partido de nuevo tipo» según lo acordado en el XI Congreso del SED en junio de 1948. Después de haber confesado explícitamente su orientación marxista y de haber también admitido, aunque a regañadientes, su definición leninista, esa misma deriva ideológica se reflejó en el partido a través de la organización de cuadros marxistas-leninistas.

Este cambio y la reestructuración serían trascendentales para el desarrollo completo de la SBZ y más tarde de la RDA, ya que facilitaba un aumento considerable de la lucha político-ideológica y porque ahora los dirigentes del SED aspiraban abiertamente a controlar la SBZ y más tarde la RDA. En los meses posteriores a que el SED se transformara en un partido centralista y estructurado jerárquicamente se aumentó su adoctrinamiento y homogeneización ideológica, incluida una disciplina integral de sus miembros.

---

<sup>8</sup> Tilmann POHLMANN: *SED-Parteorganisation...*, p. 15. Véase también Hans-Uwe FEIGE: «Der Aufbau der SED-Betriebsgruppe an der Universität Leipzig (1945-1948)», *Beiträge zur Geschichte der Arbeiterbewegung - Kleine Reihe Biographien*, 26 (1984), pp. 247-256.

<sup>9</sup> Citado en Ilko-Sascha KOWALCZUK: *Geist im Dienste der Macht...*, p. 236. Véase también SAPMO-BArch, DY 30, IV 2/904/6, Bl. 15, Bericht der SED-Hochschultagung vom 14./15.2.1947.

Los comienzos estuvieron marcados por la limpieza interna del partido que se inició tras la aprobación de la llamada «Decisión sobre la consolidación organizativa del partido y sobre su limpieza de elementos hostiles y degenerados»<sup>10</sup> y el establecimiento de una «Comisión central de control del partido» en otoño de 1948. La idea era crear un partido con cuadros político-ideológicos homogéneos, así como una estructura organizativa jerárquica según el principio de «centralismo democrático»<sup>11</sup>, que, por supuesto, siempre fue centralista pero nunca democrático. El paralelismo con el modelo del PCUS era obvio: desde enero de 1949 se colocó una secretaria a la cabeza del partido y en julio de 1950 se estableció un comité central. De ahora en adelante no se aceptó nunca más la crítica a los dirigentes del SED, a su política y sus medidas, y la ideología marxista-leninista se propagó como la única «verdadera».

## Los estudiantes de la Universidad de Leipzig

Todas estas medidas, sin embargo, aumentaron considerablemente el debate político-ideológico en la Universidad de Leipzig, sobre todo entre los estudiantes<sup>12</sup>, que desde el otoño de 1945 se habían polarizado en torno a dos extremos políticos: mientras que la mayoría tenía una actitud, podría decirse, «burguesa» —eran cristianos o liberales—, una minoría considerable apoyaba posiciones socialdemócratas y socialista-comunistas. No obstante, el consejo de estudiantes, que en febrero de 1947 se había hecho elegir democráticamente, mostró una amplia mayoría «burguesa» con trece votos frente a los ocho de estudiantes miembros del SED.

Al mismo tiempo, el consejo de estudiantes «burgueses» de la Universidad de Leipzig se pronunció en contra de una práctica, apoyada masivamente por la dirección del SED de la universidad,

---

<sup>10</sup> Günter UEBEL y Erich WOITINAS: *Die Entwicklung des Parteiaufbaus...*, p. 40.

<sup>11</sup> Andreas MALYCHA: *Die SED. Geschichte ihrer Stalinisierung 1946-1953*, Paderborn, F. Schöningh, 2000, p. 31.

<sup>12</sup> Günther HEYDEMANN: «Sozialistische Transformation. Die Universität Leipzig vom Ende des Zweiten Weltkrieges bis zum Mauerbau, 1945-1961», en Ulrich VON HEHL et al. (eds.): *Geschichte der Universität Leipzig 1409-2009*, Band 3, *Das zwanzigste Jahrhundert 1909-2009*, Chapter II.3, *Politische Resistenz und religiöse Verfolgung*, Leipzig, Leipziger Universitätsverlag, 2009, pp. 470-503.

que se estaba aplicando unilateralmente y que consistía en la escolarización de alumnos agricultores o de clase obrera. El presidente liberal del consejo estudiantil, Wolfgang Nantonek (1919-1994), en un congreso en diciembre de 1947, declaró públicamente: «Hubo una vez un tiempo en que a alguien se le impidió estudiar por no tener una abuela aria. No queremos ahora que a alguien se le impida acceder a los estudios por no tener una abuela proletaria»<sup>13</sup>. En las elecciones al consejo de estudiantes de Leipzig en el mismo mes el SED sufrió una importante derrota que llevó a cuestionar de nuevo la forma de admisión en las universidades en la zona de ocupación soviética, un tema polémico no sólo en Leipzig. Pero el poder de la fuerza ocupante junto con el SED actuaron con determinación: en la noche del 13 al 14 de noviembre Nantonek fue detenido en plena calle junto con otros veinte estudiantes. Un poco más tarde, en febrero de 1949, la prensa de la Administración Militar Soviética emitió un aviso breve diciendo que Nantonek había sido condenado a veinticinco años de cárcel. Después de haber sobrevivido a los conocidos campamentos especiales soviéticos en Bautzen y Torgau, Nantonek fue liberado en marzo de 1956, tras una intervención de la RFA a la que se trasladó de inmediato. Otros estudiantes opositores de la Universidad de Leipzig sufrieron un destino similar, algunos incluso fueron llevados a Moscú y fusilados allí, en la tristemente célebre prisión de Butyrka. Además, el número de estudiantes deportados a la Unión Soviética por su actitud crítica hacia el socialismo para hacer trabajos forzosos fue sin duda considerable. Noventa y nueve estudiantes fueron detenidos en Leipzig, ocho de ellos fueron ejecutados y tres murieron durante su encarcelamiento o debido a las consecuencias del mismo. Casi todos ellos sufrieron traumas de por vida<sup>14</sup>.

## La marcha del partido y la universidad

Sin embargo, el empecinamiento ideológico y la reestructuración interna del partido iban a tener consecuencias considera-

---

<sup>13</sup> Jens BLECHER y Gerald WIEMERS (eds.): *Studentischer Widerstand an der Universität Leipzig, 1945-1955*, Beucha, Sax-Verlag, 1998, p. 107.

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 335-344.

bles también para el Partido Comunista, que se había establecido firmemente en la Universidad de Leipzig. Para hacer cumplir la nueva «línea» dentro del partido, a partir de septiembre de 1948 se establecieron «comisiones de control del partido» que estuvieron a cargo de las depuraciones dentro del SED<sup>15</sup>. Además, en el III Congreso del partido, en julio de 1950, se decidió «el aumento de la acción contra las ciencias burguesas». Para un mejor control de la Universidad de Leipzig, en octubre de 1950, por primera vez, se encargó a un funcionario del partido a tiempo completo, sin formación universitaria ni académica, la dirección de la rama del partido en la universidad<sup>16</sup>. El desarrollo posterior del partido se dio bajo el signo del III Congreso del SED, donde se aprobaron los «Principios básicos de la reforma de las universidades y estudios en relación con el Primer Plan Quinquenal»<sup>17</sup>.

Para hacer cumplir esta reforma en las universidades, las subestructuras del partido en las mismas fueron puestas bajo el control del comité central. Así, se decidió que «el organizador del partido» estuviera controlado por el ZK y sólo pudiera ser destituido por este último, a pesar de que era elegido por la organización del partido y de que para cualquier acción debía contactar con el departamento de propaganda del ZK<sup>18</sup>. Esta decisión evidenciaba no sólo la estrecha relación de las organizaciones partidistas de la universidad con el ZK, sino también el gran papel que el SED les otorgaba. La dirección del partido era capaz de interferir directamente en los asuntos universitarios tanto en los político-ideológicos, como en los organizativos o, incluso, en los personales. Esto no cambiaría ya hasta 1989.

Finalmente, mediante el «Decreto sobre la reorganización de las universidades de 22 de febrero 1951»<sup>19</sup>, que fue aprobado como

---

<sup>15</sup> Hermann WEBER: *Die Sozialistische Einheitspartei Deutschlands, 1946-1971*, Hannover, Verl. für Literatur und Zeitgeschehen, 1971, p. 14.

<sup>16</sup> *Ibid.*

<sup>17</sup> STAL, SED IV/4/14/54, SED-PO KMU, Thesen über die Entwicklung der Universität von 1945-1958, s. f. (1959), Bl. 202f.

<sup>18</sup> STAL, SED IV/4/14/27, SED-PO KMU, Protokoll der Arbeitstagung der ersten Sekretäre der Parteiorganisation der Universität Leipzig im ZK der SED, 8 de diciembre de 1950, Bl. 3.

<sup>19</sup> Siegfried BASKE y Martha ENGELBERG (eds.): *Zwei Jahrzehnte Bildungspolitik in der Sowjetzone Deutschlands. Dokumente*, Band 1, 1945-1958, Berlín, Freie Univ., Osteuropa-Inst., 1966, pp. 180-184.

ley en ese mismo día, se inició una reestructuración completa de las tradiciones universitarias anteriores en enseñanza y en investigación, un cambio radical que no habría sido posible sin la estrecha conexión entre las distintas organizaciones del partido.

Para asegurarse de que las «elecciones democráticas» en las organizaciones del partido en la universidad podrían dar los resultados deseados por el ZK, el departamento de propaganda de este último publicó unas directrices especiales para ello. Sin embargo, estas elecciones no fueron más que la confirmación de los candidatos del partido previamente nombrados. Al mismo tiempo, por primera vez el ZK delegó en uno de sus miembros el cargo de primer secretario de la organización del SED en la Universidad de Leipzig.

Una vez que el SED intentó arraigarse más profundamente en la universidad se evidenció que ya no estaba conforme con el anterior sistema de subunidades del partido a nivel de facultad, por lo que promovió que las organizaciones de base del SED estuvieran también dentro y fuera de las facultades. Ahora estas organizaciones de base se formaron incluso en cada una de las materias que se daban en las facultades. Este principio de organización se extendió a todas las demás instituciones «esenciales para el contexto general universitario»: la administración, la biblioteca y los institutos<sup>20</sup>. Se impuso el mismo modelo organizativo también a los centros con más de 200 miembros, tales como la Facultad de Obreros y Campesinos (ABF) de la facultad de medicina. De esta manera la red de organizaciones de base del SED fue tejida con más fuerza alrededor de la universidad.

En octubre de 1951, los dirigentes de todas las organizaciones de base fueron «elegidos», una vez más. Dos meses más tarde se produjo la «elección» de la nueva dirección del partido a nivel universitario, para la que el ZK había hecho circular las más estrictas regulaciones: «La nueva dirección del partido estará compuesta por aproximadamente un tercio de los profesores, conferenciantes asociados y dos tercios de los estudiantes, los trabajadores y los trabajadores de cuello blanco»<sup>21</sup>.

---

<sup>20</sup> STAL, SED Kaderakte, Nr. 853, SED-PO KMU, Kaderakte Reinhard Fischer.

<sup>21</sup> STAL, SED IV/4/14/19, SED-PO KMU, Protokoll der Sitzung der Universitätsparteileitung, 31 de agosto de 1951, Bl. 19.

Aunque no había apenas peligro de que, por ejemplo, los profesores «burgueses» tuvieran una influencia significativa, dado que casi todos los profesores y conferenciantes elegidos eran miembros del SED, la estructura de la dirección del partido fue siempre minoritaria. A partir de ahora los estudiantes, empleados de oficina y los trabajadores tenían una mayoría de dos tercios, a pesar de que un buen porcentaje de ellos tenía ninguna o poca educación y experiencia académicas. Con esta nueva estructura de dirección del partido en la universidad se creía que se estaba construyendo una «universidad popular y socialista», al menos a nivel de liderazgo. Este hecho se evidencia, por ejemplo, en el cambio de nombre para la universidad. Sin consulta previa alguna, por decisión del partido, en mayo de 1953 el *alma mater Lipsiensis* pasó a denominarse Universidad Karl Marx de Leipzig.

En el contexto de la segunda reforma universitaria, que trataremos con más detalle a continuación, se había completado un proceso de cinco años de transformación estructural. Por un lado, el SED había aumentado su influencia y peso en las posiciones y en las instituciones centrales de la universidad: la dirección, el claustro, los decanos y las facultades, y, por otro lado, como resultado de la creación de organizaciones de base integradas dentro de las facultades, las posibilidades de control e intervención hacían más seguro su predominio. Naturalmente, esta «doble estructura» tuvo siempre una posición de poder que difícilmente podría ser atacada y que contaba en última instancia con el silencio de la mayoría de los universitarios. Así lo aseguraba, por ejemplo, el que hubiera unos 3.000 miembros del SED en la Universidad de Leipzig desde 1950 hasta 1951<sup>22</sup>. En 1956 las cifras habían cambiado: «36 suborganizaciones (13 sólo en medicina), así como 254 unidades de partido»<sup>23</sup>.

### «El trabajo real del partido» en la Universidad de Leipzig

Tras la reestructuración interna del partido, el SED comenzó a intensificar en la Universidad de Leipzig su trabajo «real». Ello se

---

<sup>22</sup> STAL, IV/4/14/46, SED-PO KMU, Bericht der Universitätsparteileitung an die Landesleitung in Sachsen, o. J. (1951), Bl. 48.

<sup>23</sup> Ilko-Sascha KOWALCZUK: *Geist im Dienste der Macht...*, p. 247.

basaba tanto en planes de trabajo como en la elaboración de informes. Para lo último, el sistema era muy rígido: dos días después de la fecha indicada, normalmente a finales de cada mes, los camaradas debían entregar en mano un informe al camarada líder de la organización sobre el cumplimiento de las tareas que tenía encomendadas. El plan de trabajo y los informes aseguraban que cada funcionario individualmente actuara de acuerdo con unas funciones que eran esenciales para consolidar «un partido de lucha marxista-leninista»<sup>24</sup>.

Cada dos semanas se sucedían «reuniones de liderazgo ordinarias» en las que normalmente se fijaron como objetivos el «control en la toma de decisiones», «cuestiones de partido», así como una «estimación de la actitud política de las masas»<sup>25</sup>. Para poder observar el trabajo del partido en las organizaciones de base de la SED se atribuyó un orden básico a cada miembro de la dirección de forma que podían ser controlados los rangos medios e inferiores. Así, se suponía que los miembros de la organización debían velar por la «claridad, firmeza y unidad ideológica y la pureza de las organizaciones de base»<sup>26</sup>. Esto no fue todo: se esperaba que los dirigentes de las organizaciones de base del SED acudieran a las reuniones de la dirección del partido a nivel universitario para informar sobre la «situación» de su respectiva facultad o disciplina. No pocas veces dichos informes se convirtieron en interrogatorios reales. Análogamente al principio de organización jerárquica del centralismo democrático, se esperaba que todo el mundo supiera que «la consolidación de las organizaciones de base (era) la clave [...] para llevar a cabo todas las demás tareas en la universidad»<sup>27</sup>.

Pero la dirección del partido no quedó satisfecha. Habilitó además un sistema de instructores, funcionarios «ideológicamente de confianza» designados por la dirección del partido, para exten-

---

<sup>24</sup> STAL, SED IV/4/14/49, SED-PO KMU, Arbeitsplan der Universitätsparteileitung für das Studienjahr 1950/51, 27 de septiembre de 1950, Bl. 1-3, *passim*.

<sup>25</sup> STAL, SED IV/4/14/32, SED-PO KMU, Beschluß über die Arbeitsweise der Universitätsparteileitung, 4 de enero de 1957, Bl. 1f.

<sup>26</sup> STAL, SED IV/4/14/06, SED-PO KMU, Schlusswort Wolfgang Heinkes auf der Delegiertenkonferenz der SED, abril de 1958, Bl. 314.

<sup>27</sup> *Ibid.*, Bl. 316. Véase con más detalle Tilmann POHLMANN: *SED-Parteioorganisation...*, p. 27f.

der «el liderazgo»<sup>28</sup>. Ellos estarían encargados de «la asistencia a las organizaciones de base más débiles de la rama del partido en la universidad»<sup>29</sup>. Los instructores más preparados venían generalmente de las organizaciones ideológicamente más consolidadas del partido, en particular de las facultades de humanidades y ciencias sociales. En los casos particularmente difíciles, por ejemplo, medicina y veterinaria, en 1952 se empleó una auténtica brigada de instructores.

Puede imaginarse fácilmente lo que esto significaba para las facultades. En la mayoría de los casos toda la enseñanza y la investigación se detuvieron durante varios días, ya que constantemente los profesores se ocupaban de mantener largas «conversaciones» con otros profesores y con los estudiantes, que no siempre eran cómodas y que conllevaban una considerable presión psicológica. Sin embargo, los instructores, las organizaciones de base respectivas, así como la dirección del partido a nivel universitario estaban también bajo presión, ya que también ellos debían informar sobre su actividad a las organizaciones superiores. Ésa era la forma real de funcionamiento del «centralismo democrático»<sup>30</sup>.

Que el primer secretario de la dirección del partido a nivel universitario personificara el poder real del partido estaba en concordancia más con sus múltiples tareas que con su poder. Era el responsable de todo el trabajo de la organización del partido y al mismo tiempo estaba a cargo de «la situación político-ideológica en la Universidad Karl-Marx»<sup>31</sup>. Y tras la aprobación de la Segunda Reforma Universitaria, desde 1950 a 1951 era el encargado de «orientar las normas directrices a los rectores y al director de la administración»<sup>32</sup>. Había reuniones de trabajo semanales entre el

---

<sup>28</sup> SAPMO-BArch., DY, IV 72/21/80, Paul Werner auf der 26. (30.) Tagung des Parteivorstandes am 2.6.1950, *passim*.

<sup>29</sup> STAL, SED IV/4/14/28, SED-PO KMU, Protokoll der Sitzung der Universitätsparteileitung, s. f. (octubre de 1955), Bl. 281.

<sup>30</sup> STAL, SED IV/4/53, SED-PO KMU, Bericht von Ernst Diehl, Mitglied des ZK, sobre el empleo de una brigada de instructores en KMU Leipzig, 14 de abril de 1955, Bl. 25.

<sup>31</sup> STAL, SED IV/4/14/32, SED-PO KMU, Beschluß über die Arbeitsweise der Parteileitung, 4 de enero de 1957, Bl. 8f.

<sup>32</sup> STAL, SED IV/14/4/12, SED-PO KMU, Bericht der Universitätsparteileitung über «Vorschläge zur Verbesserung der Arbeitsmethoden der Parteileitung der Universität Leipzig», (1953).

líder del partido en las universidades y el rector en las que se debatían, en este orden, los temas del partido y luego aquellos otros importantes para la universidad. También se mantenían conversaciones con los dirigentes de la Juventud Demócrata Libre [Freie Deutsche Jugend (FDJ)], organización juvenil del partido en la universidad, así como con las distintas organizaciones de base del SED, por lo que el control era constante.

El primer responsable de la dirección del partido a nivel universitario estaba al cargo de la organización interna de los cuadros del partido en la universidad. Debía además vigilar las solicitudes para ser candidatos del SED y para obtener la condición de miembro del partido, así como la selección de quienes se iniciaban en el partido y de quienes trabajaban en el partido como instructores. Tan pronto como todas estas tareas se volvieron demasiadas para una sola persona, en 1955 el primer responsable de la dirección del partido en la universidad fue asistido por un comité de organización y por un comité de información<sup>33</sup>. Porque sí, como se decía, la «línea ideológica está clara, la organización es crucial. Esto es lo que el camarada Stalin nos enseña»<sup>34</sup>. Por supuesto, todo esto dio lugar a una enorme extensión de organizaciones individuales del SED en la universidad y pronto el aparato del partido fue más grande que la propia administración de la universidad.

Además de las organizaciones del partido se dio también una gran variedad de grupos de trabajo, presididos por miembros de la dirección del SED en el nivel universitario, que constaban, sobre todo, de catedráticos y profesores. Se dedicaban a la ciencia y la enseñanza, la agitación, la cooperación con la FDJ, así como la Sociedad de Deportes y Tecnología [Gesellschaft für Sport und Technik (GST)] y al comité de mujeres<sup>35</sup>. El objetivo del grupo de trabajo «Ciencia y Enseñanza» fue, por ejemplo, la difusión y consolidación del marxismo-leninismo y «la ciencia soviética»<sup>36</sup> entre el cuerpo

---

<sup>33</sup> *Ibid.*, Bl. 281.

<sup>34</sup> STAL, SED IV/4/14/28, SED-PO KMU, Beschluß zur Gründung der Organisationskommission in der Universitätsparteileitung, 20 de octubre de 1955, Bl. 284f.

<sup>35</sup> STAL, SED IV/4/14/51, SED-PO KMU, Bericht zur Arbeitsweise der Universitätsparteileitung, o. J. (1954).

<sup>36</sup> STAL, SED IV/4/14/59, SED-PO KMU, Bericht der Arbeitsgruppe «Wissenschaft und Lehre» der Universitätsparteileitung, o. J. (1955).

docente universitario, y, en particular, entre los catedráticos y profesores que aún no se habían afiliado al SED o que eran escépticos. En consecuencia, los miembros de este grupo de trabajo visitarían constantemente a los «científicos más importantes y a los líderes de la Universidad Karl-Marx» para discutir el trabajo de estos últimos<sup>37</sup>, dado que «la mejora cualitativa de los estudios universitarios y la impronta marxista-leninista en la enseñanza y en la investigación» era la verdadera tarea del grupo de trabajo<sup>38</sup>.

Después de todo, los esfuerzos de los grupos de trabajo del partido sirvieron para eliminar a la burguesía de la universidad o a los científicos que no eran del partido, al ser ahora los profesores responsables tanto de «la excelente educación de los estudiantes» como de su incorporación al «marxismo-leninismo». Sin embargo, pese a los inmensos esfuerzos del SED en términos de personal y trabajo organizativo, aún a mediados de la década de 1950 muchos científicos de la Universidad de Leipzig no mantenían una «correcta» actitud ideológica: «Un número no insignificante de científicos de la Universidad Karl-Marx aún no ha comprendido que la ciencia y la enseñanza no sólo implican la comunicación de conocimientos, sino la educación de nuestros estudiantes para ser especialistas en todo, es decir, luchadores marxistas»<sup>39</sup>. Por tanto —se decía—, se trataba de «influir, inspirar el trabajo conjunto [...] también de los científicos que son del partido, habiendo con ello ya un mínimo de trabajo educativo»<sup>40</sup>.

### Leipzig y la «segunda reforma universitaria»

Aunque la reestructuración de las estructuras del partido SED a partir de 1948 creó las condiciones previas a la Segunda Reforma Universitaria, sólo la aplicación efectiva de esta última aseguró realmente la «doble regla de partido y de Estado» en las universidades

---

<sup>37</sup> STAL, SED IV/4/14/51, Beschluß der Universitätsparteileitung «zur Arbeit unter den Wissenschaftlern», 20 de septiembre de 1955.

<sup>38</sup> STAL, SED IV/4/14/49, SED-PO KMU, Arbeitsplan der Universitätsparteileitung 1950/51, o. J. (1950), Bl. 6.

<sup>39</sup> *Ibid.*

<sup>40</sup> *Ibid.*

de la RDA. Esta interdependencia es típica de la Segunda Reforma Universitaria y marcó un corte profundo en el desarrollo de las universidades en la RDA: «Con el inicio de la reforma universitaria de 1951 se inició una reorganización compleja con el objetivo de establecer un sistema universitario socialista sobre la base de las antiguas demandas que pedían mayor planificación y centralización»<sup>41</sup>.

La moción «Las tareas futuras de las universidades» en la cuarta sesión plenaria del ZK de enero de 1951 marcó el curso de esa nueva reforma. Se basó en la introducción de los llamados «Estudios científicos sociales básicos», con lo que se pretendía «que las universidades se pusieran al corriente del desarrollo ideológico»<sup>42</sup>. Para los estudiantes de todas las facultades se incluyeron estudios intensivos de marxismo-leninismo durante tres años. El verdadero objetivo de la Segunda Reforma Universitaria era conducir la implementación del marxismo-leninismo en las universidades de la RDA siguiendo el modelo soviético. Se detallaba un sistema normalizado de cursos de diez meses con un estricto plan de estudios y horarios. Además, todos los estudiantes se distribuyeron en grupos de seminario y su tiempo de estudio individual era controlado por la FDJ. Había también clases obligatorias de ruso y clases adicionales de deporte. Este nuevo sistema de estudios estaba flanqueado por una serie de exámenes intermedios y por exámenes sobre marxismo-leninismo que tenían prioridad sobre el resto de las asignaturas.

De hecho, superar los exámenes sobre temas político-ideológicos en los estudios básicos era condición previa para continuar<sup>43</sup>. En el marco de esta interrelación entre los estudios y el canon ideológico, la Segunda Reforma Universitaria fue una revolución incentivada claramente por el SED. Pronto los estudios obligatorios de marxismo-leninismo, las clases de ruso, así como las clases de deporte (con clara orientación militar), suponían más del 20 por 100 de todo el tiempo de enseñanza<sup>44</sup>.

---

<sup>41</sup> Ilko-Sascha KOWALCZUK: *Geist im Dienste der Macht...*, p. 171.

<sup>42</sup> Gottfried HANDEL y Gerhilde SCHWENDLER (eds.): *Chronik der Karl-Marx-Universität Leipzig, 1945-1959*, Leipzig, Verl. Enzyklopädie, 1959, p. 55.

<sup>43</sup> Torsten WIELAND: *Die Ideologisierung der akademischen Lehre an der Universität Leipzig, 1945-1956*, master thesis, Leipzig, Universität Leipzig, 2008, p. 29f.

<sup>44</sup> Waldemar KRÖNIG y Klaus-Dieter MÜLLER: *Anpassung, Widerstand, Verfolgung. Hochschule und Studenten in der SBZ und DDR 1945-1961. In memoriam Wolfgang Natonek*, Colonia, Verl. Wiss. und Politik, 1994, p. 50.

Naturalmente, la introducción de este tipo de estudios de ciencias sociales básicas obligatorias fue rechazada por la mayoría de los estudiantes en Leipzig y fue siempre tema de conflicto. No obstante, un informe claramente favorecedor de la dirección de la universidad sobre los primeros resultados de los estudios básicos decía que alrededor de la mitad de los estudiantes había estudiado sistemáticamente el marxismo.

Esta reforma, pese a la profunda ruptura que suponía con lo anterior, no fue suficiente. Paralelamente, a través del decreto sobre la «reorganización del sistema universitario» de 22 de febrero de 1951 se promulgó una mayor centralización y jerarquización política de las autoridades y estructuras universitarias. A partir de ahora, todas las universidades de la RDA fueron sometidas a la recién fundada Secretaría de Estado para el Sistema Universitario [Staatssekretariat für Hochschulwesen (SFH)].

Al tiempo, en el organigrama interno de la universidad hubo cambios radicales. En mayo de 1951 se establecieron cuatro vicerrectorados: uno para estudios básicos de las ciencias sociales, otro de investigación, otro de estudios de posgrado y uno más de estudios en general. Así, los puestos más altos en el gobierno de la universidad fueron ocupados «por funcionarios de formación política»<sup>45</sup>. El rector ya no podría tomar decisiones independientes: el vicerrector de estudios de ciencias sociales supervisaba y controlaba toda la reestructuración y su implementación, incluyendo las clases de ruso; el vicerrectorado de investigación orientaba la investigación individual con mayor concordancia con los planes de la economía nacional; el vicerrector de estudios de posgrado estaba a cargo de la formación y educación de los jóvenes científicos, y, por último, el vicerrectorado de estudios en general planificaba la selección de los estudiantes, su inscripción, el progreso de sus estudios, los exámenes y el seguimiento de los trabajos individuales y los trabajos prácticos.

Por otra parte, en lugar del asistente, presente en el modelo universitario anterior, ahora se utilizaría al «aspirante (candidato)», siguiendo el modelo soviético. De esta manera el SED intentó disolver el trabajo tradicional de los asistentes y miembros aún no

---

<sup>45</sup> Tilmann POHLMANN: *SED-Parteorganisation...*, p. 22.

graduados del personal científico, que tradicionalmente eran acusados de «burgueses». Ahora todos los candidatos debían ser objeto de una estricta selección y control por parte del vicerrectorado que estaba a su cargo, que evitaría volver a las prácticas anteriores cuando primaban criterios de calidad científica. Se suponía que desde ahora quienes se habían educado ideológicamente formaban ya parte del núcleo de una «nueva *intelligentsia* socialista»<sup>46</sup>.

La aplicación de la Segunda Reforma Universitaria resultó ser un cambio radical para la mayoría de los estudiantes, incluso cuando el SED y la FDJ consideraron extremadamente difícil su aplicación. El funcionamiento de la FDJ cambió para siempre y con la introducción de los grupos de seminario el control del partido sobre los estudiantes fue constante. Si hasta ahora la mayoría de los estudiantes se habían mantenido al margen de la FDJ o se habían afiliado «para hacer el mejor uso posible de esa pertenencia», a partir de ahora casi no podían evitarlo, porque incluso quienes no militaban estaban sujetos a la «autoridad de control y sanción»<sup>47</sup> de la FDJ. Ahora era tarea de la FDJ, apoyada y legitimada por el SED, «dejar claro a los estudiantes que el rechazo de sus metas era igual que rechazar la política de nuestro gobierno»<sup>48</sup>.

La implementación de la ley se realizó a través del «Grupo del Libro» (*Gruppenbuch*), dirigido por el secretario respectivo del seminario y miembro de la FDJ. Contaban con un registro de asistencia, se encargaban las tareas que cada alumno desplegaría y elaboraban una valoración político-ideológica de cada estudiante<sup>49</sup>. Por consiguiente, tras la introducción de la Segunda Reforma Universitaria la dirección del SED en la universidad exigió al FDJ «po-

---

<sup>46</sup> Ralph JESSEN: *Akademische Elite und kommunistische Diktatur. Die ostdeutsche Hochschullehrerschaft in der Ulbricht-Ära*, Kritische Studien zur Geschichtswissenschaft 135, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1999, p. 58.

<sup>47</sup> Verena SCHMIDT: *Eine undankbare Vermittlerrolle? - Die FDJ zwischen Partei und Studentenschaft an der Universität Leipzig, 1950-1953*, tesis de Estado, Leipzig, Universität Leipzig, 2008, p. 39 (las fuentes citadas a continuación proceden de esta publicación).

<sup>48</sup> STAL, SED IV/4/14/078, FDJ-ZR, Sekretariat, Stellungnahme zur Verwirklichung der Beschlüsse der 3./IV. Tagung des Zentralrats der FDJ an der Universität Leipzig, Bl. 41.

<sup>49</sup> Marianne MÜLLER y Egon-Erwin MÜLLER: «*Stürmt die Festung Wissenschaft!*». *Die Sowjetisierung der mitteldeutschen Universitäten seit 1945*, Berlin-Dahlem, Colloquium-Verl., 1953, p. 271.

ner fin a la indulgencia ante la pérdida de tiempo de los estudiantes respecto a sus estudios»<sup>50</sup>, porque «estudiar [...] ya no era un asunto propio de un individuo, sino una tarea dada por el Estado», y no mantener la disciplina sería considerado una violación de la ley y podría conducir a la expulsión<sup>51</sup>.

La nueva Ley de Becas del 20 de septiembre de 1951, aprobada en el marco de la Segunda Reforma Universitaria, era una herramienta adicional o «medio político y social de ejercer presión sobre los estudiantes»<sup>52</sup>. De esta manera, la observación y el control de los estudiantes se incrementó, lo que, sin embargo, no sirvió para mejorar la reputación y posición de la FDJ, todo lo contrario. Aunque ahora la mayoría de los estudiantes se habían afiliado, se comportaban de manera más bien pasiva y las protestas, calladas o abiertas, eran cada vez más frecuentes. Por ejemplo, los estudiantes de medicina enviaron cartas a los dirigentes del SED y de la FDJ en la facultad pidiéndoles que dimitieran; textos amenazantes se colocaron en secreto en los periódicos murales diciendo: «¡Tened cuidado, sois funcionarios de los rusos!»<sup>53</sup>.

Los estudios de marxismo-leninismo también crearon problemas tanto en las facultades de humanidades como en las de ciencias naturales y medicina. Poco después de la aplicación de la reforma hubo quejas sobre el descenso del rendimiento de los alumnos en las materias específicas, y los profesores de las facultades de ciencias naturales y matemáticas mantuvieron que ello se debía a la «sobrecarga de conferencias»<sup>54</sup>. En la misma línea se manifestó la reunión de claustro de julio de 1953<sup>55</sup>. Las protestas

<sup>50</sup> STAL, SED IV/4/14/010, SED-PO KMU, Parteiaktivkonferenz der Sozialistischen Einheitspartei Deutschlands an der Universität Leipzig am 24.9.1952 in der ABF Dölnitzstraße, Bl. 168.

<sup>51</sup> Verena SCHMIDT: *Eine undankbare Vermittlerrolle?...*, p. 46.

<sup>52</sup> Ilko-Sascha KOWALCZUK: *Geist im Dienste der Macht...*, p. 279.

<sup>53</sup> UAL, FDJ 63, FDJ-Hochschulgruppenleitung, Informationsbericht über Zwischenprüfung, 23 de mayo de 1952, Bl. 449.

<sup>54</sup> STAL, SED IV/4/14/040, SED-PO KMU, an das Zentralkomitee der SED - Abt. Propaganda - Sektor Hochschulwesen, Bericht über das erste Zehnmonate-Studienjahr, 4 de julio de 1952, Bl. 30.

<sup>55</sup> KMU Leipzig, Rektorat, Sitzung der Senatskommission am 10.7.1953, Bl. 101-104, citado a partir de Linda MATTHES: *Die Debatten des Leipziger Universitätssenats in den Jahren 1953 bis 1961 - eine Diskursanalyse*, Magisterarbeit, Leipzig, Universität Leipzig, 2007, p. 29.

contra los estudios básicos obligatorios se prolongaron hasta la década de 1960.

## Ciencia marxista

Con la introducción y la aplicación represiva de la Segunda Reforma Universitaria se completó el proceso completo de transformación de las universidades de la RDA, que había comenzado en otoño de 1945 y que desde entonces había sido impulsado por el KPD y el SED. La reforma en sí, con la introducción de las ciencias sociales obligatorias y los estudios básicos sobre marxismo-leninismo, marcó un hito que llevó a la Tercera Reforma Universitaria, ya en los años 1960. Si la estructura tradicional de las universidades, incluyendo la enseñanza y el aprendizaje, había permanecido casi intacta hasta principios de 1951, sin duda la Segunda Reforma Universitaria marcó un profundo corte en relación con la tradición universitaria alemana.

La investigación y la enseñanza se fueron ideologizando cada vez más, incluyendo ahora también las ciencias naturales y las facultades de medicina. El marxismo-leninismo no sólo se convirtió en un tema propio de enseñanza y aprendizaje, sino que primaba sobre cualquier planteamiento científico: la voluntad del partido estaba por encima de cualquier visión del mundo «científico», de manera que desapareció cualquier otra opinión política, ideológica o filosófica.

Mientras todo esto transcurría, en las humanidades y en las ciencias sociales el marxismo-leninismo tenía más presencia que en las ciencias naturales y en medicina. Ello se debió, por una parte, a una mayor afinidad de las humanidades y las ciencias sociales a la filosofía marxista, y, por otra, a la intensa presión ejercida por el SED. Un miembro de la dirección del partido a nivel universitario afirmaba desconcertado en 1956 que «todavía hoy ningún científico en la facultad de ciencias naturales y de matemáticas ha incorporado el materialismo a su didáctica. Aún no están listos»<sup>56</sup>.

---

<sup>56</sup> STAL, 21132 SED-Kreisleitung-Leipzig KMu, IV/4/14/31 Tagungsprotokolle 1955-56, Leitungsmittglied Uhlmann auf der Parteileitungssitzung, 25 de enero de 1956, Bl. 131.

Además, con la Segunda Reforma Universitaria los estudiantes se convirtieron en objeto de una doble influencia ideológica: «Por un lado, en las ciencias sociales los estudios básicos sobre marxismo-leninismo se convirtieron en obligatorios, lo que inicialmente sólo algunos estudiantes pudieron evadir. Se añadían estudios organizados para grupos de estudio fijo, lo que hacía que los estudiantes estuvieran sujetos a una influencia ideológica continua. Por otra parte, como es natural, los profesores universitarios y su actitud ideológica desempeñaron un papel crucial en la orientación de los estudiantes»<sup>57</sup>. Sin embargo, la penetración ideológica del marxismo-leninismo fue posible sólo porque el SED había implantado sucesivamente su estructura organizativa y sus diferentes suborganizaciones en la universidad y porque había logrado un control de largo alcance.

Pero aun así, el SED fue exitoso sólo para una minoría de los que pertenecían a la universidad. La gran mayoría rechazaba el partido, así como su ideología, incluso cuando con el tiempo aún era más difícil evitar tanto a sus funcionarios como a su doctrina. Después de todo, la adaptación final de la Universidad de Leipzig por medio de la Segunda Reforma Universitaria fue sólo una victoria pírrica para el SED de la que nunca pudo realmente disfrutar por sus escasos resultados.

Obviamente, ni siquiera la densa red de las distintas partes de la organización hizo que el SED alcanzara los logros que pretendía entre catedráticos, profesores y estudiantes: el adoctrinamiento y la interiorización del marxismo. A pesar de los enormes esfuerzos de organización y agitación, tanto el personal científico como el no científico de la universidad mostró una actitud escéptica o incluso de rechazo hacia la ideología marxista y hacia el partido. En otras palabras: el SED había conseguido imponer sus normas de orden político en la universidad pero no la había penetrado ideológicamente.

### **Leipzig 1958: la ofensiva ideológica sobre la universidad**

A finales de 1958 el partido hizo un nuevo intento para alcanzar sus objetivos. En la preparación de su V Congreso, bajo el contun-

---

<sup>57</sup> Torsten WIELAND: *Die Ideologisierung der akademischen Lehre...*, p. 110.

dente lema «¡El socialismo es victorioso!»<sup>58</sup>, se renovó una «ofensiva ideológica» que comenzó en las universidades del este de Alemania y que pasaba por el fortalecimiento de la posición del SED. Fue para ello crucial la promulgación de la «Ley de perfección y simplificación del trabajo del aparato del Estado», que se completó con el «Decreto sobre el futuro socialista y la reestructuración del sistema de universidades e institutos de la RDA»<sup>59</sup>. Como allí se decía, «la tarea principal [era] la aplicación consecuente y determinista de la reorganización socialista que ya ha comenzado. Lo más importante en este contexto es combinar la educación científico-técnica en todas las disciplinas con la práctica de las ideas socialistas y hacer cumplir la ideología socialista en las universidades, colegios y escuelas técnicas»<sup>60</sup>. No era posible afirmarlo de manera más clara: se evidenciaba que el adoctrinamiento marxista-leninista de la comunidad universitaria no había tenido éxito<sup>61</sup>.

Es revelador que las principales tareas fueron otorgadas sólo a la dirección del partido en el nivel universitario y no al rector, a los vicerrectores o a otras autoridades académicas. Ello refleja cómo se había plasmado la escenificación de poderes en la Universidad de Leipzig: «El rector y el claustro, los decanos, profesores y administrativos son una parte del poder del Estado de la RDA. Ellos deben ser la herramienta principal para la reestructuración socialista y son plenamente responsables del partido y el gobierno»<sup>62</sup>. Sin embargo, aunque el partido tuviera atribuido este papel predominante se detectaba algún déficit. Por ejemplo, ante el hecho de que «un buen número de personas no pertenecientes al partido, e incluso camaradas, opinaran que tenían una determinada función

---

<sup>58</sup> Günther HEYDEMANN: *Geschichtswissenschaft im geteilten Deutschland*, Er-langer Historische Studien, vol. 6, Frankfurt am Main, Lang, 1980, pp. 158 y ss. La «principal tarea económica» del Plan de Siete Años, como se formuló en el V Congreso del Partido V, era adelantar a la RFA hasta 1961 en los campos de la producción industrial y el consumo de la sociedad en general.

<sup>59</sup> Siegfried BASKE y Martha ENGELBERG (eds.): *Zwei Jahrzehnte Bildungspolitik in der Sowjetzone Deutschlands. Dokumente*, vol. 1, 1945-1958, Berlín, Freie Univ., Osteuropa-Inst, 1966, pp. 353-358.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 353 (preámbulo).

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 359.

<sup>62</sup> STAL, SED IV/4/14/07, SED-PO KMU, Rechenschaftsbericht der Delegiertenkonferenz, 18./19 de abril de 1958, Bl. 67.

para con la institución pero no sintieran que tenían una tarea política que cumplir»<sup>63</sup>.

Como resultado de la aplicación del decreto se retiró la autonomía de la que disfrutaban las facultades y se cambiaron radicalmente los estatutos de la universidad<sup>64</sup>. Ahora «los secretarios del partido en las facultades eran miembros de los consejos de facultad» y hacía que los «consejos de facultad [fueran responsables] ante el claustro»<sup>65</sup>. Hasta entonces, el SED en cada facultad había podido ejercer influencia únicamente a través de sus miembros presentes y ahora lo hacía a través de la ley, con lo que podía participar desde el principio en todos los consejos de facultad<sup>66</sup>. Sólo un par de semanas más tarde, el primer secretario de la dirección del partido a nivel universitario afirmaba satisfecho: «Obviamente hemos tenido éxito poniendo a los secretarios de la organización básica en todos los consejos de facultad y ahora el partido puede hablar abiertamente y tener voz oficial»<sup>67</sup>.

La actividad de las autoridades con estas nuevas funciones estuvo flanqueada por una campaña de renovado adoctrinamiento. A partir de ahora, todos los miembros de la universidad tuvieron que someterse a la «educación política de estado», en particular los miembros del personal de administración de la universidad. Esto se daría «como resultado (d)el desarrollo de la conciencia de los miembros del personal (y redundaría), en su compromiso y la mejora de su trabajo»<sup>68</sup>. A partir de ahora, profesores, docentes y jóvenes científicos tuvieron que someterse a un «programa de educación ideológica»<sup>69</sup>.

En el marco de este coloquio, siguiendo las obras de Marx, se enseñó la «dialéctica y el materialismo histórico», «las economías políticas de capitalismo y socialismo», así como «la historia del

---

<sup>63</sup> *Ibid.*, Bl. 100.

<sup>64</sup> Siegfried BASKE y Martha ENGELBERG (eds.): *Zwei Jahrzehnte Bildungspolitik...*, p. 375.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 359.

<sup>66</sup> Tilmann POHLMANN: *SED-Parteioorganisation...*, p. 49.

<sup>67</sup> STAL, SED IV/4/14/06, SED-PO KMU, Protokoll der Delegiertenkonferenz, Referat von Hans-Joachim Böhme, 18 de abril de 1958, Bl. 100.

<sup>68</sup> STAL, SED IV/4/14/51, SED-PO KMU, Beschluß über Änderungen der staatspolitischen Schulung an der KMU (1958).

<sup>69</sup> *Ibid.*, Beschluß über die Einrichtung eines Marxistischen Kolloquiums an der KMU.

movimiento obrero alemán». El verdadero propósito del coloquio fue: «Queremos trabajar de manera sistemática, obstinadamente, de forma continua con la mayoría de los miembros de la universidad, en el sentido de convencerlos del materialismo dialéctico e histórico. Por tanto, la intención es ganárnoslos; mientras que en el pasado hemos estado satisfechos con un contacto parcial con ellos, ahora queremos cambiarlos, en principio, y queremos limpiar el entorno para conseguir un cambio fundamental de sus mentes y sus corazones»<sup>70</sup>.

Mientras que algunos profesores pudieron librarse de estas conferencias, los más jóvenes no lo tuvieron fácil en absoluto<sup>71</sup>. Un nuevo reglamento para los asistentes, validado el 1 de enero de 1958, no sólo hizo obligatoria la asistencia al coloquio marxista, sino que hizo que la ocupación de los puestos en la universidad dependiera de si la «actitud político-ideológica había sido corregida». Aparte de un buen aprovechamiento de la materia se debía mostrar «una actitud moralmente correcta y una lealtad a nuestro estado de obreros y campesinos que quedara patente en el trabajo social y en la totalidad de su comportamiento»<sup>72</sup>. Como consecuencia se produjo un aumento del número de asistentes que se convirtieron en miembros del SED y, al mismo tiempo, creció el número de los que buscan refugio en la RFA, antes, claro, de la construcción del muro de Berlín en agosto de 1961.

Hasta la Tercera Reforma Universitaria de 1967 la estructura organizativa del partido en la universidad no cambió mucho más. La transformación iniciada en 1946 se completó con el nombramiento de los secretarios del partido de las distintas organizaciones de base en los consejos de facultad. Por tanto, el partido estaba en condiciones de influir masivamente en el nombramiento de personal que tradicionalmente había sido decidido por las facultades. Ya en el pasado, las organizaciones de base del SED habían sido capaces de interferir en las decisiones sobre la inscripción (y también en el

---

<sup>70</sup> STAL, SED IV/4/14/65, SED-PO KMU, Protokoll der Delegiertenkonferenz der Parteiorganisation, Diskussionsbeitrag von Prof. Josef Schleifstein, 19 de abril de 1958, Bl. 222.

<sup>71</sup> Gesetzblatt der DDR, Teil I, Nr. 76, 17 de diciembre de 1957: «Anordnung über die Tätigkeit der wissenschaftlichen Assistenten und Oberassistenten an den Universitäten und Hochschulen vom 26.11.1957», pp. 620-623, esp. p. 620.

<sup>72</sup> *Ibid.*

censo electoral). Ahora, básicamente, tenían poder en la política de personal en relación con todos los miembros de la universidad. Nadie podía permitirse el lujo de ignorar al partido.

El partido poco a poco fue absorbiendo la autoridad en todas las instancias universitarias para luego penetrar en ellas. En lo que esto se operaba, el SED no sólo había conseguido anular la autonomía tradicional de la universidad, sino también había paralizado las estructuras universitarias. Pero, pese a todo, no se podría hablar de una animada «universidad popular y socialista», ya que el partido no convencía a los miembros de la misma. A partir de ahora, como ocurrió en la población de la RDA, en general, hubo una minoría de miembros del partido y de militantes convencidos, junto con algo más que un par de oportunistas, y hubo también una mayoría silenciosa que estaba una y otra vez obligada a ser leal. Resultaba insoportable la contradicción permanente entre las quejas y la realidad, entre la apariencia y la realidad, la verdad y la mentira.

Sin embargo, la narración y el análisis hasta aquí no serían completos y proporcionarían sólo una idea parcial si no nos acercáramos a la situación después de la construcción del muro de Berlín. Después del 13 de agosto de 1961, el SED ya no tendría por qué temer a los estudiantes y a los profesores que dejaban la RDA. Aunque de vez en cuando esto todavía sucedía y fue castigado legalmente como «traición a la República Democrática Alemana» con penas de, al menos, dos años de prisión<sup>73</sup>, el año 1961 marcó un corte profundo. Aparte de los pocos miembros de la universidad que apoyaron el sistema por profundo convencimiento, así como aquellos que directa o indirectamente ayudaron a apoyarlo por razones de oportunismo, el resto aceptaba a regañadientes al SED.

Una vez más, se suponía que vendría una reforma universitaria con el propósito de cambiar las estructuras y la situación en la Universidad de Leipzig de forma que se intensificara aún más el arraigo del partido en la universidad y entre sus miembros. Con estas medidas, el tradicional puesto de «asistente», una especie de científico de rango menor, fue sustituido por el modelo soviético de «candidato» y los institutos y seminarios se transformaron en «secciones». Así, las últimas posibilidades que quedaban a los profesores para

---

<sup>73</sup> Acc. to § 213, «Ungegesetzlicher Grenzübertritt», en MINISTERIUM DER JUSTIZ (ed.): *Strafgesetzbuch der DDR sowie angrenzende Bestimmungen*, Berlín (O), 1986.

ejercer cualquier tipo de influencia fueron abandonadas en favor del partido. Ahora el SED tenía en la universidad una posición de poder casi absoluto.

Al mismo tiempo, a mediados de la década de 1960 una generación de profesorado de secundaria se había criado y se había socializado predominantemente en la RDA. El predominio de facto y sin restricciones del partido, la normativa universitaria y las nuevas estructuras universitarias habían dado lugar a la aparición de jóvenes académicos. Entre los profesores más jóvenes, los candidatos y los estudiantes era natural la afiliación al SED, aunque no pocas veces el apoyo exigido al sistema socialista se cumplió sólo por razones de oportunismo. Aunque a menudo las imposiciones ideológicas eran percibidas como una carga o fueron rechazadas en secreto, casi ninguno de los cuadros subalternos, crecidos y adoctrinados en la RDA, cuestionaron las bases fundamentales del sistema. Además, entre la mayoría de los miembros de la universidad era una opinión generalizada que, en comparación con el capitalismo, el socialismo era por lo menos el modelo mejor o más progresivo para una sociedad. Además, gracias a las ventajas que el partido concedía, concitaba apoyos leales entre los científicos y aumentaba sus vínculos con el sistema. Por ejemplo, gracias a los viajes al extranjero, sobre todo al oeste y preferiblemente a la RFA, aquellos que disfrutaban de estos privilegios no encontraron problemas para viajar.

### **Para concluir: el final de un régimen en la Universidad de Leipzig**

Sin embargo, la aceptación de estos privilegios a menudo debía compensarse escribiendo informes detallados acerca de los respectivos viajes, que generalmente se dirigían al Ministerio de Seguridad del Estado [Ministerium für Staatssicherheit (MfS)]. Al mismo tiempo, todos los miembros de la universidad estaban al tanto del hecho de que cualquier desliz a la hora de hablar, por ejemplo, entre colegas o amigos, podía acarrear peligrosas consecuencias. Esto sucedió varias veces. Desde mediados de la década de 1960 el MfS había tejido su red de informantes, los llamados «miembros no oficiales del personal (IM)», red muy densa también en la Universidad de Leipzig. Hasta el colapso de la RDA en el otoño de 1989 había un informante por cada 180 ciudadanos que, hasta donde sa-

bemos hoy, fue la ratio más alta en todo el Bloque del Este<sup>74</sup>. La existencia de «seguridad del Estado» dio lugar a ese tipo de hábitos, típico de las dictaduras, que se conoce como «doble pensamiento» (en expresión de George Orwell). La gente había aprendido a hablar en dos idiomas, uno para el público y otro para la vida privada. También en la Universidad de Leipzig cundieron los ejemplos de las posibles consecuencias que podría acarrear un comportamiento inadecuado o crítico. Ya se habían evidenciado brutales comportamientos hacia los estudiantes en la década de 1940 y principios de 1950. De hecho, la vida diaria del *alma mater Lipsiensis* en el periodo del socialismo real y hasta el colapso del SED no puede imaginarse sin las maquinaciones del MfS. Al tiempo que durante el régimen comunista la libertad de pensamiento y de expresión se reducían, crecía la certeza entre el profesorado de que se era observado con mucha intensidad. Saber qué podía suceder si uno caía en manos de la Seguridad del Estado se convirtió en la razón más importante por la que en las universidades de la RDA en los años 1970 y 1980 sólo muy pocos se atrevieron a transgredir los límites impuestos por el sistema del socialismo real. Esto también explica por qué casi ningún miembro de la universidad participó en las manifestaciones contra la dictadura del SED en Leipzig que se celebraron desde el 9 de octubre de 1989 y que finalmente trajeron la caída del régimen<sup>75</sup>.

Muchas razones contribuyeron a la pérdida sucesiva de credibilidad en el SED y en su ideología. No sólo en la Universidad de Leipzig, sino también en toda la RDA, las condiciones de trabajo se habían deteriorado. Era evidente que la economía planificada del Estado central daba lugar a cada vez mayores insuficiencias en la producción y en los suministros. Aunque el partido no dejaba de propagar que el socialismo era el más alto desarrollo de la sociedad, superior a todo lo demás, en el transcurso de la última década la RDA era cada vez menos exitosa a la hora de convencer a la población de las ventajas del socialismo.

---

<sup>74</sup> Jens GIESEKE: *Die hauptamtlichen Mitarbeiter der Staatssicherheit. Personalstruktur und Lebenswelt, 1950-1989/90*, Berlín, Links, 2000, *passim*.

<sup>75</sup> Hartmut ZWAHR: «Die Revolution in der DDR 1989/90 - eine Zwischenbilanz», en Alexander FISCHER y Günther HEYDEMANN (eds.): *Die politische «Wende» 1989/90 in Sachsen*, Weimar, Böhlau, 1995, pp. 205-252.

En todas partes la escasez era más que evidente, también en la Universidad Karl Marx de Leipzig, en la que no sólo los profesionales tenían escasez de materiales, libros e instrumental, sino que también se carecía de las cosas simples, como frutas y hortalizas frescas o lino y ropa para los niños. Aparte de los estantes vacíos en las tiendas, los universitarios, los miembros del partido y los que no lo eran, se estrellaban contra la propaganda y la versión única que se transmitía en las noticias. Cada vez más el liderazgo del partido en el *alma mater Lipsiensis* tuvo que lidiar con científicos, personal y estudiantes cansados de la situación. En el día a día, ante las quejas, los representantes del partido y del Estado reaccionaron siempre con las mismas explicaciones y sin ofrecer ninguna solución. De hecho, los miembros del partido fueron cada vez menos capaces de parar las críticas hacia la política del SED. La protesta se expresó sólo después de mediados de octubre de 1989. Sin embargo, en ese momento la gran mayoría de la comunidad universitaria aún no creía en el colapso inmediato del SED. De hecho, la mayoría eran incapaces de imaginar que la corteza de hierro del socialismo real en la RDA podría caer en pedazos. Pero desde la caída del muro quedó claro, también en la Universidad de Leipzig, que cuatro décadas de coerción bajo el Estado socialista real habían llegado a su fin.



# *La educación superior en Polonia (1944-1989): la Universidad Maria Curie-Skłodowska de Lublin y sus rectores\**

*Marcin Kruszyński*

Institut Pamięci Narodowej (Lublin)

*Resumen:* Desde 1944 el control sobre el río Vístula quedó en manos de los comunistas apoyados por Iosif Stalin, lo que en Polonia supuso la creación de un nuevo Estado y una nueva sociedad basados en el marxismo. Los nuevos gobernantes desarrollaron una propaganda masiva que aseguraba mejoras en las condiciones de vida, aumentos salariales y educación gratuita en todos los niveles. En el terreno educativo este objetivo se concretó en la fundación de la primera universidad del Estado en Lublin, donde la Universidad María Curie-Skłodowska (UMCS) se convirtió en el mito fundacional de la educación comunista. La historia de UMCS de 1944 a 1989, durante los años de la dictadura comunista, reúne diversos aspectos del funcionamiento de la enseñanza superior en Polonia y ofrece, si la observamos a escala micro, documentos que permiten estudiar el mundo científico de la época.

*Palabras clave:* Comité Polaco de Liberación Nacional, Consejo Nacional del Estado, Universidad Maria Curie-Skłodowska, Lublin, Polonia popular.

*Abstract:* By 1944, the control over the river Vistula came to be in the hands of the Communists, supported by Joseph Stalin: in the case of Poland, this meant the creation of a new state and a new society based on Marxism. The new rulers developed a massive propaganda that promised improvements in the living conditions of the

---

\* Traducción del original en inglés por Carolina Rodríguez-López.

population, wage increases and free education at all levels. In the field of education, this last target resulted in the foundation of the first state university in Lublin, where Maria Curie-Skłodowska University (UMCS) became the founding myth of communist education. The history of UMCS includes various aspects of the functioning of higher education in Poland in the years from 1944-1989, and offers documents that in a micro scale allow us to study the world of science at the time.

*Keywords:* PKWN, KRN, Maria Curie-Skłodowska University, Lublin, Popular Poland.

La Polonia reconstruida después de la Segunda Guerra Mundial tenía poco en común con la Segunda República Polaca (1918-1939). En 1944, con la ayuda de soldados del Ejército Rojo, el control sobre el río Vístula quedó en manos de los comunistas apoyados por Iosif Stalin. El objetivo era crear allí un nuevo Estado y una nueva sociedad basados en la ideología marxista, a la que la mayoría de los polacos era ajena. Los gobernantes, representados por primera vez en el Comité Polaco de Liberación Nacional [Polski Komitet Wyzwolenia Narodowego (PKWN)] y en el Consejo Nacional de Estado [Krajowa Rada Narodowa (KRN)], desarrollaron una propaganda masiva que prometía, además de mejoras en las condiciones de vida, aumentos salariales y mayor número de viviendas, la educación gratuita para todos los niveles<sup>1</sup>. Garantizar la igualdad de oportunidades educativas se convertiría en una de las tareas más importantes junto con la reforma agraria. Para cumplir ese objetivo se fundó la primera universidad del Estado en Lublin, ciudad que inicialmente funcionó como la capital de la Polonia Popular. Hasta ahora, la Universidad Maria Curie-Skłodowska (UMCS), que fue como se llamó<sup>2</sup>, ha sido el símbolo del mito fundacional de la educación comunista bajo el signo del PKWN. La historia de UMCS<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Wiesław SKRZYDŁO (ed.): *Manifest PKWN*, Lublin, 1979.

<sup>2</sup> Marcin KRUSZYŃSKI: «Maria Curie-Skłodowska i uniwersytet imienia jej - Lublin, rok 1944», *Annales UMCS*, LXVI/1 (2011), pp. 139-146.

<sup>3</sup> La bibliografía sobre la UMCS apenas se centra en sus comienzos. Véanse Jan MALARCZYK: «Uniwersytet Marii Curie-Skłodowskiej», en Alina BOGUSZ (ed.): *Sto sześćdziesiąt cztery dni «Polski Ludowej»*, Lublin, Wydawnictwo Uniwersytet Marii Curie-Skłodowskiej, 1964, pp. 94-106; íd.: «UMCS w okresie PKWN», *Rocznik Lubelski*, 7 (1966), pp. 103-123; íd.: *Powstanie i Organizacja Uniwersytetu Marii*

—como una lente— reúne diversos aspectos del funcionamiento de la enseñanza superior en Polonia en los años que van de 1944 a 1989, es decir, durante la existencia de la dictadura totalitaria en el país, y ofrece documentos que, en una escala micro, permiten estudiar la ciencia de la época.

## La posguerra

La intención principal de los políticos dirigidos por Moscú era no sólo crear las mejores condiciones para la investigación tras la devastadora ocupación nazi, sino también proporcionar al mayor número de personas la oportunidad de aprender. Pensaban sobre todo en «educar a la *nueva* (la palabra aparecía siempre marcada) *intelligentsia*»<sup>4</sup> y en hacer que la fuerza de trabajo fuera leal y obediente<sup>5</sup>. De aquel grupo, además, debían reclutarse nuevos científicos que, de forma acrítica, reconocieran la primacía de la doctrina marxista como única referencia científica y metodológica. Que utilizaran recurrentemente la palabra «nuevo» pone de relieve cómo desde el poder se pretendía rediseñar totalmente las estructuras sociales existentes. El producto final sería un «investigador parti-

---

*Curie-Skłodowskiej w świetle źródeł*, Lublin, Uniwersytet Marii Curie-Skłodowskiej, 1968; *id.*: «Powstanie i Rozwój Uniwersytetu», en Wiesław SKRZYDŁO, Ryszard ORŁOWSKI y Grzegorz Leopold SEIDLER (eds.): *Uniwersytet Marii Curie-Skłodowskiej 1944-1979*, Lublin, Uniwersytet Marii Curie-Skłodowskiej, 1979, pp. 7-33; Dorota GAŁASZEWSKA-CHILCZUK: *Polityka Państwa wobec uczelni wyższych w latach 1944-1969 na przykładzie Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej i Katolickiego Uniwersytetu Lubelskiego*, tesis doctoral, Lublin, Uniwersytet Marii Curie-Skłodowskiej, Biblioteka Central (en adelante BG UMCS), ref. núm. PK 2819; Anna ŁOSOWSKA: «Znane i Nieznane Dzieje UMCS. Początki Trudne», *Wiadomości Uniwersyteckie*, 7 (2009), pp. 6-9; Janusz WRONA: «Uwarunkowania polityczne i społeczne powstania UMCS», *Wiadomości Uniwersyteckie*, 7 (2009), pp. 9-12, y Dorota GAŁASZEWSKA-CHILCZUK: «*Uniwersytety Wrogie*». *Polityka Państwa komunistycznego wobec Katolickiego Uniwersytetu Lubelskiego i Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej (1944-1989)*, Varsovia, Warszawska Firma Wydawnicza, 2013, *passim*.

<sup>4</sup> Archywm Akt Nowych (Archivo de Legajos Nuevos) (en lo sucesivo AAN), Comité Polaco de Liberación Nacional (PKWN), ref. núm. I/4, Protokół PKWN plenum posiedzenia z 22 VII 1944 r., K. 19.

<sup>5</sup> John CONNELLY: *Captive University. The Sovietization of East German, Czech and Polish Higher Education, 1945-1956*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2000.

dista», al servicio de la única formación política, que lucharía contra todo lo «no marxista» e inherentemente «parcial»<sup>6</sup>, aunque, más tarde, las ideas de Marx fueran a menudo interpretadas en función de las necesidades<sup>7</sup>.

Desde el principio, sin embargo, los comunistas fueron conscientes de que alcanzar estos propósitos no sería sencillo, que se requeriría flexibilidad, compromisos temporales y periodos de «transición», y que debería contarse con la especificidad de las universidades. Éstas se basaban en el modelo de «maestro-aprendiz», un proceso formativo con distintas fases hasta llegar a los más altos grados académicos<sup>8</sup>. Este modelo se debía a Henryk Raabe, el primer rector de la Universidad de Lublin (1944-1948)<sup>9</sup>. La mayoría de los polacos, incluyendo a buena parte de los intelectuales, trataron a los nuevos gobernantes orientales con escepticismo pero, al mismo tiempo, entendían que era necesario restaurar la ciencia y la educación polacas. Las autoridades, por su parte, esperaban que Raabe redujera la distancia entre los comunistas y la comunidad científica mediante el control de esta última. Se abrió primero una fase que yo llamo de «victoria temporal sobre los antiguos profe-

---

<sup>6</sup> Stanisław MARMUSZEWSKI: «Nauka w czasach stalinowskich», en Janusz GOĆKOWSKI y Przemysław KISIELA (eds.): *Patologia i terapie życia naukowego*, Cracovia, Universitas, 1994, pp. 111-112. Véase también Jan LEWANDOWSKI: *Rodowód społeczny powojennej inteligencji polskiej (1944-1949)*, Szczecin, US, 1991, pp. 32-33.

<sup>7</sup> La interpretación del pensamiento marxista correspondía a los líderes del partido y cualquier discrepancia acarrearía consecuencias. Fue el caso, por ejemplo, de Narcyz Łubnicki, estigmatizado por haber publicado en 1946 un estudio crítico titulado *La teoría del conocimiento del materialismo dialéctico*. Véanse entrevista a Z. Cackowski, 20 de octubre de 2010, y entrevista a T. Kwiatkowski, 10 de febrero de 2011. De esta entrevista y de todas las que se mencionan aquí el autor posee una grabación.

<sup>8</sup> Władysław GOMUŁKA: «Wiesław», en *Ku nowej Polsce. Sprawozdanie polityczne i przemówienia na I Zjeździe PPR*, Katowice, Wydawnictwo Literatura Polska, 1945, pp. 94-95.

<sup>9</sup> Gabriel BRZEK: *Henryk Raabe, 1882-1951*, Lublin, UMCS, 1983; *id.*: «Raabe Henryk Waclaw», en *Polski Słownik Biograficzny*, vol. XXIX/3, núm. 122, Wrocław, PAN, 1986, pp. 533-535; Małgorzata WAWER: «Henryk Raabe», en Tadeusz RADZIK, Jan SKARBEK y Adam A. WITUSIK (eds.): *Słownik biograficzny miasta Lublina*, vol. I, Lublin, UMCS, 1993, pp. 223-224, y Lech MALISZEWSKI: *Rectoribus Universitatis Mariae Curie-Skłodowska in Memoriam*, Lublin, UMCS, 2011, pp. 15-37.

sores», necesaria hasta que surgieran las primeras promociones de graduados del nuevo sistema<sup>10</sup>.

¿En qué consistió exactamente la «marca de Raabe»? Raabe era un hombre de izquierdas pero no un comunista de tipo estalinista. Miembro del Partido Socialista Polaco [Polska Partia Socjalistyczna (PPS)], al que perteneció también Józef Piłsudski, Raabe fue destituido de sus cargos durante la Segunda República debido a sus convicciones socialistas y en 1944 no era miembro del Partido de los Trabajadores Polacos [Polska Partia Robotnicza (PPR)]. En otras palabras, Raabe cumplía con todos los requisitos exigidos por las autoridades durante la fase de «victoria temporal sobre los antiguos profesores»: podía trabajar en equipo, daba ejemplo de pluralismo político, tal y como las autoridades promovían, y demostraba que era posible crear un Estado democrático abierto al debate.

Parece que la estrategia funcionó y, con la guerra aún en curso, en noviembre de 1944 la actividad universitaria comenzó. El 14 de enero de 1945, en presencia de Bolesław Bierut, la UMCS inauguró el curso<sup>11</sup>. 980 estudiantes comenzaron sus estudios en las cuatro facultades de la universidad (ciencias naturales, médicas, farmacéuticas y agrícolas)<sup>12</sup>, donde más de 120 profesores se encargaban de las clases<sup>13</sup>. Problema distinto era qué hizo Henryk Raabe para

---

<sup>10</sup> Se habla también de «revolución suave», según Jerzy Borejsza, para describir cómo se atrajo a los académicos anteriores a la guerra y que eran necesarios para conceder títulos. Véanse Bolesław KRASIEWICZ: *Odbudowa szkolnictwa wyższego w Polsce Ludowej w latach, 1944-1948*, Wrocław, Zakład Narodowy im. Ossolińskich, 1976, p. 97; Piotr HÜBNER: *I Kongres Nauki Polskiej jako forma realizacji polityki naukowej Państwa ludowego*, Wrocław-Varsovia-Cracovia-Gdansk-Łódź, Zakład Narodowy im. Ossolińskich, 1983, pp. 31-32; *id.*: *Nauka polska po II wojnie światowej - idee i Instytucje*, Varsovia, Centralny ośrodek metodyczny studiów nauk politycznych, 1987, p. 13; Krystyna KERSTEN: *Narodziny systemu władzy. Polska 1943-1948*, Poznań, Kantor Wydawniczy SAWW, 1990, p. 330, y Piotr HÜBNER: *Polityka naukowa w w Polsce latach 1944-1953. Geneza systemu*, vol. I, Wrocław-Varsovia-Cracovia, Zakład Narodowy im. Ossolińskich, 1992, pp. 120-125.

<sup>11</sup> AAN, Ministerio de Educación (a partir de ahora MdE), ref. núm. 2988, H. Raabe, Sprawozdanie z działalności UMCS za okres od 1 X 1944 r. do 1 IV 1945 r., k. 39.

<sup>12</sup> Jana MAZURKIEWICZ: «Z historii Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej», en *Dziesięć lat Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej, 1944-1954*, Lublin, UCMS, 1954, p. 18.

<sup>13</sup> AAN, MdE, ref. núm. 2988, Liczebność kadry w UMCS, 1945 r., k. 1.

unirse al proceso de creación de la universidad de Lublin. ¿Se trataba de un científico y un idealista que, sobre todo, quería reconstruir la sociedad y la universidad? ¿O más bien era un «arribista» que hábilmente aprovechó la oportunidad para recuperar el tiempo perdido? No puedo dar una respuesta aquí pero sí he de subrayar la importancia que para los comunistas tuvo este «método Raabe» por la posibilidad que les daba de construir un nuevo marco educativo usando a las «personalidades» correctas<sup>14</sup>.

Esta universidad nueva, además, dio a mucha gente la esperanza de un rápido retorno a la investigación realizada antes y violentamente interrumpida en 1939. Lublin se convirtió, inesperadamente, en la beneficiaria del acuerdo de Yalta, al recibir a muchos «refugiados académicos» pendientes de las fronteras de la antigua Segunda República de Polonia, que en otras circunstancias no se habrían quedado en una universidad tan poco prestigiosa como ésta<sup>15</sup>. Tanto sus deficientes instalaciones como la falta de recursos financieros daban la imagen de un proyecto académico más transitorio que de larga duración. El éxito de los comunistas polacos en la creación de su propia universidad rápidamente se convirtió en su primer fracaso cuando en 1945 se descubrió que las viejas universidades de Polonia en Cracovia y Varsovia atraían a más estudiantes que la joven Lublin.

El rector de la UMCS no pudo detener el éxodo de los «grandes nombres» por mucho que lo intentara<sup>16</sup>. Los argumentos repe-

---

<sup>14</sup> Teresa SULEJA: *Uniwersytet Wrocławski w okresie centralizmu stalinowskiego, 1950-1955*, Wrocław, Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego, 1995, p. 15, *passim*.

<sup>15</sup> Krystyna HARASIMIUK: «Lwowscy współtwórcy UMCS», *Wiadomości Uniwersyteckie*, 2 (1999), pp. 40-44; *id.*: «Współtwórcy Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej w Lublinie wywodzący się z naukowego środowiska lwowskiego», en Władysław STĄZEK (ed.): *Lwowsko-kresowe korzenie wyższych uczelni Lublina*, Lublin, Towarzystwo Miłośników Lwowa i Kresów Południowo-Wschodnich, 2000, pp. 55-72; Andrzej WRÓBEL: «Naukowe medyczno-farmaceutyczne lwowsko-kresowe związki Lublina z Lubelszczyzną», en Andrzej WRÓBEL: *Lwów - medycyna-Lublin. Naukowe medyczno-farmaceutyczne lwowsko-kresowe związki z Lublinem i Lubelszczyzną*, Lublin, Akademia Medyczna, 2000, pp. 13-20, y Jan DRAUS: *Uniwersytet Jana Kazimierza we Lwowie, 1918-1946. Portret kresowej uczelni*, Cracovia, Księgarnia Akademicka, 2007, p. 192-195.

<sup>16</sup> Archivos de la Universidad Maria Curie-Skłodowska de Lublin (en adelante AUMCS), Secretaría del Rector (en adelante SR), ref. núm. S4/104, Materiały

tidos acerca de la necesidad de difundir la ciencia en aquellas partes del país que supuestamente no habían tenido un amplio acceso a la educación<sup>17</sup> no lograron convencer a muchos profesores, que preferían disfrutar de las condiciones que les daban las universidades Jagellónica (UJ) o de Varsovia (UV) frente a la provinciana UMCS. Y lo que fue peor para Henryk Raabe: entre 1944 y 1945 los comunistas no pudieron controlar el flujo de personal académico y le dejaron aislado<sup>18</sup>. En poco tiempo, sin embargo, esta situación cambió y Lublin comenzó a atraer a los investigadores más jóvenes que veían allí una posibilidad de rápida promoción<sup>19</sup>. El crecimiento de efectivos de personal se ilustra con estos datos:

CUADRO 1  
*Escalafón académico de la UMCS entre 1944 y 1948*

<i>Categoría</i>	<i>Noviembre 1944</i>	<i>Diciembre 1946</i>	<i>Diciembre 1947</i>	<i>Diciembre 1948</i>
Profesores: titulares, asociados y adjuntos.	18	64	69	70
Auxiliares, adjuntos y asistentes.	20	291	321	307

*Fuente:* AAN, MdE, ref. núm. 2988, H. Raabe, Sprawozdanie z działalności UMCS za okres od 1 X 1944 r. do 1 IV 1945 r..., k. 39; AMCSU, SR, ref. núm. S4/119, Stan liczebny pracowników UMCS, 1949 r., b.p.

dotyczące historii Wydziału Rolnego UMCS, 1949, b.p.; ref. núm. S4/108, Sprawozdanie z działalności sekcji filozoficzno-psychologicznej Wydziału Humanistycznego UMCS, b.p.; ref. núm. S4/110, T. Żuliński, Szkic historii Wydziału Weterynaryjnego UMCS, 1949, b.p.; ref. núm. S4/112, Historia Wydziału Matematyczno-Przyrodniczego UMCS, 1949, b.p., y Jan GURBA: «Archeologia na Wydziale Matematyczno-Przyrodniczym Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej w Lublinie (1945-1952)», en Jan LECH (ed.): *Pół wieku z dziejów Archeologii Polskiej: 1939-1989*, Varsovia, PWN, 2007, pp. 110-111.

<sup>17</sup> AUMCS, SR, ref. núm. S4/45, Pismo H. Raabe do dziekanów UMCS z 15 I 1945 r., b.p.

<sup>18</sup> Un decreto de mayo de 1945 permitía al ministro de Educación transferir profesores de departamentos análogos a otras universidades. Véase Ryszard HERCZYŃSKI: *Spętana nauka...*, p. 57.

<sup>19</sup> Entrevistas a Z. Hubicki, 25 de noviembre de 2011; M. Waksmundzia-Hajnos, 20 de diciembre de 2011, y B. Dobrzański jr., 18 de enero de 2012.

Muchas cosas pudieron hacerse gracias a la iniciativa de Henryk Raabe<sup>20</sup>. Sin embargo, en un Estado totalitario, el mérito personal no es el único criterio de evaluación. Era tanto o más importante la lealtad y, sobre todo, la obediencia al gobierno vigente, y esto afectaba también a las universidades. Esta relación pasaba por la obediencia (casi esclavitud) de los científicos respecto al ideario marxista-leninista, una especie de ritual que incluso en el periodo estalinista se debió practicar, por más que no se creyera sinceramente en esa doctrina<sup>21</sup>. El marxismo era sólo una fachada que se modificaba en función de las circunstancias<sup>22</sup> pero que no admitía alternativa.

La academia, caracterizada generalmente por la pluralidad de puntos de vista<sup>23</sup>, no estuvo de acuerdo con el modelo de «realidad» programado por los comunistas y sólo lo aceptó durante la fase de «victoria temporal sobre los antiguos profesores», pero ésta llegó a su fin muy pronto. En 1947<sup>24</sup> la «victoria» del Partido de los Trabajadores Polacos (PPR) en las elecciones amañadas al Sejm legislativo<sup>25</sup> y la lucha efectiva contra lo poco que quedaba de independencia polaca afectó profundamente al personal académico, que hasta entonces había disfrutado de una relativa libertad. El resultado no convenció a la mayoría del personal académico<sup>26</sup>, que se quedaba ya con muy

---

<sup>20</sup> Marcin KRUSZYŃSKI: «Henryk Raabe - organizator i pierwszy rektor Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej w Lublinie (1944-1948)», *Komunizm: system-ludziodokumentacja*, 1 (2012). Disponible en: [www.komunizm.net.pl](http://www.komunizm.net.pl).

<sup>21</sup> Véase el grado de recepción del lisenkoísmo en la biología polaca en Piotr KÖHLER: «Łysenkizm w Polsce na tle ówczesnej sytuacji politycznej», en Piotr KÖHLER (ed.): *Studia nad łysenkizmem w polskiej biologii*, Cracovia, Wydawnictwo Dante, 2013, pp. 25-56.

<sup>22</sup> Tadeusz Paweł RUTKOWSKI: *Polskie Towarzystwo Historyczne w latach, 1945-1958. Zarys dziejów*, Toruń, Wydawnictwo Adam Marszałek, 2009.

<sup>23</sup> Pierre BOURDIEU: *Homo Academicus*, Stanford, Stanford University Press, 1988, pp. 12-14.

<sup>24</sup> Piotr HÜBNER: *Nauka polska...*, pp. 53-58.

<sup>25</sup> Janusz WRONA: «Jedni głosują a drudzy obliczają głosy (Wybory do Sejmu Ustawodawczego RP w 1947)», *Annales UMCS*, LII/LIHI, sec. F (1997-1998), pp. 433-482.

<sup>26</sup> En mayo de 1947 sólo cuarenta empleados pertenecían al PPR. Véanse Bolesław KRASIEWICZ: *Odbudowa szkolnictwa wyższego...*, p. 311; Piotr HÜBNER: *Nauka polska...*, p. 37; Maria HIRSZOWICZ: *Pułapki zaangażowania. Intelktualiści w służbie komunizmu*, Varsovia, Wydawnictwo Naukowe Scholar, 2001, p. 94, y Rafał STOBIECKI: *Historiografia PRL. Dobra Ani, Madra ani, ani piękna... ale skomplikowana*, Varsovia, Trio, 2007, p. 143. Al mismo tiempo había universidades,

poco margen para formar a nuevos investigadores y profesores<sup>27</sup>. La situación política cambió pues de manera significativa a favor del gobierno, con lo que se inició la llamada «ofensiva ideológica frente a la ciencia» en la que la enseñanza superior polaca pasó a imitar el patrón soviético<sup>28</sup>. A partir de entonces, cualquier persona abiertamente contraria tendría que dejar su puesto en la universidad<sup>29</sup>.

Éste fue el caso del mismo Henryk Raabe. Ya no había lugar para él, aunque estuviera legitimado por las transformaciones de la ciencia polaca que él mismo había promovido. Siendo aún rector, en enero de 1947, durante la campaña electoral, se opuso públicamente a los insultos proferidos por un representante del PPR contra los activistas del Partido Popular Polaco [Polskie Stronnictwo Ludowe (PSL)], la única oposición legal en el país en ese momento<sup>30</sup>. Poco después se publicó un texto que puede considerarse su manifiesto programático. En él condenaba expresamente cualquier intento de reducir la autonomía académica y se oponía a la copia del modelo soviético para la gestión científica<sup>31</sup>. El artículo, titulado significati-

---

como la Jagellónica, en las que las células de PPR no se formaron hasta finales de 1948. Véase *Kronika Uniwersytetu Jagiellońskiego za akademickie lata 1945/1946-1955/1956*, Cracovia, UJ, 1971, pp. 147-148.

<sup>27</sup> Dorota GAŁASZEWSKA-CHILCZUK: «Partyjne zasady rekrutacji studentów. Ich efekty na przykładzie lubelskiego Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej», *Polska 1944/45-1989. Studia i materiały*, 9 (2010), pp. 155-177, y Alicja WYDRA: «Uniwersyteckie kursy przygotowawcze w latach 1945-1952», *Wiadomości Uniwersyteckie*, 5 (2010), pp. 30-31.

<sup>28</sup> La última medida se promulgó en diciembre de 1951. Con ella el ministro competente nombraba al rector y la carrera científica se inspiraba en el modelo soviético. Véase Piotr HÜBNER: *Polityka naukowa w Polsce...*, t. I, p. 592.

<sup>29</sup> Los comunistas prohibieron que profesores reconocidos ejercieran su profesión, especialmente los de humanidades, sustituidas ahora por las «ciencias sociales». Sucedió con Władysław Tatarkiewicz, Janina Kotarbińska, Jan Bystrofi y muchos otros. Véase Piotr HÜBNER: «Stalinowskie “czystki” w nauce polskiej», en Roman BÄCKER y Piotr HÜBNER (eds.): *Skryte oblicze systemu komunistycznego. U źródeł Zła*, Varsovia, Wydawnictwo DiG, 1997, pp. 218-219.

<sup>30</sup> Janusz WRONA y Marcin KRUSZYŃSKI: «Henryk Raabe. Współtwórca i pierwszy rektor UMCS», *Wiadomości Uniwersyteckie*, 3 (2012), pp. 25-27.

<sup>31</sup> Aunque la estructura de la universidad de Lublin carecía de facultades como la de humanidades y se basaba en las facultades de ciencias «exactas» y de formación profesional, era una copia del patrón soviético. Véanse Kendall E. BAILES: *Technology and Society under Lenin and Stalin. Origins of the Soviet Technical Intelligence, 1917-1941*, Princeton (New Jersey), Princeton University Press, 1978, pp. 159-187 y 265-296, y John CONNELLY: *Captive University...*, p. 22.

vamente «Sobre la *correcta* reforma de la educación superior», contendía casi en cada párrafo la palabra libertad<sup>32</sup>.

Tras la forzada jubilación de Henryk Raabe (en 1948), la Universidad de Lublin compartió el destino de las demás universidades polacas controladas todas por el Estado. Sin embargo, los comunistas no escogieron a profesores del Partido Obrero Unificado de los Trabajadores Polacos (POUP) [Polska Zjednoczona Partia Robotnicza (PZPR)]<sup>33</sup> y desarrollaron un procedimiento que se utilizó también en varios países de Europa central<sup>34</sup>. Los puestos fueron confiados a investigadores que no eran del partido, y sólo en el caso de que además de profesores fueran diputados se les permitía desplegar actividades del partido. Se trataba de mantener la apariencia de independencia académica pese a la evidente omnipotencia del gobierno. Sin embargo, una cosa era alcanzar soluciones educativas y otra ser capaces de conseguir un personal académico independiente sin el que la concesión de titulaciones académicas resultaría imposible. La diferencia con la fase de «victoria temporal sobre los antiguos profesores» consistía en el hecho de que ahora los comunistas ya no se preocupan por conseguir cualquier persona para reconstruir rápidamente la educación superior. Ahora, un rector nada seguro de las intenciones del partido comunista debía mantener bajo su control tanto a los más convencidos como a los que, como él, todavía estaban indecisos o tenían miedo. Esta táctica permitió a los gobernantes, primero, ganar tiempo y, después, mostrar su flexibilidad para adaptarse a las condiciones específicas de la academia, donde estaba claro que cualquier solución violenta llevaría al colapso.

Por ello, el rectorado de la universidad no fue confiado a Józef Parnas<sup>35</sup>, fundador del Círculo PPR en la UMCS<sup>36</sup> y persona de-

---

<sup>32</sup> Henryk RAABE: «O właściwą reformę szkolnictwa wyższego», *Robotnik*, 15 de marzo de 1947, núm. 72, p. 3.

<sup>33</sup> En 1948 se produjo en Polonia la unificación de los partidos obreros (el PPR y el Partido Socialista Polaco, al que pertenecía Henryk Raabe), que finalizó con la creación del Partido de los Trabajadores Unidos de Polonia (POUP).

<sup>34</sup> John CONNELLY: *Captive University...*, pp. 46-47.

<sup>35</sup> Esta figura suscita mucha controversia hoy porque se duda de su carrera académica. Véanse Marcin KRUSZYŃSKI: «Józef Parnas czy Józef Parnes. Przyczynek do biografii», *Rocznik Lubelski*, XXXVIII (2012), pp. 84-96, y P. P. WYRÓST, W. CHRZANOWSKA y M. WROŃSKI: «Józef Parnes vel Parnas - ostatni doktorant polskiej Akademii Medycyny Weterynaryjnej we Lwowie», *Zycie Weterynaryjne*, 1 (2006), p. 66.

<sup>36</sup> El círculo PPR de la UMCS se creó el 3 de diciembre de 1947 con sólo

cisiva en la operación de descrédito de Henryk Raabe<sup>37</sup>. Este profesor, cuya autoridad estaba indefectiblemente ligada a su fidelidad al partido, tuvo que conformarse con el vicerrectorado al ser elegido rector Tadeusz Kielanowski<sup>38</sup> (1948-1949), que no pertenecía al POUP.

Este periodo en que los rectores de la UMCS no eran del partido duró hasta el año 1955 y sirvió para promover la doctrina de que las universidades polacas formalmente eran independientes de las estructuras del partido. Es difícil decir si se alcanzaron los objetivos asumidos en Lublin, donde Kielanowski nunca evitó gestos externos indicativos de su absoluta lealtad a las autoridades. Durante su intervención en la inauguración del año académico de 1949 habló sobre el «especial cuidado» que el POUP, y antes el PPR, habían puesto en la UMCS<sup>39</sup> y lo hizo sin mencionar a su predecesor<sup>40</sup>. El rector, en compañía de numerosos altos funcionarios que venían de la capital, inauguró una placa conmemorativa con un mensaje claro: «El claustro académico y la juventud de la Uni-

---

veinticinco miembros. Véase AAN, Partido de los Trabajadores Polacos (PPR), ref. núm. 295/XVII-32, Pismo KW PPR w Lublinie do Komitetu Centralnego (KC) PPR w Warszawie z 4 XII 1947 r., k. 220.

<sup>37</sup> Józef Parnas calificaba a Henryk Raabe como enemigo de los «elementos democráticos en la universidad». Véase Archivos del Instituto Nacional de la Memoria en Lublin (en adelante AIPNL), ref. núm. 059/4, Pismo Wojewódzkiego Urzędu Bezpieczeństwa Publicznego (WUBP) w Lublinie do Ministerstwa Bezpieczeństwa Publicznego (MBP) w Warszawie z kwietnia 1947 r., k. 182. Entrevista a M. Zakrzewska-Dubasowa, 13 de octubre de 2010.

<sup>38</sup> S.a.: «Pożegnania. Prof. Tadeusz Kielanowski (1905-1992)», *Wiadomości Uniwersyteckie*, 2 (1992), p. 2, y Lech MALISZEWSKI: *Rectoribus universitatis...*, pp. 47-60.

<sup>39</sup> S.a.: «Zdobывая maksimum wiedzy służymy najlepiej Polsce Ludowej. Inauguracja roku akademickiego na UMCS», *Sztandar Ludu*, 3 de octubre de 1949, núm. 272, p. 2.

<sup>40</sup> Parnas tampoco lo mencionó en su texto titulado «Pięćlat pracy UMCS w służbie Polski Ludowej», *Uroczysta akademii w Teatrze Państwowym z okazji 5-lecia Uniwersytetu im. Marii Curie-Skłodowskiej*, en *Sztandar Ludu*, 24 de octubre de 1949, núm. 293, p. 3. Para forzar el olvido de Raabe las autoridades decidieron no publicar el libro conmemorativo que contaba la historia de la UMCS hasta ese momento. Véase Alicja ŁOSOWSKA: «Dlaczego nie wydano książki pamiątkowej 5-lecia UMCS? Nieznany epizod z dziejów uczelni w pierwszym okresie jej istnienia», en Janusz ŁOSOWSKI (ed.): *Archiwistyka oraz problemy historii Polski, Polonii i dyplomacji XX wieku. Księga jubileuszowa ofiarowana profesorowi Edwardowi Kołodziejowi w 70. rocznicę urodzin*, Lublin, UMCS, 2011, pp. 421-452.

versidad Maria Curie-Skłodowska a los autores y fundadores de la universidad: Comité Polaco de Liberación Nacional, del Consejo Nacional de Estado, el presidente polaco Bolesław Bierut, hijo de la región de Lublin, como muestra de gratitud. 23 de octubre de 1944-23 de octubre de 1949»<sup>41</sup>.

Parece que este tipo de actitud, es decir, la que daba poderes a un hombre que «desde el exterior funcionaba dentro» daba cumplida cuenta del contenido real de la «doctrina» de los rectores no partidistas» con la que subliminalmente se equiparaba «partidismo» y «no-partidismo», y con la que se borraba cualquier espacio intermedio para dilemas ideológicos o cualquier otra distracción.

Ésa era la teoría y su ritual asociado en gestos y palabras. Sin embargo, la vida cotidiana de la posguerra trajo otras urgencias y el «no partidista» Tadeusz Kielanowski fracasó en este aspecto. Cada vez resultaba más evidente para el gobierno comunista que en momentos en los que era necesario tomar acciones firmes contra los que él mismo reconocía como enemigos de la Polonia Popular sólo podría contar con los militantes más fieles. En la UMCS ese hombre era Józef Parnas. Así describía al rector Kielanowski en 1950 el secretario general del Comité Voivodato del POUP en Lublin, Jan Wiechno:

«Tadeusz Kielanowski, durante su trabajo en Lublin, mostró externamente lealtad al partido y al gobierno. Sin embargo, cuando se necesitan acciones decisivas manifestó dudas y prefirió mantener una posición neutral. Y cuando ante los estudiantes adoptaba una actitud política hostil, se comportaba de una manera indigna de confianza. Trató de seguir estrictamente las reglas de la ley antes de la guerra y, a menudo, detener la marea»<sup>42</sup>.

La descripción ilustra las deficiencias de la «doctrina de los rectores no partidistas». Quienes estaban dispuestos a adoptar el papel seguían un guión, se ponían una máscara y creían que ese «estar

---

<sup>41</sup> «Tablica pamiątkowa UMCS», *Sztandar Ludu*, 24 de octubre de 1949, núm. 293, p. 3.

<sup>42</sup> Archiwum Państwowe w Lublinie (Archivo Estatal en Lublin) (en adelante APL), POUP Voivodeship Committee (en adelante POUP VC), ref. núm. 1157, J. Wiechno, I sekretarz KW PZPR w Lublinie, Charakterystyka prof. T. Kielanowskiego, listopad 1950 r., k. 214.

fuera, pero funcionando dentro» era un modo moralmente seguro de encontrar el equilibrio con la realidad<sup>43</sup>. Sin embargo, era imposible escapar a las profundas divisiones entre la «nueva Polonia» y la antigua Polonia, también en el ámbito intelectual.

El 16 de junio de 1949 se celebró un gran evento en el que participaron los estudiantes de la UMCS pero no el rector Kielanowski, que se negó a hacerlo. Se trataba de la tradicional procesión de Corpus Christi<sup>44</sup>, un acontecimiento que fue utilizado por las autoridades para ganar posiciones entre los jóvenes católicos. Al final del servicio, cuando la gente se iba a casa, se pidió a los estudiantes que estaban rezando que atacaran un coche cuyo pasajero era el jefe de la Oficina de Seguridad Pública Provincial (PPSB) en Lublin, Józef Pilipczuk. Se sabe que el vehículo volcó, que Pilipczuk quedó atrapado y fue apedreado<sup>45</sup>. En la investigación se halló que entre los autores de los hechos había estudiantes de la UMCS, y se supuso que fueron ellos los que «coorganizaron la provocación del enemigo, los que participaron en el vuelco del coche» o incluso «intentaron asesinar a Józef Pilipczuk». Esas mismas personas, se entendía, eran miembros o simpatizantes de la organización católica Juventus Christiana, disuelta tres meses antes en la UMCS<sup>46</sup>. A día de hoy no hay evidencia de que ninguno de los participantes quisiera usar la ceremonia religiosa para ninguna manifestación política, aunque las autoridades sí aprovecharon para depurar, muy fácilmente, a los elementos estudiantiles «hostiles» —tal y como reconocía la Oficina de Seguridad—<sup>47</sup>. Las personas investigadas fueron expulsadas de la

---

<sup>43</sup> Años después, Kielanowski declaró que él nunca se vinculó ideológicamente con el POUW y que aceptó el rectorado de la UMCS por destacar la importancia de la facultad de medicina tras los desprecios de Raabe. Véase Tadeusz KIELANOWSKI: «Wspomnienia z pierwszych lat budowy Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej», *Kwartalnik Historii Nauki i Techniki*, XXVII/3-4 (1982), p. 613, e. in.: *Prawie cały wiek dwudziesty. Wspomnienia lekarza*, Gdańsk, Krajowa Agencja Wydawnicza, 1987, p. 217.

<sup>44</sup> Jacek Witold WOŁOSZYN: *Chronić i kontrolować. UB wobec środowisk i organizacji konspiracyjnych młodzieży na Lubelszczyźnie (1944-1956)*, Varsovia, IPN, 2007, pp. 248-252.

<sup>45</sup> *Ibid.*, pp. 248-249.

<sup>46</sup> Jacek Witold WOŁOSZYN: «Walczyć o dusze młodzieży». *Zmagania Związku Młodzieży Polskiej z Kościołem katolickim na Lubelszczyźnie 1948-1957*, Lublin, IPN, 2009.

<sup>47</sup> AIPNL, ref. núm. 059/10, Pismo WUBP w Lublinie do MBP w Warszawie z grudnia 1949 r., k. 275.

universidad tras una serie de procedimientos disciplinarios formales<sup>48</sup>. Los sucesos de junio plantearon además un problema en el nivel más alto de la universidad, ya que el rector se negó a firmar la expulsión de los manifestantes. Los documentos, violando toda legalidad, fueron firmados por Parnas en lugar de Kielanowski.

El caso de Kielanowski no modificó la táctica del partido comunista hacia la comunidad científica. Nadie renunció a sus puestos y se impuso el patrón de acción denominado antes «doctrina de los rectores no partidistas». Sin embargo, el Ministerio de Educación intentó aprovecharse de los incidentes de Lublin, y a partir de enero 1950, tras la marcha de Kielanowski, la UMCS se convirtió en una especie de campo de pruebas donde —contra la tendencia predominante— la gestión fue asumida por alguien asociado inequívocamente con la formación ideológica en el poder. Esta persona era Józef Parnas, quien contaba con méritos suficientes para esta promoción. Parnas asumió la gestión pero no fue nombrado rector, sino rector en funciones<sup>49</sup>. Así, la «doctrina de los rectores no partidistas» y todo el mensaje construido alrededor se adaptaba a la emergencia de la UMCS. El mismo argumento se usó para restaurar el control del POUP sobre la universidad y sobre la ciudad.

Parnas aseguró el éxito de este último objetivo. Con celo de neófito, el exvicerrector trató de compensar el tiempo perdido. Pero no lo hacía solo. La palabra «partido», usada de muy diversas maneras, se convirtió en el término más comúnmente utilizado. Todas las acciones del rector en funciones tenían el objetivo de copiar los patrones estalinistas en educación, y se organizaban casi a diario

---

<sup>48</sup> El caso fue estudiado por una comisión disciplinaria nombrada por el claustro de la UMCS. Véase AUMCS, SR, ref. núm. S4/255, Protokół posiedzenia Senatu UMCS z 21 IX 1944 r., k. 3. Al menos ocho personas fueron expulsadas de la universidad. Véase AUMCS, SR, ref. núm. S4/205, Orzeczenie Komisji Dyscyplinarnej do spraw dyscyplinarnych studentów UMCS, z 12 XI 1949 r., b.p.; AUMCS, SR, ref. núm. S4/205, Orzeczenie Komisji Dyscyplinarnej do spraw dyscyplinarnych studentów UMCS, z 6 XII 1949 r., b.p., y AUMCS, SR, ref. núm. S4/205, Orzeczenie Komisji Dyscyplinarnej do spraw dyscyplinarnych studentów UMCS, z 20 I 1950 r., b.p.

<sup>49</sup> APL, POUP Voivodship Committee in Lublin (en adelante POUP VC), ref. núm. 179, Protokół posiedzenie egzekutywy KW PZPR w Lublinie z 22 IX 1950 r., k. 75, y APL, POUP VC, ref. núm. 179, Protokół nr 209/2 z posiedzenia prezydium Komitetu Wojewódzkiego (KW) SD w Lublinie z 1950 r. Materiales disponibles gracias al profesor Janusz Wrona. Parnas se refería a sí mismo como el «rector» y pidió su reconocimiento como tal hasta el final de su vida.

«reuniones productivas» donde Parnas discutía las reglas de funcionamiento de la educación en la Unión Soviética y en las que se indicaba cuál de ellas debía ser puesta inmediatamente en práctica<sup>50</sup>. Se libró una auténtica batalla para difundir los logros de los científicos soviéticos y se combatió la llamada «religiosidad» —beatería, podría decirse— de los jóvenes y los trabajadores de la UMCS<sup>51</sup>. Incluso trataron de romper el modelo de «maestro y aprendiz» con el fin de eliminar la distancia entre el profesor y el estudiante<sup>52</sup>. En este periodo, además, la tasa de afiliación al partido aumentó ligeramente entre el personal académico de la universidad creciendo el porcentaje de miembros del POUP en relación con todos los empleados de la UMCS. Los datos no demuestran el total dominio del partido en la UMCS y tampoco reflejan plenamente un justo equilibrio de poder, pero son significativos.

## CUADRO 2

*Académicos de la UMCS pertenecientes al partido*<sup>53</sup>

Año	Profesores adjuntos totales	Profesores auxiliares totales	Militantes del POUP entre profesores adjuntos y su porcentaje sobre el total	Militantes del POUP entre profesores auxiliares y su porcentaje sobre el total <sup>54</sup>
1950	55	259	7 (12,70 por 100)	11 (4,2 por 100)
1951	64	222	11 (17,19 por 100)	22 (9,9 por 100)

Fuentes: APL, POUP MC, ref. núm. 38, Protokół posiedzenia plenum KM PZPR w Lublinie z 20 XII 1950 r., k. 122; *ibid.*, ref. núm. 3732, Protokół posiedzenia Komitetu Uczelnianego (KU) PZPR przy UMCS z 17 II 1951 r., k. 1; *ibid.*, ref. núm. 3762, Stan liczebny PZPR w UMCS na dzień 1 XI 1951 r., k. 69.

<sup>50</sup> APL, POUP VC, ref. núm. 3791, Protokół narady produkcyjnej zorganizowanej w Wydziale Weterynaryjnym UMCS, z 10 I 1951 r., k. 6-10.

<sup>51</sup> AUMCS, SR, ref. núm. S4/54, Pismo J. Parnasa do F. Czyżewskiego, dyrektora administracyjnego UMCS, z 1 II 1951 r., b.p.

<sup>52</sup> *Ibid.*, ref. núm. S4/51, Pismo J. Parnasa do wszystkich profesorów UMCS, z 25 X 1950 r., b.p.

<sup>53</sup> Parnas reunió a veinticinco personas cuando creó el círculo PPR en la UMCS y en junio de 1948 ya tenía sesenta miembros. Véanse AAN, MoE, ref. núm. 295/XVII-59, Pismo J. Parnasa do KC PPR w Warszawie z 6 VII 1948 r., k. 155, y AIPNL, ref. núm. 059/7, Pismo WUBP w Lublinie do MBP w Warszawie z 21 VI 1948 r., k. 352. Fuera de los cuales doce eran miembros del personal académico. Véase AAN, Ministerio de Educación, ref. núm. 295/XVII-57, Odprawa profesorów, członków PPR i PPS w KC PPR w Warszawie z 8 VI 1948 r.,

La corta carrera de Parnas resultó exitosa. Los responsables de la seguridad no registraron ningún conflicto entre los estudiantes o los profesores<sup>55</sup>, y en 1952 otro profesor que no era miembro del partido fue nombrado rector<sup>56</sup>. A partir de ese momento, y hasta principios de 1980, se siguieron los patrones de funcionamiento que para las universidades polacas el partido aprobaba en Varsovia.

## El periodo de Władysław Gomułka y Edward Gierek

Desde 1955 se evidenció un cambio en el clima político imperante en Polonia tras la publicación en enero de importantes resoluciones del III Pleno del Comité Central del POUP. Tras anali-

---

k. 148. En 1949, justo antes de la separación de la UMCS de la facultad de medicina y farmacia, había ocho profesores (tasa de afiliación al partido -9 por 100) y veintinueve representantes del personal académico más bajo (tasa de afiliación al partido -5 por 100) que eran miembros del POUP. Véase AAN, Partido Obrero Unificado Polaco, ref. núm. 237/V-1a/31, Wykaz liczbowy pracowników nauki w Polsce, z uwzględnieniem ich przynależności hacer PZPR, 1949 r., k. 20. Cfr. Dorota GAŁASZEWSKA-CHILCZUK, *Miejsce partii komunistycznej...*, p. 269.

<sup>54</sup> El número total de miembros del POUP oscila, si bien, por ejemplo, en abril de 1950, el partido comunista tenía 110 miembros y 46 candidatos, y en diciembre de 1951 tenía 167 miembros y 85 candidatos. Véanse APL, POUP MC, ref. núm. 482, Uchwała KU PZPR przy UMCS w sprawie pracy organizacji partyjnej w UMCS, z 19 IV 1951 r., k. 47; APL, POUP MC en Lublin, Ocena pracy nad kandydatami hacer partii w UMCS za okres od kwietnia 1951 r. hacer grudnia 1951 r., k. 131; APL POUP MC, ref. núm. 3751, Skład PZPR w UMCS, 1951 r., k. 60, y APL, POUP MC, ref. núm. 3763, Sección sprawozdawczy na zebranie wyborcze KU PZPR przy UMCS de 1951, k. 10.

<sup>55</sup> Hubo excepciones espectaculares. Fue el caso de Aleksander Kierek, jefe del Departamento de Fundamentos del Marxismo-Leninismo, la unidad académica responsable de la formación ideológica de los jóvenes. Durante la Segunda Guerra Mundial, el científico se relacionó con los movimientos independentistas y fue arrestado a principios de 1950 por actividades «hostiles». Véase Marcin KRUSZYŃSKI: «“Trudne życiorysy” lubelskich uczonych. Przyczynek do biografii Aleksandra Kierka», *Pamięć i Sprawiedliwość*, 2 (2012), pp. 281-300.

<sup>56</sup> De 1952 a 1953 el cargo de rector de la UMCS fue asumido por el edafólogo Bohdan Dobrzański, lo que consolidaba la «doctrina de los rectores no partidistas». Véase Marcin KRUSZYŃSKI: «Eugeniusz Hetman - sekretarz Komitetu Uczelnianego PZPR Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej w Lublinie», en Dariusz MAGIER (ed.): *Partia komunistyczna w Polsce. Struktury - ludzie - dokumentacja*, Lublin-Radzyń Podlaski, Archiwum Państwowe i Radzyńskie Stowarzyszenie Inicjatyw Lokalnych, 2012, pp. 425-439.

zar los trabajos de los servicios de seguridad de Józef Świątło<sup>57</sup> se dieron a conocer algunas de las prácticas del Ministerio de Seguridad Pública (MSP) y se criticaron «la falta de adhesión a los principios leninistas y a la vida del partido, la falta de compañerismo y el desapego de las masas»<sup>58</sup>. Sin embargo, si nos referimos al ámbito académico, estas primeras reflexiones<sup>59</sup> pronto se transformaron en una crítica abierta de las políticas gubernamentales<sup>60</sup>. La discusión se focalizaba en el centralismo en la gestión de las universidades, privadas ahora de la antigua libertad académica. Se criticaba también el énfasis que los llamados expertos en temas educativos ponían en seguir con las directrices contenidas en los planes económicos, descuidando la investigación científica. Este clima de deshielo inminente llegó también a la UMCS.

A partir de 1955, la universidad fue dirigida por el jurista Andrzej Burda. En sus memorias, el rector admitió que fue Roman Zambrowski quien estuvo detrás de este nombramiento<sup>61</sup>. Zambrowski pertenecía a los líderes de la fracción «Puławianie» en el POUP<sup>62</sup> que estaba a favor de la liberalización del sistema, que exigió liquidar cuentas con los responsables de los crímenes estalinistas y que en octubre de 1956 contribuyó directamente al cambio en la posición de liderazgo en el partido, que ahora pasaba a Władysław Gomułka<sup>63</sup>. Por tanto, puede considerarse al rector Burda como un representante de la fracción «Puławianie» en Lublin.

<sup>57</sup> Se trata de la huida a occidente de un oficial que codirigió el aparato polaco de terror y luego lo contó. Véase Józef ŚWIATŁO y Andrzej PACZKOWSKI: *Trzy twarze Józefa Świątły*, Varsovia, Prószyński i S-ka, 2009.

<sup>58</sup> Konrad ROKICKI: *Literaci. Relacje między literatami a władzami PRL w latach 1956-1970*, Varsovia, IPN, 2011, p. 91.

<sup>59</sup> Cómo organizar la educación superior en Polonia había sido discutido desde 1954, pero sólo en círculos privados. Véase Ryszard HERCZYŃSKI: *Spętana nauka. Opozycja intelektualna w Polsce 1945-1970*, Varsovia, Semper, 2008, p. 176.

<sup>60</sup> En marzo de 1955, durante la sesión del Consejo General de Educación Superior, se hizo una severa crítica de la situación actual en el sistema polaco. Véase Piotr HÜBNER: *Nauka polska po II wojnie światowej...*, pp. 184-187.

<sup>61</sup> Andrzej BURDA: *Przymrozki i odwilże*, Lublin, Wydawnictwo Lubelskie, 1987, p. 288.

<sup>62</sup> *N. del T.* El término en polaco hace referencia a la calle Puława, donde vivían la mayor parte de los representantes de esta fracción del partido.

<sup>63</sup> Mirosław SZUMIŁO: «Roman Zambrowski (1909-1977) - kariera "zawodowego" komunisty», en Dariusz MAGIER (ed.): *Partia komunistyczna w Polsce. Struktury - lu-*

La confirmación de esta tesis fue un texto, al que suelo referirme como el manifiesto de «Puławianie», titulado «Sobre el verdadero aspecto de la universidad en la sociedad socialista»<sup>64</sup>, y en el que el rector de la UMCS enumeraba los problemas de la educación superior en Polonia y describía, entre sus principales deficiencias, la falta de libertad para la investigación científica: «La actividad de las universidades debe dirigirse principalmente a animar el desarrollo de trabajos científicos y de investigación, lo que requiere la creación de una atmósfera adecuada para este tipo de trabajo: un ambiente de libre intercambio de ideas, crítica honesta y sincera, y un sentido de la responsabilidad de toda la comunidad universitaria para la realización de esas tareas»<sup>65</sup>.

El año 1956 y los cambios en el poder<sup>66</sup> forzados por la «Puławianie» tuvieron su onda expansiva en la UMCS. A principios de septiembre, el Parlamento aprobó una enmienda a la ley con la que las autoridades universitarias elegirían a los rectores y no los ministros competentes<sup>67</sup>. En el caso de la UMCS, Andrzej Burda se sometió voluntario a una «verificación» democrática<sup>68</sup> y el 17 de octubre 1956 el claustro se reunió para elegir al responsable de la Universidad de Lublin. En un ambiente solemne pero no tenso<sup>69</sup>, Burda finalmente consiguió diez votos de un total de once<sup>70</sup>.

Este mecanismo de designación de rectores sobrevivió en Polonia sin cambios durante los doce años siguientes. Sólo las revueltas

---

*dzie - dokumentacja*, Lublin-Radzyń Podlaski, Archiwum Państwowe i Radzyńskie Stowarzyszenie Inicjatyw Lokalnych, 2012, pp. 418-419.

<sup>64</sup> Andrzej BURDA: «O właściwe oblicze uniwersytetu w społeczeństwie socjalistycznym», *Życie Szkoły Wyższej*, 1 (1956), pp. 15-19.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>66</sup> Zbysław RYKOWSKI y Wiesław WŁADYKA: *Polska próba. Październik '56*, Cracovia, Wydawn. Literackie, 1989, y Jerzy EISLER y Robert KUPIECKI: *Na zakręcie historii - rok 1956*, Varsovia, Wydawnictwo Szkolne i Pedagogiczne, 1992.

<sup>67</sup> Jakub KARPINSKI: *Wykres gorączki. Polska pod rządami komunistycznymi*, Lublin, UMCS, 2001, p. 125.(00)

<sup>68</sup> Andrzej BURDA: *Przymrozki...*, p. 303.

<sup>69</sup> Entrevista a M. Zakrzewska-Dubasowa, 13 de octubre de 2010. Mi interlocutor fue quien redactó el acta de la sesión en el claustro de la UMCS que he descrito.

<sup>70</sup> Mieczysław Biernacki se propuso como candidato recibiendo el apoyo de sólo un miembro del claustro. Véase AUMCS, RS, ref. núm. S4/263, Protokół posiedzenia Senatu UMCS, z 17 X 1956 r., k. 2.

estudiantiles del llamado «marzo del 68» hicieron que los comunistas transformaran radicalmente la fórmula<sup>71</sup>, con lo que desde el 27 de diciembre de 1968 el Ministro de Educación y de Educación Superior era quien decidía. Ni los académicos ni la mayor parte de los estudiantes resultaban fiables para las autoridades y se les acusaba de haber utilizado incorrectamente la libertad que Gomulka les había otorgado. El levantamiento de los estudiantes exigiendo libertad e independencia fue brutalmente reprimido por el gobierno con la actitud pasiva de la mayoría del personal académico, lo que provocó el retorno a la práctica de control «manual» de las universidades, también en Lublin<sup>72</sup>.

La revuelta de los jóvenes de 1968 y sus consecuencias en la administración educativa no cambiaron la imagen diaria de las universidades polacas. La década de 1960, y sobre todo la de 1970, cuando se aprobó que a Gomulka lo sucediera en el poder Edward Gierek, se caracterizaron por algo que yo llamaría la «omnipresencia» del partido. El partido dominaba todo y a todos, y no parecía existir «vida fuera del partido»<sup>73</sup>. La tasa de afiliación al partido entre los científicos aumentó considerablemente, y si en 1961 la estructura del partido en la UMCS sólo contaba con 126 miembros<sup>74</sup> en 1980 la cifra se multiplicó por diez<sup>75</sup>.

Esto era más bien una consecuencia que una causa de la marcha de los procesos sociales, como ha señalado Hanna Swida-Ziemba: «En el sistema, que era la única realidad inevitable, unirse al POUP o participar en las estructuras de poder parecía la única forma de actuar [...] para cubrir las necesidades personales y profesionales»<sup>76</sup>. El carnet del partido hacía posible cumplir las aspiraciones profe-

<sup>71</sup> Ryszard HERCZYŃSKI: *Spętana nauka...*, pp. 314 y 499.

<sup>72</sup> Małgorzata CHOMA-JUŚŃSKA: «Lublin», en Konrad ROKICKI y Sławomir STĘPIEŃ (eds.): *Oblicza marca 1968*, Varsovia, IPN, 2004, pp. 141-165.

<sup>73</sup> Andrzej FRISZKE: «Próba portretu zbiorowego aparatu partyjnego», en Dariusz STOLA y Krzysztof PERSAK (eds.): *PZPR jako machina władzy*, Varsovia, Instytut Studiów Politycznych PAN-Institut Pamięci Narodowej, 2012, p. 60.

<sup>74</sup> APL, POUP MC, ref. núm. 3766, POUP UC en la UMCS, Oceną sytuacji politycznej w UMCS w roku akademickim 1961/1962, k. 91-93.

<sup>75</sup> El número de miembros del POUP en la UMCS alcanzó el millar. Véase APL, POUP MC, ref. núm. 4884, Stan «upartyjnienia» w UMCS, na 30 VI 1980 r., k. 7.

<sup>76</sup> Hanna ŚWIDA-ZIEMBA: *Człowiek wewnętrznie zniewolony. Problemy psychosocjologiczne minionej formacji*, Varsovia, UV, 1998, p. 263.

sionales y en las universidades permitía desarrollar el propio talento científico sin muchas dificultades.

Ello dio origen, obviamente, a comportamientos verdaderamente oportunistas<sup>77</sup>. La Organización Primaria del Partido (OPP) de la universidad decidía tanto sobre asuntos de la vida cotidiana como sobre las promociones profesionales. Los miembros del POUP tenían a su disposición la llamada «asignación de apartamentos»<sup>78</sup>, algo muy codiciado entonces. Desde la década de 1960, año tras año hubo entre 200 y 300 empleados de la UMCS que solicitaron dichas asignaciones, que sólo consiguieron 30 o 40 de ellos<sup>79</sup>.

Los mismos círculos dictaminaban sobre las candidaturas a decano y a director de instituto, y decidían sobre la gran medida adoptada durante los gobiernos de Gomulka y Gierek, es decir, la oportunidad de ir al extranjero gracias a un programa internacional de becas. El relajamiento en la política migratoria que se observó en Polonia desde 1954, y que se intensificó después<sup>80</sup>, permitió establecer contactos con el mundo exterior, lo que tenía un valor incalculable en el mundo científico y disipaba la «congestión» científica. La magnitud del fenómeno fue impactante<sup>81</sup>.

La revuelta juvenil de marzo tuvo poco impacto en la vida cotidiana de las universidades, donde la influencia del partido se había fortalecido. Es el momento que denominé «era de los rectores partidistas» (1959-1981). Grzegorz Leopold Seidler<sup>82</sup> y Wiesław Skrzydło<sup>83</sup> son, de hecho, dos figuras que no sólo ejercieron las fun-

---

<sup>77</sup> Leszek GILEJKO: «Członkowie PZPR - próba typologii», en Dariusz STOLA y Krzysztof PERSAK (eds.): *PZPR jako machina władzy*, Varsovia, Instytut Studiów Politycznych PAN-Institut Pamięci Narodowej, 2012, p. 130.

<sup>78</sup> Los apartamentos en Polonia no eran comprados, sino asignados.

<sup>79</sup> APL, POUP MC, ref. núm. 4876, Pismo KU PZPR przy UMCS, z 1973 r., k. 70-71, y APL, POUP MC, ref. núm. 4948, UMCS, Ocena realizacji pięcioletniego planu rozwoju UMCS (1976-1980), k. 10.

<sup>80</sup> Dariusz STOLA: *Kraj bez wyjścia? Migracje z Polski 1949-1989*, Varsovia, PAN, 2010, pp. 86-88, *passim*.

<sup>81</sup> AUMCS, SR, ref. núm. S4/19, Zestawienie wyjazdów zagranicznych pracowników naukowych UMCS, w roku 1957, b.p.

<sup>82</sup> Andrzej KOROBOWICZ (ed.): *Państwo. Prawo. Myśl prawnicza. Prace dedykowane profesorowi Grzegorzowi Leopoldowi Seidlerowi w dziewięćdziesiątą rocznicę urodzin*, Lublin, UMCS, 2003.

<sup>83</sup> <http://www.umcs.lublin.pl/pracownicy.php?id=72> (consulta realizada el 30 de agosto de 2013).

CUADRO 3

*Viajes al extranjero realizados por académicos de la UMCS<sup>84</sup>*

<i>Año</i>	<i>Viajes en total</i>	<i>Viajes a la URSS y a países de Europa oriental</i>	<i>Viajes a países capitalistas</i>
1960	42	35	7
1962	43	33	10
1964	37	30	7
1965	41	30	11
1966	52	29	23
1967	23	18	5
1968	45	38	7
1969	63	43	20
1970	62	43	19
1971	43	25	18
1972	50	34	16
1973	143	103	40
1974	148	114	34
1975	183	137	46
1976	213	147	66
1977	234	157	77
1978	230	142	88

*Fuente:* APL, PZPR MC, ref. núm. 4924, Wyjazdy zagraniczne pracowników naukowych UMCS, 1976, k. 55; AUMCS, SR, ref. núm. S4/129, Sprawozdanie dotyczące wyjazdów zagranicznych pracowników naukowych UMCS w roku 1960, b.p.; *ibid.*, ref. núm. S4/131, Wyjazdy zagraniczne pracowników nauki UMCS, 1962, b.p.; *ibid.*, ref. núm. S4/135, Wyjazdy zagraniczne pracowników naukowych UMCS, 1966, b.p.; *ibid.*, ref. núm. S4/137, Wymiana naukowa pracowników UMCS wyjeżdżających za granicę, 17 IX 1969, b.p.; *ibid.*, ref. núm. S4/140, Współpraca naukowa UMCS z ośrodkami zagranicznymi, 11 IX 1973 r., b.p.; *ibid.*, ref. núm. S4/177, Wyjazdy zagraniczne pracowników naukowych UMCS, 1972-1976, b.p.

<sup>84</sup> Se incluyen tanto desplazamientos académicos como viajes para asistir a conferencias y congresos.

ciones del jefe de la Universidad de Lublín, sino que también ocuparon una posición fuerte en las estructuras locales de poder. Ambos representan tanto la hegemonía del paradigma marxista en la investigación científica como la «omnipresencia» del partido en la UMCS, ya que pertenecían a la máxima dirección del POUP en Lublín y eran ejecutivos del Comité del Voivodato (VC). Al dejar el cargo de rector, Wiesław Skrzydło ocupó la posición de primer secretario de la VC<sup>85</sup>. Los altos funcionarios del aparato de poder local a menudo eran reclutados entre los activistas universitarios.

Se podía leer en prensa y escuchar en las reuniones del partido sobre la «conexión inseparable entre el socialismo y la ciencia»<sup>86</sup>. En una publicación, Wiesław Skrzydło identificaba sin problema ciencia y socialismo, y universidad y partido<sup>87</sup>, se jactaba de encarnar personalmente las consignas políticas y se señalaba como un modelo a seguir<sup>88</sup>. Cuando en 1979 se celebró el 25 aniversario de la creación de la UMCS los periodistas asociaron la prosperidad de la universidad con la determinación de los activistas locales del partido, con el rector a la cabeza<sup>89</sup>.

Sería un error formular que la «era de los rectores partidistas» se caracteriza sólo por la ideologización de la vida universitaria. A veces, cuando no había el menor espacio para hacer una política ampliamente concebida, la existencia y las posibilidades de cada institución dependía de la posición ocupada por el rector, sus contactos e influencia. Grzegorz Leopold Seidler y Wiesław Skrzydło sin duda utilizaron sus posibilidades, por ejemplo, para finalizar las obras del campus universitario, y entre 1960 y 1970 puede hablarse de una «edad de oro» en la construcción de la UMCS.

---

<sup>85</sup> <http://katalog.bip.ipn.gov.pl/showDetails.do?idx=SK&katalogId=1&subpageKatalogId=1&pageNo= 1&nameId=6399&osobaId=10631&> (consulta realizada el 30 de agosto de 2013).

<sup>86</sup> APL, POUP MC, ref. núm. 5129, Sprawozdanie z działalności KU PZPR przy UMCS za okres od listopada 1977 r. do grudnia 1978 r., k. 48.

<sup>87</sup> S.a.: «Rola partii w systemie demokracji socjalistycznej. Rozmowa z rektorem UMCS prof. dr. Wiesławem Skrzydłą», *Kurier Lubelski*, 9 de abril de 1974, p. 2.

<sup>88</sup> S.a.: «Wiesław Skrzydło. Rektor pierwszej uczelni Polski Ludowej», *Życie Partii*, 2 (1980), p. 15.

<sup>89</sup> «UMCS w Lublinie», *Życie Partii*, 12 (1979), p. 20.

## CUADRO 4

*Edificios universitarios creados*

<i>Edificio</i>	<i>Inicio de las obras</i>	<i>Puesta en uso del edificio</i>
Residencia Młodego Naukowca (Casa de Jóvenes Investigadores)	1960	1961
Facultad de biología y ciencias de la tierra	1960	1963
Facultad de humanidades	1961	1964
«Chatka Żaka» (Club de Estudiantes)	1960	1964
Residencia para empleados de la UMCS	1963	1965
Colegio Mayor «F»	1964	1966
Biblioteca Interuniversitaria de la UMCS	1963	1968
Colegio Mayor «G»	1966	1968
Centro de Deportes	1967	1969
«Chemia Duża» (literalmente «química grande»)	1966	1970
Laboratorio Central de Aparatos Únicos	?	1970
Cantina universitaria	1968	1970
Hotel de asistentes	1968	1970
Edificio de física experimental	1969	1972
Jardín botánico	1958	1974 *
Colegio Mayor «H»	1974	1976
Complejo combinado: despacho del rector, facultad de económicas, facultad de derecho y administración	1974	1978-1979

\* Accesible para el público.

*Fuente:* AUMCS, SR, ref. núm. S4/129, Pismo Zarządu Inwestycji Szkół Wyższych w Lublinie do UMCS z 15 IX 1960 r., b.p.; *ibid.*, ref. núm. S4/131, Pismo z sekretariatu UMCS z 18 IX 1965 r., b.p.; *ibid.*, ref. núm. S4/287, Program realizacji obiektu UMCS «Sławinek», s.d., b.p.; *ibid.*, ref. núm. S4/292, Sprawozdanie dotyczące powstania Ogrodu Botanicznego UMCS, s.d., b.p.; UMCS Main Library (desde ahora: UMCS ML), Scientific Information (desde ahora: SI), ref. núm. B 135879/1, Dzielnica uniwersytecka w Lublinie i perspektywy jej rozwoju w świetle potrzeb naukowych i dydaktycznych do roku 1985, UMCS, manuscript; *ibid.*, no ref. núm., Uniwersytet Marii Curie-Skłodowskiej, zestawienie statystyczne, 1979; s.a., «Kalendarium półwiecza UMCS», en: *Wiadomości Uniwersyteckie*, 5 (1994), p. 17; Elżbieta TESKE, «Ogród Botaniczny Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej w Lublinie», en: *Wiadomości Uniwersyteckie*, 7 (1996), pp. 15-17.

## La irrupción de Solidaridad

Sin embargo, tras la creación en 1980 del sindicato Solidaridad, este aparente estado irreversible de las cosas cambió también en las universidades polacas<sup>90</sup> y el POUP perdió el control de la academia. En el caso de la UMCS, en diciembre de 1981 casi el 30 por 100 de los miembros del partido local entregaron sus carnets de afiliados<sup>91</sup>. No sorprende el dato si sabemos que el gobierno estaba cada vez más cuestionado. La gente señalaba los abusos de las autoridades, pedía que se aclararan las cuentas y que se investigara a los responsables de la desastrosa situación económica<sup>92</sup>. Incluso algunos de los profesores «partidistas» señalaban la necesidad real de llevar la democracia interna al partido<sup>93</sup>.

El 22 de septiembre de 1980, durante una reunión de activistas del partido en la UMCS, se oyó lo siguiente: «En los acontecimientos de julio y agosto (cuando se formó Solidaridad) vemos un auténtico, un gran movimiento de la clase obrera contra las deformaciones en la política económica y la forma de gobierno. La clase obrera ha actuado como entidad política en defensa del socialismo y la democracia»<sup>94</sup>.

Los comunistas entendieron la gravedad de la situación. Se sabe que, entre agosto de 1980 y diciembre de 1981, la gran mayoría de los profesores se puso de parte de Solidaridad<sup>95</sup>. «Sólo una pequeña parte de la academia —recogía un informe oficial— ha de-

---

<sup>90</sup> Antes de la proclamación de la ley marcial (13 de diciembre de 1981) la cantidad de inscritos a Solidaridad alcanzaba los 2.734 afiliados, lo que significaba un 37 por 100 de los profesores a tiempo completo, un 51 por 100 de los docentes, un 66 por 100 de los profesores asociados y el 78 por 100 de los asistentes. Véase Z. ZAPOROWSKI y M. SZUMIŁO: *NSZZ Solidarnosc Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej w latach 1980-1981*, Lublin, 2011, p. 44.

<sup>91</sup> AAN, POUP, ref. núm. LVIII/133, Wydział Oświaty i Nauki PZPR, Informacja o sytuacji w partii w warunkach stanu wojennego, 21 de diciembre de 1981 r., b.p.

<sup>92</sup> APL, POUP MC, ref. núm. 4469, 4409 y 4278.

<sup>93</sup> Magdalena BIELSKA: *NSZZ «Solidarność» UMCS w latach 1980-1989*, tesis doctoral bajo la dirección del profesor Janusz Wrona, Lublin, 2011, manuscrito, UMCS Biblioteka Central (en adelante MCSU BC), ref. núm. PK3707, k. 63.

<sup>94</sup> *Ibid.*, k. 64.

<sup>95</sup> En diciembre de 1981 la UC del POUP en la UMCS se autodisolvió y una

fendido el socialismo criticando pública y explícitamente a las fuerzas antisocialistas»<sup>96</sup>.

El grado de rechazo de los científicos a los patrones establecidos se demuestra en los resultados de las elecciones a rector en mayo de 1981. Por primera vez, la decisión sobre quiénes dirigirían la universidad estaba en manos de los llamados colegios electorales en representación del personal. Sólo en una universidad los electores decidieron nombrar para este cargo a una persona perteneciente al POUP, pero en la mayor parte de las universidades, como ocurrió en la UMCS<sup>97</sup>, el liderazgo pasó a manos de simpatizantes y dirigentes del sindicato Solidaridad<sup>98</sup>.

El partido, sin embargo, adoptó medidas urgentes. La proclamación de la ley marcial a finales de 1981 restableció el control del partido sobre el mundo científico, al menos formalmente. Siguiendo el decreto del ministro de Ciencia, Educación Superior y Tecnología de 9 de enero de 1982, durante el periodo de la ley marcial<sup>99</sup> se realizaron diecisiete cambios de rectores<sup>100</sup>, en particular en la UMCS<sup>101</sup>.

Cuando la ley marcial fue retirada, una herramienta eficaz que permitió al gobierno seguir controlando a los académicos fue una enmienda a la ley sobre la educación superior aprobada en julio de 1985<sup>102</sup>. De nuevo, para garantizar que las universidades polacas se-

---

gran parte de sus miembros apoyó a Solidaridad. Sólo unos pocos permanecieron en la nueva UC interina, con Zdzisław Cackowski como presidente.

<sup>96</sup> Dorota GAŁASZEWSKA-CHILCZUK: «Polityczna weryfikacja kadry naukowej w latach osiemdziesiątych. Założenia - realizacja - efekty», en Piotr FRANASZEK (ed.): *Naukowcy władzy, władza naukowcom*, Varsovia, IPN, 2010, p. 16.

<sup>97</sup> Se nombró rector a Tadeusz Baszyński.

<sup>98</sup> AAN, POUP, ref. núm. XIC/25, Wydział Nauki i Oświaty KC PZPR w Warszawie, Analiza sytuacji w środowisku naukowym w Polsce, 21 de abril de 1982 r., k. 26-29.

<sup>99</sup> *Dziennik Urzędowy Ministerstwa Nauki, Szkolnictwa Wyższego i Techniki*, 1, 15 de enero de 1982 r., pp. 7-16.

<sup>100</sup> Dorota GAŁASZEWSKA-CHILCZUK: *Polityczna weryfikacja...*, p. 17.

<sup>101</sup> El nombramiento fue aceptado por Szymanski. Véase entrevista con Józef Szymanski, 8 de octubre de 2010.

<sup>102</sup> Desde el 4 de mayo de 1982 los claustros universitarios podían nombrar a los rectores. Lo que se suponía era un gesto conciliador hacia el mundo académico, también podía facilitar que el personal académico «partidista», mayoría en los claustros, promoviera a sus representantes.

guían siendo socialistas, era necesario que el POUP interviniera directamente en ellas. Así, siguiendo la enmienda, los claustros de las universidades podían elegir a los rectores sólo entre los candidatos aprobados por el ministro. En la UMCS, quien siguió sosteniendo al antiguo régimen fue el profesor y filósofo Zdzisław Cackowski, uno de los más eminentes expertos en marxismo en la época y miembro del Comité Central del POUP.

La presencia de un profesor de la UMCS en la estructura ejecutiva superior del país permitía esperar que la importancia de la institución aumentara. De hecho, como premio a la «correcta» elección del rector se otorgó a Lublin el papel de anfitrión de la reunión nacional de rectores que se celebró en octubre de 1988, a la que asistió como invitado de honor el general Wojciech Jaruzelski, primer secretario del Comité Central del POUP<sup>103</sup>. Por otra parte, a principios de 1989 el ministro de Defensa Nacional Florian Siwicki, en nombre del ejército polaco, concedió a Zdzisław Cackowski varios edificios militares<sup>104</sup> para uso docente por la UMCS.

\* \* \*

Esta breve presentación de la historia de la UMCS de Lublin arroja algo de luz sobre el funcionamiento de la institución bajo un Estado totalitario. El espacio académico, durante siglos caracterizado por la autonomía, fue violado por los comunistas<sup>105</sup>, y, como conse-

---

<sup>103</sup> Archivos del Instituto Nacional de la Memoria en Varsovia (en adelante AIPNV), ref. núm. 01232/160, Szyfrogram nr 71400, Ministerstwo Spraw Wewnętrznych (MSW), 20 de octubre de 1988 r., k. 137.

<sup>104</sup> AIPNV, ref. núm. 01232/159, Szyfrogram nr 15953, MSW, 10 de marzo de 1989 r., k. 68.

<sup>105</sup> La cooperación entre el mundo de la ciencia y el aparato de seguridad comunista polaco en Henryk GŁĘBOCKI: «Sieć agentury SB na uczelniach wyższych w PRL (na przykładzie Krakowa w latach 80. XX w.)», *Arcana*, 74-75 (2007), pp. 303-324; Mirosław SIKORA: «Kierunki działań operacyjnych Służby Bezpieczeństwa wobec inteligencji technicznej na przykładzie kadry naukowej Politechniki Śląskiej i Politechniki Częstochowskiej», *Aparat Represji w Polsce Ludowej 1944-1989*, 5 (2007), pp. 152-197; Patryk PLESKOT y Tadeusz Paweł RUTKOWSKI (eds.): *Spętana Akademia. Polska Akademia Nauk w dokumentach PRL*, Varsovia, IPN, 2009, y Piotr FRANSZEK: «Jagiellończyk». *Działania służby bezpieczeństwa wobec Uniwersytetu Jagiellońskiego w latach osiemdziesiątych XX w.*, Cracovia, IPN, 2012.

cuencia, varias conclusiones pueden extraerse. En primer lugar, la instrumentalización que las autoridades hicieron de los científicos a los que consideraron una herramienta para la adecuada formación de las jóvenes generaciones. Por otra parte, el carácter específico de las universidades, con su jerarquía interna, obligó a las autoridades a mantener compromisos y concesiones, sobre todo en los primeros años tras la Segunda Guerra Mundial. Más tarde, con el fortalecimiento del partido comunista, las instituciones de educación superior se convirtieron en un terreno dominado por el partido, por lo menos hasta principios de 1980.



# ESTUDIOS



# *El cólera como conflicto y factor de legitimación. Palma, 1865*

*Pere Salas Vives*

Universitat de les Illes Balears

*Joana M. Pujadas-Mora*

Universitat Autònoma de Barcelona

*Resumen:* El artículo propone el análisis del impacto político y social del cólera en el siglo XIX mediante el estudio de caso que representa el brote de esta enfermedad en la ciudad de Palma en 1865. Concretamente ponemos de manifiesto las tensiones generadas entre el poder local (representado por el alcalde Miquel Estade y la mayoría de los concejales del Ayuntamiento) y el poder sobre la localidad (en la figura del nuevo gobernador, el marqués de la Casa Pizarro). Además, mostramos cómo la epidemia provocó una crisis social y un conflicto de clases. En definitiva, el impacto de la epidemia resaltó la necesidad de incentivar el control de la sanidad por parte de las autoridades municipales y estatales en el marco de una medicina pre-bacteriológica y del nuevo Estado liberal; y, al mismo tiempo, supuso un factor de legitimación de la burguesía urbana al culpabilizar a otros agentes causales, el islam y las clases bajas, de su introducción y difusión.

*Palabras clave:* cólera, Mallorca, poder local, control social, Estado liberal.

*Abstract:* The article analyses the political and social impact of cholera in the nineteenth century through the case study of the epidemic outbreak of 1865 in the city of Palma (Balearic Islands). It shows the heightened tensions between the local authority (represented by the town-mayor Miquel Estade and the majority of the town councillors) and the regional authority (in the figure of the new governor, the Marqués de la Casa Pizarro). Furthermore, it confirms how the epidemic caused a social crisis and a class conflict. On the other hand, the impact of the epidemic underlined the need for sanitary control by the

municipal and state authorities in the framework of a pre-germ medicine. At the same time, it was a factor of legitimisation of the urban bourgeoisie blaming the Islam or the lower classes for the introduction and spread of the disease.

*Keywords:* Cholera, Mallorca, local power, social control, Liberal State.

La relación entre las crisis epidemiológicas y los cambios sociales y políticos ha sido un tema recurrente para historiadores y economistas en las últimas décadas. En este sentido, no cabe duda de que la publicación, en 1976, del libro de William Hardy McNeill *Plagues and Peoples*<sup>1</sup> representa un auténtico hito. En el siglo XIX, la aparición de la fiebre amarilla y, sobre todo, del cólera substituyó en el viejo continente a la peste como principal amenaza para la salud pública. Ahora bien, no existe acuerdo entre los especialistas sobre sus efectos reales en las estructuras socioeconómicas ni en la política. Para Robert J. Morris<sup>2</sup>, el cólera puso de manifiesto el importante nivel de cohesión social en la Inglaterra decimonónica. Michael Durey<sup>3</sup> destaca, al menos en el caso de la primera oleada epidémica, el modo en que dificultó el funcionamiento normal de la sociedad e hizo aflorar antagonismos sociales latentes; aspectos que ya destacó Antonio Fernández en 1977<sup>4</sup>. Tampoco han faltado quienes han afirmado que el cólera separó aún más a Occidente de los territorios no poblados por europeos, especialmente el mundo musulmán (Imperio turco, norte de África) y la India, en unos momentos de renovada expansión del imperialismo europeo y de la llamada *primera globalización*; por no hablar del impulso que ofrecieron las sucesivas epidemias en favor de la cooperación internacional<sup>5</sup>. En fin, para

---

<sup>1</sup> William H. McNEILL: *Plagues and Peoples*, Nueva York, Anchor Press, 1976.

<sup>2</sup> Robert J. MORRIS: *Cholera 1832*, Londres, Croom Helm Social History, 1976.

<sup>3</sup> Michael DUREY: *The return of the plague: British society and the Cholera 1831-2*, Dublín, Gill and Macmillan Ltd., 1979.

<sup>4</sup> Para Antonio FERNÁNDEZ GARCÍA [«Repercusiones sociales de las epidemias de cólera del siglo XIX», *Asclepio*, 29 (1977), pp. 127-145, esp. p. 127], toda epidemia «incide en el desarrollo demográfico, perturba los abastecimientos, provoca gastos elevados, retrata dramáticamente las diferencias de nivel de los grupos sociales, polariza actitudes políticas».

<sup>5</sup> Para este tema véase Mark HARRISON: «Disease, diplomacy and international commerce: the origins of international sanitary regulation in the nineteenth cen-

Abram de Swaan<sup>6</sup> la aparición del cólera supuso un reto más para el liberalismo de los diferentes países europeos, que se saldó con un decidido fortalecimiento de la administración pública, primero a cargo de los municipios y posteriormente del Estado.

De todas formas, no pocos autores han minimizado el papel del cólera en el devenir del siglo XIX. Para éstos, quedó lejos lo que había representado la peste en el pasado o la tuberculosis u otro tipo de enfermedades más adelante<sup>7</sup>. Así, sus efectos sobre las grandes convulsiones políticas, los cambios administrativos o, incluso, sobre la medicina serían casi nulos, tal como sugirió Margaret Pelling<sup>8</sup>. Del mismo modo, sin negar la influencia de esta enfermedad sobre determinados cambios sociales, Richard J. Evans<sup>9</sup> destacó en 1988 las dificultades para establecer una relación causal directa y exclusiva entre el cólera y aquéllos. Así, la lucha contra la mortalidad ordinaria e infantil o la creación del Estado-nación en Europa, y el consecuente aumento de los derechos de la ciudadanía y su representatividad política, serían más importantes que los ciclos epidémicos protagonizados por esta enfermedad.

En este artículo nos proponemos estudiar las repercusiones sociales y políticas del único brote de cólera que padeció la ciudad de Palma, acaecido en 1865. Entre el 1 de agosto y el 15 de diciembre de este año fallecieron por esta enfermedad 1.962 personas en una población de más de 53.000 habitantes. El porcentaje más elevado de defunciones se concentró en las edades juveniles, tanto en el sexo masculino como femenino. De hecho, la tasa de letalidad para los hombres fue del 20 por 100 frente a la del 37 por 100 de las mujeres o la del 27 por 100 para los párvulos, sin distinción

---

tury», *Journal of Global History*, 1 (2006), pp. 197-217, o Josep Lluís BARONA VILAR y Josep BERNABEU-MESTRE: *La salud y el Estado. El movimiento sanitario internacional y la administración española (1851-1945)*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2008.

<sup>6</sup> Abram DE SWAAN: *A cargo del Estado*, Barcelona, Pomares-Corredor, 1992.

<sup>7</sup> De hecho José L. BELTRAN MOYA (*Historia de las epidemias en España y sus colonias*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2006) destaca que el número de muertes que provocó el cólera en España queda muy lejos de las provocadas por la peste en época medieval.

<sup>8</sup> Margaret PELLING: *Cholera, fever and english medicine, 1825-1865*, Oxford, Oxford University Press, 1978.

<sup>9</sup> Richard J. EVANS: «Epidemics and revolutions: cholera in nineteenth-century Europe», *Past and Present*, 120 (1988), pp. 123-146.

de sexo. Globalmente, las defunciones masculinas representaron el 37,20 por 100 frente al 62,80 por 100 de las femeninas<sup>10</sup>.

Estos datos nos indican la gran importancia demográfica que tuvo la epidemia de cólera en Palma<sup>11</sup>. Pero además nos ponen sobre aviso sobre sus potenciales repercusiones sociales. Por tanto, siguiendo los planteamientos de autores como Fernández García<sup>12</sup> o de Serrallonga Urquidí<sup>13</sup>, consideramos que su estudio nos permitirá conocer los resortes sociales, los antagonismos de clase y las problemáticas políticas y del poder local que el cólera puso al descubierto.

Somos conscientes de que el cólera, como cualquier otra amenaza para la salud, no puede desvincularse del contexto epidemiológico, geográfico, científico o político, tanto en su vertiente local como general. En primer término, debe relacionarse con el resto de epidemias (peste y fiebre amarilla básicamente) que padeció la isla<sup>14</sup> y su entorno geográfico durante el Ochocientos<sup>15</sup>; por no hablar de la lucha contra la mortalidad ordinaria que, a partir de la consolidación del liberalismo en 1833, se acometió desde las diferentes administraciones públicas y colectivos privados, con mayor o menor éxito<sup>16</sup>.

---

<sup>10</sup> Isabel MOLL BLANES, Pere SALAS VIVES, Joana MARIA PUJADAS MORA y Eva CANALETA SAFONT: *La lluita per la vida per la vida. Administració, medicina i reforma sanitària (Mallorca 1820-1923)*, Pollença, Gall Editor, 2014.

<sup>11</sup> Esta cifra es relativamente mayor que las 2.869 víctimas que provocó el cólera en Madrid según Antonio FERNÁNDEZ GARCÍA: «Repercusiones sociales...», p. 144.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 128.

<sup>13</sup> Joan SERRALLONGA URQUIDI: «Epidemias e historia social. Apuntes sobre el cólera en España, 1833-1865», *Historia Social*, 24 (1996), pp. 7-21.

<sup>14</sup> Para este tema, véase Joana M. PUJADAS MORA: *Les epidèmies «invisibles» i «visibles» de còlera a la Ciutat de Palma: gestió municipal (Segle XIX)*, Memòria d'Investigació, Universitat de les Illes Balears, 2005, o Pere SALAS VIVES: «Libertat y/o derecho a la vida. El resguardo sanitario durante el primer liberalismo (Mallorca, siglo XIX)», *Historia Social*, 68 (2010), pp. 69-85.

<sup>15</sup> El estudio sobre las epidemias durante el siglo XIX en España es muy extenso. Además de las obras citadas a lo largo del trabajo, destacamos los trabajos de José María LÓPEZ PIÑERO, LuíS GARCÍA BALLESTER y Pilar FAUS SEVILLA: *Medicina y sociedad en la España del siglo XIX*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1964, o Juan J. FERNÁNDEZ SANZ: *El año de la vacunación de Ferrán. Trasfondo político, médico, sociodemográfico y económica de una epidemia*, Madrid, Fundación Ramón Aceres, 1990.

<sup>16</sup> Para el papel de las administraciones públicas, especialmente la función desarrollada por los ayuntamientos en favor de la reducción de la mortalidad,

Pero, a su vez, la lucha contra el cólera estuvo condicionada por la incapacidad de la medicina para establecer un consenso en torno a su etiología y tratamiento, paradójicamente en unos momentos en los que la ciencia adquiere un estatus inaudito hasta el momento en las sociedades occidentales, capaz de condicionar la propia actuación política<sup>17</sup>.

En el ámbito político, la lucha contra el cólera se enmarca en un periodo caracterizado en toda Europa por el progreso de la administración pública y su penetración en la sociedad, en la línea apuntada por Lutz Raphael<sup>18</sup>. Evidentemente con ritmos cronológicos diferentes para cada país y condicionada por las respectivas coyunturas políticas. Así, en el caso español, por una parte, la epidemia de 1865 coincide con la consolidación del liberalismo en su versión moderada y centralista, con una autoridad provincial ar-

---

véase Pedro CARASA SOTO (ed.): *Ayuntamiento, Estado y Sociedad. Los poderes municipales en la España contemporánea*, Valladolid, Fundación Municipal de Cultura-Instituto de Historia «Simancas», 2000, o Isabel MOLL BLANES: «Health Care Networks in Rural Majorca, 18th to 20th centuries», en Josep Lluís BARONA VILAR y Steven CHERRY (coords.): *Health and Medicine in Rural Europe*, València, 2005, entre otros.

<sup>17</sup> La literatura sobre el tema es amplísima, algunos ejemplos los podemos encontrar en Stephen HALLIDAY: «Death and miasma in victorian London: an obstinate belief», *BMJ*, 323-22/29 (2001), pp. 1469-1471; George D. SMITH: «Commentary: Behind the Broad Street pump: aetiology, epidemiology and prevention of cholera in mid-19th century Britain», *International Journal of Epidemiology*, 31 (2002), pp. 920-932; Eugenia TOGNOTTI: «Conscenze scientifiche, mentalità tradizionali e comportamenti sociali alla prova delle epidemie di colera nell'ottocento», en Lucia POZZI y Eugenia TOGNOTTI (coords.): *Salute e malattia fra '800 e '900 in Sardegna e nei paesi dell'Europa mediterranea*, Sassari, Editrice Democratica Sarda, 2000, pp. 397-407, o, para el caso español, Esteban RODRÍGUEZ OCAÑA: «Medicinas y epidemias. De la racionalización del mito al mito de la racionalización», en Josep Lluís BARONA VILAR (coord.): *Malaltia i cultura*, València, Seminari d'Estudis Sobre la Ciència, 1995, pp. 207-224.

<sup>18</sup> Lutz RAPHAEL: *Ley y orden. Dominación mediante la administración en el siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI, 2008, o Isabel MOLL BLANES: «De la beneficencia a los servicios públicos: nuevos ámbitos de actuación de las instituciones de poder local a finales del siglo XIX y principios del XX», en Pedro CARASA SOTO (coord.): *Ayuntamiento, Estado y Sociedad. Los poderes municipales en la España Contemporánea*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid-Instituto de Historia «Simancas», 2000, pp. 219-232. Más específicamente, Simon SZRETER: «The population health approach in historical perspective», *American Journal of Public Health*, 93-3 (2003), pp. 421-431, vinculó el fortalecimiento de la administración pública con el descenso de la mortalidad.

ticulada en torno a la figura del gobernador civil, situado jerárquicamente sobre los alcaldes, ayuntamientos y diputaciones, y de naturaleza básicamente política<sup>19</sup>. En cambio, la Ley Sanitaria de 1855 otorgaba todo el peso de la administración sanitaria interna a los ayuntamientos y sus presidentes. Además, el marco político en el que se sitúa el cólera de 1865, posterior por tanto al gobierno largo de la Unión Liberal (1858-1863), se caracterizó por las sucesivas crisis de gobierno y la alternancia partidista al frente del mismo a partir de la caída de O'Donnell y hasta 1868. En definitiva, como ya apuntó Concepción de Castro en su día, la alternancia de unionistas y moderados —y la necesidad de atraerse a los progresistas, podríamos añadir— afectó directamente las estructuras de dominio local<sup>20</sup>. Como veremos, las implicaciones para nuestro caso pudieron ser relevantes.

Para conseguir estos objetivos, hemos partido del análisis de dos fuentes excepcionales, como son las respectivas memorias del alcalde de Palma y del gobernador<sup>21</sup>, relativas al cólera de 1865. También han sido de gran ayuda las actas de la Junta Municipal de Beneficencia y Sanidad conservadas en el Archivo Municipal de Palma (AMP), las de su homóloga provincial, un conjunto de correspondencia municipal de origen diverso, así como las no-

---

<sup>19</sup> Arturo CAJAL VALERO: *El Gobernador Civil y el Estado centralizado del siglo XIX*, Madrid, Ministerio de Administraciones Públicas, 1999.

<sup>20</sup> Concepción DE CASTRO: *La Revolución Liberal y los municipios españoles (1812-1868)*, Madrid, Alianza Editorial, 1979, p. 171. Existe un consenso generalizado sobre la inestabilidad política del periodo, véase desde el clásico de Raymond CARR: *España 1808-1975*, Madrid, RBA, 2003; hasta aportaciones más recientes de Isabel BURDIEL: «La consolidación del liberalismo y el punto de fuga de la monarquía (1843-1870)», en Manuel SUÁREZ CORTINA (coord.): *Las máscaras de la libertad. El liberalismo español, 1808-1950*, Madrid, Marcial Pons-Fundación Práxedes Mateo Sagasta, 2003, pp. 101-134, entre otros.

<sup>21</sup> JUNTA PROVINCIAL DE SANIDAD DE LAS BALEARES: *Memoria dirigida por la Junta Provincial de Sanidad de las Baleares al M. I. Señor Gobernador de la provincia sobre la aparición y desarrollo del cólera en estas islas en el año de 1865 y resoluciones acordadas para combatirlo, principalmente en la capital, precedida por una comunicación documentada con que dicha autoridad la eleva al Exmo. Sr. Ministro de la Gobernación*, Palma de Mallorca, Imprenta de Pedro J. Gelabert, 1865, y Miquel ESTADE SABATER: *Rectificación de los hechos apreciados en la memoria que sobre la aparición y desarrollo del cólera en las islas Baleares en el año de 1865 que ha publicado la Junta Provincial de Sanidad en la parte que se refiere á la ciudad de Palma*, Palma de Mallorca, Imprenta de Juan Colomar, 1866.

ticias aparecidas en el *Boletín Oficial de la Provincia de Baleares (BOPB)* y en la prensa del momento<sup>22</sup>. Por el contrario, no se ha podido consultar el libro de actas municipales de este año dada su desaparición.

## La llegada del cólera y de las nuevas autoridades

En enero de 1865 tomó posesión un nuevo alcalde de Palma, el naviero y comerciante Miquel Estade y Sabater (?-1881). Se trataba de un significativo representante de la burguesía de la ciudad, heredero por parte paterna de la contrata de la correspondencia con la península, que mantuvo hasta 1857, y pionero del tráfico marítimo a vapor con Barcelona. Políticamente, Estade se situaba dentro del progresismo<sup>23</sup>.

El 21 de julio, ante las primeras noticias que situaban el cólera en Malta, proveniente de Egipto, la prensa de Palma hizo sus primeros llamamientos a la Junta Provincial de Sanidad para que tomase medidas cuarentenarias y de aislamiento<sup>24</sup> e hizo lo propio ante la llegada de la epidemia a las costas peninsulares el 27 y 28 del mismo mes. Concretamente, insistió en el establecimiento de un cordón militar y la estricta observación del resguardo sanitario en el puerto de Palma. Es decir, se reclaman medidas de tipo contagionista. Al mismo tiempo, el alcalde emitió un bando para extremar la higiene pública y dar cuenta del nombramiento de una comi-

---

<sup>22</sup> Para una crítica exhaustiva de estas fuentes, véase Joana M. PUJADAS MORA: «La gestión municipal entorno a las epidemias de cólera en Palma (siglo XIX)», en José María BEASCOECHEA GANGOITI, Manuel GONZÁLEZ PORTILLA y Pedro A. NOVO LÓPEZ (coords.): *La ciudad contemporánea, espacio y sociedad*, Bilbao-Puebla, Servicio Editorial Universidad del País Vasco-Universidad Autónoma de Puebla, 2006, pp. 291-310. Por otra parte, también ha sido de gran interés el noticiario de Juan LLABRÉS BERNAL: *Noticias y relaciones históricas de Mallorca: siglo XIX*, vol. 4, Palamós, Imprenta Alcover, 1966; el cual recopila noticias de prensa que en la actualidad no han sido imposible localizar en las bibliotecas públicas de Mallorca. De todas formas, cuando sí se han consultado, caso del *Diario de Palma*, la fidelidad del noticiario de Llabrés al original ha sido total.

<sup>23</sup> Pere FULLANA PUIGSERVER: «La societat», en Miquel DURAN PASTOR y Antoni MARIMON RIUTORT (coords.): *Història de les Illes Balears. Del segle XVIII a la complexa contemporaneïtat*, Palma de Mallorca, Edicions 62, 2004, pp. 117-131.

<sup>24</sup> Juan LLABRÉS BERNAL: *Noticias y relaciones...*, p. 301.

sión municipal permanente en materia de salubridad<sup>25</sup>. El Ayuntamiento también publicó unas *Disposiciones sanitarias* el 22 de julio con base en un informe requerido ocho días antes a la Real Academia de Medicina y Cirugía de la ciudad. Lo más destacable de su contenido es la adopción de un punto de vista ecléctico respecto a las corrientes médicas dominantes, desde la contagionista/aislacionista a la miasmática/higienista. En otras palabras, se proponía el establecimiento de un cordón sanitario exterior y extremar las medidas higiénicas<sup>26</sup>. Medidas que debían llevarse a término mediante la creación de una comisión subordinada de la junta, la Comisión Permanente de Sanidad y Beneficencia<sup>27</sup>, además de obtener un empréstito de 180.000 escudos del Banco Balear gracias al aval de diez mayores contribuyentes, el alcalde y nueve concejales<sup>28</sup>.

La realidad es que, a pesar del incremento de la vigilancia de la costa, a principios de agosto aún no se había establecido un cordón militar en todo el perímetro de la isla. Por otra parte, el lazareto del Puerto de Palma presentaba señales de evidente incapacidad para contener la llegada de buques mercantes y de pasajeros<sup>29</sup>. No debemos olvidar que, hasta estos momentos, la ciudad de Palma se había mantenido inmune al cólera (no así Mallorca, ya que hizo su aparición en Andratx en 1854). Se podría decir que esta realidad pudo haber propiciado una infundada tranquilidad, sobre todo gracias al éxito obtenido por las medidas aislacionistas e higiénicas

---

<sup>25</sup> Joana M. PUJADAS MORA: *Les epidèmies «invisibles»...*

<sup>26</sup> Como había sucedido de forma general en España hasta el primer episodio de cólera en España, como lo prueba el caso de Granada, según Esteban RODRÍGUEZ OCAÑA: *El Cólera de 1834 en Granada. Enfermedad catastrófica y crisis social*, Granada, Universidad de Granada, Departamento de Historia de la Medicina, 1983. No así a partir de estos momentos, cuando la clase médica se posicionó mayoritariamente en contra de los acordonamientos y a favor de las medidas higiénicas y asistenciales en una mayoría de ocasiones, según José L. BELTRAN MOYA: *Historia de las epidemias...*, p. 150.

<sup>27</sup> Las actividades continuadas y casi frenéticas de la Junta Municipal de Beneficencia y Sanidad no empezaron hasta el 27 de agosto, y de modo expreso se indicó que habían sido motivadas por la muerte de una mujer posiblemente de cólera europeo dos días antes en el Arrabal de Santa Catalina [Acta de la Junta Municipal de Beneficencia y Sanidad (27 de agosto de 1965), AMP, FP, 11514/VII].

<sup>28</sup> El préstamo se firmó finalmente el 28 de agosto (Juan LLABRÉS BERNAL: *Noticias y relaciones...*, p. 308).

<sup>29</sup> JUNTA PROVINCIAL DE SANIDAD DE LAS BALEARES: *Memoria dirigida...*, p. 30.

cas puestas en práctica a raíz de los anteriores episodios de peligro (1832-1833 y 1854-1855)<sup>30</sup>.

Así, no fue hasta el 12 de agosto cuando la Junta de Sanidad Provincial acordó que los buques con patente sucia, en primer término sólo los procedentes de Marsella y Valencia, fuesen a purgar la cuarentena en el lazareto de Maó<sup>31</sup>. Precisamente, la actuación más destacable acaecida durante el mes de agosto fue la disposición del día 20 del Gobierno Superior de la Provincia, dirigido aún por el gobernador interino Antonio de Candalija, del establecimiento de un cinturón militarizado a lo largo de la costa, aunque sufragado en principio por todos los ayuntamientos de la isla, incluido, naturalmente, el de la capital<sup>32</sup>. Entre los argumentos a favor del cinturón sanitario, ya sea entre la clase médica y política como en la expresada en la prensa, figura la lucha contra el contrabando, como en otros episodios similares del pasado reciente, pero emerge con fuerza uno nuevo: el islam, representado en este caso por el tránsito de peregrinos a La Meca<sup>33</sup>.

«Estaba en el destino de los hermosos pueblos del Occidente expiar la inmensidad de su gloria, de su genio civilizador y humanitario, por la inmensidad de sus desgracias. El germen de muerte, arrojado sobre la civilizada Europa por los sectarios del Islam, corre con paso veloz por todos los pueblos bañados por las aguas del mar Negro, del Adriático y del Mediterráneo»<sup>34</sup>.

Más importante aún es que se trata de una preocupación no sólo compartida por la clase médica local, sino también en los ámbitos

---

<sup>30</sup> Antonio FERNÁNDEZ GARCÍA: «Repercusiones sociales...». También destacó el retraso en la declaración de la epidemia en Madrid en 1865 respecto a 1855.

<sup>31</sup> Juan LLABRÉS BERNAL: *Noticias y relaciones...*, p. 305.

<sup>32</sup> Archivo General Consell de Mallorca (AGCM), Establecimiento del Cordón Sanitario (ECS), S-III-249/33. Para una mayor información sobre este tema, véase Pere SALAS VIVES: «Libertad y/o derecho a la vida...». No debe obviarse, por otra parte, que el concurso del capitán general era esencial para establecer un cordón militar (Joana PUJADAS MORA: *Les epidèmies «invisibles»...*).

<sup>33</sup> Esta circunstancia ya es perceptible en la primera página de ALCALDÍA CONSTITUCIONAL DE PALMA: *Disposiciones sanitarias...*, o en la publicación de la JUNTA PROVINCIAL DE SANIDAD DE LAS BALEARES: *Memoria dirigida...*; también Juan LLABRÉS BERNAL (*Noticias y relaciones...*, p. 306) se hace eco de la misma.

<sup>34</sup> JUNTA PROVINCIAL DE SANIDAD DE LAS BALEARES: *Memoria dirigida...*, p. 29.

internacionales, como se puso de manifiesto en la III Conferencia Internacional Sanitaria celebrada en 1866 en Constantinopla<sup>35</sup>.

En este clima de creciente incertidumbre, el 28 de agosto fue suficiente la noticia de la muerte de tres personas en condiciones sospechosas y en distintos lugares de la ciudad para que se desatase el pánico. Y aunque las autoridades no declararon oficialmente el cólera, o quizás por esto mismo, el éxodo fue generalizado según todas las fuentes consultadas, las cuales también certifican que en su mayor parte se trataba de las clases altas y medias, quedando los sectores más bajos retenidos, *de facto*, dentro de la ciudad<sup>36</sup>.

Curiosamente, la jornada anterior, el domingo 27, había llegado a Palma el nuevo gobernador civil, Adolfo García de León y Pizarro, marqués de Casa Pizarro. Además se daba la circunstancia de que acumulaba más de una semana de demora, ya que el vapor *Ma-llorca* con el que se dirigía a la capital de las Baleares fue obligado a cumplir la preceptiva cuarentena en el lazareto de Maó, donde fon-deó diez días antes<sup>37</sup>.

No cabe duda de que la situación con la que el gobernador se estrenó en el cargo no podía ser más caótica. Si la huida de la población la convertía en dramática, la paralización de la activi-dad administrativa y económica, unida a la seria amenaza del de-sabastecimiento causado por el inmediato —aunque ilegal según la Ley General de Sanidad de 1855—<sup>38</sup> autoaislamiento del resto

---

<sup>35</sup> Valeska HUBER: «The unification of the globe by disease? The international sanitary conferences on cholera, 1851-1894», *The Historical Journal*, 49.2 (2006), pp. 453-476, esp. p. 462, o Josep Lluís BARONA VILAR y Josep BERNABEU-MESTRE: *La salud y el Estado...*, p. 39.

<sup>36</sup> Juan LLABRÉS BERNAL: *Noticias y relaciones...*, p. 308. Evidentemente, no se trataba de un comportamiento original, ya que fue común a otras ciudades en 1865, como lo había sido antes y sería después. En este sentido, véanse los trabajos de Francesc BONAMUSA y Joan SERRALLONGA: *Del roig al groc. Barcelona, 1868-1871. Quintes i epidèmies*, Barcelona, L'Avenç, 1995, p. 135, para Barcelona; Amador MAESTRE SÁNCHEZ: *El cólera en Santander (La epiemia del año 1834)*, Santander, Ayuntamiento de Santander, 1985, referido a Santander, o Juan J. FERNÁNDEZ SANZ: *El año de la vacunación...*

<sup>37</sup> Juan LLABRÉS BERNAL: *Noticias y relaciones...*, p. 307.

<sup>38</sup> Francisco J. BLANCO SEGARRA, Mariano GALANT TORREGROSA y Francisco SALA ANIORTE: «La Junta de Sanidad de Torreveja en el cólera de 1885», en Àngel BENEITO LLORIS, Francesc-X. BLAY MESEGUER y Joan LLORET PASTOR (coords.): *Bene-ficència i sanitat en els municipis valencians (1813-1942)*, Alcoi, Seminari d'Estudis

de municipios de Mallorca, especialmente respecto de Palma, hacía aumentar exponencialmente la alarma. En realidad, se estaban creando las condiciones ideales para el incremento de la miseria y, tras ésta, de los focos de insalubridad —como tenían teorizado las corrientes higienistas— y del descontento social, con posibles desórdenes públicos.

Ahora bien, si el éxodo había alejado de la capital a las clases medias y altas en su conjunto, entre ellas a no pocos médicos, concejales, diputados provinciales e integrantes de las Juntas de Sanidad, no se puede decir lo mismo de los principales cargos dirigentes<sup>39</sup>. El obispo, el capitán general, el gobernador interino y el alcalde habían permanecido en sus puestos ejerciendo inicialmente su autoridad en un estado de completa colaboración. Sin embargo, la situación cambiará con la llegada del nuevo gobernador. Éste no sólo se mantuvo en su sede mientras persistió la epidemia, sino que adquirió un creciente protagonismo a expensas de la principal autoridad local y de las clases dirigentes isleñas. Nada es más evidente en este sentido que el nuevo enfoque aplicado al régimen sanitario interior por orden expresa del marqués de Casa Pizarro y de la Junta Provincial que presidía. Recordemos que la Ley Sanitaria derivaba la responsabilidad del mismo en los ayuntamientos y sus alcaldes, pero, a su vez, éstos actuaban como delegados del gobierno y estaban sujetos jerárquicamente al gobernador<sup>40</sup>.

Así, casi de inmediato, el gobernador dictó una batería de siete nuevas medidas que situaban el foco de atención en la creación de hospitales especiales, la mejora de la atención facultativa y farmacéutica y la garantía del abastecimiento de la población. Paralelamente, se mostró totalmente contrario a las medidas aislacionistas. Ello se tradujo en una relajación del cinturón exterior de la isla<sup>41</sup> y, sobre todo, se impidió el acordonamiento terrestre de Palma respecto al resto de Mallorca. Y, por supuesto, se ordenó también a

---

Sobre la Ciència-Associació Cultural Alcoià-Comtat-Centre Alcoià d'Estudis Històrics i Arqueològics, 1999, pp. 311-330, esp. p. 317.

<sup>39</sup> Entre el 9 y el 12 de septiembre en el Ayuntamiento de Palma sólo permanecían en sus puestos los seis tenientes de alcalde, el síndico y ocho concejales, los demás o bien habían salido de Palma o se hallaban enfermos (Juan LLABRÉS BERNAL: *Noticias y relaciones...*, pp. 312-313).

<sup>40</sup> Arturo CAJAL VALERO: *El Gobernador Civil...*

<sup>41</sup> AGCM, ECS (5 de septiembre de 1865), S-III-246/21.

los alcaldes de los pueblos que eliminasen sus propios cordones. Se trataba de un giro higienista evidente.

Como era de esperar, la actitud adoptada por el gobernador empezó a levantar recelos entre las autoridades autóctonas desde el principio. Los primeros en mostrarse disconformes fueron los alcaldes foráneos, los cuales, debido a su predilección por las medidas contagionistas, se negaron a levantar sus propios acordonamientos<sup>42</sup>. También se mostró contraria la Comisión Permanente de Salubridad Pública, formada por individuos de la Junta Municipal de Palma y de la Junta Provincial. Así, el 18 de setiembre, expresó la conveniencia para «Palma y villas de Mallorca el establecimiento de un cordón sanitario en los alrededores de la ciudad, como el establecido en 1821 [episodio de fiebre amarilla], interpretando el deseo de la mayoría de los habitantes de la isla». Esta aseveración se vio reforzada por la prensa, que además justificaba el aislamiento por ser una «medida, rechazada por el Gobernador, favorecía a numerosas familias que no podían encontrar alimentos sino a precios fabulosos»<sup>43</sup>. Es decir, no sólo se esgrimían argumentos sanitarios en aras de impedir la extensión de la epidemia en el resto del territorio insular, sino también económicos y sociales, ya que se consideraba que el intercambio comercial sólo sería posible si se ofrecían unas mínimas garantías de seguridad.

No obstante, debemos hacer la salvedad de que el alcalde de Palma, Miquel Estade, nunca llegó a votar a favor del acordonamiento terrestre de su ciudad, ya que consideraba, conjuntamente con una minoría de integrantes de la Comisión Municipal Conjunta de Beneficencia y Sanidad, que, una vez declarada la epidemia, el aislamiento no tenía sentido y era perjudicial para el abastecimiento<sup>44</sup>. Curiosamente, este punto de vista no trascendió a la opinión pública, ya que la prensa hizo hincapié en el hecho de que solamente el gobernador se había opuesto a esta medida.

De hecho, conforme avanzaba el mes de setiembre, la alteración del orden público era cada vez más evidente. Tanto era así que

---

<sup>42</sup> Circular del Gobierno de la Provincia, 29 de agosto de 1865, en *Boletín Oficial de la Provincia de las Baleares* (en adelante BOPB), núm. 5.129, 30 de agosto de 1865, y BOPB, núm. 5.132, 25 de setiembre de 1865.

<sup>43</sup> Juan LLABRÉS BERNAL: *Noticias y relaciones...*, p. 316.

<sup>44</sup> Acta de la Junta Municipal de Beneficencia y Sanidad, AMP, FP, 1514/VII.

el alcalde instituyó rondas nocturnas que patrullaban las calles para evitar el pillaje provocado por el abandono de muchas casas y por los precios cada vez más elevados de los productos básicos<sup>45</sup>. Pero, a la vez, se estipuló que los socorros alimentarios, básicamente pan y sopa, se tenían que repartir a la población necesitada dos veces al día<sup>46</sup>. También se facilitó leche a los convalecientes, a los niños huérfanos a causa del cólera y a los enfermos pobres. Este servicio se cubrió mediante subasta pública entre los comerciantes de la ciudad<sup>47</sup>. Además, el Ayuntamiento procuró trabajo para los parados. Al mismo tiempo, la población buscaba sosiego y salvación en la religión<sup>48</sup>. Y no sólo respecto al alma, sino también al cuerpo, accediendo a las limosnas del obispo —recordemos que también permaneció en el cargo— o a la actuación benéfico-sanitaria de las congregaciones religiosas femeninas.

Por su parte, el gobernador consideró insuficientes o inadecuadas las acciones del Ayuntamiento. Así, además de intentar dismantelar las iniciativas aislacionistas, también impulsó otras actuaciones administrativas y de gestión de la epidemia. En primer término, hizo todo cuanto pudo para que el consistorio habilitase hospitales especiales para los afectados por el cólera. Se trataba de medidas previstas en la Real Orden de 30 de marzo de 1849, si bien es cierto que habían sido desatendidas por el Ayuntamiento hasta este momento, como ya sabemos. De esta forma, el 3 de septiembre, la Junta Municipal de Beneficencia y de Sanidad abrió dos Casas de Socorro, una en el edificio del antiguo convento de los Capuchinos y otra en las dependencias de la misma Casa Consistorial. También habilitó un hospital o enfermería para coléricos, situado en el mismo convento provisto de doscientas camas<sup>49</sup>. Ante la insistencia del Gobierno provincial, el

---

<sup>45</sup> Juan LLABRÉS BERNAL: *Noticias y relaciones...*, p. 311.

<sup>46</sup> Acta de la Junta Municipal de Beneficencia y Sanidad (4 de septiembre de 1865), AMP, FP, 1514/VII.

<sup>47</sup> Acta de la Junta Municipal de Sanidad (20 de noviembre de 1865), AMP, FP, 1514/VII.

<sup>48</sup> Un aumento de la religiosidad acorde con lo sucedido en el conjunto de España aun en episodios posteriores, como afirma Juan J. FERNÁNDEZ SANZ: *El año de la vacunación...*

<sup>49</sup> Aunque los hospitales son habilitados por el Ayuntamiento, no hay duda de que la iniciativa es del gobernador, ya que el 30 de agosto de 1865 ya había mandado un oficio instando al alcalde para que informase sobre lo que se había hecho

19 de setiembre se abrió otro hospital en el antiguo edificio situado al lado de la *Llonja*, provisto de cincuenta camas<sup>50</sup>.

Seguidamente, desde el mismo Gobierno de la Provincia se insistió en el aumento del número de facultativos y en asegurar la provisión de medicamentos. El primer punto venía motivado porque únicamente ocho médicos habían permanecido en la ciudad y se consideraba que el Consistorio debía triplicar esta cifra. Finalmente, y de acuerdo con las actas de la Junta Municipal, los siete distritos en que se dividió el municipio fueron atendidos por dieciséis facultativos<sup>51</sup>.

En lo referente a los medicamentos, el consenso entre las dos autoridades fue todavía más precario, dado que su poder terapéutico era prácticamente nulo. Incluso no faltó la propagación de rumores sobre su nocividad, desmentidos por la prensa y las autoridades<sup>52</sup>. También es cierto que estos episodios eran comunes en toda Europa, a pesar de que la relación entre la ciudadanía con la clase médica y «sus» medicinas había mejorado desde los inicios del cólera<sup>53</sup>. En el caso de Palma, lo realmente importante fue que significó un motivo más de disputa entre el alcalde y el gobernador, a la vez que se ponían de manifiesto los intereses económicos del colectivo de farmacéuticos. En palabras del propio Miquel Estade:

«En bien del público y con el menor gravamen posible de los fondos municipales cuando el Sr. Gobernador de la Provincia, sin reclamar ante-

---

hasta ese momento en cumplimiento de la Real Orden de 30 de marzo de 1849 (AMP, FP, 1635/III). Éste contestó con otro oficio, datado el 1 de setiembre de 1865 (AMP, FP, 1514/VII).

<sup>50</sup> Juan LLABRÉS BERNAL: *Noticias y relaciones...*, p. 316. Oficio del Gobierno de la Provincia a la Junta Municipal de Beneficencia y Sanidad (8 de setiembre de 1865), AMP, FP, 1514/VII, y Acta de la Junta Municipal de Beneficencia y Sanidad (8 de setiembre de 1865), AMP, FP, 1514/VII.

<sup>51</sup> Joana M. PUJADAS MORA: *Les epidèmies «invisibles»...*, p. 108.

<sup>52</sup> Por ejemplo en el *Diario de Palma*, 1 de setiembre de 1865.

<sup>53</sup> Lejos quedaban los motines y disturbios civiles suscitados en diferentes ciudades inglesas, especialmente en Liverpool en 1832, cuando se difundió la sospecha de que los médicos utilizaban el pretexto del cólera para atraer a los enfermos a sus hospitales con el fin de utilizar sus cuerpos en las disecciones anatómicas [Sean BURRELL y Geoffrey GILL: «The Liverpool cholera epidemic of and anatomical dissection-medical. Mistrust and civil unrest», *Journal of the history of medicine and allied sciences*, 60-4 (2005), pp. 478-498].

cedente alguno, sin siquiera pedir informe al Alcalde y haciéndose sólo representante de las exageradas e interesadas pretensiones de dichos farmacéuticos, dispuso que todas las farmacias de esta Ciudad se hallasen abiertas todo el día y dispuestas al despacho, aunque hubieran de ser retribuidas con ciento sesenta reales diarios, satisfaciéndoles además el valor de todos los medicamentos que espedieran para las familias pobres»<sup>54</sup>.

Como era de esperar, el intervencionismo del Gobierno Civil también descendió al ámbito administrativo. Así, el marqués de Casa de Pizarro mandó unificar la actuación municipal y provincial estipulando la obligatoriedad de asistencia del alcalde o, en su defecto, un concejal, a las reuniones de la Junta de Sanidad Provincial<sup>55</sup>. Casi al mismo tiempo creó un nuevo organismo, llamado Comisión Permanente de Salubridad Pública, al cual ya hemos hecho referencia, que integraba a cuatro miembros de la Junta Municipal y a otros cuatro de la provincial, con el objeto de aunar esfuerzos entre el Gobierno Provincial y el Ayuntamiento, pero también para unificar formas de actuación<sup>56</sup>.

Estas medidas que, en principio, pueden parecer lógicas, ya que pretendían evitar la disparidad de criterios en la lucha contra la epidemia, en la práctica fueron vistas como una intromisión más del gobernador en el ámbito de actuación de la autoridad local.

### Alcalde *versus* gobernador

A finales de septiembre se habían acumulado suficientes actuaciones divergentes e incluso agravios entre las autoridades municipales y su superior jerárquico, el gobernador, que era previsible el estallido de un conflicto político abierto<sup>57</sup>. Éste tuvo lugar final-

---

<sup>54</sup> Conflicto entre el gobernador y el alcalde de Palma sobre los servicios del cólera (27 de octubre de 1865), AMP, FP, 1636-14.

<sup>55</sup> Oficio del Gobierno de la Provincia (6 de septiembre de 1865), AMP, FP, 1635/III.

<sup>56</sup> Oficio del Gobierno de la Provincia (8 de septiembre de 1865), AMP, FP, 1514/VII.

<sup>57</sup> De hecho, el *Diario de Palma* de 13 de septiembre de 1865 ya insinuó veladamente las desavenencias existentes entre las autoridades que debían regir la política de la isla, dando a entender que el principal responsable era el gobernador.

mente el domingo día 24, cuando el marqués de Casa Pizarro nombró a un oficial de la sección de Fomento de su gobierno como inspector de los hospitales que el Ayuntamiento había puesto en funcionamiento. El nombramiento se realizó sin previo aviso y, según Estade, «de una manera altamente inconveniente, por no decir violenta. En virtud pues de este nombramiento procedió aquel empleado á dictar órdenes y disposiciones no sólo en la parte administrativa, sino que, cosa inaudita, sin ser facultativo se entrometió hasta en el método curativo de los enfermos». En consecuencia, la Junta «acordó unánimemente la renuncia de sus cargos, por considerarse herida en su dignidad y en su decoro con el citado nombramiento de inspector de los hospitales municipales»<sup>58</sup>. Sólo continuaron en sus puestos como delegados del alcalde mientras se resolvía el incidente<sup>59</sup>.

Se había producido el primer conflicto serio, lamentado por el alcalde, sin que llegase a provocar su dimisión. De todas formas, las divergencias con el gobernador no hicieron más que incrementarse y no exclusivamente con Miguel Estade, sino con buena parte de la clase dirigente local —recordemos las desavenencias mantenidas con los alcaldes de los pueblos— y con la opinión pública, básicamente por la oposición de aquél al aislamiento. Tanto fue así que, en diversos medios, se dio por seguro un cambio de gobernador<sup>60</sup>.

De hecho, los recelos eran mutuos, como se demostraría meses después en las respectivas memorias del alcalde y el gobernador elevaron al ministro de la Gobernación. Adolfo García de León y Pizarro hizo saber a éste que Miquel Estade era responsable directo de la llegada del cólera a Palma, así como de su inusitada morbilidad y mortalidad. A pesar de contar con más de 100.000 escudos a su disposición<sup>61</sup>. No contento con estas recriminaciones, también criticó duramente el proceder del alcalde una vez declarada la epidemia. Es más, consideró que éste siguió haciendo caso omiso de sus órdenes, incluso se negó a habilitar nuevos hospitales<sup>62</sup>.

---

<sup>58</sup> Conflicto entre el gobernador y el alcalde de Palma sobre los servicios del cólera (27 de octubre de 1865), AMP, FP, 1636-14.

<sup>59</sup> Juan LLABRÉS BERNAL: *Noticias y relaciones...*, p. 317.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 317.

<sup>61</sup> JUNTA PROVINCIAL DE SANIDAD DE LAS BALEARES: *Memoria dirigida...*, pp. 5-12.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 13.

Finalmente, fue el posicionamiento del gobernador a favor de una nueva reclamación de los farmacéuticos, los cuales no aceptaban la resolución del Ayuntamiento de dar por terminada la subvención para servir medicamentos una vez había entrado la epidemia en un proceso de extinción, la que provocó la dimisión del alcalde. En sus propias palabras:

«La gota que ha hecho desbordar la amargura de que estaba henchido mi corazón, y me ha convencido una vez más de la imposibilidad de desempeñar un cargo para el cual tan poco acierto y aptitud debo tener á juicio de la autoridad superior de esta provincia, cuando ni siquiera le merezco la consideración que siempre deben observarse entre la autoridad del Gobierno y la Corporación popular por inferior que le sea en rango y categoría»<sup>63</sup>.

Efectivamente, para Estade había sido el final de una larga lista de agravios y desconsideraciones que empezaron prácticamente con llegada a Palma del nuevo gobernador. En la misma carta que explicaba el motivo concreto de su dimisión al ministro de Gobernación, destacó la falta de colaboración de Adolfo Pizarro con la Corporación Municipal —la cual había provocado falta de medios, incluso económicos para actuar—, su intromisión en el gobierno de la ciudad y su falta de conocimiento de la realidad social y económica de la misma.

Miquel Estade no se encontró solo en su decisión. Dimitieron el primer y segundo tenientes de alcalde, además de un número indeterminado de regidores. Recordemos que los miembros de la Junta Municipal le habían precedido en este camino semanas antes. Por otra parte, la prensa, incluso la que profesaba tendencias políticas opuestas, tales como el *Diario de Palma* —liberal conservador—, o afines, como *El Isleño* —liberal progresista—, apoyó sin fisuras la actitud de Estade. Es decir, valoró positivamente su gestión administrativa y, sobre todo, la dedicación a las tareas de gobierno mientras duró la epidemia. A su vez, censuró la pasividad, ineficacia y descortesía de Adolfo Pizarro<sup>64</sup>.

---

<sup>63</sup> Conflicto entre el gobernador y el alcalde de Palma sobre los servicios del cólera (27 e octubre de 1865), AMP, FP, 1636-14.

<sup>64</sup> Juan LLABRÉS BERNAL: *Noticias y relaciones...*, p. 348.

Por otra parte, las diferencias entre alcalde y gobernador no fueron propiamente de clase. De hecho, el cólera de 1865 puso de manifiesto que el primero representaba a la burguesía e incluso a parte de la nobleza de la ciudad, y no tanto a las clases populares. El cólera, como en otros casos<sup>65</sup>, precisamente, hizo más visible esta realidad.

Por ejemplo, y según la «Memoria» escrita por el propio alcalde, en un momento dado una «turba de descontentos unida á varios mal intencionados trataron de alterar el orden público bajo frívolos pretextos». La máxima autoridad local, con la ayuda del capitán militar y diversos oficiales, pero con la ausencia significativa del gobernador, logró tranquilizar los ánimos y hacer detener a los cabecillas del tumulto<sup>66</sup>. Conocida la existencia de este descontento popular ante la actuación del alcalde progresista, cabe preguntarse si los instigadores se situaban a su izquierda o a su derecha. No lo sabemos. La ausencia del marqués de Casa Pizarro nos pudiera hacer decantar por la segunda opción. Pero otra serie de noticias nos hace pensar lo contrario.

Los días 26 y 27 de septiembre desde el Ayuntamiento se abrió una suscripción voluntaria para atenuar los males que causaba la epidemia, especialmente para los enfermos y niños huérfanos. Pero resultó un relativo fracaso al no concurrir a ella todos los que debieran. Lo más significativo es que no fue por falta de medios, sino por motivos ideológicos. Llabrés Bernal, un siglo más tarde, nos concreta la cuestión cuando aventura que «unos por no ser de la ideología política del Ayuntamiento, otros, de izquierdas entregaron sus donativos a los Amigos de los Pobres y otros [suponemos que los más conservadores] al Señor Obispo». Para acabar afirmando: «Lamentablemente, la epidemia contribuyó a que las diferencias de clase se destacaran más aún»<sup>67</sup>. Por cierto, la Asociación los Amigos de los Pobres había sido instituida en Palma una vez iniciada la epidemia gracias a la llegada de siete comisionados procedentes de Barcelona, donde había sido fundada por un tal Descolé, miembro del llamado «Ateneo Catalán de la Clase Obrera». Como era de esperar,

---

<sup>65</sup> Juan J. FERNÁNDEZ SANZ: *El año de la vacunación...*, p. 127.

<sup>66</sup> Conflicto entre el gobernador y el alcalde de Palma sobre los servicios del cólera (27 de octubre de 1865), AMP, FP, 1636-14.

<sup>67</sup> Juan LLABRÉS BERNAL: *Noticias y relaciones...*, p. 317.

su actuación fue vista con recelo en determinados ámbitos de la sociedad palmesana, bien por su ideología izquierdista y obrera, bien por atender especialmente «a los suyos»<sup>68</sup>.

## Las causas de una crisis política

¿Se trató sencillamente de un caso de intrusismo e incompetencia política por parte del gobernador o existieron otro tipo de motivaciones para explicar la crisis política? Para empezar, no debemos olvidar la epidemia en sí misma y su impacto sanitario. La llegada del cólera provocó una crisis de mortalidad de grandes proporciones que puso a prueba la capacidad de gestión de unas autoridades sin experiencia en estos asuntos, además de neófitas en sus cargos. Oficialmente murieron 1.962 personas, aunque a nadie escapaba que en su mayoría pertenecían a familias de artesanos, jornaleros y obreros<sup>69</sup>.

El gobernador y la epidemia llegaron al mismo tiempo y el alcalde sólo llevaba unos meses presidiendo el Consistorio. Pero tan importante como esto fue que cada uno de los agentes en conflicto reflejó fielmente el indeterminismo de la medicina del momento, de las vicisitudes de la política española<sup>70</sup> y de una determinada respuesta social.

Así, el Ayuntamiento, con la aquiescencia del colectivo médico local, destacó en la promoción de medidas eclécticas, miasmáticas y contagionistas, pero rehuyó el internamiento hospitalario, con lo que una vez más se pone de relieve que la diferencia entre ambas corrientes no era tan clara y evidente como sugiere la formulación

---

<sup>68</sup> Según Juan LLABRÉS BERNAL: *Noticias y relaciones...*, p. 321. Este mismo cronista afirma que, a pesar de todo, su labor fue fructífera, ya que consiguieron llevar a término 2.833 visitas y repartir a enfermos indigentes 8.163 reales, de los 9.585 recaudados.

<sup>69</sup> Aspecto coincidente con estudios de ámbito más general José L. BELTRAN MOYA: *Historia de las epidemias...*

<sup>70</sup> Indeterminismo e indefinición puestos de manifiesto a nivel europeo en la Conferencia Internacional de Sanidad celebrada en 1866, como demuestran Josep Lluís BARONA VILAR y Josep BERNABEU-MESTRE: *La salud y el Estado...*; mientras que la política española siguió mediatizando las decisiones médico-sanitarias como se demuestra en la polémica por la utilización de la vacuna del doctor Ferran en 1884-1885 (Juan J. FERNÁNDEZ SANZ: *El año de la vacunación...*

ya clásica de Erwin H. Ackerknecht<sup>71</sup>. Por su parte, el gobernador Pizarro adoptó una posición más esencialista en favor del higienismo y la atención hospitalaria, desechando las medidas contagionistas basadas en cordones sanitarios. Esta postura en sí misma le granjeó no pocos enemigos, en la capital y en el resto de la isla, como hemos puesto de manifiesto<sup>72</sup>. Era una postura que seguía de forma manifiesta los dictados de la Ley de Sanidad de 1855.

Efectivamente el posicionamiento anti-aislacionista del gobernador pudo indisponerle con una mayoría de la clase política local e incluso de la población de la isla<sup>73</sup>. En un sentido más general, todos los actores sufrieron las expectativas de una época que otorgaba a la ciencia y a la administración pública un papel preponderante ante los problemas de salubridad<sup>74</sup>, que objetivamente aún no podían resolverse.

---

<sup>71</sup> Erwin H. ACKERKNECHT: «Anticontagionism between 1821 and 1867», *Bulletin of the History of Medicine*, 22 (1948), pp. 532-593. De hecho, corroboramos la afirmación de Valeska HUBER («The unification of the globe...», p. 457) o Jan P. VANDENBROUCKE [«The 1855 cholera epidemic in Ferrara: lessons from old data reanalysed with modern means», *European Journal of Epidemiology*, 18 (2003), pp. 599-602, esp. p. 600] de que lo más habitual era que los médicos de buena parte del siglo XIX convivieran felizmente con ambas teorías.

<sup>72</sup> Para George D. SMITH («Commentary: Behind the Broad Street...», p. 930), y siguiendo a Sylvia Tesch, el hecho verdaderamente relevante de la medicina del momento era su acercamiento al capitalismo al buscar un conjunto causal único o reducido como determinante del cólera, ayudando a minimizar otro tipo de problemas derivados de la estructura económica y social.

<sup>73</sup> En este punto, el alcalde de Palma se situó en una posición intermedia respecto a sus homólogos de los pueblos, ya que si bien no fue partidario de acordar la ciudad respecto al resto de la isla, sí que lo fue del cordón exterior de Mallorca. En definitiva, su comportamiento parece dar la razón a aquellos que afirman que el anticontagionismo no fue una postura invariable de la burguesía comercial europea, de la cual era miembro destacado Miquel Estade, como dan a entender Sean BURRELL y Geoffrey GILL («The Liverpool cholera...») en su estudio basado en el caso de Liverpool de 1832; sino que su comportamiento se adapta más a la propuesta de Peter BALDWIN (*Contagion and the State in Europe 1830-1930*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, p. 205), según la cual solamente la burguesía y los gobiernos del norte de Europa podían permitirse prescindir de las medidas aislacionistas y cuarentenarias, ya que sus colonias en el mediterráneo ya habían aplicado este tipo de medidas.

<sup>74</sup> Tal como puso de manifiesto en su momento Charles E. ROSENBERG: «Cholera in Nineteenth-Century Europe: A Tool for Social and Economic Analysis», *Comparative Studies in Society and History*, 8-4 (1966), pp. 452-463.

Por otra parte, cabe poner de relieve que a la concatenación de circunstancias sanitarias y científicas adversas ya enumeradas, capaces de provocar una crisis en todos los niveles de la sociedad, se sumó la inestabilidad de la política española del momento. Recordemos las dificultades existentes para formar gobierno, la sucesión de los mismos en un corto espacio de tiempo, sus consecuencias en la red caciquil y la necesidad que tenían tanto unionistas como moderados de contar con los progresistas, al menos en los ayuntamientos<sup>75</sup>. Debemos entender, por tanto, la subida al poder de Estade como fruto de la propia capacidad de agrupar en torno a sí al poder político y económico de la capital de la isla (y no tanto como fruto de potenciales apoyos procedentes de Madrid), pero en el contexto de una estructura estatal fuertemente centralizada. Una contradicción que favorecía el conflicto entre el poder central y el local, sin duda<sup>76</sup>.

Así, según determinadas crónicas de la época, el gobernador llegó con la intención de cesar al alcalde por desavenencias ideológicas. Juan Llabrés concreta este punto de vista con las siguientes palabras: «Ante la ejemplarísima conducta del alcalde D. Miguel Estade y Sabater [...], para el Marqués de Casa Pizarro no era más que un contrario político, un fervoroso liberal [...], esto es del partido avanzado de entonces»<sup>77</sup>. De creer este comentario, la militan-

---

<sup>75</sup> Fidel GÓMEZ OCHOA: «Pero ¿hubo alguna vez once mil vírgenes? El partido moderado y la conciliación liberal, 1833-1868», en Manuel SUÁREZ CORTINA (coord.): *Las máscaras de la libertad. El liberalismo español, 1808-1950*, Madrid, Marcial Pons-Fundación Práxedes Mateo Sagasta, 2003, pp. 137-168. De hecho, no es de extrañar, sino todo lo contrario, que en los años de gobierno de la Unión Liberal, pero sobre todo entre 1859 y 1866, los progresistas dominasen los ayuntamientos, como sucedió en Lleida, Castellón o Alicante (Quintí CASALS BERGÉS: *Polític de Lleida. El poder local i les seves mutacions a través del temps (1716-1868)*, Lleida, Universitat de Lleida-Patronat Municipal Josep Lladonosa i Pujol, 2002, y María Cruz ROMEO MATEO: «Tras los escombros de la Revolución. El moderantismo y las estrategias políticas y culturales de dominación», en Juan Francisco FUENTES y Lluís ROURA (coords.): *Sociabilidad y liberalismo en la España del siglo XIX. Homejaje a Alberto Gil Novales*, Lleida, Milenio, 2001, pp. 239-260).

<sup>76</sup> Nos hacemos eco de la afirmación de Isabel BURDIEL [«Morir de éxito: el péndulo liberal y la revolución española del siglo XIX», *Historia y Política*, 1 (1999), pp. 181-203] sobre la inexistencia de un bloque de poder local compacto durante el Ochocientos en la región valenciana.

<sup>77</sup> Juan LLABRÉS BERNAL: *Noticias y relaciones...*, p. 348.

cia en el progresismo de Estade habría sido incompatible con el talante más conservador del marqués, su superior jerárquico.

En realidad, la oposición al gobernador llevada a término por el(los) poder(es) local(es) fue intensa a partir de la dimisión de Estade. Tanto fue así que no cesaron los reconocimientos públicos en favor del exalcalde desde aquel momento, mientras que arreciaban las críticas a Adolfo Pizarro<sup>78</sup>. Incluso puede llegar a entenderse que surtiera efectos prácticos unos meses después, cuando el 4 de febrero de 1866 Adolfo Pizarro fue relevado del cargo mientras era nombrado nuevo gobernador para la provincia de las Baleares Primitivo Serriñá. Hizo su entrada en Palma el día 26 del mismo mes. Seguramente no era una casualidad que fuese médico de profesión. Incluso en la despedida de Pizarro, acaecida el 20 de febrero, no faltó la controversia, ya que unos días antes circuló por la capital de la provincia un escrito exaltando a la población a manifestarse en su contra. Si tenemos presente que en la despedida del ahora exgobernador acudieron al muelle, «autoridades, elementos oficiales y artistócratas», además del capitán general y su familia, y que cierto periódico «se esforzó en exagerar la cordialidad de la despedida», entenderemos que no era unánime el rechazo al gobernador, pero que su apoyo se concentraba en los elementos más conservadores y en los poderes sobre la localidad —como los militares, personal político y burócratas nombrados por el gobierno central—<sup>79</sup>.

## Las consecuencias del cólera

El cólera, por lo tanto, sí representó un impacto político y social difícilmente soslayable en Mallorca. En un primer plano, puso de manifiesto la necesidad de negociación entre las elites locales y las autoridades centrales para aumentar la eficiencia administrativa y la gobernabilidad de las instituciones. La resolución en falso del conflicto debió ser un acicate más para desacreditar el sistema político que acabó gracias a la Revolución tres años después. Recordemos, además, que la cuestión social también hizo su aparición durante la epidemia y trascendió la lucha de poderes que se estaba librando en

---

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 333.

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 366.

la ciudad. El cólera en el corto plazo, por tanto, produjo un efecto desestabilizador<sup>80</sup>.

En un sentido más amplio, la persistencia de epidemias, reales o «invisibles»<sup>81</sup>, en un mundo cada vez más globalizado, reforzó la idea de que el camino adecuado para superar este tipo de episodios pasaba ineludiblemente por aumentar la vigilancia, el control social —especialmente de la pobreza— y la progresiva medicalización de la sociedad. Este hecho tuvo dos derivadas.

Por una parte, los supuestos científicos y técnicos se incrementaron en la práctica política. Como apuntó en su día Charles E. Rosenberg<sup>82</sup>, existía en Europa occidental una combinación suficiente de racionalización administrativa y avances médicos que, a pesar de sus imperfecciones y errores, minimizó primero y finalmente hizo desaparecer el peligro epidemiológico en el decurso de menos de una centuria. De hecho, el cólera de 1865 se contuvo en Palma y no volvió a la isla en los años sucesivos. Tampoco lo hizo otra crisis similar, ya que incluso el episodio de fiebre amarilla de 1870 no puede considerarse del mismo nivel. En consecuencia, como ya ocurriera con la peste de 1820 en la comarca de Levante de Mallorca, predispuso a las instituciones y a la población a elevar su atención en todo lo relacionado con la reforma sanitaria, en sus distintas vertientes<sup>83</sup>.

Pero, en segundo término, ayudó a crear una identificación avallada por la ciencia más clara entre los «teóricos» agentes causales de la epidemia y determinados sectores de población. En este sentido, higienismo y contagionismo se daban otra vez la mano. El primero, identificando los productores de miseria, los pobres, dados también a los mayores e inmorales «excesos». Aquellos que ni tan sólo tienen voz en los periódicos progresistas. El segundo, identificando el Islam como importador del cólera<sup>84</sup>. De esta forma, el

---

<sup>80</sup> Coincidimos en este punto con FERNÁNDEZ GARCÍA («Repercusiones sociales...», p. 144), cuando apunta que el cólera de 1865 incidió negativamente sobre un «régimen enfermo».

<sup>81</sup> Joana M. PUJADAS MORA: *Les epidèmies «invisibles»...*

<sup>82</sup> Charles E. ROSENBERG: «Cholera in Nineteenth-Century...», p. 461.

<sup>83</sup> Como se demuestra en MOLL BLANES, SALAS VIVES, PUJADAS MORA y CANALETA SAFONT: *La lluita per la vida per la vida...*

<sup>84</sup> En este sentido no hacemos más que confirmar las apreciaciones que en su día ya realizó Asa BRIGGS: «Cholera and Society in the Nineteenth Century», *Past*

Occidente civilizado, cristiano y burgués se convertía en el modelo ideal a alcanzar, creando un «nosotros» frente a un «ellos» caracterizado por el mundo extra-europeo incivilizado, pero también por unas clases populares, calificadas de «turba» y, por ello, igualmente consideradas en los límites de la civilización.

De esta forma, el cólera de 1865 y su amenaza permanente pudo ayudar a legitimar la autoridad<sup>85</sup> y las relaciones de dominio, siendo un factor estabilizador en el medio y largo plazo.

---

*and Present*, 19 (1961), pp. 76-96; reafirmadas por diferentes estudiosos posteriores, como ya hemos puesto de relieve.

<sup>85</sup> Como apunta para el caso español Vicent L. SALAVERT FABIANI: «Salus populi, suprema lex. Higiene i urbanisme en la ciutat burguesa», *Territoris*, 5 (2005), pp. 97-116; cuando afirma que el cólera fue un factor decisivo a la hora de acometer reformas urbanas.

# *La modernidad deformada. El imaginario de bajos fondos en el proceso de modernización de Madrid (1860-1930)\**

*Fernando Vicente Albarrán*

Institut d'Études Politiques (IEP) de Lyon

*Resumen:* El surgimiento de un nuevo imaginario de bajos fondos fue uno de los elementos consustanciales del proceso de modernización experimentado por Madrid desde la segunda mitad del siglo XIX. Se trataba de una construcción cultural que respondía a la necesidad de definir las realidades de la marginalidad que habían aparecido con la industrialización y la sociedad liberal. El trabajo con diferentes fuentes documentales permite un análisis de los diferentes elementos de incriminación que configuraron ese moderno imaginario.

*Palabras clave:* Madrid, Ensanche Sur, barrios bajos, incriminación, delito.

*Abstract:* The appearance of a new imaginary of underworld was one of the inherent elements of the modern urban society, experienced by Madrid since the second part of nineteenth century. It was a cultural construction, that responded to the urge to define the marginal realities that appeared with industrialization and liberal society. The research of different documentary sources allows an analysis of the different elements of incrimination that shaped to that imaginary.

*Keywords:* Madrid, urban expansion, underworld, incrimination, wrongdoing.

---

\* Este texto se ha realizado como miembro del Grupo de Investigación UCM «Historia de Madrid en la edad contemporánea» (ref. 941149).

## Introducción

Madrid es uno de los principales ámbitos espaciales para estudiar la evolución de la sociedad española durante la contemporaneidad. Capital política y primera aglomeración humana del país, se erige en escenario privilegiado para analizar la irrupción de los cambios asociados a la modernidad y a la industrialización, en la línea de las principales urbes occidentales<sup>1</sup>. Los procesos industrializadores experimentados por la Europa occidental y Estados Unidos durante el siglo XIX dispararon los movimientos migratorios hacia las ciudades y el modo de vida urbano comenzó a expandirse, hasta llegar a ser dominante en el siglo XX. España, a un nivel más modesto, también participó de ese proceso de urbanización y Madrid, en particular, protagonizó durante la etapa de la Restauración una profunda modernización en su naturaleza urbana, tanto en las estructuras logísticas y económicas de la ciudad como en la composición, articulación y funcionamiento de los grupos sociales que formaban parte de ella<sup>2</sup>.

Las grandes urbes funcionaron como laboratorios para la modernidad donde se ponían a prueba los retos y oportunidades de los nuevos tiempos, pero también las contradicciones, las tensiones y las resistencias asociadas a ellos<sup>3</sup>. Un proceso de transformación que no adoptó una dirección uniforme, sino todo lo contrario, fue un proceso de varias velocidades y grados de profundidad, con repentinos saltos adelante y reminiscencias del pasado, con una lenta modificación en los hábitos de vida y en los comportamientos sociales, con la adopción de nuevos sistemas de valores o nuevas formas de representación social en oposición a las antiguas.

La ciudad se convirtió en protagonista de los cambios, su espacio los escenificó y ese rol no pasó desapercibido para los observa-

---

<sup>1</sup> Andrew LEES y Lynn HOLLEN: *Cities and the making of Modern Europe, 1750-1914*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.

<sup>2</sup> Luis E. OTERO y Rubén PALLOL: «El Madrid moderno, capital de una España urbana en transformación, 1860-1931», *Historia Contemporánea*, 39 (2012), pp. 541-588.

<sup>3</sup> Marshall BERMAN: *Todo lo que es sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*, Madrid, Siglo XXI, 1988, y David FRISBY: *Cityscapes of Modernity*, Cambridge, Polity Press, 2001.

dores contemporáneos. Escritores, periodistas, reformadores, artistas, políticos o médicos centraron el foco de su mirada en la ciudad y en las formas de vida de sus habitantes. Descripciones, informes, proyectos, memorias y creaciones artísticas que hoy se han convertido en valiosa fuente documental para la reconstrucción histórica. A mediados del siglo XIX, Madrid fue retratada como una pequeña y sucia urbe cortesana, cochambrosa, estrecha y oscura, que se perdía ensimismada en su laberinto de callejuelas y minúsculas plazuelas. Era la cruda imagen de un modelo de ciudad propio del Antiguo Régimen, caduco y agonizante ante las transformaciones que imponía la nueva sociedad liberal<sup>4</sup>. Por el contrario, hacia 1930 varias publicaciones en boga, como *Blanco y Negro* o *Nuevo Mundo*, difundían la imagen del *Madrid Cosmópolis* en reportajes que celebraban los remozados perfiles de la ciudad y las líneas *neoyorkinas* de los nuevos edificios y avenidas. Incluso *The Times*, cabecera periodística de resonancias planetarias, se hizo eco del cambio de piel y presentaba Madrid a los ojos del mundo como el sueño de la modernidad hecho ciudad<sup>5</sup>.

Fue una metamorfosis incompleta que se dilató durante varias décadas, sustentada por el crecimiento demográfico y la ampliación del espacio urbano. Las murallas del Medievo fueron derribadas y las viejas estructuras del Antiguo Régimen se resquebrajaron hasta sucumbir. Los regímenes liberales arrumbaron la pretérita concepción de urbe encerrada, pero dibujaron a su vez nuevas fronteras. Al cabo, Madrid fraguó en una metrópoli dividida en tres áreas: interior, ensanche y extrarradio. Cada una de ellas tuvo un desarrollo diferente y problemas específicos. El casco antiguo o interior se había convertido a mitad del siglo XIX en un espacio asfixiante e insalubre, por el hacinamiento de las viviendas y la estrechez de sus calles, y de elevados alquileres, inaccesibles para la mayoría de la población. A pesar de algunas obras notables, como la reforma de la Puerta del Sol o la apertura de la Gran Vía, a principios del si-

---

<sup>4</sup> Fernando VICENTE: *El Ensanche Sur. Arganzuela, 1860-1931. Los barrios negros*, Madrid, Catarata, 2015, y Rubén PALLOL: *El Ensanche Norte. Chamberí, 1860-1931. Un Madrid moderno*, Madrid, Catarata, 2015.

<sup>5</sup> «New Madrid. The Capital of a Dream», *The Times*, 1 de marzo de 1933. Recogido en Nuria RODRÍGUEZ: *La capital de un sueño. Madrid en el primer tercio del siglo XX*, Madrid, CEPC, 2015.

glo XX, no contó con un planeamiento general de reforma y reordenación. La segunda de las áreas, el Ensanche, nació como un proyecto que debía solucionar el ahogo y colapso metropolitano, generado por una inmigración creciente, a través de una oferta de alojamiento barato y salubre a las familias más humildes, al tiempo que debía extender la ciudad por medio de un planeamiento urbanístico ordenado. Su desarrollo lento y problemático, unido a la intensidad de los flujos migratorios, llevó al surgimiento de la tercera de las áreas, el Extrarradio, que no contó con ningún tipo de regulación y fue el foco definitivo para la proliferación de miríadas de chabolas y viviendas insalubres.

La modificación o el incumplimiento de los planes urbanísticos aprobados, junto a la fortísima especulación en la compra-venta de los terrenos, desatada a raíz de la puesta en marcha del proyecto de Ensanche en 1860, fueron los pilares sobre los que se erigió el nuevo Madrid, que reprodujo, e incluso agravó, muchos de los males de hacinamiento e insalubridad que habían caracterizado a gran parte de su viejo casco. La expansión de la ciudad alumbró así un fenómeno nuevo: la segregación económica y social del espacio y de los grupos sociales a mayor escala.

Frente a una concepción tradicional de Madrid como ciudad anclada en la inmovilidad casticista, la capital española experimentó esa novedosa segregación que los procesos de industrialización y modernización de la sociedad alumbraron en las grandes urbes occidentales. Es decir, Madrid actuó como una «ciudad moderna» inserta plenamente en los procesos de cambio social de la época. Este proceso se inició sólo cuando la ciudad comenzó a expandirse a través del Ensanche, incapaz como proyecto de crear un Madrid más saludable y económico para la mayoría de las familias, pero eficaz como trampolín de los cambios asociados a la modernización.

En 1860, el Ensanche fue aprobado y comenzó una lenta metamorfosis de la ciudad a partir de una característica fundamental: la desigualdad entre las nuevas zonas y la progresiva identificación de las personas con los barrios donde residían<sup>6</sup>. Estos nuevos barrios se convirtieron en escenarios donde se expresaron las transformaciones de la sociedad urbana contemporánea y, entre ellos, sobresa-

---

<sup>6</sup> Borja CARBALLO, Rubén PALLOL y Fernando VICENTE: *El Ensanche de Madrid. Historia de una capital*, Madrid, Editorial Complutense, 2008.

lió el Ensanche Sur debido al rol que desempeñó tanto en la economía de la ciudad, en su función de asiento industrial y ferroviario, como en la configuración de un moderno imaginario de bajos fondos a partir de elementos característicos del concepto *underworld* desarrollado en las grandes capitales europeas<sup>7</sup>.

En este sentido, este trabajo analiza los principales dispositivos de incriminación que afectaron al Ensanche Sur madrileño y su población y, como consecuencia de ello, la cristalización de un imaginario de bajos fondos asociados a la modernidad, en la línea de las construcciones culturales surgidas en las metrópolis de referencia del mundo occidental. Aunque el concepto de «bajos fondos» no recibió una definición oficial o precisa, sí puede afirmarse que se convirtió en un elemento determinante de lo que podía suponer una gran ciudad en torno a 1900, como lo eran Londres, París, Nueva York, Berlín, Viena o Praga, referentes de primer orden en relación con la marginalidad, tanto por sus extensas barriadas obreras y de clases bajas como por los imaginarios culturales generados en torno a esas realidades. El concepto de «bajos fondos» fusionó la dimensión espacial y la dimensión social para definir y retratar la marginalidad, al tiempo que se erigía en una especie de espejo que reflejaba una imagen, quizá deformada, de la sociedad en su conjunto.

## El otro espacio: ciudad rota, enferma y delictiva

La segregación social del espacio apareció con la ampliación de las ciudades y el desarrollo de los transportes metropolitanos. El espacio se convirtió tanto en una expresión de la nueva estructura económica urbana (la especialización funcional de los barrios)<sup>8</sup>, como en la expresión de unas relaciones sociales mucho más complejas. Las diferencias cada vez mayores en los niveles de renta de los alquileres de las viviendas fueron dibujando en el suelo madri-

---

<sup>7</sup> Fernando VICENTE: «Barrios negros, barrios pintorescos. Realidad e imaginario social del submundo madrileño (1860-1930)», *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 12 (2014), <http://e-revistas.uc3m.es/index.php/HISPNOV/article/view/1875/884>.

<sup>8</sup> Ruth McMANUS y Philip ETHINGTON: «Suburbs in transition: new approaches to suburban history», *Urban History*, 34 (2007), pp. 317-337.

leño un novedoso mapa de la riqueza y de la pobreza, un mosaico de barrios ricos separados de los barrios más pobres, debido, entre otros factores, a la combinación de los usos previos que tenían los terrenos (los cuales dependían de su calidad física), a la estricta aplicación de la legislación urbanística del Ensanche<sup>9</sup> y al libre funcionamiento del mercado inmobiliario. De esa forma, unas zonas de la ciudad fueron privilegiadas en la dotación de servicios públicos (alumbrado, alcantarillado, pavimento de las calles, etc.) a la par que otras áreas eran abandonadas o relegadas.

Esta desigualdad se agravó con el paso de los años y a diferentes velocidades. En el centro de la ciudad era perceptible una mayor continuidad de rasgos antiguos en la organización social del espacio, con calles ricas y pobres próximas entre sí. En otras zonas de la ciudad, como en los suburbios del extrarradio, la segregación fue fulgurante y directa. En Tetuán, Prosperidad o Vallecas, se levantaban barriadas de clases bajas y marginales, carentes de todo tipo de servicios urbanos y con un crecimiento socialmente homogéneo<sup>10</sup>. El Ensanche representaba un eslabón intermedio en el proceso de segregación general de Madrid. Había una tendencia clara a que los ricos vivieran con otros ricos en las mejores calles, mientras que los pobres eran apartados a los rincones más degradados y con peores servicios, aunque esos mismos barrios no eran completamente homogéneos.

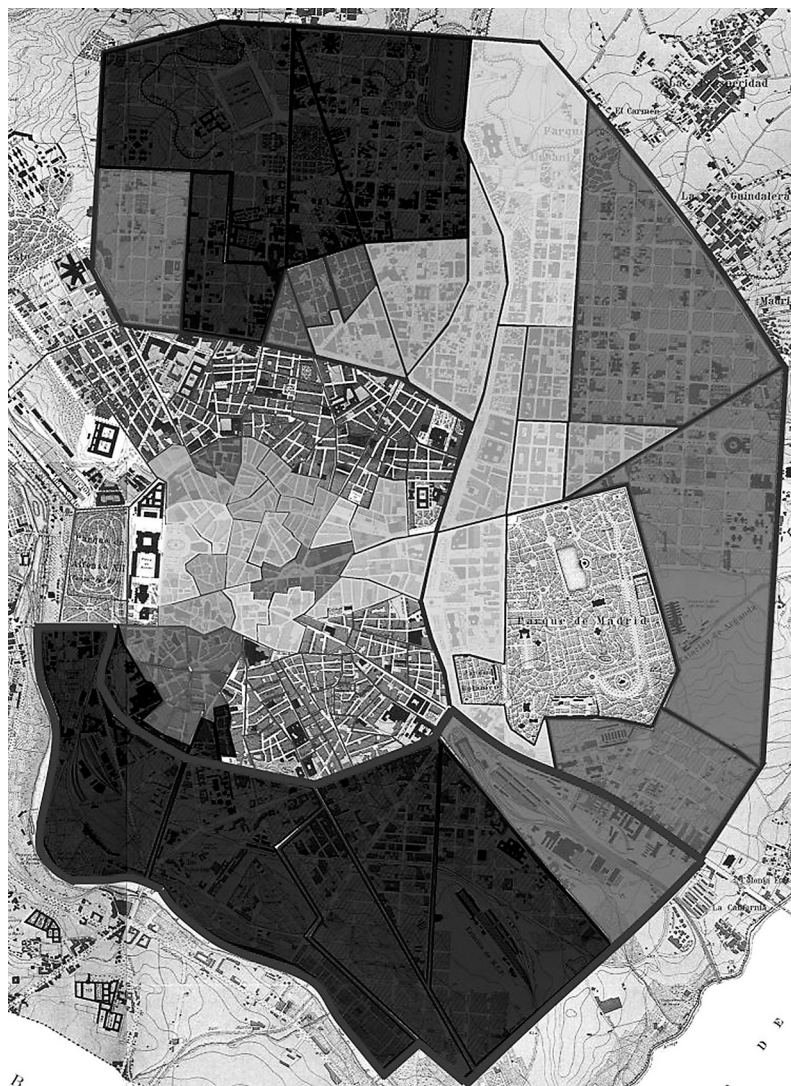
Este proceso de segregación hizo del espacio y de la descripción de las condiciones del terreno y de las viviendas, el primer escalón en la cadena de dispositivos de incriminación. La zona sur del Ensanche contó de partida con una situación de desventaja respecto al resto, dado el desnivel de los terrenos en su descenso hacia el río, los barrancos y las escorrentías de aguas residuales. Un panorama agravado por las dinámicas de segregación urbanística que lo convirtió, en torno a 1900, en una de las zonas más pobres de la ciudad, con la mayoría de sus calles en pésimas condiciones, sin los servicios públicos más elementales y con viviendas bajas, insalubres y de mala calidad.

---

<sup>9</sup> La ley establecía que los ingresos generados por cada zona de Ensanche sólo podían invertirse en esa misma zona de Ensanche, sin posibilidad legal de efectuar una política redistributiva de recursos.

<sup>10</sup> Charlotte VORMS: *Bâtisseurs de banlieue. Madrid: le quartier de la Prosperidad (1860-1936)*, París, Créaphis Éditions, 2012.

PLANO 1  
*Alquileres de Madrid (1905)*



## Niveles de alquiler de las viviendas (pesetas/mes)

Muy alto	Alto	Medio alto	Medio	Medio bajo	Bajo	Muy bajo
>304	202-304	152-202	101-152	51-100	20-50	<20

Fuente: Elaboración propia a partir del plano de Núñez Granés (1910) y de los Padrones Municipales (PM) de 1905. El Ensanche Sur está remarcado por una línea más gruesa. Los datos de las zonas norte, este y centro de la ciudad corresponden a Rubén Pallol, Borja Carballo, Santiago de Miguel y Luis Díaz. Escala del plano: 1:10.000.

De esta guisa, el Ensanche Sur es descrito en primer lugar como espacio de degradación y miseria urbanística. El mal aspecto que presentaban sus terrenos, público y notorio desde el principio, fue difundido reiteradamente por los medios escritos. En 1860 se afirmaba que «los alrededores de la estación del ferrocarril presentan un aspecto digno de la más abandonada y miserable aldea. Aquel inmenso y sucio barranco, coronado de casuchas ruinosas, debería desaparecer»<sup>11</sup>. En 1885, el periodista Julio Vargas, en su retrato de la ciudad durante una epidemia de cólera, definía a las casas del barrio de las Peñuelas, en pleno corazón del Ensanche Sur, como «antiguas, mejor dicho, viejas, mezquinas y hasta miserables muchas de ellas»<sup>12</sup>. Una situación y unas descripciones que empeoraron a medida que el proceso de segregación del espacio siguió su curso. Hacia 1900, el doctor Philip Hauser realizó un exhaustivo estudio sobre las condiciones de vida y salubridad de la ciudad madrileña y constataba, entre otras carencias graves, la falta de alcantarillas en buena parte del callejero de la capital, entre el que se distingue «el barrio de las Peñuelas, donde los pozos de inmundicia están constantemente rebasando: allí se ve muy a menudo correr verdaderos arroyos de agua inmundicia por las calles»<sup>13</sup>.

De la descripción física del espacio y sus malas condiciones para la vida, se transitó a su consideración como muestra de una realidad alternativa y opuesta en negativo a la que debía ser propia de una *civilización avanzada*. La literatura fue, en este sentido, uno de

<sup>11</sup> *La Discusión*, 26 de abril de 1860.

<sup>12</sup> Julio VARGAS: *Madrid ante el cólera*, Madrid, El Liberal, 1885.

<sup>13</sup> Philip HAUSER: *Madrid bajo el punto de vista médico-social*, vol. 1, Madrid, Establecimiento tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1902, pp. 209-238.

los medios más prolíficos a la hora de recrear una realidad que deformaba el concepto de modernización: «Isidora hizo rápido examen del lugar en que se encontraba. Al ver las miserables tiendas, las fachadas mezquinas y desconchadas, los letreros innobles, los rótulos de torcidas letras, [...] creyó por un momento que estaba en la caricatura de una ciudad hecha de cartón podrido. Aquello era una piltrafa de capital, cortada y arrojada por vía de limpieza para que no corrompiera el centro»<sup>14</sup>.

Lugares pobres y degradados en un primer plano; lugares de enfermedad y muerte en un segundo nivel. El hacinamiento en las habitaciones, las pésimas condiciones higiénicas de las viviendas o la falta de saneamiento y acondicionamiento de las calles, unidas a la precariedad del sistema médico-asistencial madrileño durante toda la Restauración, derivaron en periódicas crisis de mortalidad por epidemias que golpeaban a los barrios más pobres con mayor fuerza e insistencia que a los barrios mejor acondicionados<sup>15</sup>. En todas esas campañas, esta zona fue señalada como uno de los principales focos del cual brotaban las peligrosas enfermedades que atacaban a la sociedad<sup>16</sup>. Por ejemplo, en la epidemia de cólera de 1885 se destacaba a unos edificios del Ensanche Sur, «conocidos como “Las Casas Negras”, que forman una especie de aduar infeccioso donde se reúnen a veces cerca de 100 individuos»<sup>17</sup>. Las epidemias llegaron a provocar tumultos populares y provocaban el pánico entre las familias de las clases altas, que huían temporalmente de la ciudad para ponerse a buen recaudo. En esas crisis se culpaba al espacio «infeccioso» y a la población que albergaba («el Gobierno no ha de hacerlo todo. Los vecinos debían haber practicado las diligencias oportunas para acabar con los focos infecciosos de sus calles respectivas»)<sup>18</sup>, cuando en realidad las enfermedades revelaban la incapacidad general del sistema de asistencia liberal y

---

<sup>14</sup> Benito PÉREZ GALDÓS: *La desheredada*, Madrid, 1881.

<sup>15</sup> Antonio FERNÁNDEZ: *Epidemias y sociedad en Madrid*, Barcelona, Vicens Vives, 1985.

<sup>16</sup> Fernando VICENTE: «Pauperismo, pobres y asistencia domiciliaria en el Ensanche Sur de Madrid (1878-1910)», en Guadalupe GÓMEZ-FERRER y Raquel SÁNCHEZ (eds.): *Modernizar España. Proyectos de reforma y apertura internacional (1898-1914)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

<sup>17</sup> *La Correspondencia de España*, 12 de junio de 1885.

<sup>18</sup> *La Época*, 27 de julio de 1885.

las profundas desigualdades sociales existentes a la hora de combatir los sucesivos episodios de mortalidad catastrófica.

Espacio roto y miserable por el estado de sus casas y calles, por un lado, y espacio insano como fuente de enfermedades infecciosas, por otro; pero también espacio peligroso como hogar del delito y del crimen. Junto a las noticias relacionadas con las epidemias, las calles del Ensanche Sur fueron foco de atención de la prensa siempre que se producía en ellas cualquier tipo de acto delictivo, sobre todo cuando se trataba de peleas, trifulcas y asesinatos. En los artículos se hacía constar de forma reiterada la localización del delito, como si fuera imperativo prevenir a los lectores frente a aquella zona: «En las Peñuelas hasta en medio del día se han cometido robos», clamaba un diario en 1864<sup>19</sup>. Incluso se recurría al tono sensacionalista y se hablaba del «horrible crimen de la calle Ercilla» o del «horror del paseo de las Acacias, en el barrio de las Peñuelas, donde se ha hallado el cadáver de una niña de 11 años, desnuda enteramente, tapada la boca con un hueso grande y con todas las señales de haberse atentado contra su honor»<sup>20</sup>. Se presentaba a estos barrios como la reencarnación del mal<sup>21</sup>, el lugar del crimen depravado y de la fechoría diaria. Un lugar amenazante y peligroso, dibujado en términos de oscuridad, donde la palabra «negro» era la más usada para recrear su atmósfera: «La ronda estaba silenciosa, con un reguero negro en medio, dejado por los carros. Todo se destacaba más negro y en el ambiente blanquecino, el humo negro espirado por las chimeneas de las fábricas se extendía por el aire como una amenaza»<sup>22</sup>.

Este tenebroso retrato se extendió a lo largo del primer tercio del siglo XX, cuando este espacio conoció una profunda renovación y mejora tanto en su callejero como en el tipo de viviendas que poblaban sus barrios, con la desaparición de las chabolas y las viviendas bajas de peor calidad, sustituidas por edificios de vivien-

---

<sup>19</sup> *El Clamor público*, 29 de julio de 1864.

<sup>20</sup> *La Época*, 4 de octubre de 1865.

<sup>21</sup> El nacimiento del asesinato como fenómeno de masas y la identificación de un espacio urbano con el crimen en el Londres victoriano, en Judith FLANDERS: *The invention of murder: How the Victorians revelled in death and detection and created modern crime*, Londres, Harper Collins, 2011.

<sup>22</sup> Pío BAROJA: *La lucha por la vida I. La busca*, Madrid, 1904.

das de varias plantas bien acondicionados y la instalación de alcantarillado y adoquinado en las calles. El tajo de modernidad que se abrió con la Gran Vía en el centro tuvo reverberaciones en el resto de la ciudad, que se remozó hasta ofrecer un nuevo mapa de alquileres a la altura de 1930, con una revalorización general tanto del interior como del Ensanche. Si sólo se tuvieran en cuenta estas dos áreas de la ciudad, los barrios del Ensanche Sur continuarían estando en la base de la pirámide de alquileres. Sin embargo, ya no eran los barrios más pobres de la ciudad, los barrios negros de las casas del mal vivir, de la miseria de piojos y enfermedades, de los pozos negros y las cloacas inmundas. Para entonces las nuevas afueras del Extrarradio habían recogido ese testigo, con sus casas achatadas y polvorrientas, aglutinadas alocadamente a lo largo de caminos que se perdían entre páramos yermos y montañas pesetilentas de escombros y ruinas.

El remozamiento del espacio no detuvo el proceso de configuración de los modernos bajos fondos madrileños. En numerosos artículos y reportajes publicados en la década de 1920, el espacio continuó siendo un elemento indiscutible de incriminación del Ensanche Sur, definido como un lugar peligroso y apartado de la civilización. Eran reportajes escritos por periodistas sobre el terreno, que presentaban sus trabajos como una investigación para descubrir otros espacios. Los periodistas relataban sus preparativos («cerca de veinte minutos empleamos Domingo y yo en pasar revista a los autos que circulaban por la Gran Vía, hasta requisar uno que reuniera las condiciones necesarias para llevar a cabo una larga y posiblemente accidentada expedición»)<sup>23</sup> para aventurarse por un terreno que se consideraba como «no urbano» y que iba más allá de los límites «civilizados». Por ejemplo, la calle del Ferrocarril, por la cual discurría la vía de circunvalación del ferrocarril, fue una frontera física que dividió en dos al Ensanche Sur. De acuerdo con estos relatos, franquear este *limes* era adentrarse en un Madrid desconocido para buena parte de la sociedad, convertido en un Madrid pintoresco en estos relatos. Eran zonas muy alejadas respecto al centro «civilizado», a las que se llegaba después de sortear fuertes desniveles del terreno, que invitaban a pensar no sólo en un descenso

---

<sup>23</sup> Luis Blanco Soria en *La Voz*, 9 de mayo 1927.



## Niveles de alquiler de las viviendas (pesetas/mes)

Muy alto	Alto	Medio alto	Medio	Medio bajo	Bajo	Muy bajo
>511	341-511	256-340	171-255	86-170	34-85	<33

Fuente: Elaboración propia a partir del plano de *Guías Rápido* (1935) y de los PM de 1930. Las categorías son las mismas que en el plano de 1905 tras aplicar el factor inflación.

físico a los barrios próximos al río, sino también en una especie de descenso a los infiernos, al submundo más negro de la pobreza y de la marginalidad.

El Ensanche Sur reproduce en este punto uno de los elementos característicos del moderno imaginario de bajos fondos desarrollado por Londres y París durante el siglo XIX<sup>24</sup>, como era la confluencia de varios significados en el concepto *barrios bajos*: físico, en el sentido de descenso a las partes bajas, alejadas o al sur de la ciudad, y social, en el sentido de las zonas donde residía un gran número de familias pobres o de baja condición social.

Algunos de los entrevistados por esos reporteros parecían pensar y actuar igualmente con un sentido de la territorialidad entre espacios diferenciados. «Me quedo aquí, porque en este sitio acaba mi jurisdicción; de ahí “pa’llá” empieza la de los otros, la de los “picos” (Guardia Civil)»<sup>25</sup>. En estos casos los sentimientos de inseguridad y temor asociados al espacio se invertían y se convertían en lugares seguros u hogareños para todos aquellos que se sentían o eran vistos como marginales sociales: «Toda aquella tierra negra daba a Manuel una impresión de fealdad, pero al mismo tiempo de algo tranquilizador, abrigado; le parecía un medio propio para él. Aquella tierra árida y negra, formada por el aluvión diario de los vertederos, constituida por detritus de la civilización, le parecía

<sup>24</sup> Dominique KALIFA: «Crime scenes: Criminal topography and social imaginary in Nineteenth-Century Paris», *French, Historical Studies*, 27 (2004), pp. 175-194, y Linda NEAD: *Victorian Babylon: People, Streets and Images in Nineteenth-century London*, Londres, Yale University Press, 2000.

<sup>25</sup> Conversación de un reportero en la Ronda de Toledo (zona limítrofe entre casco antiguo y Ensanche Sur) con un antiguo miembro de la *Banda Negra*, banda delictiva dedicada al robo de carbón. *La Voz*, 1930.

a Manuel un lugar a propósito para él, residuo también desechado de la vida urbana»<sup>26</sup>.

La ciudad era percibida como un laberinto de fronteras interiores que condicionaban el comportamiento o la movilidad de las personas. El espacio cobraba de esa forma un activo papel en la estimulación de nuevas formas de representación de las clases sociales y en la creación de nuevas identidades<sup>27</sup>.

### Las otras personas: gente de mala vida

Personas y espacio, por un lado; percepción y realidad, por otro. El proceso de segregación e incriminación del espacio se hizo extensible desde primera hora a las personas que habitaban esos espacios. Un proceso que requiere, sin embargo, un doble nivel de análisis: por una parte, conocer quiénes residían en esos espacios; por otra, contrastar las imágenes y relatos producidos a partir de esa realidad y proyectados sobre ella, una construcción artificial a partir de las noticias, reportajes, novelas, canciones y demás productos culturales contemporáneos a los hechos, que emitieron juicios y difundieron recreaciones sobre los barrios, sobre el tipo de gente que los habitaba, sus condiciones de vida y su modelo de comportamiento.

La imagen se convirtió en un poderoso factor en el desarrollo social y material de la vida urbana. «Ser de un barrio» conllevaba una reputación, infundía ideas que podían ser positivas o negativas desde la perspectiva de la civilización<sup>28</sup>. El espacio va a erigirse como un dispositivo de discriminación social indudable para las personas. De manera paulatina, las personas fueron señaladas y clasificadas socialmente en función de la calle o el barrio donde habitaran. Uno de los primeros retratos que se hicieron sobre los habitantes del Ensanche Sur fue un reportaje titulado «Los hampones

<sup>26</sup> Pío BAROJA: *La lucha por la vida I. La busca...*

<sup>27</sup> Richard DENNIS: *Cities in Modernity. Representations and productions of metropolitan space (1840-1930)*, Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press, 2008.

<sup>28</sup> Peter MANDLER: «“Race” and “nation” in mid-Victorian thought», en Stefan COLLINI, Richard WHATMORE y Brian YOUNG (eds.): *History, religion and culture: British intellectual history, 1750-1950*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, pp. 224-244.

de Madrid», en el cual se daba cuenta de una serie de «casas construidas a la malicia, de aspecto repugnante, en un pantano fétido habitado únicamente por reptiles o por moros desarrapados y salvajes. [...] En estas casas y posadas nocturnas los huéspedes habituales son mendigos, tiradoras, randas y gitanos»<sup>29</sup>.

El impacto negativo que tenían este tipo de noticias no se le escapaba a los propios vecinos del Ensanche Sur. En la década de 1850 surgió una movilización a escala de barrio para luchar contra la deriva de la segregación espacial que comenzaba a experimentar la ciudad y sus consecuencias más nocivas. Eran grupos de personas que realizaban demandas de servicios públicos al Ayuntamiento, elevaban protestas contra el abandono que sufrían y trataban de ganar para su causa a políticos y personas influyentes. Vecinos y propietarios que no querían ser vistos como *moros desarrapados y salvajes* porque directamente no lo eran. Algunos de los líderes vecinales que encabezaron este movimiento de protesta fueron Camilo Laorga, fabricante de mesas de billar que presumía de modestos contactos con la Corte; Rafael Carnicero, farmacéutico; Isidro Lerena, arquitecto municipal que había diseñado un gran número de las casas de la zona, o Juan Bou, industrial de la fundición. Una clase media modesta que se puso al frente del vecindario para reivindicar una mejora de las calles de sus barrios y una dotación de servicios públicos que les igualara con el resto de la ciudad. Pero en la base de sus reivindicaciones también subyacía una preocupación por la pésima imagen que ofrecían *de cara al exterior*, la cual perjudicaba a sus intereses o industrias. En 1872, los vecinos de la calle de El Sur, junto a la actual estación de Atocha, reclamaron al Ayuntamiento mejoras que fueron justificadas en razón a la imagen pública que debía ofrecer la capital en todos sus rincones: «Las estaciones de los ferrocarriles son verdaderos puertos para las poblaciones del interior y, a fin de que los viajeros formen ventajosa idea de la población, no se corresponde el aspecto asqueroso y repugnante que presenta el de Madrid»<sup>30</sup>. La desaparición de este movimiento vecinal a finales del siglo XIX<sup>31</sup> era síntoma elocuente de un proceso general que afectaba al conjunto de la sociedad madrileña.

---

<sup>29</sup> *La Iberia*, 26 de abril de 1860.

<sup>30</sup> Archivo Villa de Madrid (AVM), Secretaría, 5-68-46.

<sup>31</sup> A tenor de la documentación conservada, tuvo cierta fuerza entre 1860 y 1880.

La legislación urbanística y financiera que condicionaba el desarrollo de las nuevas zonas por donde se expandía la ciudad provocó que las brechas iniciales resultaran insalvables al inicio del siglo xx. Un proceso de segregación avanzado que condicionaba de manera decisiva la composición socio-profesional de los diferentes barrios madrileños. El desigual desarrollo urbanístico impulsaba a todo aquel que tuviera dinero suficiente a escoger las mejores zonas para vivir, mientras que el resto se conformaba con los peores cuartos en un barrio caro o se veía abocado a buscar alojamiento en las calles más degradadas. El resultado era un mapa de los oficios de la ciudad con enormes diferencias entre unos lugares y otros. Hacia 1900, la zona del Ensanche Sur era identificada claramente como los barrios de los jornaleros y de los obreros, mientras que los grupos que podrían representar a las clases medias y altas (empleados, ingenieros, propietarios, aristócratas) eran muy reducidos.

CUADRO 1  
*Diferencias en el espacio. Evolución de los alquileres  
(en porcentaje)*

<i>Zonas del Ensanche</i>	1860	<i>Diferencia</i>	1905	<i>Diferencia</i>
Sur	12,33	—	16,26	—
Norte	14,73	+19,5	37,00	+127,6
Este	46,97	+280,9	84,40	+419,1

*Fuente:* Archivo de Villa de Madrid (AVM), PM de 1860 y 1905. Los alquileres son mensuales y en pesetas.

CUADRO 2  
*Diferencias en el espacio. Estructura profesional (1905)*

<i>Principales grupos profesionales</i>	<i>Ensanche Sur</i>	<i>Ensanche Este</i>	<i>Ensanche Norte</i>	<i>Centro</i>
Profesionales y técnicos	1,1	1,1	5,4	9,8
Empleados	3,5	11,4	8,8	10,1
Ventas	4,8	8,7	7,5	16,9
Servicios	5,3	19,8	10,9	15,7
Producción y transporte	84,3	45,6	65,8	44,4

*Fuente:* AVM, PM de 1905. Muestra de población: varones mayores de catorce años. Los datos son porcentuales sobre el total de hombres que declaran un trabajo.

Esa agudización en la segregación y distanciamiento de los grupos profesionales fue novelada por algunas de las plumas más egregias de la literatura castellana. En 1904, Baroja trazaba uno de los retratos más célebres de la sociedad madrileña en su obra *La lucha por la vida*, cuyos dos primeros tomos tienen como grandes protagonistas, precisamente, a personas del Ensanche Sur como los ejemplos más acabados de las clases bajas y marginales madrileñas: «el barrio de las Injurias (una parte del Ensanche Sur) se despoblaba; iban saliendo sus habitantes hacia Madrid, a la busca. Era gente astrosa: algunos, traperos; otros, mendigos; otros, muertos de hambre; casi todos de facha repulsiva. Era una basura humana, envuelta en guñapos, entumecida por el frío y la humedad, la que vomitaba aquel barrio infecto. Eran la herpe, la lacra, el color amarillo de la terciaria, el párpado retraído, todos los estigmas de la enfermedad y la miseria»<sup>32</sup>.

Era un retrato desde la ficción del concepto de «mala vida» y gentes «del mal vivir», sobre el cual la criminología y la psiquiatría venían teorizando desde finales del siglo XIX en países como Italia, Argentina o España<sup>33</sup>. De hecho, sería en la primera década del nuevo siglo cuando aparecieron numerosas obras que intentaban definir, aprehender y dotar de bases científicas a ese miedo abstracto y genérico que despertaban las nuevas formas de miseria y delincuencia urbanas, vinculadas a las transformaciones sociales y económicas producidas por los efectos de la industrialización y la sociedad liberal<sup>34</sup>. Definir para identificar; identificar para controlar a esos grupos y estratos de la población considerados como peligrosos: los golfos, las prostitutas, los gitanos, los mendigos, los vagabundos, los timadores o los salteadores eran las máscaras de los miedos finiseculares que la modernidad despertaba entre las elites sociales<sup>35</sup>. Se trataba de identificar a los personajes caracte-

---

<sup>32</sup> Pío BAROJA: *La lucha por la vida I. La busca...*

<sup>33</sup> Ricardo CAMPOS: «La clasificación de lo difuso: el concepto de “mala vida” en la literatura criminológica de cambio de siglo», *Journal of Spanish Cultural Studies*, 10 (2009), pp. 399-422.

<sup>34</sup> Constanancio BERNALDO DE QUIRÓS y José María LLANAS AGUILANIEDO: *La mala vida en Madrid. Estudio psico-sociológico con dibujos y fotografías del natural*, Madrid, E. Rodríguez Serra, 1901.

<sup>35</sup> Dominique KALIFA: *Les bas-fonds. Histoire d'un imaginaire*, París, Editions du Seuil, 2013.

rísticos de la marginalidad, dotar de rostro a la etérea e insalvable idea de los bajos fondos.

Estas descripciones tuvieron éxito a la hora de asignar a toda la población del Ensanche Sur su condición de marginalidad, a costa de dar un burdo y grueso brochazo sobre la intrínseca complejidad de sus barrios y habitantes. Vivir en esa zona de Madrid era casi un estigma. Sin embargo, aunque los rasgos de pobreza y de vida en la frontera de la legalidad podían, sin duda, retratar a una gran parte de las personas que allí residían, subyacía una notable diversidad económica, profesional y social entre esa población, incluso en un momento de extrema segregación social del espacio como era el Madrid de 1900. Sirva como ejemplo el contraste entre las personas residentes en la zona de la glorieta de Atocha y personas de las barriadas próximas al río Manzanares, como la Casa del Cabrero, donde se constata la presencia de chabolismo e infravivienda.

CUADRO 3

*Análisis socio-profesional comparado entre dos zonas del Ensanche Sur (1905)*

<i>Cabezas de familia</i>	<i>Glorieta de Atocha</i>	<i>Casa del Cabrero</i>
Propietarios	5,0	0,0
Profesiones liberales	10,0	0,0
Militares	15,0	0,0
Empleados de servicios	30,0	0,0
Trabajador manual cualificado	0,0	1,6
Jornalero (trabajador no cualificado)	15,0	93,7
Hogares sin núcleo familiar	12,6	43,9
Hogares con relaciones informales	4,2	34,7
Hogares con servicio doméstico	20,9	0,0
Hogares encabezados por mujeres	16,6	32,6
Alquiler medio mensual (en pesetas)	50,4	7,7

*Fuente:* AVM, PM de 1905. Todos los datos son porcentuales salvo los alquileres. Muestra de población: Glorieta de Atocha, 27 hogares; Casa del Cabrero, 116 hogares.

Además, en paralelo al remozamiento del espacio, la capital experimentó una notable transformación en sus actividades econó-

micas y en sus mercados laborales durante el primer tercio del siglo XX, lo cual alteró la estructura profesional madrileña en general. La población del Ensanche Sur se hizo eco de esos cambios y modificó sustancialmente su naturaleza, con un auge de los empleados y del sector servicios, mientras que los trabajadores dedicados a las actividades de producción y transporte eran menos numerosos y más cualificados a un tiempo, es decir, disfrutaban de un nivel de vida superior porque sus condiciones de trabajo habían mejorado y porque eran trabajadores diferentes a los que engrosaban ese grupo profesional en 1905 (entre sus filas había menos jornaleros y más mecánicos y electricistas, por ejemplo).

CUADRO 4

*Diferencias en el espacio. Estructura profesional (1930)*

<i>Principales grupos profesionales</i>	<i>Ensanche Sur</i>	<i>Ensanche Este</i>	<i>Ensanche Norte</i>	<i>Centro</i>
Profesionales y técnicos	2,5	13,6	9,6	8,9
Empleados	11,9	17,7	15,5	12,9
Ventas	7,4	13,2	11,6	17,6
Servicios	10,6	16,4	13,2	14,5
Producción y transporte	66,6	36,3	47,8	44,5

*Fuente:* Criterios iguales que en el cuadro 2.

Así pues, entre 1905 y 1930, el Ensanche Sur se nutrió de un buen número de personas de las clases medias profesionales, que lo aproximaba a otras zonas de la ciudad mejor consideradas. Sin embargo, el cambio de rostro apenas alteró su máscara de negritud. Es decir, la descripción del prototipo de personas que vivían en las calles del Ensanche Sur continuó siendo utilizada como un dispositivo de incriminación contra esa zona de la ciudad. Y, si cabe, con un nivel superior de distorsión, pues ya no se trataba de una población en su mayoría jornalera y pobre, sino de grupos de una modesta clase media.

Durante la década de 1920 se publicaron varios artículos periodísticos sobre los barrios marginales de las afueras de Madrid, entre los que destacaron reportajes sobre diferentes barriadas del Ensanche Sur, como las Cambroneras, las Injurias o Casablanca, que

se hallaban en fase de desaparición. Estaban escritos por periodistas que procuraban imitar los relatos que años antes habían efectuado escritores reconocidos como Baroja, Blasco Ibáñez o Galdós. Estos reportajes se presentaban como una especie de excursión para descubrir «un Madrid que el otro Madrid, el céntrico y bien urbanizado, desconoce. Un Madrid aduárico, cabildeo, sin higiene, sin agua, con zahúrdas donde muere, más que vive, una población digna de mejor suerte»<sup>36</sup> y se elegía como protagonistas a personajes que podían simbolizar la marginalidad: traperos, mendigos, gitanos y contrabandistas. Personas que vivían al margen de la sociedad y de sus reglas de convivencia y hacían de las calles del Ensanche Sur su refugio: «Vienen de los suburbios hoscos y tristes, donde se apiñan como madrigueras sus casas de adobe y latón [...] Vienen del gran osario, hervidero de todas las miserias, que semeja el barrio de las Cambronerías»<sup>37</sup>.

En el retrato de estos personajes el espacio cobraba una importancia primordial como elemento en disputa. La ciudad era recreada como un puzzle de espacios fronterizos que se asaltan, que se conquistan, que son invadidos por el otro, visto como un enemigo. Se presentaba a estas personas como un peligro invasor de la civilización («son las traperas invasoras de la ciudad. Ejército harapiento, desgredado e insomne, aves de la busca y de rapiña que se lanzan sobre la ciudad cuando aún está dormida»), tanto por sus prácticas («las traperas asaltan la urbe como un regimiento de hormigas. Sus manos sucias escarban en todos los montones de inmundicias») como por su naturaleza no humana («con instintos de hurón y mañas de urraca, la industria de la trapería nos parece un arte de brujas»). Un relato que apelaba directamente al miedo del lector: «Las traperas penetran en todas las casas con los pasos quedos de los salteadores»<sup>38</sup>.

El Ensanche Sur era retratado como el barrio de los traperos, del harapo y la basura, como también lo fue de los gitanos y contrabandistas. Sin embargo, a pesar de la imagen difundida, el traperero era una figura minoritaria y en retroceso en el Ensanche Sur. En 1930 sólo existían ocho familias de traperos en una población

---

<sup>36</sup> *La Libertad*, 1923.

<sup>37</sup> *La Voz*, 27 de agosto de 1920.

<sup>38</sup> Julián Fernández Piñero en *La Voz*, 1920.

de 80.000 personas<sup>39</sup>. Es decir, el traperero no era una figura social propia de esos barrios, aunque transitara por sus calles para recoger basuras como podía hacerlo por otras vías más céntricas o distinguidas. Pero eso no fue óbice para que la literatura de la época lo convirtiera en su personaje más representativo.

### Las otras prácticas sociales: perversión de la norma moral

El tercero de los dispositivos de incriminación a analizar está estrechamente relacionado con los dos anteriores. En un espacio retratado como pobre y peligroso, donde vivían personas que se movían por los márgenes de la sociedad y de la legalidad, no era extraño que se desarrollaran hábitos y prácticas alejados de la norma social, que se sucedieran comportamientos que iban en contra de todo aquello que se consideraba moralmente correcto o apropiado. De esa forma, se completaba el simbolismo encerrado en el concepto de barrios bajos como un descenso físico, social y moral.

Los relatos periodísticos en diarios de amplia tirada, como la *Correspondencia de España* o *El Imparcial*, y otros de sesgo más sensacionalista, como *El Clamor Público*, junto a diversas obras literarias, pusieron de relieve prácticas sociales que atentaban contra el comportamiento moral aceptado por la sociedad y que constituían pruebas inequívocas del componente pernicioso tanto del espacio, considerado vil y peligroso, como de sus gentes, vistas como las gentes del *mal vivir*.

La mayoría de los ejemplos hacían referencia a las prácticas sexuales como la prueba inequívoca para medir el grado de respeto a la moralidad establecida y, por tanto, el grado de bondad o de perversión de las personas. En el caso del Ensanche Sur, las descripciones sobre este tipo de prácticas sociales estuvieron indefectiblemente cosidas a palabras de sonoridad negativa, como *sombrio*, *repugnante*, *vicio*, *malicia*, *promiscuidad*, *adulterio*, *incesto*, etc., que ejercían una indudable fuerza de arrastre a la hora de emitir juicios respecto a la naturaleza moral de la población<sup>40</sup>: «Vamos a delinear un cuadro de

<sup>39</sup> AVM, PM de 1930.

<sup>40</sup> Un proceso de similares características en Heather SHORE: «Mean streets: Criminality, immorality and the street in early nineteenth-century London», en Tim

costumbres sombrío y repugnante a la vez. En estas casas los habituales huéspedes se mezclan y confunden sin distinción de sexo ni edades, improvisando sus matrimonios con las desgraciadas compañeras que les tocan en suerte, o que se encuentran a su lado»<sup>41</sup>.

Una cartografía de la moralidad que distinguía y separaba a los barrios de moralidad irreprochable, generalmente aquellos de elevados alquileres y mejores inmuebles, frente a las zonas perniciosas y de vicio rampante, generalmente los barrios más humildes y de bajo alquiler. Era la construcción elitista del desorden y del submundo delictivo, con una cultura separada y compartida por los que vivían al margen de lo legal y respetable<sup>42</sup>. Un discurso importado de otras grandes ciudades<sup>43</sup> para definir a los bajos fondos y situarlos en el espacio. Bajos fondos recreados como ambientes de confusión y hacinamiento, de perversión del modelo normativo de conducta<sup>44</sup>, basado en la sobriedad, la limpieza física o la intimidad sacralizada del hogar, entre el matrimonio y sus hijos<sup>45</sup>: «Despertó Manuel al amanecer y con aquella luz pálida el interior de la Casa Negra ofrecía un aspecto siniestro. Vivían allí clandestinamente unas familias de gitanos y unos cuantos mendigos. Dormían todos entremezclados, arremolinados en un amontonamiento de harapos y de papeles de periódicos»<sup>46</sup>.

---

HITCHCOCK y Heather SHORE: *The streets of London. From the Great Fire to the great stink*, Londres, Rivers Oram Press, 2003, pp. 151-164.

<sup>41</sup> «Los hampones de Madrid», *La Iberia*, 26 de abril de 1860.

<sup>42</sup> Heather SHORE: «“Undiscovered country”: Towards a history of the criminal underworld», *Crimes and Misdemeanours*, 1 (2007), pp. 41-68.

<sup>43</sup> Dominique KALIFA: *Crime et culture au XIXe siècle*, París, Perrin, 2005; John MARRIOTT: «Sensation of the Abyss: The urban poor and Modernity», en Mica NAVA y Alan O'SHEA (eds.): *Modern Times: Reflections on a Century of English Modernity*, Londres, Routledge, 1995, pp. 77-100; Judith ROWBOTHAM y Kim STEVENSON (eds.): *Criminal Conversations: Victorian Crimes, Social panic, and Moral outrage*, Columbus, Ohio State University Press, 2005, y Judith WALKOWITZ: *City of Dreadful Delight: Narratives of sexual danger in Late-Victorian London*, Chicago, The University of Chicago Press, 1992.

<sup>44</sup> Mary POOVEY: *Making a Social Body: British cultural formation, 1830-1864*, Chicago, University of Chicago Press, 1995, y Tom CROOK: «Schools for the moral training of the people: Public baths, liberalism and the promotion of cleanliness in Victorian Britain», *European Review of History*, 13 (2006), pp. 21-47.

<sup>45</sup> En este sentido, puede consultarse el cuadro tercero y observar las diferencias en relación con los lazos de parentesco informal.

<sup>46</sup> Pío BAROJA: *La lucha por la vida II. Mala hierba*, Madrid, 1905.

Lugares «de perversión» que encerraban fuertes conflictos y divergencias entre contrarios, entre conceptos que se oponían y contradecían entre sí, como por ejemplo la aparente indiferencia ante la falta de higiene personal, ante la mugre y la porquería, y la afirmación del deseo y la facilidad de acceso a cualquier tipo de relación sexual: «Algunos hombres buscaban a las mujeres en la semioscuridad y se oían sus gruñidos de placer. Una mujer, sucia y llena de harapos, por entre el astroso corpiño mostraba el pecho lacio y negruzco. Uno de los gitanillos se deslizó junto a ella y le agarró el pecho con la mano. Ella dejó al niño a un lado y se tendió en el suelo»<sup>47</sup>. El proceso de modernización de la sociedad urbana había conducido a una forma de vida colectiva diferente, a través de una profunda segregación y distanciamiento. Esa modernización adoptaba una dimensión múltiple y contradictoria, que sacaba a relucir lo que podía considerarse como una naturaleza maldita<sup>48</sup> a través de la focalización de males sociales en determinados lugares, con la pervivencia de otras personas y otros espacios donde no regía la «normativa civilizadora» (la Constitución, el Código Civil, el decoro y las normas de conducta), sino las leyes primigenias de la naturaleza.

Un tipo de noticias con cierto eco en la prensa de la época tuvo como protagonistas a los más jóvenes, a los niños y adolescentes que ejercían una violencia gratuita e indiscriminada por medio de bandas descontroladas, que simbolizaban el tribalismo arcaico de las barriadas marginales<sup>49</sup>. Eran generalmente disputas por el control del territorio entre pandillas de barrios enfrentados, como podían ser el Puente de Toledo y las Peñuelas, que se iniciaban con piedras y palos y podían derivar a reyertas de armas blancas. Este vandalismo se perpetuó en el tiempo y aparecía de forma intermitente («las pedreas horrosas que hay todas las tardes en el barrio de las Peñuelas. En la del último domingo, el encarnizamiento fue

---

<sup>47</sup> *Ibid.*

<sup>48</sup> Tom CROOK: «Accommodating the outcast: common lodging houses and the limits of urban governance in Victorian and Edwardian London», *Urban History*, 35 (2008), pp. 414-436.

<sup>49</sup> Heather SHORE: *Artful Dodgers: Youth and crime in Early Nineteenth-Century London*, Londres, Boydell Press, 1999, e *ídem.*: «Cross coves, buzzers and general sorts of prigs. Juvenile crime and the criminal «Underworld» in the Early Nineteenth Century», *British Journal of Criminology*, 39 (1999), pp. 10-24.

tal, que concluyó a tiros y produjo algunas víctimas»<sup>50</sup> y tuvo su eco particular en la literatura: «Vamos con los Piratas, que nos estarán esperando —dijo Vidal—. Nos llaman los piratas de una pedrea que tuvimos»<sup>51</sup>.

La mayoría respondían a la figura del *golfo* madrileño, cuyos perfiles fueron trazados por escritores como Baroja y sociólogos criminalistas como Bernaldo de Quirós y Llanas Aguilaniedo<sup>52</sup>. Niños y adolescentes que deambulaban por las afueras de la ciudad sin oficio ni beneficio, aparentemente sin familia o alejados de ella, y «viven rotos y sucios, como el hombre primitivo. Sin casa fija, se recogen en los “hoteles del hampa”, en paradores y casas de dormir. Otros acuden a los refugios y asilos de noche, y los que llegan tarde se quedan en los tejares, en los montones de escombros caldeados por estiércoles, en cavernas, como verdaderos trogloditas, o bien dentro de la ciudad, en los ángulos de solares abandonados, en los pórticos y en los quicios de las puertas»<sup>53</sup>.

Eran unas prácticas perturbadoras del orden moral y legal que llegaron a ser utilizadas desde la prensa para criminalizar al espacio y hacer extensible un comportamiento delictivo al conjunto de habitantes de esa parte de la ciudad. Un ejemplo de ello fue el caso de José Sierra Molina, de catorce años, que en 1927 robó, junto a dos amigos, un paquete de un vagón de la estación ferroviaria de las Peñuelas. El robo fue visto por un mozo de estación y la Guardia Civil procedió a la detención de los presuntos delincuentes para conducirles al Tribunal para menores<sup>54</sup>. José, alias *Pepito*, vivía con su familia en el número 30 de la calle Peñuelas. Sus padres se llamaban Matías y Valentina, tenían cincuenta y cinco y cuarenta y ocho años, respectivamente, y procedían del pueblo conquense de Buendía. Matías trabajaba como peón de albañil en diferentes obras de construcción y cobraba un jornal de ocho pesetas el día que trabajaba. *Pepito* era el cuarto de sus hijos. El mayor, de veintiséis años, trabajaba como ayudante de albañil por diez pesetas día-

---

<sup>50</sup> *La Iberia*, 6 de enero de 1874.

<sup>51</sup> Pío BAROJA: *La lucha por la vida II. Mala hierba...*

<sup>52</sup> Constanancio BERNALDO DE QUIRÓS y José María LLANAS AGUILANIEDO: *La mala vida en Madrid...*

<sup>53</sup> A. MARSILLACH: *Los hoteles del hampa*, Barcelona, El Diluvio, 1899.

<sup>54</sup> *El Imparcial*, 25 de febrero de 1927.

Madrid.—Año LXI.—Núm. 20.942

**EL IMPARCIAL**

**DEL CARNET DEL REPORTERO**

## Los niños de las Peñuelas

**¡Cosas de arte!**

¡Qué diablos son los niños de las Peñuelas! Itay que ver con qué ligereza realizan actos delictivos, como el que nos ocupa, usando, naturalmente, de la absoluta libertad en que los dejan sus padres o tutores.

En la boca del túnel de las Peñuelas se congregaron tres chiquillos, dos de trece y catorce años, llamados, respectivamente, Mariano Delgado Plaza, «el Mendrugero», que vive en la calle de Ercilla, número 23, y José Sierra Molina, domiciliado en la calle de las Peñuelas, 50, y el tercero, ya zángano, de dieciséis años, llamado Luis Alonso Bartolomé, también vecino de la calle de las Peñuelas, número 24.

—¿Vamos a meterle mano a ese vagón?—propuso a sus compañeros «el Mendrugero».

Y con el asenso de sus compañeros, «el Mendrugero», que aun siendo el más niño, sobre tener las iniciativas es el más emprendedor desmesuró al zángano



—Tuerto, date prisa, que yo creo que todos estos letreritos los han puesto por nosotros y debemos darles gusto.

Noticia del hurto cometido por José Sierra y sus compinches (1927). En la imagen puede apreciarse el efecto globalizador del titular. Junto a la noticia aparece la caricatura de unos ladrones sin relación directa con ninguna información, pero con un evidente efecto «contagio».

Fuente: *El Imparcial*, 1927.

rias, y el segundo, de veintiún años, lo hacía en un almacén de carbón por seis pesetas<sup>55</sup>. La familia, de diez miembros en total, vivía en un bajo que contaba sólo con cocina y tres dormitorios. Una situación asfixiante que empujaba a los niños a pasar la mayor parte de su tiempo en la calle. En esas condiciones, no resultaba sencillo controlar a un adolescente por las tardes, ni saber con quién se juntaba ni qué hacía.

El simple hurto cometido por tres niños llegó a la prensa y los titulares sirvieron para criminalizar al resto del vecindario. Se identificó a los «niños de las Peñuelas» como delincuentes en potencia. Ser de allí actuaba como prueba acusatoria. Tres años después de

<sup>55</sup> AVM, PM de 1930.

aquel incidente, el señor Matías parecía en cambio empeñado en que su hijo no fuera un delincuente y *Pepito* declaraba en el padrón ser «peón de albañil con su padre» por ocho pesetas.

En este sentido, resulta de enorme interés contrastar las noticias aparecidas en la prensa con las causas judiciales del Fondo de Justicia del Ministerio de la Gobernación, tramitadas por los Juzgados de Primera Instancia e Instrucción de Madrid. Los informes de los inspectores de vigilancia y las declaraciones de víctimas, verdugos, familiares y otros testigos presenciales de los actos delictivos aportan datos especialmente relevantes sobre formas de vida cotidiana y de mentalidad ocultas en cualquier otra fuente histórica y poseen una valía enorme para aproximarse a la realidad delictiva de los barrios.

Una primera valoración de los delitos cometidos en la ciudad a partir de los expedientes judiciales sería que los delitos cometidos en los barrios del sur no presentarían grandes diferencias con los cometidos en el centro de la ciudad, símbolo de la modernización de Madrid en torno a la construcción de la Gran Vía<sup>56</sup>. Los delitos que atentaban contra la propiedad (hurtos y robos a viviendas y negocios) fueron los que experimentaron un crecimiento más acusado en ambos casos durante el primer tercio del siglo xx. En conexión con los hurtos destacan las estafas y engaños, muy comunes en las vías públicas más transitadas y en las estaciones de ferrocarril. Por tanto, tenemos una fuente documental que nos habla de los delitos cometidos y juzgados en diferentes partes de la ciudad y que no establecería significativas diferencias entre el centro y los barrios del sur, los cuales, sin embargo, eran expuestos desde los medios de comunicación como los barrios de la inmoralidad, la perversión y el crimen.

---

<sup>56</sup> El análisis comparativo se ha realizado entre los expedientes judiciales pertenecientes al Ensanche Sur y los de la zona centro, investigación a cargo de Santiago de Miguel. Santiago DE MIGUEL: *Madrid, los retos de la modernidad. Transformación urbana y cambio social (1860-1931)*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2015.

## Conclusiones

En la segunda mitad del siglo XIX surgió el concepto «bajos fondos» en el sentido moderno del término y fue durante el periodo de la Restauración cuando se produjo la emergencia y definitiva cristalización de ese moderno imaginario en la capital española. El surgimiento de ese imaginario fue un reflejo del terremoto por el que estaban atravesando las sociedades occidentales durante esas décadas, con la aparición de nuevas realidades antes las cuales surgió la imperiosa necesidad de definir las con nuevas palabras, como fueron los términos de *underworld*, *slums*, *bas-fonds* o *bajos fondos*, distintos a los tradicionales barrios bajos del casco antiguo que, en el caso de Madrid, habían adoptado un tono popular y castizo, de manolos, chulapos y chisperos. Sin embargo, el desarrollo de un proceso de segregación socioespacial similar al de las grandes capitales europeas (la enorme ampliación del cuerpo urbano, la aparición de suburbios marginales, la especialización económica del suelo, el desarrollo de los transportes metropolitanos, la formación de barrios con un marcado sesgo profesional) explica que también Madrid se comportara de un modo similar a la hora de señalar su lado marginal y negativo, el rostro que debía permanecer oculto para no manchar la modernización alcanzada. Una modernización que no sólo implicó una profunda transformación en la vida cotidiana de los grupos sociales, sino también una alteración en las formas de imaginarse, representarse e identificarse, especialmente en todo lo relacionado con los márgenes de la sociedad.

Los modernos bajos fondos se constituyeron esencialmente como una construcción cultural, como una representación donde se entremezclaron miles de imágenes y referencias procedentes de la literatura, las encuestas sociales, la higiene pública, los medios de comunicación, o elementos de la cultura popular como la canción o el cine. En ellos confluyeron los temores y los deseos, los miedos y los anhelos de la sociedad liberal.

Los bajos fondos se erigieron como constructo de una especie de modernización deformada, a través de una serie de dispositivos utilizados para estigmatizar y criminalizar, para definir su naturaleza peligrosa y generar su rechazo. Entre los numerosos elementos que deben tenerse en cuenta, en este trabajo se han analizado

tres fundamentales: el espacio en sí mismo, descrito desde múltiples ópticas; la búsqueda de personajes arquetipo que fueran los más representativos de la marginalidad de la zona, como los traperos, los mendigos o los delincuentes; y, las prácticas sociales de aquellas personas, su modelo de comportamiento y su grado de alejamiento y violación de la norma seguida por el resto de la sociedad. Se transmitía así la idea de una especie de contra-sociedad, de un mundo opuesto, en negativo, al que elaboraba esas mismas ideas y representaciones y que en muchas ocasiones distorsionaba gravemente la realidad del espacio descrito. De esa forma, el Ensanche Sur madrileño, como bajos fondos, representaba los miedos de la propia sociedad y se mostraba como un elemento consustancial del proceso de modernización que experimentó la capital española antes del estallido de la Guerra Civil.

# *El PCE y el uso público de la historia (1956-1978)\**

*José Carlos Rueda Laffond*

Universidad Complutense de Madrid

*Resumen:* El artículo estudia diversos aspectos de la memoria oficial del Partido Comunista de España (PCE) entre el tardofranquismo y el inicio de la Transición democrática. Se analiza esta modalidad de relato atendiendo a sus reacomodos tácticos o a sus continuidades y fracturas. Como tesis esencial se destaca la implicación de los usos selectivos del pasado en la estrategia política del partido, y su adaptabilidad, posibilismo y rasgos pragmáticos.

*Palabras clave:* memoria oficial, Partido Comunista de España, franquismo, transición democrática.

*Abstract:* The article examines different aspects of the official memory of the Communist Party of Spain (PCE) between late Francoism and the beginning of the democratic transition. The text emphasizes the official communist memory from various dimensions, tactical rearrangements or continuities and fractures. As main thesis, it highlights the involvement of selective uses of the past in the political strategy of PCE, and its components, adaptability or pragmatic nature.

*Keywords:* Official Memory, Communist Party of Spain, Francoism, Democratic Transition.

---

\* Trabajo resultado de los proyectos CSO2013-41594-P (MINECO) y 2013-LINE-01 (URV).

## Introducción

De entre los partidos políticos —o sus directos sucesores— que desempeñaron un papel relevante la Transición democrática, probablemente sea el PCE el que ha sometido a mayor relectura crítica sus posiciones durante aquel periodo. Por ejemplo, las señas de identidad republicanas se fueron visibilizando progresivamente entre el XIV y XV Congreso (1995 y 1998), coincidiendo con el objetivo del *sorpasso* al PSOE y con la creciente patrimonialización del recuerdo de la Transición por parte del PP<sup>1</sup>. También fue en este momento cuando la militancia del partido se implicó en el movimiento memorialista, aspecto que culminó en 2002 con el nacimiento de Foro por la Memoria, impulsado desde la Comisión de Memoria Histórica. Ya en 2008, la Conferencia Política del PCE consideró roto el pacto constitucional. Coincidiendo con el trigésimo aniversario de la Carta Magna se denunció que el referéndum de 1978 «fue lo menos parecido a la decisión soberana de un pueblo al que sólo se le dieron dos opciones: monarquía parlamentaria o franquismo sin Franco», abogándose por un proceso constituyente hacia una Tercera República<sup>2</sup>.

Esta valoración parece claramente alejada de los argumentos esgrimidos treinta años atrás. Jordi Solé Tura, ponente constitucional del PCE-PSUC, remarcó en agosto de 1977 que el objetivo de la Constitución no podía ser otro que la derogación del franquismo. Respecto a la forma de Estado recordaba que la legitimidad de la Corona procedía de la dictadura. Pero la cuestión sustancial no era polemizar sobre república o monarquía, sino reconvertir la institución a la fórmula «más evolucionada posible» en términos democráticos —esto es, la monarquía parlamentaria—<sup>3</sup>. Este posicionamiento se reiteró en su informe al Comité Central del 7 de enero de 1978, o en el de Santiago Carrillo del 21 de octubre, para quien la

---

<sup>1</sup> Luis RAMIRO: *Cambio y adaptación en la izquierda. La evolución del Partido Comunista de España y de Izquierda Unida (1986-2000)*, Madrid, CIS, 2004, pp. 243-264.

<sup>2</sup> PCE: *Manifiesto de la Secretaría de Movimientos Sociales ante el 30 aniversario de la Constitución española*, s. l., s. e., 5 de diciembre de 2008.

<sup>3</sup> Jordi SOLÉ TURA: *Los comunistas y la Constitución*, Madrid, Forma, 1978, pp. 10 y 28-32.

Carta Magna era un reflejo de la «realidad actual» y el cómo aplicarla dependería de futuras mayorías parlamentarias<sup>4</sup>. Poco después, llegó a afirmar, incluso, que el marco constitucional podría favorecer que «fuerzas y hombres que hoy están en el Centro terminen adhiriéndose a soluciones socialistas»<sup>5</sup>.

La aceptación de la Corona suele presentarse, desde las primeras monografías periodísticas dedicadas a la legalización del PCE, como el eje que desbrozó la negociación entre la dirección comunista, personalizada en Carrillo, y el proyecto reformista encarnado en Suárez<sup>6</sup>. Pero éste es un enfoque reduccionista que, entre otros aspectos, privilegia una interpretación desde arriba donde se neutralizan elementos como las tensiones que aquel hecho pudo generar entre las bases. Bien es cierto que en los actos del partido durante la campaña electoral de 1977 ondeó siempre la enseña con los colores oficiales del Estado y que se evitaron conscientemente las demostraciones republicanas. Sin embargo, tanto las filmaciones del Pleno ampliado de Roma de julio de 1976, como las de la manifestación madrileña del 1 de mayo de 1979, sí las evidencian.

Este hecho nos conduce a un punto de vista clásico en los estudios de memoria: el considerar a una organización política como comunidad mnemónica que comparte determinados valores o visiones del pasado, pero que también puede estar dividida mediante un eje arriba/abajo, entre el patrimonio simbólico de la militancia y el manejado por los niveles superiores del aparato. La dualidad dirigencia/bases ha sido abordada en trabajos dedicados al PCE o al PSUC en los que se han destacado la especificidad de prácticas y experiencias en uno y otro nivel, o los rasgos privativos asociados a determinados espacios de socialización (ámbitos estudiantiles, culturales, sindicales, vecinales...) <sup>7</sup>. A ello cabría sumar

---

<sup>4</sup> Santiago CARRILLO: *Informe y resumen ante el Pleno del CC, 21-22 octubre*, Madrid, Comisión de Propaganda del PCE, 1978, pp. 2 y 4.

<sup>5</sup> Santiago CARRILLO: *El año de la Constitución*, Barcelona, Crítica, 1978, pp. 39-42.

<sup>6</sup> Joaquín BARDAVIO: *Sábado Santo Rojo*, Madrid, Uve, 1980, pp. 166-169.

<sup>7</sup> Carme MOLINERO y Pere YSÀS: *Els anys del PSUC. El partit de l'antifranquisme (1956-1981)*, Barcelona, L'Avenç, 2010, pp. 108-140, o Xavier DOMÉNECH: «Cenizas que ardían todavía: la identidad comunista en el tardofranquismo y la transición», en Manuel BUENO y Sergio GÁLVEZ (eds.): *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social*, Madrid, FIM, 2009, pp. 93-137.

los condicionantes impuestos por la represión, la clandestinidad, la dispersión territorial o la necesidad de manejar señas específicas, por ejemplo frente a otras opciones de izquierda radical que denunciaron durante los años sesenta o setenta las renunciaciones del PCE al imaginario clásico.

El enfoque sobre dualidad de memorias tiende a resaltar una relación jerárquica —e, incluso, asimétrica—, problematizada en el caso del PCE durante el franquismo por el relevante sentido otorgado al recuerdo colectivo como pedagogía ejemplarizante y terreno de legitimación política<sup>8</sup>. En este contexto, la memoria oficial se definiría por un carácter codificador, regulador e institucionalizador, donde las elites dirigentes podrían actuar como instancias productoras y administradoras de mitos, ceremonias o rituales, o incluso como detentadoras simbólicas del pasado<sup>9</sup>; y las necesidades dictadas por la estrategia política, como condicionantes para su enunciación o silencio<sup>10</sup>. De aquí que sus textos —que asimismo tendrían una presencia hegemónica en los medios oficiales—<sup>11</sup> quepan valorarse como narrativas orgánicas con valor patrimonial<sup>12</sup>. Pero tales consideraciones no deben obviar tampoco el enfoque dinámico de la memoria que enfatiza que las memorias parciales no se sitúan en compartimentos estanco, sino que se articulan y negocian mediante interacciones complejas tanto hacia dentro (al seno de la or-

---

<sup>8</sup> Francisco ERICE: «El orgullo de ser comunistas. Imagen, autopercepción, memoria e identidad colectiva de los comunistas españoles», en Manuel BUENO y Sergio GÁLVEZ: *Nosotros...*, pp. 163-166.

<sup>9</sup> Marie-Claire LAVABRE: *Le fil rouge. Sociologie de la mémoire communiste*, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1994, pp. 12-20.

<sup>10</sup> David I. KERTZER: *Politics and Symbols: The Italian Communist Party and Fall of Communism*, New Haven, Yale University Press, pp. 16-17, y Gina HERRMAN: *Written in Red. The Communist Memoir in Spain*, Urbana-Chicago, University of Illinois Press, 2010, pp. 8-20.

<sup>11</sup> La proyección mediática del PCE está siendo objeto de revisiones, como la de Luis ZARAGOZA: *Radio Pirenaica. La voz de la esperanza antifranquista*, Madrid, Marcial Pons, 2008; Xosé PRIETO: «Reflexiones sobre los medios audiovisuales en las publicaciones clandestinas del PCE y de las comisiones de trabajadores y trabajadoras del cine y la televisión», *Studies in Spanish & Latin American Cinemas*, 10.2 (2013), pp. 181-195, o Armand BALSEBRE y Rosario FONTOVA: *Las cartas de la Pirenaica*, Madrid, Cátedra, 2014.

<sup>12</sup> José Carlos RUEDA: «¿Un pasado que no cesa? Discurso patrimonial y memoria pública comunista en el franquismo y la transición?», *Revista de Estudios Sociales*, 47 (2013), pp. 12-24, esp. pp. 12-13.

ganización), como hacia fuera (hacia diversos niveles de la memoria social)<sup>13</sup>. Esta esfera conformaría un último marco de referencia, condicionado durante el tardofranquismo y la Transición por factores como el discurso oficial anticomunista, por las experiencias generacionales o por las formas de reconocimiento ciudadanas<sup>14</sup>.

Este trabajo se interesará por algunos relatos oficiales de pasado manejados por el PCE entre los años sesenta y setenta a partir de distintos materiales, fundamentalmente obras impresas de reflexión y análisis, ensayos, informes o entrevistas a dirigentes. Estos soportes constituyeron un medio esencial en la plasmación de la memoria oficial, si bien deben ser interpretados en relación con otros cauces de expresión más vastos<sup>15</sup>. Nuestra tesis esencial es que la memoria oficial comunista presentó un relevante grado de presencia y ductilidad. Este último aspecto sugiere situarla, desde un enfoque conceptual flexible, en las coordenadas de una lógica populista entendida como ámbito simbólico incardinado con una acción política que pretendió la confluencia de solidaridades, intereses, expectativas o afectos en torno a un sujeto amplio y heterogéneo: el sujeto popular<sup>16</sup>. En este artículo se estimará que dicha dimensión populista tuvo una cierta traducción, tanto en el plano del relato como en el de la estrategia. En el primer caso, como adaptación de uno de los *leitmotiv* comunistas clásicos<sup>17</sup>: la dicotomía pueblo (enten-

---

<sup>13</sup> Michael SCHUDSON: «Lives, laws, and language: commemorative versus non commemorative forms of effective public memory», *Communication Review*, 2.1 (1997), pp. 3-17, esp. pp. 4-5. Un ejemplo de esta circulación en el seno del PCE, en Armand BALSEBRE y Rosario FONTOVA: *Las cartas...*

<sup>14</sup> Pilar AGUILAR: *Políticas de la memoria y memorias de la política*, Madrid, Alianza Editorial, 2008, pp. 30-34; Julio ARÓSTEGUI: «Traumas colectivos y memorias generacionales: el caso de la Guerra Civil», en Julio ARÓSTEGUI y François GODICHEAU (eds.): *Guerra Civil. Mito y memoria*, Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 70-80.

<sup>15</sup> Véase, como complemento a lo aquí recogido sobre la política de propaganda en medios audiovisuales o prensa, José Carlos RUEDA: «Perder el miedo, romper el mito. Reflexión mediática y representación del Partido Comunista entre el franquismo y la Transición», *Hispania. Revista Española de Historia*, 75, 251 (2015), pp. 833-862.

<sup>16</sup> Ernesto LACLAU: *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005, pp. 122-150.

<sup>17</sup> Rafael CRUZ: «Como Cristo sobre las aguas. La cultura política bolchevique en España», en Antonio MORALES MOYA (coord.): *Ideologías y movimientos políticos*, Madrid, Nuevo Milenio, 2001, pp. 187-202, esp. pp. 190-191.

dido en los años sesenta y setenta como trabajadores y masas ciudadanas) *versus* antipueblo (el conglomerado compuesto por el régimen franquista y sus oligarquías), que podría superarse mediante una democracia política, social y económica entendida como objetivo inclusivo que asimilaba —pero al tiempo transcendía— la acepción liberal clásica y los estrictos enfoques de clase<sup>18</sup>. Y en el plano de la estrategia, mediante una operatoria que combinó tácticas entristas, la obsesión por confluir con otras fuerzas, un proyecto nacional descentralizador<sup>19</sup>, o el llamamiento a nuevas cohortes sociales, como las clases medias profesionales o procedentes del sector servicios.

## A la sombra de la reconciliación nacional

La publicística comunista generó un amplio corpus de documentos entre 1956 y 1975 orientados a administrar la memoria del partido. Ello permite hablar de un compendio de textos susceptibles de amoldarse a giros de coyuntura. En 1960 Santiago Carrillo llegó a la secretaría general. A partir de esa fecha se convirtió en la voz pública más relevante del PCE, aunque no faltaron las tensiones internas en varias direcciones. En 1965 se consumó la expulsión de Fernando Claudín y Jorge Semprún tras un largo periodo de discusión y roce personal con Carrillo<sup>20</sup>. Pocos meses antes tuvo lugar la disidencia que derivó en el PCE (marxista-leninista), y a finales de la década la escisión de los colectivos que formaron el PCE (internacional) o la ruptura con los sectores encabezados por Enrique Lister, Eduardo García y Agustín Gómez. Estos cismas

---

<sup>18</sup> Juan Antonio ANDRADE: *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Madrid, Siglo XXI, 2012, pp. 80-82 y 259.

<sup>19</sup> Vega RODRÍGUEZ-PARRA: «PSOE, PCE e identidad nacional en la construcción democrática», en Ismael SAZ y Ferran ARCHILÉS (eds.): *La nación de los españoles. Discursos y prácticas del nacionalismo español en la época contemporánea*, Valencia, Universitat de València, 2012, pp. 323-340, esp. pp. 329-331.

<sup>20</sup> Santiago CARRILLO: *Después de Franco, ¿qué?*, París, Éditions Sociales, 1965, pp. 156-162; *íd.*: *Memorias*, Barcelona, Planeta, 1993, pp. 475-482, y Fernando CLAUDÍN: *Santiago Carrillo. Crónica de un secretario general*, Barcelona, Planeta, 1983, pp. 145-177.

no respondieron a divergencias sobre el pasado lejano, sino al rechazo que suscitaron las políticas de reconciliación nacional (1956) y pacto por la libertad (1969), o por la creciente autonomía frente a la Unión Soviética. De ahí que acabasen generando interpretaciones que conjugaban coincidencias y notables contrastes con el relato del partido matriz.

Así, el PCE(i) se definió como «partido de nuevo tipo», haciendo suyo el tópico empleado por el PCE para referirse a su nacimiento en 1920, aunque la exégesis histórica dibujada por aquella organización situaba sus raíces como reacción al abandono de la lucha guerrillera, la paulatina «asimilación del reformismo» y por la predisposición del PCE al acuerdo con fuerzas moderadas del interior<sup>21</sup>. Su lectura de la situación política de 1973 partía de la hipótesis de un «debilitamiento del bloque enemigo (de) la reacción fascista» de 1936. Ante ese hecho, el PCE(i) propugnaba una coalición «del tipo Frente Popular» y un gobierno provisional revolucionario<sup>22</sup>. La invocación a 1936 desde una óptica de presente también caracterizó al PCE(m-l). Este grupo tipificó la Guerra Civil en 1974 con la misma terminología usada por el PCE en los años cincuenta: esto es, como «guerra nacional revolucionaria»<sup>23</sup>. Sin embargo, tal expresión encerraba un alegato extremadamente crítico frente a Carrillo y una categorización del conflicto que lo entendía como movilización patriótica y lucha de clases, aspectos que permitirían enlazarlo con el discurso antinorteamericano y con la táctica de lucha armada encarnada en el FRAP<sup>24</sup>.

La memoria oficial desplegada por el PCE entre 1956 y 1975 se basó en otro *continuum*. Aunque los espacios evocados fueron diversos, éstos tendieron a focalizarse en la revolución soviética, la crónica de la Guerra Civil o, ante todo, en la oposición a la dictadura. Desde los años sesenta, la estrategia comunista se orientó a estructurar un partido de masas en la clandestinidad y a pivotar un amplio frente socio-laboral, buscar la convergencia con otras

---

<sup>21</sup> *Mundo Obrero* (Comisión Central del PCEi), 1.ª quincena de 1968, pp. 5-10.

<sup>22</sup> *Mundo Obrero Rojo*, 10 de abril de 1973, pp. 4-5.

<sup>23</sup> Cfr. con Dolores IBÁRRURI: *La guerra nacional revolucionaria del pueblo español (apuntes para la Historia)*, París, s. e., 1953.

<sup>24</sup> *La Guerra Nacional Revolucionaria del Pueblo Español contra el Fascismo*, Madrid, Vanguardia Obrera, s. f. [1974].

fuerzas de oposición, remarcar la tesis del policentrismo o insistir en la posibilidad de una transición gradual y pacífica hacia el socialismo. En tales coordenadas, la visión épica de la guerra, junto a la idea de reconciliación nacional, restauración democrática y legitimación desde el antifranquismo actuaron como soldaduras entre el ayer y el hoy<sup>25</sup>.

La semántica de la reconciliación nacional fue la que presentó una presencia y una continuidad retórica más acusada durante este periodo<sup>26</sup>. Formulada inicialmente en junio de 1956 por Santiago Carrillo, surgió de la percepción de fisuras políticas y generacionales en el bando vencedor, y fue fruto de importantes condicionantes tácticos, entre ellos, el impacto de la desestalinización, la conciencia sobre el cambio socioeconómico en la España de mediados de los cincuenta o la necesidad de construir alianzas operativas coherentes con ese nuevo escenario<sup>27</sup>. No obstante, también se presentó como deriva de formulaciones anteriores, como los Trece Puntos de Negrín o la política de Unión Nacional. Partía del supuesto de que era el régimen quien mantenía activos los rescoldos de 1936 y que sus bases sociales estaban definitivamente erosionadas. Este hecho se explicitaría en la insalvable contradicción existente entre la minoría en el poder frente a un amplio conglomerado nutrido por las clases populares, las fuerzas del exilio y por múltiples grupos del interior (democratacristianos, monárquicos, conservadores o falangistas de izquierda). La política de reconciliación nacional minusvaloraba la solidez del franquismo y aventuraba la existencia de desavenencias en el Movimiento Nacional o el ejército. Como vía de salida planteaba un acuerdo desde un programa mínimo de amnistía y restauración de libertades que permitiese la confluencia entre las capas

---

<sup>25</sup> Jesús SÁNCHEZ: *Teoría y práctica democrática en el PCE (1956-1982)*, Madrid, FIM, 2004, o Fernando CLAUDÍN: *Eurocomunismo y Socialismo*, Madrid, Siglo XXI, 1977, pp. 30-75.

<sup>26</sup> Carme MOLINERO: «La política de reconciliación nacional. Su contenido durante el franquismo, su lectura en la Transición», *Ayer*, 66 (2007), pp. 201-225.

<sup>27</sup> «Por la reconciliación nacional, por una solución democrática y pacífica del problema español» (junio de 1956), Archivo Histórico del PCE (AHPCE), *Documentos*, 20; Francisco ERICE: «Los condicionamientos del giro táctico de 1956: el contexto de la Política de Reconciliación Nacional», *Papeles de la FIM*, 24 (2006), pp. 129-150, y María José VALVERDE: «La política de Reconciliación Nacional: contenidos y planteamientos de esta política», *Papeles de la FIM*, 24 (2006), pp. 151-173.

populares y la burguesía nacional. Ése era exactamente el terreno donde situaba la necesidad de «enterrar odios y rencores» para lograr la «supresión de la dictadura del general Franco sin guerra civil». Planteaba, pues, una lógica de acción dirigida hacia una base ciudadana amplia y plural, pero que no obviaba tampoco que el derrocamiento del régimen debía ser fruto de una movilización masiva (la «huelga nacional») donde el PCE debía desempeñar un papel decisivo.

La síntesis entre voluntarismo, autoafirmación y llamamiento interclasista que traslucía la política de reconciliación nacional se reflejó en otros relatos. Éstos deben interpretarse en clave de producción de una narrativa oficial que tendrá capacidad de vigencia, siquiera simbólica, en las dos siguientes décadas, sobre todo desde el consumo interno de la organización. Pero también como respuesta a textos que reflejaban el anticomunismo visceral franquista o a las críticas autobiográficas de antiguos dirigentes caídos en desgracia, como Enrique Castro, Jesús Hernández o Valentín González<sup>28</sup>. *El único camino* (1960), el primer volumen de memorias de Dolores Ibárruri, es un buen ejemplo. O la *Historia del Partido Comunista de España*, publicada en ese mismo año, que sus autores presentaron como guía pedagógica para las nuevas generaciones<sup>29</sup>. En ella se formuló una asequible y triunfalista visión del partido pautada por el viraje de 1932, la convergencia antifascista, la Guerra Civil como guerra nacional revolucionaria y el heroísmo en la lucha antifranquista. Sin embargo, concluía sus páginas haciéndose eco del discurso de la reconciliación nacional, mencionando la cancelación de responsabilidades por la guerra y estableciendo un balance final del franquismo como fenómeno que subsistía «no por su propia fuerza ni por asistencias ajenas» (es decir, norteamericanas), sino por la inexistencia de un frente común de oposición<sup>30</sup>. Idénticos argumentos —pero aún más simplificados— vertebraron

---

<sup>28</sup> David GINARD: «La investigación histórica sobre el PCE: desde sus inicios a la normalización historiográfica», en Manuel BUENO, José HINOJOSA y Carmen GARCÍA (eds.): *Historia del PCE, I. Primer Congreso, 1920-1977*, Madrid, FIM, 2007, pp. 24-31.

<sup>29</sup> Dolores IBÁRRURI et al.: *Historia del Partido Comunista de España*, París, Éditions Sociales, 1960.

<sup>30</sup> *Ibid.*, pp. 6-8 y 278-285.

el informe de Ibárruri al VI Congreso de 1959. En él se combinaba un contundente rechazo al «socialdemocratismo» y al anarquismo como teorías o por su responsabilidad en la derrota de 1939, junto a la idealización del PCE por «encontrar soluciones a cada etapa revolucionaria», o por ser instrumento de redención de la burguesía española en la recuperación de la libertad<sup>31</sup>.

El bienio 1966-1967 fue rico en declaraciones conmemorativas. Con motivo del aniversario de la Revolución de Octubre, *Pasionaria* publicó otro trabajo divulgativo dividido en dos partes. En la primera retomaba la visión del mito fundacional de 1917, resaltando el papel del partido bolchevique como guía o de Lenin como genio revolucionario. En la segunda parte establecía una lectura de presente donde ampliaba el «acuerdo progresivo frente a Franco» hacia los grupos socialistas. Ibárruri también ensalzó a la Unión Soviética como patria del socialismo, bastión antiimperialista y «país donde los hombres viven sin temor al mañana». La reunión de estos argumentos en un mismo texto es relevante por su cercanía temporal con las críticas del PCE a la intervención soviética en Checoslovaquia. Este hecho suele considerarse como el punto de inflexión en las relaciones con el PCUS y como decisión influida por el interés en lograr acuerdos con otras fuerzas de oposición. Pero la condena chocó con la sensibilidad de parte de la militancia y la elite dirigente. Intentando lograr un equilibrio, Carrillo explicó en un mitin y ante el Comité Central, el 15 y 18 de septiembre de 1968, que la intervención era un error sin paliativos, aunque «ni quebraba el afecto ni nuestra devoción» a la Unión Soviética<sup>32</sup>. En todo caso, aquel hecho determinó el tono de los encuentros durante la primera mitad de los años setenta, que estuvieron dominados por un clima de desconfianza: por parte soviética, por los recelos a admitir públicamente las diferencias y, por la española, por el apoyo de Moscú al grupo de Líster. Incluso en alguna ocasión acordar una declaración conjunta requirió de la aprobación personal de Brézhnev, como ocurrió en 1974, a pesar de que —según Carrillo—

---

<sup>31</sup> Dolores IBÁRRURI: *40 años del Partido Comunista de España, sus raíces, su base ideológica, sus actividades*, México, Ediciones España Popular, pp. 2-3, 43-47 y 56.

<sup>32</sup> Paul PRESTON: *El zorro rojo. La vida de Santiago Carrillo*, Barcelona, Debate, 2013, pp. 256-259, y Gregorio MORÁN: *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España, 1939-1985*, Barcelona, Planeta, 1986, pp. 442-443.

los soviéticos creían estar ante un partido «en vísperas de tomar grandes responsabilidades en la dirección (del país)»<sup>33</sup>.

Otro motivo para la conmemoración fue el trigésimo aniversario de la Guerra Civil. En junio de 1966, el Comité Ejecutivo publicó una declaración donde volvía a insistir en la debilidad del régimen y en la extensión del sentimiento de reconciliación entre sectores tradicionalistas y falangistas<sup>34</sup>. El aniversario del conflicto impulsó, asimismo, *Guerra y revolución en España*, una detallada narración fruto de la misma autoría colectiva que la historia del partido, y que partía de un estudio previo de Manuel Azcárate y José Sandoval<sup>35</sup>. En su preparación se recabó el testimonio de varios militantes y se consultaron los informes de miembros de la dirección o del Komintern confeccionados en la primavera y el verano de 1939<sup>36</sup>. Esta obra coincidió, además, con un significativo rebrote del relato anticomunista en España<sup>37</sup>. En 1965 se constituyó, bajo la dirección de Ricardo de la Cierva, la Sección de Estudios sobre la Guerra de España dentro de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Información y Turismo. Oficialmente nació con el objeto de adquirir y clasificar materiales y realizar monografías especializadas. Pero, según de la Cierva, otro motivo para crearla fue «abordar el problema del Frente Popular, porque en los Consejos de Ministros el general Franco se interesaba por algunos discursos pronunciados en París por Dolores Ibárruri». De hecho, su primer resultado fue una compilación que intentaba justificar la tesis de que fue aquella coalición la responsable de desencadenar la guerra<sup>38</sup>.

---

<sup>33</sup> «Carta de Santiago Carrillo» (15 de octubre de 1974), AHPCE, *Activistas*, 93-J-14.

<sup>34</sup> «Declaración del Partido Comunista de España ante el XXX aniversario del comienzo de la guerra civil» (junio de 1966), AHPCE, *Documentos*, 47.

<sup>35</sup> Dolores IBÁRRURI *et al.*: *Guerra y revolución en España, 1936-39*, Moscú, Progreso, 1966-1977, y Manuel AZCÁRATE y José SANDOVAL: *986 días de lucha. La guerra nacional revolucionaria del pueblo español*, Moscú, Progreso, 1965.

<sup>36</sup> Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ: *Guerra o revolución. El Partido Comunista de España en la guerra civil*, Barcelona, Crítica, 2010, pp. 448-458 y 465-466.

<sup>37</sup> Eduardo COMÍN COLOMER: *Historia del Partido Comunista de España*, Madrid, Editora Nacional, 1965-1967.

<sup>38</sup> Ricardo DE LA CIERVA: «El encuentro con la Historia», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 27 (2005), pp. 71-79, esp. p. 76, e id.: *Los documentos de la primavera trágica. Análisis documental de los antecedentes inmediatos del 18 de julio de 1936*, Madrid, Secretaría General Técnica, 1966.

La tesis de *Guerra y revolución en España* era la contraria: pretendía explicar «el gran crimen de la reacción» del 18 de julio, glorificando el papel militar y político del PCE. Especial relieve tuvo el recuerdo del Pleno celebrado en Valencia en marzo de 1937 y, en particular, de la expresión «república de nuevo tipo» formulada por José Díaz como modelo de Estado democrático-parlamentario propugnado por los comunistas, «con carácter social», modernizador y encaminado a eliminar la oligarquía<sup>39</sup>. Esta semántica —que trascendía los límites de clase y manejaba una invocación abierta e inclusiva— resultaba afín a la expresión «democracia política y social» asumida por el PCE desde mediados de los años sesenta, y que acabó integrándose en el discurso eurocomunista. La evocación del Pleno de Valencia permitió, asimismo, redefinir la figura de Díaz. En 1956, Carrillo había criticado el culto a la personalidad del que fuera secretario general. No obstante, a inicios de los setenta se procedió a la reedición revisada de sus discursos. Éstos se publicaron en España en 1978 y al año siguiente se preparó una selección junto a escritos de Togliatti y del propio Carrillo, situándolos en una órbita comprensiva alejada de la ortodoxia estalinista<sup>40</sup>.

Pero el recuerdo del Frente Popular fue también objeto de atención en otros textos sobre pasajes históricos más polémicos. En 1966, Santiago Carrillo reconoció como error los excesos provocados por «la orientación anticlerical generalizada entre la izquierda», algo que —según sus palabras— el PCE no pudo evitar. En cambio, al rememorar la liquidación del POUM obvió el trasfondo de los Procesos de Moscú y afirmó que en ningún momento se violaron «las reglas democráticas por exigencia de los comunistas»<sup>41</sup>. Tres años después fue Federico Melchor quien aludió a la represión en Madrid de noviembre de 1936 con un lenguaje inusualmente directo, apuntando que «la contrarrevolución interna, la quinta columna, fue descubierta y golpeada con la colaboración e intervención del pueblo y las fuerzas democráticas»<sup>42</sup>.

<sup>39</sup> *Guerra y revolución...*, I, p. 7, y II, pp. 282 y 266-271.

<sup>40</sup> José DÍAZ: *Tres años de lucha*, París, Ebro, 1970, reed. Barcelona, Laia, 1978, e íd.: *Los comunistas y la revolución española*, Barcelona, Bruguera, 1979.

<sup>41</sup> Santiago CARRILLO: «Datos sobre el Frente Popular», *Nuestra Bandera*, 4.º trimestre de 1966, pp. 21 y 25.

<sup>42</sup> Federico MELCHOR: «1936-1939. La democracia de nuevo tipo», *Nuestra Bandera*, marzo-abril de 1969, p. 35.

Pero una cosa era evocar la experiencia histórica y otra distinta defender el frentepopulismo como modelo de pacto para el presente. A este asunto dedicó Carrillo su presentación de los discursos de Díaz en 1970. Esta vez, tras reiterar la eficacia del modelo de «república de nuevo tipo» como dinamizador de la revolución democrático-burguesa durante los años treinta, destacó que la política de reconciliación nacional ampliaba aquel consenso al permitir la incorporación de sectores conservadores o demócratacristianos en un programa mínimo de recuperación de las libertades. Idénticos argumentos fueron esgrimidos en diciembre de 1974 en un encuentro con miembros del PCE(i) para hacerles ver la extemporaneidad de su invocación frentepopulista<sup>43</sup>.

Un último texto —el *Manifiesto Programa*— engarzó el relato formalizado durante la dictadura con el cristalizado durante la Transición. Fue fruto de un largo proceso de confección que abarcó del VIII Congreso (1972) a septiembre de 1975. Este documento ensalzó la matriz fundacional de 1917, mencionó las debilidades de la revolución burguesa española, el proceso formativo del capitalismo monopolista tras 1898, el carácter épico de la guerra o las «hondas transformaciones sociales» promovidas por el Frente Popular. El tardofranquismo era presentado como síntesis entre «integrista medieval y fascista» e ideología neocapitalista. Como vía de salida propugnaba la ruptura democrática concebida como «revolución política» sin riesgo de guerra civil. Pero la difusión del *Manifiesto Programa* evidenció también contradicciones. Algunos de sus puntos se incluyeron en un texto de urgencia, publicado en vísperas de las elecciones, junto con el programa aprobado tras la legalización. De esta forma podía leerse que el PCE propugnaba «la libre unión de todos los pueblos de España en una República Federal», o la nacionalización de la banca o grandes empresas (1975), junto a pasajes que eludían pronunciarse sobre la forma de Estado, o que sólo mencionaban el «control democrático [...] de los recursos financieros» y el «saneamiento» del sector público (1977)<sup>44</sup>.

---

<sup>43</sup> Santiago CARRILLO: «Ayer, el Frente Popular... ¿y hoy?», en *Los comunistas...*, pp. 108, 119 y 124-127, y «Carta de Santiago Carrillo» (9 de diciembre de 1974), AHPCE, *Activistas*, 93/J-49.

<sup>44</sup> Santiago CARRILLO y Simón SÁNCHEZ MONTERO: *PCE*, Bilbao, Albia, 1977, pp. 39-40 y 49-51.

## La memoria oficial y la presión por la normalización comunista

Un repaso a *Mundo Obrero* entre finales de 1975 y 1977 evidencia las claves esenciales manejadas por la memoria oficial del PCE. Destaca, en primer lugar, la elusión de reflexiones directas sobre la Segunda República, la Guerra Civil o acerca del papel del partido en esos contextos. Las referencias históricas expresas únicamente están recogidas en algunas necrológicas, como las de Francisco Antón y Antonio Mije; o en textos puntuales dedicados a Julián Grimau, Miguel Hernández, Josep Renau y Pablo Picasso. Ocasionalmente algunos aniversarios sí facilitaron una evocación algo más extensa del pasado, como ocurrió en diciembre de 1975 con motivo de la onomástica de *Pasionaria*, o en julio de 1976, cuando se publicó un dossier por el cuarenta aniversario del PSUC que incluyó una entrevista a Gregorio López Raimundo<sup>45</sup>.

Sin embargo, frente a ese aparente déficit de memoria, debe resaltarse el uso reiterativo de etiquetajes que siguieron encuadrando y dotando de sentido histórico al franquismo y al PCE. En un caso, enmarcándolo en unos parámetros tradicionales de memoria traumática, definida por la violencia o la represión. La novedad estribó en los riesgos de su persistencia en tiempo presente. Las sombras del pasado franquista se proyectaron sobre la representación que ofreció *Mundo Obrero* del rey Juan Carlos en diciembre de 1975, de Suárez en julio de 1976, o de Alianza Popular durante la campaña electoral. En el caso de la autorepresentación del partido, se ligó con valores de clara invocación popular como cambio, libertad o democracia ciudadana, neutralizando otro tipo de marcas, por ejemplo de clase. Esa semántica genérica sirvió para reforzar la categoría de reconciliación nacional, hasta convertirse en concepto central ante el asesinato de los abogados laboristas, la legalización o durante la campaña electoral. A la hora de glosar la matanza de Atocha, Carrillo afirmó que «la guerra es un hecho histórico», reiterando así la significación otorgada desde 1956. Pero, en paralelo, actualizó la noción de reconciliación nacional relacionándola con vocablos que tendrán una presencia notable en el espacio público

---

<sup>45</sup> «Al habla con Gregorio López Raimundo», *Mundo Obrero*, 26 de julio de 1976, pp. 7-8.

durante los meses siguientes, como cooperación, estabilidad o «responsabilidad nacional», los ejes que permitirían «una España libre y pacífica, sin vencedores ni vencidos»<sup>46</sup>.

La estrategia comunista entre finales de 1975 y mediados de 1977 se desarrolló a través de tres mecanismos de presión complementarios: la movilización social (o, en su caso, la contención), la presión para normalizar la presencia del partido y la capacidad de negociación de su elite dirigente, particularmente de Santiago Carrillo<sup>47</sup>. Las movilizaciones se hicieron sentir con fuerza en enero de 1976 y constituyeron un factor de desgaste del gabinete Arias. Sin embargo, la jornada de huelga del 12 de noviembre ni afectó a la capacidad de iniciativa del gobierno Suárez ni trastocó el esquema de tramitación de la ley para la Reforma Política. El PCE, junto a otros grupos de oposición, propugnó la abstención en el referéndum del 15 de diciembre, aunque el propio Carrillo daba por segura desde semanas antes la victoria del «sí», considerando incluso que un clima de mayor tolerancia habría permitido propugnar el voto afirmativo<sup>48</sup>. Llegados a ese punto, la conclusión era clara: el PCE debía lanzarse a la «batalla por la legalidad», combinando su «salida a la superficie» y su conversión en partido de masas con la preparación de los comicios<sup>49</sup>. Ya en enero de 1977 se justificó públicamente este viraje. En un editorial de *Nuestra Bandera*, Manuel Azcárate reconoció que los hechos habían sucedido de modo distinto al previsto: tras el referéndum debía admitirse que «el franquismo ya no existe (aunque) la democracia no es una realidad todavía. Estamos en plena transición»<sup>50</sup>. A lo largo de 1976 se describió, pues, un arco en las expectativas comunistas. Éstas partieron del proyecto de ruptura democrática, hasta acabar acomodándose en el terreno de la reforma como espacio para la «ruptura

---

<sup>46</sup> Santiago CARRILLO: «Reconciliación para la democracia», *Mundo Obrero*, 27 de enero de 1977, p. 3.

<sup>47</sup> Emanuele TREGLIA: *Fuera de las catacumbas. La política del PCE y el movimiento obrero*, Madrid, Eneida, 2012, pp. 322-325.

<sup>48</sup> Santiago CARRILLO: *El año de la peluca*, Barcelona, Ediciones B, 1987, pp. 96, 100 y 128.

<sup>49</sup> «Pleno del Molino» (¿noviembre de 1976?) y «Borrador» (octubre de 1976), AHPCE, *Dirigentes*, 2/1.2.2 y 2.1.

<sup>50</sup> Manuel AZCÁRATE: «*Nuestra Bandera hoy*», *Nuestra Bandera*, enero de 1977, pp. 2-3.

pactada»<sup>51</sup>. Es en esta derivación donde deben situarse las modulaciones en la memoria oficial, en relación con la presión por forzar la presencia pública del partido y por difundir una imagen de moderación y responsabilidad, que atrajese complicidades ciudadanas diversas y neutralizase el anticomunismo declarado en determinados ámbitos políticos o sociales.

De hecho, desde el verano de 1976 se multiplicaron los textos de carácter proselitista. Se editó —aunque no se permitió inicialmente su distribución— la entrevista de Régis Debray y Max Gallo a Carrillo, realizada dos años antes. Esta obra se había convertido en un *bestseller* en Francia y fue traducida a varios idiomas. Presentaba de modo asistemático un análisis de actualidad con referencias históricas y abundantes pasajes biográficos del secretario general. La visión que ofrecía sobre la guerra o el franquismo reiteraba las tesis formuladas entre 1966 y 1971. Igualmente aludía a las relaciones con la Unión Soviética o al estalinismo, con el objeto de reforzar la imagen de independencia y autocrítica frente al pasado. El libro lanzaba, además, algunas insinuaciones sobre el riesgo de violencia si —según Carrillo— «la convergencia que nosotros deseamos no llega a reunir las fuerzas necesarias para el cambio»<sup>52</sup>. Argumentos similares se recogieron en la entrevista de Oriana Fallaci a Carrillo del 10 de octubre de 1975 en *L'Europeo*, en plena conmoción por las últimas ejecuciones del franquismo.

Un tono bien distinto presidió un opúsculo redactado por Carrillo en el otoño de 1976, en paralelo a *Eurocomunismo y Estado*. Fue una obra ideada para ser editada junto a otra de Suárez, finalmente frustrada, con una tirada conjunta de 600.000 ejemplares. En ella Carrillo presentaba la superación de la guerra y el repudio a la violencia como ejes cardinales de la transición propugnada por el PCE, y rebajaba al nivel de lo «no esencial» la cuestión de la forma de Estado. Y aprovechando su reciente lectura de las memorias de Azaña, enumeraba errores del pasado que debían evi-

---

<sup>51</sup> Este concepto fue empleado desde inicios de 1976. Aludía al acuerdo entre la oposición y, desde ahí, a una hipotética negociación con «los elementos que se declaran reformistas», las Fuerzas Armadas y la Iglesia. «Cuatro proposiciones del Partido Comunista para resolver el problema político», *Mundo Obrero*, 24 de marzo de 1976, pp. 6-7.

<sup>52</sup> Santiago CARRILLO: *Mañana España*, Madrid, Akal, 1976, p. 232.

tarse en aquel momento: la beligerancia en la cuestión religiosa, la reclamación de responsabilidades por la dictadura o las provocaciones al ejército<sup>53</sup>. También a finales de 1976 se publicó otro texto divulgativo de Simón Sánchez Montero. Junto a una exposición escolástica del marxismo-leninismo incluía un capítulo dedicado al «marxismo creador». Ésa fue la expresión empleada en el PCE antes de la popularización del término eurocomunismo, y se utilizó para resaltar las ideas de independencia, respeto al pluralismo o aspiración por un «socialismo en libertad», entendidos como correctivos frente al modelo soviético<sup>54</sup>.

Los escritos de Carrillo y Sánchez Montero se comercializaron en un contexto dominado por la multiplicación de pulsiones anticomunistas. A finales de septiembre, la embajada norteamericana destacó el rebrote de la polémica sobre Paracuellos, al hilo de la publicación de una colección de fascículos de Ricardo de la Cierva<sup>55</sup>. Por su parte, la detención de Carrillo el 22 de diciembre alimentó una intensa campaña en medios conservadores y ultraderechistas que se prolongó hasta la primavera. Entre ambas fechas se produjo la irrupción del GRAPO, un grupúsculo que, a juicio de miembros del Gobierno y responsables comunistas, contaba con infiltrados ultraderechistas o de la policía<sup>56</sup>.

La campaña de intoxicación incluyó acusaciones de connivencia del PCE con el terrorismo o sobre la participación directa de algún dirigente (Francisco Romero Marín) en el GRAPO como agente del KGB<sup>57</sup>. El dramaturgo ultraderechista Alfonso Paso incriminó al partido en la financiación de ETA y el FRAP, y el catedrático Francisco Canals de que actuaba mediante «la subversión violenta (para) destruir el orden», empleando el eurocomunismo como máscara

---

<sup>53</sup> Santiago CARRILLO: *Qué es la ruptura democrática*, Barcelona, La Gaya Ciencia, 1976, pp. 38, 42-50 y 72, e íd.: *El año...*, pp. 96-97.

<sup>54</sup> Simón SÁNCHEZ MONTERO: *Qué es el comunismo*, Barcelona, La Gaya Ciencia, 1976, pp. 62-74. En el mismo sentido, la introducción de Jordi Solé Tura de noviembre de 1976 a ENRICO BERLINGUER: *La cuestión comunista*, Barcelona, Fontamara, 1977, pp. 15-18.

<sup>55</sup> «PCE' Carrillo and the Paracuellos executions, 22-IX-1976», recuperado de Internet ([http://www.wikileaks.org/plusd/cables/1976MADRID07241\\_b.html](http://www.wikileaks.org/plusd/cables/1976MADRID07241_b.html)), y Ricardo DE LA CIERVA: *La historia se confiesa*, Barcelona, Planeta, 1976.

<sup>56</sup> Paul PRESTON: *El zorro rojo...*, pp. 298-299.

<sup>57</sup> «Carta del CE» (30 de enero de 1977), AHPCE, *Documentos*, 58, 1.

para ocultar su fidelidad a Moscú<sup>58</sup>. Paralelamente, Santiago Carrillo fue presentado como el «jefe del maquis»<sup>59</sup>. Sin embargo, el eje central de la ofensiva no se centró en la lucha guerrillera, sino que se focalizó en las matanzas de Paracuellos. El 3 de enero *El Alcázar* publicó una espectacular esquila a toda plana en portada, responsabilizando al secretario general de aquellos hechos. La cifra de muertos fue magnificada (12.000 asesinados), considerando que aquel episodio era un ejemplo de crimen contra la humanidad que, «según jurisprudencia sentada por las naciones democráticas en Núremberg, no prescribe». La intencionalidad explícita de estas acusaciones se dirigía, obviamente, a evitar la legalización comunista. Por su parte, la participación del semanario ultraderechista *Fuerza Nueva* en aquella campaña se planteó invocando la reacción militar<sup>60</sup>.

Carrillo respondió a estas imputaciones afirmando que pretendían envenenar la «atmósfera de reconciliación nacional». La propaganda impresa del PCE aludió a esta ofensiva recalando que se trataba de una operación para confundir a la opinión pública, y que podría verse acompañada de la manipulación electoral desde «los sectores más reaccionarios (de los) órganos del aparato franquista»<sup>61</sup>. La ofensiva de prensa conservadora y ultra bebía del discurso anticomunista franquista y de su recurso al tema de Paracuellos. También reprodujo muchos argumentos destacados en 1974 en un ensayo del SECED dedicado a las formas de «subversión marxista» y los métodos para «revertirla», entre las que mencionaba la intervención militar. Aquel análisis situaba a ETA en el marco de una estrategia de desestabilización más amplia donde figuraba el «revisionismo carrillista», una faceta de «mayor peligro» puesto que abogaba por «la libertad y [...] los valores tradicionales» para «conseguir mayor aceptación que la que logrará la visión desnuda de una áspera ideología marxista-leninista»<sup>62</sup>.

---

<sup>58</sup> Alfonso PASO: «Instancia», *El Alcázar*, 7 de diciembre de 1976, p. 3.

<sup>59</sup> «Carrillo no es amniable», *El Alcázar*, 23 de diciembre de 1976, p. 1.

<sup>60</sup> «Carrillo, asesino de 1.500 militares», *Fuerza Nueva*, 2 de enero de 1977.

<sup>61</sup> «PCE informa. Ante las elecciones» (febrero de 1977), AHPCE, *Documentos*, 284.

<sup>62</sup> Carlos I. YUSTE: *Subversión y reversión en la España actual*, Madrid, San Martín, 1974, pp. 265-266, 285-295 y 174-175. Según José Ignacio Sanmartín, el autor principal de aquel ensayo fue Andrés Casinello; José Ignacio SANMARTÍN: *Servicio especial. A las órdenes de Carrero Blanco*, Barcelona, Planeta, 1983, p. 199.

Cabe relacionar este clima de presión con el reforzamiento del discurso moderado del PCE durante la primera mitad de 1977, en el que no faltaron invocaciones tranquilizadoras al ejército<sup>63</sup>. Sin embargo, ni ese discurso era nuevo, ni la imagen pública que proyectó el partido durante aquellos meses excluyó las apelaciones históricas. Entre finales de 1976 y abril de 1977 se desarrollaron las campañas dirigidas a captar nuevos militantes y lograr la legalización<sup>64</sup>. En ellas se continuaron exaltando claves profusamente ensayadas con anterioridad: la lucha antifranquista, la represión y el exilio, la independencia frente a la Unión Soviética o la política de reconciliación nacional<sup>65</sup>. Otro tanto ocurrió en las entrevistas a Carrillo o Sánchez Montero publicadas en marzo, que enlazaban con planteamientos de la memoria oficial comunista de los años sesenta<sup>66</sup>. El rasgo más enfatizado desde la dirección comunista tras la legalización fue seguir destacando el papel del partido como aliciente en la reconciliación nacional, y entre las justificaciones para votar comunista el 15 de junio se resaltó la necesidad de «olvidar el trauma de la Guerra Civil» y aspirar a «la democracia para todos los españoles»<sup>67</sup>. Pero la participación de Dolores Ibárruri en la campaña estuvo llena de referencias a los años treinta, a la Revolución de Asturias o a la épica del antifascismo<sup>68</sup>. Por otro lado, el grueso de los ataques electorales se dirigieron contra Alianza Popular, que fue presentada como reproducción neofranquista y como traba para una futura Constitución democrática.

El PCE obtuvo el 15 de junio veinte diputados y un porcentaje de voto del 9 por 100, cifra que quedaba reducida al 6 por 100 si se descontaba el sufragio logrado por el PSUC. Según Rossana

---

<sup>63</sup> «Socialismo en libertad» (abril de 1977), AHPCE, *Documentos*, 48, 1.

<sup>64</sup> «Informe interno» (enero-marzo de 1977), AHPCE, *Documentos*, 58, 2.

<sup>65</sup> PCE: *Introducción al programa político* (diciembre de 1976), AHPCE, *Nacionalidades y Regiones*, 65/3.2; «Ingresa en el PCE» (s. f.), AHPCE, *Documentos*, 284, y «57 años de lucha por la libertad, la democracia y el socialismo» (1977), AHPCE, *Documentos*, 58.2.

<sup>66</sup> María Eugenia YAGÜE: *Santiago Carrillo*, Madrid, Cambio 16, 1977.

<sup>67</sup> «¿Por qué votar al PCE?» (mayo de 1977), AHPCE, *Nacionalidades y Regiones*, 169/2.7.

<sup>68</sup> Santiago CARRILLO: «Informe político presentado al Pleno del CC» (14-15 de abril de 1977), AHPCE, *Documentos*, 28, y Rafael CRUZ: *Pasionaria. Dolores Ibárruri, historia y símbolo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, p. 220.

Rossanda, pocos días antes Carrillo calculaba que podía alcanzarse un porcentaje del 15-20 por 100, lo que supondría la paridad electoral con el PSOE<sup>69</sup>. Y aunque Juan Díaz Nicolás apuntó la existencia de una encuesta, no conservada en el banco de datos del CIS, previa a la legalización que otorgaba una intención de voto del 15 por 100, lo cierto es que los muestreos en prensa inmediatamente anteriores a los comicios manejaron unos porcentajes equiparables a los logrados<sup>70</sup>. Estos malos resultados fueron achacados por la dirección comunista a la imagen negativa creada durante el franquismo. No obstante, el análisis de los datos demoscópicos sugieren que esta afirmación era una verdad a medias. En ellos la identificación declarada de la ciudadanía con el ítem «comunista» —ya fuese por afinidad ideológica o por intención de voto— se mantuvo siempre en niveles reducidos. Sin embargo, la consideración de que el PCE debía participar con normalidad en la vida política fue ganando presencia.

La encuesta Foessa de 1975 ya preguntó por una hipotética intención de voto diferenciando entre varias opciones que no incluían la comunista. El grueso de apoyos se ubicó en el arco que iba de la democracia cristiana a los socialistas, mientras que el epígrafe de «otros» (que implícitamente aludía al PCE) se limitó a un 2 por 100. En otro sondeo de julio de 1976 sólo un 1 por 100 de los encuestados se declaró comunista. Ese mismo porcentaje se mantuvo, como seña de auto-identificación, en una encuesta de Metra/Seis realizada a finales de febrero de 1977, frente a los ítems socialdemócrata o socialista (donde se situaron un 30,6 por 100 de entrevistados) o demócratacristiano (17,1 por 100). Adolfo Suárez aparecía en ese momento como el líder más capacitado para asegurar la instauración de la democracia en España (45,4 por 100), frente a Felipe González (5,9 por 100) y Santiago Carrillo (1,3 por 100).

---

<sup>69</sup> Fernando CLAUDÍN: *Santiago Carrillo...*, p. 259.

<sup>70</sup> FUNDACIÓN FOESSA: *Estudios sociológicos sobre la situación social de España*, Madrid, Euroamérica, 1975, p. 1243; «Encuesta sobre cuestiones de actualidad, julio de 1976», *Revista Española de Opinión Pública (REOP)*, 46 (1976), p. 301; CIS: *Estudio 1127, febrero de 1977*; «Encuesta encargada a Metra/Seis sobre líderes y partidos políticos por el IOP, febrero de 1977» y «Encuesta encargada a Inventa/70 SA por el IOP sobre líderes y partidos políticos, febrero de 1977», *REOP*, 48 (1977), pp. 385, 391, 397, 362-364, 367 y 369, y Cristóbal TORRES: *IOP-CIS, 1963-2003. Entrevistas a sus directores y presidentes*, Madrid, CIS, 2003, p. 168.

Sin embargo, entre las siglas con mayor reconocimiento resaltaban las del PCE (34,8 por 100), seguidas por las del PSOE (31,3 por 100). Este hecho era evidente reflejo de la presencia del partido en la agenda de actualidad, pero también manifestaba su peso en términos de memoria social. La misma tendencia se expresó en otra encuesta coetánea de Inventica/70, en la que el PCE figuraba como formación más conocida, esta vez por casi un 50 por 100 de los consultados. Sin embargo, respecto a la intención de voto los apoyos potenciales caían hasta el 4,3 por 100, frente al 18,4 por 100 socialista, el 17,4 por 100 socialdemócrata o el 15,6 por 100 demócratacristiano. Por ubicación en el espectro ideológico, un 45 por 100 de entrevistados ubicaba al PCE «completamente a la izquierda», y otro 37 por 100 en el espacio genérico de «la izquierda».

Las opiniones sobre la legalización mostraron mayor variabilidad. En un sondeo realizado en mayo de 1976, un 43 por 100 era partidario de que se reconociesen todos los partidos. Tres meses más tarde, y ante la pregunta directa de la legalización del PCE, ese monto bajó al 35 por 100, mientras que un 28 por 100 se declaraba explícitamente contrario. En los primeros días de enero de 1977 las opiniones seguían muy divididas: un 29 por 100 aprobaba el reconocimiento comunista, un 11 por 100 si era con condiciones y un 25 por 100 se manifestaba en contra, mientras que sólo un 15 por 100 estimaba que el PCE era un partido democrático y a únicamente un 17 por 100 le inspiraba confianza. No obstante, los datos dieron un vuelco notable tras la legalización. La encuesta practicada el 15 de abril evidenció que un 45 por 100 de entrevistados aceptaba la medida, frente a un 17 por 100 que se posicionó en contra. Un contraste más acusado (55 frente a 12 por 100) se constató en un sondeo de Gallup publicado en esas mismas fechas<sup>71</sup>.

## Conclusiones: el partido laico

El abandono del leninismo en el IX Congreso de 1978 ha sido explicado como reacción ante la presencia del PCE en la esfera

---

<sup>71</sup> CIS: *Estudio 1102*, 25 de mayo de 1976; *Estudio 1105*, 2 de agosto de 1976; *Estudio 1118*, 10 de enero de 1977, y *Estudio 1133*, 15 de abril de 1977, y *Cambio 16*, 18 de abril de 1977, p. 34.

pública y por la necesidad de consagrar un discurso moderado que paliase su imagen poco democrática o filosoviética<sup>72</sup>. Esta consideración puede inscribirse en unas coordenadas comparativas amplias en relación con un paradigma preciso: el representado por el Partido Comunista Italiano (PCI). Y no sólo porque las tesis eurocomunistas españolas estuviesen intensamente influidas por las italianas, sino por la existencia de una clara afinidad respecto a lo que Donald Saason denominó como la derivación del PCI hacia un «partido laico»<sup>73</sup>.

Esta deriva tomó forma durante un dilatado periodo que abarcó del Giro de Salerno al *Memorial de Yalta*, y de ahí al eurocomunismo. Fue fruto de la participación en la construcción institucional de la república, la desestalinización o la experiencia de gestión del PCI en esferas de poder provincial o regional. También de la aspiración por convertirse en gobierno en un contexto capitalista desarrollado y ante una percepción social abiertamente escéptica (cuando no crítica) frente a la Unión Soviética. De ahí la relevancia adquirida por la apelación nacional-popular, el paulatino rechazo a las categorías dogmáticas o la asimilación de las tesis gramscianas sobre generación de consensos o lucha en el campo de la hegemonía. Su potente base electoral y social convirtió al PCI en modelo de partido de masas nutrido con colectivos plurales. Los resultados del PCE del 15 de junio de 1977 quedaron lejos de los obtenidos por los comunistas italianos en junio de 1976. No obstante, resulta difícil no establecer concomitancias entre la estrategia de colaboración del PCE en las tareas constitucionales o en los Pactos de la Moncloa, con las del PCI durante el periodo en que abogó por el compromiso histórico. Es en estas coordenadas donde debe enmarcarse el debate sobre el leninismo, una discusión que, como indicó Fernando Claudín, tuvo claros tintes de disputa «teológica»<sup>74</sup>. La apelación laica permite situar, asimismo, la creciente relevancia otorgada por Carrillo a Gramsci o a Togliatti en sus reflexiones sobre los orígenes del eurocomunismo, en paralelo a su defensa del moderantismo del PCE durante la guerra. En este sentido, llegó a

---

<sup>72</sup> Juan Antonio ANDRADE: *El PCE y el PSOE...*, pp. 310-317.

<sup>73</sup> Donald SAASON: *Togliatti e il partito di massa. Il PCI dal 1944 al 1964*, Roma, Castelvechi, 2014, pp. 317-331.

<sup>74</sup> Fernando CLAUDÍN: *Santiago Carrillo...*, p. 290.

indicar que fue su conversión en partido de masas lo que permitió su carácter nacional y de defensa de la democracia representativa, destacando que «las raíces de nuestras posiciones actuales (estaban) ya en aquella (posición)»<sup>75</sup>.

Semejante afirmación puede advertirse como una muestra de ductilidad de memoria. Pero ¿la memoria oficial del PCE fue oportunista o pragmática?, ¿amnésica o reparadora? Probablemente quepa explicarla como síntesis de todas esas dimensiones. De ahí el problemático emplazamiento, en términos de coste o beneficio, de las renunciaciones comunistas a una memoria reivindicativa ante la Guerra Civil, o punitiva frente a la dictadura<sup>76</sup>. Pero de ahí también la flexibilidad de una memoria connotativa que no bloqueó la capacidad de maniobra comunista a la hora de erosionar la legitimidad del dubitativo reformismo posfranquista, y que coadyuvó en hacer de la cuestión de la legalización la «cuestión de la democracia»<sup>77</sup>.

De hecho, la memoria oficial del PCE entre los sesenta y setenta debe categorizarse como un discurso híbrido y diversificado donde se sintetizaron presencias y ausencias, énfasis y silencios, o continuidades moduladas por el tacticismo y las expectativas de futuro. Tal flexibilidad permitió cubrir distintas funciones. Por un lado, la de seguir aglutinando al partido. Un nexo identitario esencial en este sentido fue el carácter de *Pasionaria* como elemento de continuidad, autoridad moral y exaltación, si bien puede advertirse que, entre los años sesenta y setenta, se produjo asimismo una cierta «transferencia de carisma» entre esa figura histórica y Santiago Carrillo, el principal responsable de la maquinaria orgánica del partido<sup>78</sup>. Otro nexo fue el valor didáctico otorgado al relato sobre un pasado simplificado sin aparentes fisuras con el presente. El programa de una

---

<sup>75</sup> Santiago CARRILLO: *Eurocomunismo y Estado*, Barcelona, Crítica, 1977, pp. 142-143 y 152-159.

<sup>76</sup> Ferrán GALLEGÓ: *El mito de la Transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*, Barcelona, Crítica, 2008, pp. 704-705, y Carme MOLINERO: «La Transición y la renuncia a la recuperación de la memoria democrática», *Journal of Spanish Cultural Studies*, 11.1 (2010), pp. 33-52.

<sup>77</sup> Pere YSÀS: «La Transición española: luces y sombras», *Ayer*, 79 (2010), pp. 31-57, esp. pp. 48-50.

<sup>78</sup> Rafael CRUZ: *Pasionaria...*, pp. 202-210, y Vicente SÁNCHEZ BIOSCA: «Santiago Carrillo 1971. Políticas en transición y transferencia carismática», *Kamichatka*, 4 (2014), pp. 165-188, esp. pp. 175-176.

escuela de formación de cuadros celebrado en 1978 es una muestra: seguía reuniendo algunas nociones básicas de principios de economía marxista y estrategia leninista, junto a una glosa sintética de la historia del PCE que reiteraba la visión épica de la Guerra Civil como «guerra nacional revolucionaria», culminando con dos temas sobre «nuestro comunismo» desglosados en los epígrafes «por la democracia política y social» y «por el socialismo en libertad»<sup>79</sup>.

Pero también debe hablarse de una memoria inclusiva de amplio espectro que mantuvo y amplificó la noción de reconciliación nacional, trascendiendo los factores concretos que provocaron el giro de 1956. En este caso cabe señalar una pretensión aglutinante mediante referentes secularizados —el antifranquismo como lucha por las libertades y la reconciliación como base para una legitimidad democrática fundada en el encuentro interclasista—, que sirviesen de mecanismos de atracción para un conglomerado ciudadano heterogéneo, y, por tanto, como vía de presión frente a la política gubernamental entre 1976 y 1977. Es en estas coordenadas donde las apelaciones de memoria encajaron con una estrategia populista basada en la cooperación: por arriba, mediante la colaboración del PCE con otras fuerzas; por abajo, mediante la cultura de oposición a la dictadura y conciencia de cambio. La ligazón entre reconciliación nacional y restauración democrática quedó explícitamente enunciada, por ejemplo, cuando se confeccionaron antologías con materiales del partido<sup>80</sup>. Y el que se discutiese públicamente esta ligazón provocó sonoras reacciones. Así ocurrió con la *Autobiografía de Federico Sánchez*, de Jorge Semprún, editada en septiembre de 1977, que ofrecía una imagen del PCE dominada por la falta de democracia interna, el carácter autoritario de Carrillo o por fallos estratégicos y organizativos<sup>81</sup>.

Finalmente, la memoria oficial comunista se definió por una función reactiva y por la necesidad de hacer frente al discurso anti-comunista alimentado durante el franquismo y prolongado en medios ultras o conservadores. El interés por enfatizar el sentido histó-

---

<sup>79</sup> COMITÉ LOCAL DEL PCE: *Forja de comunistas*, Albacete, 1978.

<sup>80</sup> Santiago CARRILLO: *Escritos sobre Eurocomunismo*, Madrid, Forma, 1977.

<sup>81</sup> Jorge SEMPRÚN: *Autobiografía de Federico Sánchez*, Barcelona, Planeta, 1977. El debate generado, en Rafael ABELLA (dir.): *Semprún/PCE. Historia de una polémica*, Barcelona, Planeta, 1978.

rico —entendido como *no actual*— de la Guerra Civil puede leerse, parcialmente al menos, como reacción ante esos ataques; o como obligada estrategia de moderación para «evitar por todos los medios la involución política», como se argumentó en la resolución del IX Congreso sobre «cambio político». En un plano similar cabe situar los silencios respecto a ciertos episodios de violencia neutralizados en el discurso generalista del PCE en 1976 o 1977 (el estalinismo, el POUM, la lucha guerrillera e, incluso, los análisis sobre el fenómeno contemporáneo del terrorismo). Por el contrario, la campaña comunista a favor del «sí» en el referéndum constitucional fue la culminación del relato centrado en la necesidad de superar el recuerdo traumático sobre la Guerra Civil, pero entendiéndolo más como ejercicio de catarsis que como olvido indiscriminado<sup>82</sup>.

---

<sup>82</sup> PCE (COMISIÓN DE PROPAGANDA): *Sobre la Constitución*, Madrid, s. f. [1978].



# ENSAYO BIBLIOGRÁFICO



# *Historia de la alimentación: contribuciones y oportunidades de los estudios sobre seguridad y calidad\**

*Ximo Guillem-Llobat*

Universitat de València

*Resumen:* La historia de la alimentación ha experimentado un desarrollo sin precedentes en las últimas dos décadas. El presente ensayo destaca una serie de transiciones en su evolución reciente y pone un especial énfasis en su encaje en un ámbito académico más amplio, el de los *Food Studies* (estudios de la alimentación). En una segunda parte nos centramos en los estudios sobre seguridad y calidad de los alimentos y mostramos el gran potencial de esta aproximación para la consolidación de las tendencias favorables a la interdisciplinariedad.

*Palabras clave:* interdisciplinariedad, expertos, espacios, cultura material, calidad.

*Abstract:* The history of food has experienced an unprecedented growth over the past two decades. This paper highlights a number of transitions in its recent development and pays special attention on its integration in a broader academic area, that on the Food Studies. In the second part I focus on the studies on food safety and quality and show the great potential of this approach for the consolidation of interdisciplinary trends.

*Keywords:* interdisciplinarity, experts, sites, material culture, quality.

---

\* El texto parte de una investigación prolongada en la historia de la seguridad alimentaria que ha sido posible en el marco de una serie de proyectos de investigación financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación y dirigidos por Josep Lluís Barona, Josep Bernabeu y Enrique Perdiguero. Por otro lado, deseo expresar mi más sincero agradecimiento a los tres evaluadores anónimos y el director, Juan Pan-Montojo, por sus comentarios y correcciones.

La historia de la alimentación constituye un ámbito especialmente dinámico tanto en la investigación y la docencia como en la divulgación. Comprende un buen número de instituciones, publicaciones y grupos de investigación organizados a nivel internacional y con grandes ambiciones académicas. Su evolución se ha producido de manera acelerada en las últimas décadas, tal y como ha quedado recogido en un buen número de estados de la cuestión. En el presente artículo partiremos de los ensayos de John Super, Emma Spary, Priscilla Ferguson, Peter Scholliers, María de los Ángeles Pérez Samper y Jorge Uría para presentar brevemente un nuevo estado de la cuestión y comentar las principales transiciones que ha experimentado el área<sup>1</sup>. En una segunda parte expondremos las posibilidades que abren los estudios sobre la seguridad alimentaria para profundizar en aquellas tendencias de la historiografía de la alimentación que consideramos más estimulantes: las que han venido contribuyendo a la consolidación de los *Food Studies* (estudios de la alimentación) como espacio interdisciplinar de confluencia de las humanidades y las ciencias sociales pero también de las ciencias naturales y biomédicas.

Evidentemente la centralidad que ocupa la alimentación en las sociedades humanas ha llevado a que la historiografía la haya considerado de una u otra manera en sus siempre parciales representaciones del pasado. Sin embargo, tal y como indica Warren Belasco, hasta hace poco más de unas décadas, la alimentación en sí no solía ser el objeto de estudios históricos<sup>2</sup>. Super, Spary, Ferguson, Scholliers, Pérez Samper y Uría coinciden en que fue en el periodo de entreguerras cuando esta situación cambió. Pero pese a ese cambio, la historia de la alimentación no quedó totalmente aislada de las

---

<sup>1</sup> John SUPER: «Food and History», *Journal of Social History*, 36 (2002), pp. 165-178; Emma SPARY: «Ways with Food», *Journal of Contemporary History*, 40 (2005), pp. 763-771; Priscilla FERGUSON: «Eating Orders: Markets, Menus, and Meals», *Journal of Modern History*, 77 (2005), pp. 679-700; Peter SCHOLLIERS: «Twenty-five years of studying un phénomène social total», *Food, Culture and Society: An International Journal of Multidisciplinary Research*, 10 (2007), pp. 449-471; María de los Ángeles PÉREZ SAMPER: «La historia de la alimentación», *Chronica Nova*, 35 (2009), pp. 105-162, y Jorge URÍA: «Una nueva historia de la alimentación», *Historia Contemporánea*, 48 (2014), pp. 33-69.

<sup>2</sup> Warren BELASCO y Philip SCRANTON (eds.): *Food Nations. Selling Taste in Consumer Societies*, Nueva York-Londres, Routledge, 2002, p. 6.

otras historias especializadas o de la historia general. Spary y Scholliers, entre otros, han reivindicado la utilidad de la historia de la alimentación para la historia general y concretamente Scholliers ha llegado a sugerir la posibilidad de redefinir la periodización histórica a partir de la historia de la alimentación.

Si una de las transiciones en la historiografía sobre la nutrición consistió en pasar de la alimentación como cuestión adjetiva a la alimentación como objeto central, la otra se plasmó en el paso de una comunidad de investigadores aficionados a otra de profesionales. Señala Belasco que, hasta la década de 1930, los autores de los relativamente escasos trabajos centrados en la alimentación solían ser anticuarios, *amateurs* y entusiastas<sup>3</sup>. En esos años, según Scholliers, surgieron las primeras aproximaciones a la alimentación desde la etnología y la historia económica, con claras conexiones con la historia agraria, que merecen ser citadas como pioneras. Pérez Samper y Uría también se refieren a esta cuestión y la primera autora dedica una especial atención a esta etapa que define como «los inicios de la nueva historia de la alimentación», con autores como A. Maurizio, L. Messedaglia, J. C. Drummond, A. Wilbraham y los impulsores de la revista *Annales*, Lucien Febvre y Marc Bloch.

Pese a la importancia que pudieron tener estos primeros trabajos para el desarrollo de la historia de la alimentación, John Super ya consideraba más rupturistas las aportaciones de la década de 1960: concretamente una serie de artículos sobre alimentación y nutrición publicados en *Annales ESC*. En este mismo sentido, Atkins destaca la importancia que tuvo la escuela de *Annales* y su renovado interés por todos los aspectos de la vida material. Pero si la historia social de los años sesenta pudo contribuir a consolidar una historia emergente de la alimentación, lo hizo especialmente a través de estudios sobre estándares de vida de las clases trabajadoras<sup>4</sup>. Finalmente, en los años ochenta, el giro cultural generó un nuevo marco intelectual que fue, con toda probabilidad, aún más influyente en la consolidación del área. En este sentido, no son pocos los autores que han destacado esos años por la publicación de una serie de obras que después han sido calificadas de obras clave en la historia de la alimentación. La socióloga Priscilla Ferguson se-

---

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>4</sup> Peter SCHOLLIERS: «Twenty-five years...», p. 452.

ñala tres trabajos «canónicos», y aunque no todos los especialistas estarán de acuerdo con ella, se trata sin duda de textos muy influyentes<sup>5</sup>. Ferguson alude a *Cooking, Cuisine, and Class: a Study in Comparative Sociology*, del antropólogo Jack Goody; *All Manners of Food: Eating and Taste in England and France from the Middle Ages to the Present*, del sociólogo Stephen Mennell, y *Sweetness and Power: The Place of Sugar in Modern History*, del antropólogo Sidney Mintz. Ferguson afirma que si en la Europa continental los orígenes de la moderna historia de la alimentación se deben buscar en la escuela de los *Annales*, en el mundo anglosajón las citadas obras han sido las que han establecido los estándares de calidad.

En los años ochenta también empezaron a publicar trabajos muy influyentes dos de los máximos exponentes del área: el francés Jean-Louis Flandrin y el italiano Massimo Montanari. Ambos editaron en 1996 su *Histoire de l'Alimentation* con la participación de más de cuarenta autores y con sucesivas reediciones y traducciones. El libro se convirtió en obra de referencia ineludible y contribuyó a una amplia reorientación de la historia de la alimentación. El debate entre quienes estudiaban la alimentación desde la etnología y quienes lo hacían desde la historia económica experimentó a partir de entonces un cambio significativo. Flandrin y otros autores demostraron que, a diferencia de lo que habían venido señalando los historiadores económicos, la aproximación etnológica no era una suma de anécdotas y curiosidades, y criticaron por su parte la ilusión cientifista de la aproximación económica<sup>6</sup>.

Por otro lado, la producción de obras enciclopédicas<sup>7</sup> y de colecciones de monografías<sup>8</sup>, y la celebración de congresos periódicos, así como la aparición de revistas especializadas, han ido di-

---

<sup>5</sup> Priscilla FERGUSON: «Eating Orders...».

<sup>6</sup> En relación con los métodos y las categorías analíticas de la historia de la alimentación, puede ser interesante consultar los ensayos de Ferguson y, especialmente, de Uría.

<sup>7</sup> Entre los trabajos enciclopédicos podemos destacar *Cambridge World History of Food*, editado por Kenneth F. Kiple y Kriemhild Coneè Ornelas (2000), o los más recientes *The Oxford Handbook of Food History*, editado por Jeffrey M. Pilcher (2012), y *A Cultural History of Food*, editado por Fabio Parasecoli y Peter Scholliers (2012).

<sup>8</sup> Entre las series de monografías podemos destacar las derivadas de los congresos ICREFH y la más reciente de *L'Europe Alimentaire*, de la editorial Peter Lang.

bujando en los últimos años un nuevo marco institucional para la historia de la alimentación. A ello han contribuido también la creación de sociedades e instituciones de investigación<sup>9</sup>. En dicho marco institucional, los discursos favorables a las aproximaciones interdisciplinares han ido adquiriendo fuerza y se han consolidado los estudios de la alimentación (*Food Studies*) como el ámbito en el que deberá buscar su encaje la historia de la alimentación.

No existe, sin embargo, un consenso sobre la conveniencia de progresar hacia la interdisciplinariedad. Las sociedades científicas y la inmensa mayoría de las revistas siguen en realidad manteniendo aproximaciones estrictamente disciplinares a la cuestión. Pero si asumimos dicho planteamiento, como de hecho se hace en este artículo, podemos poner de manifiesto las oportunidades que ofrece en ámbitos como la seguridad alimentaria. Más aún cuando no sólo partimos del interés de la interdisciplinariedad en sí misma, sino que además aceptamos el principio de historicidad, que en los países de habla inglesa se resume en ocasiones en *History matters* (la historia importa). Autores como Virginia Berridge o Simon Szreter, pero también proyectos como [historyandpolicy.org](http://historyandpolicy.org) y [histoireengagee.ca](http://histoireengagee.ca), han explicado la relevancia de la historia en el abordaje de retos científicos, políticos y sociales actuales. Y si esta aproximación es viable en muchos ámbitos de la historia de la alimentación, lo es especialmente en el estudio de la seguridad alimentaria en la Edad Contemporánea.

## Seguridad alimentaria

El interés por el estudio histórico de la regulación de la seguridad alimentaria ha evolucionado de la mano de la creciente sensibilidad por los riesgos en este campo. Las crisis generadas por intoxicaciones masivas como las del aceite de colza a principios de la

---

<sup>9</sup> En trabajos anteriores se ha puesto especial énfasis en The International Commission for the Research into European Food History (ICREFH) y l'Institut Européen d'Histoire et des Cultures de l'Alimentation (IEHCA) pero tampoco podemos olvidar otras más recientes y con creciente impacto como son Social & Cultural Food Studies (FOST) de la Vrije Universiteit Brussels y la Università degli Studi di Scienze Gastronomiche.

década de 1980 o la de las «vacas locas» de los años noventa, así como los conflictos generados por determinadas tecnologías como las de la ingeniería genética, convirtieron la seguridad alimentaria en un tema de preocupación social. Estas crisis movilizaron a científicos y legisladores y, con toda probabilidad, han tenido su reflejo en la importancia que ha adquirido la seguridad alimentaria en la historiografía de los últimos veinte años.

En esta segunda parte del ensayo bibliográfico nos referiremos a los autores que han sentado las bases de esta línea de investigación en las últimas décadas<sup>10</sup>. Empezaremos tratando las aproximaciones más habituales y prometedoras y acabaremos valorando si la preocupación social por la seguridad de los alimentos podría no sólo constituir el motor de las investigaciones sino también determinar su objetivo fundamental; es decir, si el estudio histórico puede y debe estar al servicio de la redefinición de la regulación alimentaria. Los estados de la cuestión antes citados ponen de manifiesto la gran diversidad de aproximaciones posibles a la historia de la alimentación. Entre estas aproximaciones, la cuestión de la seguridad merece una referencia menor en unos balances de la historiografía mientras que en otros ni siquiera se cita de manera explícita. Su escasa presencia contrasta, sin embargo, con el gran protagonismo que adquirió el problema del fraude (y su impacto sobre la seguridad alimentaria) en el siglo XIX. De dicho protagonismo han dejado constancia obras magníficas como el catálogo bibliográfico de Carmen Simon Palmer<sup>11</sup>.

Centrarse en la seguridad alimentaria otorga un nuevo valor a la historia de la alimentación para un contemporaneísmo español, que

---

<sup>10</sup> Nos referiremos exclusivamente a una de las acepciones de «seguridad» alimentaria, aquella que se refiere al problema cualitativo y no cuantitativo (tal y como se distinguían en la introducción del valioso número especial de *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, editado en el 2004 por Martin Bruegel y Alessandro Stanziani y titulado «Pour une histoire de la "sécurité alimentaire"»). Sin embargo, para diversas reflexiones que compartiremos, la segunda acepción también sería útil. Una buena introducción al estudio histórico de dicho problema lo podemos encontrar en trabajos como Josep Lluís BARONA: *From Hunger to Malnutrition. The Political Economy of Scientific Knowledge in Europe 1918-1975*, Bruselas-Frankfurt, Peter Lang, 2012, y Josep M. SALRACH: *La fam al món: passat i present*, Vic, Eumo Editorial, 2009.

<sup>11</sup> María del Carmen SIMON PALMER: *Bibliografía de la Gastronomía y la Alimentación en España*, Gijón, Ediciones Trea, 2003.

hasta el momento no le ha dedicado tanta atención como el medievalismo o el modernismo. Pero además su estudio en el periodo que incluye las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX puede tener un especial impacto, sobre todo desde la óptica historicista que señalábamos, por tratarse del periodo en que se establecieron las bases de las regulaciones actuales<sup>12</sup>. La bibliografía a la que nos referimos se centra en dicho periodo. Pero evidentemente el problema de la seguridad alimentaria no se manifestó entonces por primera vez y así lo constatan obras de gran interés como *Histoire des peurs alimentaires: du Moyen Âge à l'aube du XX<sup>e</sup> siècle*, de Madeleine Ferrières.

Hay tres autores que han destacado tanto por el volumen y profundidad de sus trabajos como por su aproximación global al tema. Nos referimos en primer lugar a Jim Phillips y Michael French, que son coautores de un buen número de publicaciones aparecidas entre finales de la década de 1990 y principios de 2000, entre las que podemos destacar la monografía *Cheated not poisoned? Food regulation in the United Kingdom, 1875-1938*. Pero también nos referimos a Alessandro Stanziani, quien aparentemente tomó el relevo de Phillips y French y durante unos años llevó a cabo trabajos de gran valor como la monografía *Histoire de la qualité alimentaire: XIX<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> siècle*. Los primeros se centraron en el caso británico, mientras que Stanziani estudió el caso francés. A pesar de su especialización nacional, las preguntas que estos tres autores plantearon al analizar el desarrollo de los nuevos controles de alimentos inspiraron, y continúan inspirando, muchos de los trabajos del área.

En la búsqueda de antecedentes o de orígenes, hay que referirse a monografías anteriores, como las de Frederick Arthur Filby y John Burnett. En 1934, Filby publicó un libro titulado *A history of food adulteration and analysis*, que ha sido citado de manera reiterada por muchos de los autores más recientes. Por su parte, John Burnett fue autor de un buen número de libros sobre historia de la alimentación y en el ámbito de la seguridad alimentaria tuvo una especial influencia su célebre *Plenty and Want: A Social History of Diet in England from 1815 to the Present Day*. Para todos estos au-

---

<sup>12</sup> Kari Tove ELVBAKKEN, Per LÆGREID y Lise Hellebø RYKKJA: «Regulation for safe food: A comparison of five European countries», *Scandinavian Political Studies*, 31 (2008), pp. 125-148.

tores, la seguridad alimentaria podía entenderse fundamentalmente desde la óptica de la historia económica. Pese a que, tanto entonces como en la actualidad, la retórica de la seguridad alimentaria está fundamentalmente impregnada de referencias a la salud pública, las decisiones respondieron a intereses económicos diversos. En este sentido, la perspectiva económica aportaba explicaciones de gran valor aunque, precisamente por su énfasis en los intereses económicos, infravaloraba el papel del higienismo. Así ocurría, por ejemplo, en *Histoire de la qualité alimentaire*, de Stanziani<sup>13</sup>.

El otro pilar evidente de la seguridad alimentaria lo podemos encontrar en la legislación. La transformación de los servicios de represión del fraude o de control de la seguridad alimentaria tuvo su origen en cambios normativos. Las aproximaciones desde la historia del derecho o en todo caso el estudio histórico de la legislación ha sido, por tanto, otra de las aproximaciones privilegiadas en los últimos tiempos. Las leyes generales de alimentos de los Estados-nación, como la estadounidense de 1906, la francesa de 1905 o la británica de 1875, han recibido la atención de un buen número de autores<sup>14</sup>. Para el caso español, una obra de consulta obligada es la tesis doctoral de Antonio Doval Pais, «Fraudes alimentarios: Evolución histórica y elementos esenciales del sistema de protección penal», presentada en 1994 en la Universitat de València. A la legislación española y su aplicación se refiere también Gloria Sanz en su artículo de 2006<sup>15</sup>.

Ahora bien, tanto los discursos que justificaron la reforma de los sistemas de control como el tipo de profesionales involucrados en dicha reforma parecen apuntar hacia otro elemento de importancia y menos estudiado: el médico o tecnocientífico. En esta úl-

---

<sup>13</sup> Alessandro STANZIANI: *Histoire de la qualité alimentaire: XIX<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> siècle*, París, Editions du Seuil, 2005, p. 59.

<sup>14</sup> Sobre la ley francesa se han realizado diversos trabajos. Lo han hecho autores como Alessandro Stanziani o Pierre-Antoine Dessaux, y se le han dedicado libros colectivos como aquel editado por la DGCCRF en el 2007 bajo el título *La loi du 1er août 1905; cent ans de protection des consommateurs*. En relación con la ley norteamericana podemos destacar a James Harvey YOUNG: *Pure food: securing the Federal Food and Drugs Act of 1906*, Princeton, Princeton University Press, 1989.

<sup>15</sup> Gloria SANZ LAFUENTE: «Perspectivas de historia de la seguridad alimentaria: entre la ley y la práctica social de la inspección 1855-1923», *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 212 (2006), pp. 81-118.

tima parte nos referiremos a algunas líneas de investigación que con un mayor desarrollo podrían suplir la citada carencia y poner en cuestión las afirmaciones de «científicamente probado», recurrentes en los dictámenes de los órganos de evaluación de la seguridad alimentaria<sup>16</sup>. Esta línea de trabajo también constituye un correctivo para algunos apriorismos observables en muchos de los textos que han analizado la alimentación desde la historia económica y la historia cultural. La historia de la ciencia, la tecnología y la medicina cuestionan los relatos más positivistas sobre el progreso científico<sup>17</sup>; la tesis de la evidente superioridad del análisis científico, frente al análisis del artesano o consumidor<sup>18</sup>, o la convicción en la existencia de conceptos y procedimientos científicos independientes del contexto en el que se producen<sup>19</sup>.

Una de las cuestiones que han mostrado los estudios sobre la historia de la seguridad y calidad de los alimentos es la disparidad de criterios aplicados simultáneamente a los diferentes productos y en los diversos contextos geográficos. Pese a que podamos hablar de tendencias en la regulación de los alimentos, las excepciones a

---

<sup>16</sup> Aunque no se exprese de manera explícita, la consideración del «científicamente probado» siempre queda implícita en la tan habitual referencia al *scientific risk assessment* en instituciones como la European Food Safety Authority (EFSA) y la Food and Drug Administration (FDA).

<sup>17</sup> La idea de una ciencia en progreso constante y lineal aparece implícita, por ejemplo, en la revisión de PÉREZ SAMPER cuando se refiere a la dietética como una «ciencia en constante avance» («La historia de la alimentación...», p. 124); una afirmación que no es infrecuente y que contrasta claramente con los argumentos de uno de los autores más influyentes del momento, Michael Pollan. En obras como *In Defense of Food: An Eater's Manifesto* ha puesto de manifiesto los numerosos vaivenes de la nutrición y la dietética en las últimas décadas. En general, la historia de la ciencia comparte esta última perspectiva.

<sup>18</sup> Esta visión claramente favorable a la aproximación más «científica» podría ser compartida por los autores más tradicionales de la historia de la ciencia o por historiadores de otras especialidades. Sin embargo, libros como *A Science of Impurity. Water Analysis in Nineteenth Century Britain*, de Christopher Hamlin, fundamentan la crítica a esta preñoción tan extendida. Muestra, de esta forma, que las valoraciones de las ciencias de laboratorio no tuvieron por qué ser inicialmente superiores a las aproximaciones más tradicionales.

<sup>19</sup> La insistencia en la necesidad de contextualizar el conocimiento científico en cada sociedad y cultura en la que se produce toma una especial vigencia a partir de la emergencia de la sociología del conocimiento científico en la década de 1970. Desde esta perspectiva no podríamos establecer, por ejemplo, una definición de calidad objetiva y universal.

dichas tendencias han sido siempre destacables<sup>20</sup>. Por ello hay que subrayar el valor de un enfoque que en los últimos años ha cobrado especial fuerza: el de los estudios centrados en la historia de uno u otro alimento específico, las biografías de alimentos. La aproximación no es nueva en la historia de la alimentación y de hecho es la propia de una de las obras canónicas de la moderna historia de la alimentación, *Sweetness and Power: The Place of Sugar in Modern History*, de Sidney W. Mintz. En los últimos años, otros productos, como el vino<sup>21</sup>, la cerveza<sup>22</sup> y muy especialmente la leche, han sido motivo de importantes estudios monográficos, y en algunos de los casos la cuestión de la seguridad y calidad del alimento ha sido central en el análisis. Éste es el caso de obras como *Liquid Materialities: A History of Milk, Science and the Law*, de Peter Atkins.

Por otro lado, los trabajos de que disponemos también nos han mostrado que uno de los múltiples factores que intervienen en el establecimiento de unos u otros criterios de seguridad y calidad para los alimentos es el tipo de profesionales o expertos implicados en su definición. Entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX hubo grandes variaciones en este campo en el tiempo y en el espacio. La transición de controles fundamentalmente organolépticos a otros químicos o bacteriológicos y la consolidación de los procesos de profesionalización en la química, la veterinaria y otras disciplinas dieron lugar a procesos de cooperación y de lucha profesional en el ámbito del control de alimentos. Autores como Anne Hardy, Christopher Hamlin, Derek Oddy y Sally Horrocks han analizado en sus trabajos el papel de determinados grupos profesionales<sup>23</sup>. De

---

<sup>20</sup> Ximo GUILLEM-LLOBAT: «Losing the global view in the establishment of new limits to food quality. The regulation of the food market in Spain (1880-1936)», *Food & History*, 6 (2008), pp. 215-246.

<sup>21</sup> Juan PAN-MONTOJO: *La bodega del mundo. La vid y el vino en España (1800-1936)*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, y Harry W. PAUL: *Bacchic medicine wine and alcohol therapies from Napoleon to the French Paradox*, Ámsterdam, Rodopi, 2001; entre muchos otros.

<sup>22</sup> Véase, por ejemplo, James SUMNER: *Brewing science, technology and print, 1700-1880*, Londres, Pickering and Chatto, 2013.

<sup>23</sup> Véanse, por ejemplo, Anne HARDY: «Professional Advantage and Public Health: British Veterinarians and State Veterinary Services, 1865-1939», *Twentieth Century British History*, 14 (2003), pp. 1-23; Christopher HAMLIN: «Sanitary Policing and the Local State, 1873-1874: A Statistical Study of English and Welsh Towns», *Social History of Medicine*, 18 (2005), pp. 39-61; Derek ODDY: «Food qua-

una manera más general, Vera Hierholzer ha estudiado en su tesis doctoral los diversos actores implicados en el control de los alimentos en Alemania<sup>24</sup> y L. S. Goodwin ha publicado una monografía centrada en la contribución de las activistas norteamericanas de finales del siglo XIX y principios del XX<sup>25</sup>. Éste puede ser un sólido punto de partida para abordar el tema y todavía constituye una línea de trabajo con muchas posibilidades, entre otras razones porque faltan estudios comparados que nos permitan explicar por qué en distintos países se recurrió a diferentes expertos. Sería también necesario incluir en el análisis las aportaciones más recientes al estudio de los expertos y la gobernanza, así como los debates sobre el giro participativo<sup>26</sup>. Y todo ello debería llevarnos a considerar una cuestión adicional: qué implicaciones ha tenido esta composición variable de expertos sobre la misma concepción de calidad y seguridad.

Autores como Alessandro Stanziani han reflexionado sobre la evolución de los conceptos de calidad o de fraude en alimentación. Stanziani ha puesto de manifiesto la enorme complejidad y variabilidad de los citados conceptos<sup>27</sup>. Se han podido definir cambios de tendencia o incluso transiciones significativas en cada periodo. Algunos historiadores han destacado, por ejemplo, cómo el problema de la seguridad alimentaria se movía entre la consideración del deterioro de los alimentos y la del fraude, o cómo en los controles se

---

lity in London and the rise of the public analyst, 1870-1939», en Peter J. ATKINS, Peter LUMMEL y Derek J. ODDY (eds.): *Food and the City in Europe since 1800*, Farnham, Ashgate, 2010, y Sally HORROCK: «A promising pioneer profession? Women in industrial chemistry in inter-war Britain», *British Journal for the History of Science*, 33 (2000), pp. 351-367.

<sup>24</sup> Vera HIERHOLZER: *Nahrung nach Norm. Regulierung von Nahrungsmittelqualität in der Industrialisierung 1871-1914*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2010.

<sup>25</sup> Lorine Swainston GOODWIN: *The pure food, drink, and drug crusaders, 1879-1914*, Jefferson-Londres, McFarland, 1999.

<sup>26</sup> En la última década se ha publicado un buen número de trabajos sobre el papel de los expertos en la sociedad. Una de las controversias más significativas es aquella suscitada por Harry Collins y Robert Evans y su *Third Wave of Social Science*. En relación con ella se han pronunciado autores de la talla de Sheila Jasanoff o Brian Wynne, mientras que otras aportaciones importantes al tema han llegado de la mano de autores como Tal Golan, Stephen Hilgartner o Michel Callon.

<sup>27</sup> Alessandro STANZIANI: «Defining “natural product” between public health and business, 17th to 21st centuries», *Appetite*, 51 (2008), pp. 15-17.

oscilaba entre las concepciones organoléptica, química y bacteriológica del alimento<sup>28</sup>. El establecimiento de parámetros químicos o el renovado interés por la estandarización de los alimentos marcaron un auténtico punto de inflexión en la historia de la seguridad alimentaria<sup>29</sup>. Pero una y otra cosa nunca han estado exentas de controversia y todavía hoy en día continúan apareciendo nuevas informaciones que obligan a revisarlas. Un buen ejemplo de ello lo tenemos en el creciente cuestionamiento del «modelo de la dosis umbral» de la toxicología, que viene a plantear que existe una cantidad para cada sustancia que establece el límite entre su condición de inocua y de nociva<sup>30</sup>.

De manera genérica, la variabilidad y complejidad de las definiciones de seguridad y calidad han quedado bien reflejadas en gran parte de las obras citadas. Se han abordado a través del análisis de los expertos implicados, así como a través de elementos más habituales en la historia económica como aquellos relativos a la producción y la competencia en el sector. Sin embargo, sin restar importancia al potencial de dichas aproximaciones, cabe destacar las oportunidades que ofrecen otras menos habituales: la de la cultura material y el análisis de los métodos instrumentales, pero también las vinculadas a las geografías del conocimiento y al estudio de los espacios de control. Si la calidad de la leche continuó estableciéndose durante décadas partiendo del cálculo de la densidad (pese a lo polémico que era dicho parámetro), fue muy probablemente por la versatilidad de los densímetros<sup>31</sup>. El uso del microscopio tam-

---

<sup>28</sup> Alessandro STANZIANI (dir.): *La qualité des produits en France. XVIII-XX<sup>e</sup> siècles*, París, Belin, 2003; Anne HARDY: «Food, Hygiene and the Laboratory. A Short History of Food Poisoning in Britain, circa 1850-1950», *Social History of Medicine*, 12 (1999), pp. 293-311, y Ximo GUILLEM-LLOBAT: «Defining, regulating and using saccharin at the outset of the industrial food era (1888-1914)», *Appetite*, 59 (2012), pp. 905-911.

<sup>29</sup> Jim PHILLIPS y Michael FRENCH: «Adulteration and Food Law 1899-1939», *Twentieth Century British History*, 9 (1998), pp. 350-369; Alessandro STANZIANI: *Histoire de la qualité alimentaire...*, y Lawrence BUSCH: *Standards. Recipes for Reality*, Cambridge, MA, The MIT Press.

<sup>30</sup> Soraya BOUDIA y Nathalie JAS (eds.): *Powerless Science? Science and Politics in a Toxic World*, Londres, Berghahn Books, 2014.

<sup>31</sup> Bernadette BENSUAUDE-VINCENT: «“The Chemist’s Balance for Fluids”. Hydrometers and their Multiple Identities, 1770-1810», en Frederic L. HOLMES y Trevor H. LEVERE (eds.): *Instruments and experimentation in the history of chemistry*, Cambridge, MA, MIT Press, pp. 153-183.

bién fue objeto de polémica y, sin embargo, perduró<sup>32</sup>. Dicho instrumento tuvo, empero, un protagonismo que sería difícil de explicar a partir de sus aportaciones a la detección del fraude. Pero su popularidad cobra más sentido si consideramos el papel de este instrumento en un ámbito académico o social más amplio<sup>33</sup>.

Las características físicas y simbólicas de los espacios para el control también han podido revestir gran importancia. Hay todo un ámbito de trabajo por explorar que fácilmente podría partir de las geografías del conocimiento y, concretamente, de libros como *Putting Science in its Place: Geographies of Scientific Knowledge*, de David Livingstone. Peter Scholliers, Alessandro Stanziani y Peter Atkins, entre otros, han abordado la aparición de nuevos espacios para el análisis de alimentos y muy particularmente el caso de los laboratorios municipales<sup>34</sup>. Pero nuevamente podemos concluir que tanto por considerar unos laboratorios muy concretos como por prescindir de algunas de las categorías analíticas de la reciente geografía del conocimiento científico, los estudios existentes resultan insuficientes. Por último, debemos destacar que en entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX se transitó desde el control municipal de alimentos al estatal y finalmente de este último al internacional. Algunos autores se han referido al establecimiento de cuerpos internacionales para el control de la calidad y seguridad alimentaria a partir de la segunda mitad del siglo XX, como es el caso de la EFSA o el Codex Alimentarius, pero también a iniciativas anteriores que buscaron aquel consenso internacional<sup>35</sup>. El estudio detallado de los

---

<sup>32</sup> S. D. SMITH: «Coffee, Microscopy, and the Lancet's Analytical Sanitary Commission», *Social History of Medicine*, 14 (2001), pp. 171-197.

<sup>33</sup> Jutta SCHICKORE: *The microscope and the eye: a history of reflections, 1740-1870*, Chicago, University of Chicago Press, 2007.

<sup>34</sup> Peter SCHOLLIERS: «Food Fraud and the Big City: Brussels' Responses to Food Anxieties in the Nineteenth Century», en Peter J. ATKINS, Peter LUMMEL y Derek J. ODDY (eds.): *Food and the City in Europe since 1800*, Farnham, Ashgate, 2010, pp. 77-90, y Peter ATKINS y Alessandro STANZIANI: «From laboratory expertise to litigation: the municipal laboratory of Paris and the Inland Revenue laboratory in London, 1870-1914: a comparative analysis», en Christelle RABIER (ed.): *Fields of expertise: a comparative history of expert procedures in Paris and London, 1600 to present*, Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Press, pp. 317-338.

<sup>35</sup> En este sentido, véanse, por ejemplo, David E. WINICKOFF y Douglas M. BUSHEY: «Science and Power in Global Food Regulations: The Rise of the Codex Alimentarius», *Science, Technology and Human Values*, 35 (2010), pp. 356-381; Bri-

debates que condujeron a la aprobación de normativas tanto municipales y estatales como internacionales también ha puesto de manifiesto que la definición del alimento puro, seguro o de calidad sólo puede entenderse como el resultado de la confluencia o contraposición de numerosas percepciones. En la regulación de los alimentos tenemos, sin duda, lo que se ha denominado un *wicked problem* (problema perverso) y desde este punto de vista su estudio deberá avanzar partiendo de una perspectiva mucho más global y holística de lo que ha sido habitual hasta el momento<sup>36</sup>. Las visiones más dogmáticas del «científicamente probado» no tienen sentido en este contexto y, por tanto, la regulación de los alimentos, o al menos el discurso con el que se presenta, debe redefinirse.

Podemos concluir afirmando que los estudios sobre la historia de la seguridad alimentaria parecen llevar de manera natural a una práctica inserta en las dinámicas interdisciplinarias de los estudios de la alimentación y a una historiografía con clara voluntad de incidir en los retos científicos y sociales actuales. No serán pocos los matices e incluso las críticas a esta posición, pero esperamos haber mostrado su enorme potencial, tanto para completar la historiografía existente como para redefinir los términos de la regulación de los alimentos. Un potencial que, por otro lado, puede adquirir un mayor interés si no olvidamos la creciente demanda de expertos en ciencias sociales y humanidades para los proyectos de investigación europeos en ciencias naturales y biomédicas y de innovación tecnológica. Los requisitos de multidisciplinariedad de programas como el del Horizonte 2020 de la UE crean un nuevo nicho para la historia que, si no es ocupado por la historiografía, lo ocuparán otras ciencias sociales.

---

git RAMSINGH: «The emergence of international food safety standards and guidelines: understanding the current landscape through a historical approach», *Perspectives in Public Health*, 134 (2014), pp. 206-215, y XIMO GUILLEM-LLOBAT: «The Search for International Food Safety Regulation. From the Commission Internationale pour la répression des falsifications to the Société universelle de la Croix Blanche (1879-1909)», *Social History of Medicine*, 27 (2014), pp. 419-439.

<sup>36</sup> Eileen RUBERY: «Medical science and public policy: handling uncertainty, managing transparency», *History and Policy*, 7 de mayo de 2003.

HOY



# *Seguridad internacional y mujeres en los retos de Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz*

*Monserrat Huguet*

Universidad Carlos III

*Pilar Folguera*

Universidad Autónoma de Madrid

*Resumen:* El objeto de este artículo es analizar las políticas de Naciones Unidas en relación con la Seguridad Internacional y la prevención de conflictos armados, y sus efectos sobre la población femenina. Los datos de la conflictividad en los últimos cinco años muestran un rebrote de la violencia que hace necesario que la agenda internacional tenga en consideración la intervención exterior, la mediación y las políticas de recuperación. Desde los años noventa, la violencia contra las mujeres en los conflictos armados ha dejado de ser considerada un asunto privado. Los informes ponen al descubierto masacres indiscriminadas, mutilaciones, violaciones, agresiones sexuales... que sufre la población civil, especialmente las mujeres, y autoras como Nicole Detraz, Cynthia Enloe, Catia Confortini, Laura Sjoberg y Jan Pettman han desarrollado conceptos como el de la violación como arma de guerra. La Resolución 1325 de Naciones Unidas es el primer texto legal que exige que las partes en conflicto prevengan la violación de los derechos de las mujeres y que apoyen su participación en las negociaciones de paz, así como la consiguiente reconstrucción, y ha orquestado líneas de acción en Naciones Unidas además de en los Estados concernidos. La sociedad civil y las ONGs han desempeñado al respecto un papel muy activo también en los últimos veinte años, de tal manera que el impacto de la Resolución 1325 se ve reflejado en los cambios legislativos de muchos países tal como indica el *Informe Anual de la Secretaría General*.

*Palabras clave:* seguridad internacional, género, violación como arma de guerra, conflicto armado, ONU, Resolución 1325.

*Abstract:* The aim of this article is to analyse United Nations policies regarding International Security and the prevention of armed conflicts

and their effects on the female population. Conflictivity data for the current five-year period show an upsurge in violence, making it necessary for exterior intervention and mediation or recovery policies to feature as central issues on the international agenda. Since the 1990s, violence against women in armed conflicts has ceased to be considered a private issue. Reports highlight the indiscriminate massacres, mutilations, rape, sexual aggression imposed on the civilian population, suffered mainly by women. Nicole Detraz, Cyntia Enloe, Catia Confortini, Laura Sjoberg and Jan Pettman have developed concepts such as rape as a weapon of war. UN Resolution 1325 is the first legal text that demands that the parties in conflict prevent violations of women's rights and that supports their participation in the peace negotiations and subsequent reconstruction, and has led to lines of action within the United Nations as well as in the states involved. Civil society and NGOs have played a very active role in raising states' awareness over the last 20 years and the impact of Resolution 1325 can be seen in the Secretary General's Annual Reports, which reflect the advances through legislative changes in many countries.

*Keywords:* international security, gender, rape as a weapon of war, armed conflict, United Nations, Resolution 1325.

## De Beijing a Beijing +20

La convocatoria de la conferencia Beijing +20 que tuvo lugar en marzo de 2015 en Nueva York define un punto de inflexión en el marco de Naciones Unidas en las políticas de género y de igualdad. En el borrador de la Declaración, publicado en enero de 2015, se perfilan las líneas de actuación que se propone adoptar la conferencia para el desarrollo de la agenda del post-2015 que tendrá lugar en septiembre de 2015. En la Declaración se definen los objetivos fundamentales para el año 2020, cuyo eje central gira en torno a la adopción de medidas para la igualdad entre mujeres y hombres como parte de los derechos humanos de mujeres y niñas, con el compromiso de los Estados, las organizaciones internacionales o la sociedad civil, para que estos objetivos se integren en la agenda internacional<sup>1</sup>. Entre las conferencias preparatorias en el ámbito re-

---

<sup>1</sup> UNITED NATIONS: *Political declaration on the occasion of the twentieth anniversary of the Fourth Conference on Women*, 20 de enero de 2015. Borrador presentado por CSW Bureau, [www.un.org](http://www.un.org).

gional destaca la que tuvo lugar en Ginebra el 3-5 de noviembre de 2014, organizada por la Comisión Económica para Europa de Naciones Unidas (UNECE), con 700 asistentes procedentes de 56 países con una doble finalidad: avanzar en la revisión de la aplicación de las doce áreas que se marcaron en Beijing en 1995 y comenzar a definir las estrategias de actuación para los siguientes años<sup>2</sup>.

Desde la Conferencia de septiembre de 1995 en Beijing, a la que asistieron 17.000 participantes representando a 189 países y 30.000 representantes de organizaciones de mujeres, hasta 2015 ha habido un largo recorrido en el que la agenda internacional ha estado marcada por tensiones y conflictos armados en diferentes puntos del mundo. La nueva realidad conflictual indica que, independientemente de la tipología de las guerras, se está incrementando su impacto sobre la población civil. Con el trasfondo de la reordenación de la hegemonía regional y mundial en la última década, la persistencia de la conflictividad estaba dejando bajo mínimos los efectos del ejercicio de la cooperación. Con todo, en septiembre de 2000, los mandatarios de unos doscientos países firmaban un conjunto de compromisos para el nuevo milenio, *Millenium Development Goals* o MDGs, de naturaleza fundamentalmente económica y material, que habrían de verificarse —se entendía— a partir de indicadores cuantificables en el año 2015<sup>3</sup>. En los MDGs se entendió que existían ocho pilares esenciales para el bienestar global: la erradicación de la extrema pobreza y del hambre, el acceso a la educación primaria universal, la igualdad de género, la reducción de la mortalidad infantil, el avance en la salud materna, el combate a las grandes epidemias, el sostenimiento medioambiental, y, finalmente, el avance en fórmulas cooperativas para fomentar el desarrollo. Huelga advertir que, pese al avance en algunos aspectos concretos, apenas se han cubierto objetivos de naturaleza tan potente como la erradicación de la pobreza mundial.

---

<sup>2</sup> United Nations, Economic Commission for Europe, UNECE, [www.unece.org](http://www.unece.org).

<sup>3</sup> Matthew CLARKE y Simon FEENY (eds.): *Millennium Development Goals Beyond 2015: Looking Beyond 2015*, Abingdon, Routledge, 2013.

## Conflictos armados y nuevos actores para la agenda internacional

A diferencia de lo que sucede con los conflictos entre Estados o países, reducidos en número, los datos de conflictividad para el presente lustro<sup>4</sup> indican que el 80 por 100 de los conflictos —sobre un volumen de entre trescientos y cuatrocientos— se produce dentro de los propios Estados. En casi la mitad de los conflictos internos se ha recrudecido la violencia durante estos años, por lo que la intervención exterior y las políticas de mediación o de recuperación son centrales en la agenda internacional, que ya implica a agentes diversos, incluidas las ONGs, la sociedad civil y los medios de comunicación.

Prevenir o mitigar los efectos de los conflictos es una responsabilidad global si se tiene en consideración que cada guerra conlleva riesgos de orden planetario: tráfico de armas, de personas, de drogas, destrucción medioambiental, piratería, terrorismo... Pero de entre las múltiples razones que explican la implicación de la agenda internacional en los conflictos, destaca sin duda el hecho de que un cuarto de millón de personas muere anualmente en guerras que son en la mayoría de los casos intestinas (a destacar el caso de Siria, con más de cien mil muertos hasta la fecha), o que la inseguridad provocada por las guerras tenga un coste calculado en cerca de medio billón de dólares anuales. Cuando de un conflicto se trata, no pueden eludirse los ejercicios de acción multilateral coordinada. Pero las potencias no destinan fondos económicos suficientes al caso, y el hecho de no ser capaces de ponerse de acuerdo en las políticas adecuadas resta eficacia a la prevención y resolución de los conflictos.

Con todo, los analistas internacionales estiman que, gracias al desarrollo de instituciones y herramientas destinadas a prevenir o manejar conflictos, a mediados de la segunda década del siglo XXI ha disminuido aproximadamente en un 50 por 100 el número de conflictos en relación con aquellos existentes en los inicios de la década de los años noventa. *La Agenda por la Paz*, elaborada bajo el mandato del secretario general Boutros-Ghali, dotaba a la ONU de estructuras departamentales y agencias destinadas a prevenir y

---

<sup>4</sup> Adekeye ADEBAJO y Chandra L. SRIRAM (eds): *Managing Armed Conflicts in the 21st Century* (2001), Nueva York, Frank Cass Publishers, 2014.

*anticiparse* a los conflictos: Department of Peacekeeping Operations (1992), Department of Political Affairs (1992) o, más recientemente, el Department of Field Support (2007). En 2004, la ONU abrió una Office of the Special Advisor on the Prevention of Genocide (OSAPG) y en 2005 daba luz verde a la Peacebuilding Commission (PBC) para diseñar estrategias de coordinación de políticas para mantener la paz y la seguridad en zonas antes en conflicto. Lamentablemente, tras una década de actividad, la operatividad de la PBC se ha demostrado escasa. En la ONU, el apoyo a la mediación en los conflictos corre a cargo del Department of Political Affairs (DPA), encargado de producir informes que den la voz de alarma a propósito de crisis incipientes. La Mediation Support Unit (MSU) y el Standby Team of Mediation Experts forman y dan cobertura a los expertos que han de mediar en favor de la paz, y da apoyo específico a los procesos de mediación, generando además un banco de datos sobre la experiencia de la paz.

Pero serían, en calidad de nuevos actores multilaterales, las organizaciones regionales las que tomaran a su cargo algunas iniciativas, con desiguales resultados, para responder a la violencia en las diversas áreas en conflicto. Especialmente, actuaron la Unión Africana (UA), la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), la Unión Europea (UE), la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSEAN) o la Organización de Estados Americanos (OEA). Para protegerse de los peligros de los conflictos en el ámbito europeo en 2001, el Consejo de la Unión Europea creó un programa de prevención de conflictos violentos: *EU Program for the Prevention of Violent Conflicts*, también conocido como el «Gothenburg Programme», que trabajaría coordinadamente con otra instancia europea: la European External Action Force. Anteriormente, en 1992, la propia Organización para la Seguridad y Cooperación (OSCE) había creado una oficina orientada a la prevención: la Office of the OSCE High Commissioner on National Minorities, para la contención de las tensiones de pequeña escala y dar alerta a la OSCE en el caso de que una situación escalara hasta niveles que invalidaran la diplomacia tradicional. En sus programas la OSCE tuvo en cuenta la cuestión de género, haciendo que el sistema de alerta mostrara especial atención a las mujeres, damnificadas por la violencia en los conflictos.

En África, numerosas instancias abordan esta cuestión, por ejemplo la Economic Community of West African States Early

Warning and Early Response Network, o la African Union Continental Early Warning System (CEWS), todas ellas muy deficientes en su presupuesto. En las agendas bilaterales de los Estados Unidos y de la Unión Europea, África recibe atención por medio de la U.S. Agency for International Development Initiatives y la EU African Peace Facility. Desde una perspectiva multilateral, en los últimos años organizaciones de tipología muy variada vienen implicándose en el proceso de prevención o control de conflictos. Así, en julio de 2008, el Banco Mundial creó una fundación, State and Peacebuilding Fund, con el fin de proponer proyectos de pacificación para Estados afectados por conflictos. Dependiente también del Banco Mundial, en 2012 se fundó el Center on Conflict, Security, and Development, para situaciones de especial fragilidad. Algo similar ha sucedido con respecto al Fondo Monetario Internacional, con sus acciones de cobertura asistencial tras los conflictos.

De cuanta violencia puede constatarse en los conflictos habidos durante las últimas décadas, sin duda ha sido la asociada a los genocidios, crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad la que mayor interés ha captado por parte de los agentes institucionales, la sociedad civil y los medios de comunicación, pues no han bastado las herramientas legales internacionales existentes —la Corte Penal Internacional (CPI), 1998— para evitar o frenar las masacres de la población dentro de los Estados en conflicto. En 1948, los entonces miembros de la ONU negociaron la llamada «Convención sobre el Genocidio», *Convention on the Prevention and Punishment of the Crime of Genocide*, que definía el genocidio y especificaba sus crímenes. Con los años, los países miembros de la ONU irían ratificando la Convención, algo que no evitó el genocidio en Ruanda en 1994, la masacre de Srebrenica en 1995, la limpieza étnica en Kosovo entre 1998 y 1999, las catástrofes humanitarias en Darfur en la segunda mitad de la pasada década o, más recientemente, en Siria. Tampoco las cortes penales internacionales de ámbito específico para juzgar el genocidio en conflictos concretos —Tribunales Penales Internacionales de la Antigua Yugoslavia, o para Ruanda, o la Corte Especial para Sierra Leona...— han satisfecho las demandas de justicia de la sociedad<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Michael BYERS: *War Law: Understanding International Law and Armed Conflict*, Londres, Atlantic Book, 2007.

Los sectores privados de la economía se introducen como agentes en las coyunturas postconflictivas para estabilizar el país y prevenir conflictos relacionados con la explotación de recursos. Véanse en este sentido dos iniciativas civiles al margen de los gobiernos y de las multinacionales: Extractive Industry Transparency Initiative<sup>6</sup>, y el Kimberley Process<sup>7</sup>. Por su parte, el activismo civil se ha desarrollado en muchos países a la par que lo hacían los instrumentos estatales y multilaterales, por ejemplo, las agencias humanitarias (Faith-Based Organizations (FBOs), los grupos como el Save Darfur Coalition —red compuesta por unas doscientas organizaciones que se movilizaron para influir en la política de los gobiernos a que frenasen el genocidio en curso de Sudán— o el Enough Project, nuevamente una red de organizaciones no gubernamentales, de FBOs, y la Oficina de Naciones Unidas del Alto Comisionado para los Refugiados centrada en los crímenes contra la humanidad en África.

### La violencia contra las mujeres en los conflictos armados

A partir de los años noventa, la violencia ejercida contra las mujeres en los conflictos armados deja de ser considerada un tema privado. Los informes destacan las masacres indiscriminadas, mutilaciones, violaciones, agresiones sexuales y penosos desplazamientos de la sociedad civil, en su mayor número protagonizados por mujeres. Si a principios del siglo las mujeres y niños constituían el 10 por 100 de las víctimas derivadas de las guerras, hoy se sitúan en torno al 90 por 100. Mujeres y niños constituyen el 80 por 100 de la población desplazada, en unas cifras totales cercanas a los 50 millones de personas<sup>8</sup>. El marco de análisis y de actuación de Naciones Unidas en relación con esta realidad tiene su punto de partida en la *Declaración de Beijing* y la *Plataforma para la Acción*, aprobadas ambas en la IV Conferencia Mundial sobre las Mujeres de Beijing.

<sup>6</sup> BANCO MUNDIAL: *Implementing the Extractive Industries Transparency Initiative*, Washington, Banco Mundial, 2008.

<sup>7</sup> Franziska BIERI: *From Blood Diamonds to the Kimberley Process: How NGOs Cleaned Up the Global Diamond Industry*, UK, Ashgate, 2013.

<sup>8</sup> Women's Refugee Commission, [www.womensrefugeecommission.org](http://www.womensrefugeecommission.org).

El primer avance lo encontramos en la definición de los derechos de las mujeres como derechos humanos. En 1995 se afirma que «los derechos humanos de las mujeres y de las niñas son parte inalienable, integral e indivisible de los derechos humanos universales» y se exhorta a todos los gobiernos, organizaciones e individuos a que protejan los derechos humanos de las mujeres mediante la plena aplicación de todos los instrumentos pertinentes de derechos humanos, en especial la *Declaración de Derechos Humanos* de 1948 y la *Convención sobre la eliminación de todas formas de discriminación contra la mujer* de 1979. En la *Declaración de Beijing*, en su punto 18, se incluye una referencia al papel de las mujeres en la consecución de la paz y en la resolución de conflictos y la *Plataforma de Acción* contiene un capítulo completo sobre mujer, paz y seguridad<sup>9</sup>. Esta referencia se debió en gran medida a la creciente sensibilización de la comunidad internacional por los casos de violencia sexual que se habían producido durante las guerras de Bosnia y Ruanda.

Después de la IV Conferencia Mundial de Beijing, se encomendó a la Comisión Jurídica y Social de la Mujer que examinara regularmente las esferas de especial interés e hiciera un seguimiento del grado de aplicación de la *Plataforma* por parte de los Estados miembros. La conclusión más significativa de la Conferencia y de la *Plataforma de Acción* fue que los países que suscribieron el acuerdo internacional aceptaron el principio de que el cambio en la situación de la mujer afecta a la sociedad en su conjunto. A partir de 1995, Naciones Unidas inició el proceso de seguimiento sobre el grado de aplicación e implementación por parte de los Estados de la *Plataforma de Acción* de Beijing. En junio de 2000 y junio 2005, en ambas conferencias Beijing +5 y Beijing +10 se realizó la revisión de la *Plataforma para la Acción*, poniéndose de manifiesto las limitaciones aún existentes en la capacidad de influencia y de actuación sociopolítica de los movimientos de mujeres y la falta de voluntad real de algunos Estados para dar cumplimiento efectivo a los acuerdos adoptados.

Durante estos últimos años, los análisis sobre seguridad, militarización, mantenimiento de la paz, terrorismo, seguridad humana, seguridad medioambiental y ciberseguridad llevan a autoras como Ni-

---

<sup>9</sup> Naciones Unidas, ONU Mujeres, IV Conferencia Mundial sobre las Mujeres, *Declaración de Beijing y Plataforma para la Acción*, [www.un.org](http://www.un.org).

cole Detraz a ver todas estas cuestiones teniendo en cuenta que el concepto de seguridad ha de tener diferentes significados y que el género marca y define este tipo de análisis en la medida que detecta nuevos grados de vulnerabilidad entre colectivos no considerados en los análisis tradicionales. Igualmente destaca cómo las mujeres no deben ser solamente vistas como víctimas, sino también cómo agentes de violencia: como soldados, insurgentes, participando en guerras de liberación nacional, en fuerzas paramilitares o —cada vez más frecuente— en la participación activa en atentados terroristas<sup>10</sup>. Cyntia Enloe analiza las experiencias de las mujeres en los conflictos armados y en la guerras y cómo éstos influyen en sus vidas, como víctimas civiles, refugiadas, desplazadas o víctimas de la violencia sexual<sup>11</sup>. Catia Confortini, en sus trabajos sobre negociaciones de paz, afirma que el sistema internacional y la economía global contribuyen a la subordinación de las mujeres y de otros grupos oprimidos; y se cuestiona el papel de los Estados para propiciar la necesaria seguridad de los ciudadanos<sup>12</sup>. El trabajo colectivo editado por Laura Sjoberg analiza los debates en torno a la redacción y aprobación de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad, debates en los que instancias internacionales como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional destacaron la creciente relevancia del género para afrontar los estudios sobre gobernanza mundial, intervenciones militares o movimientos en favor de la paz<sup>13</sup>. Finalmente, los trabajos de Jan Pettman proporcionan una amplia visión sobre las mujeres en las sociedades coloniales y postcoloniales, así como su participación en las guerras de liberación y en los movimientos por paz, y tratan sobre el concepto de violación como arma para la guerra, estrategia sistemática al servicio de las partes contendientes<sup>14</sup>.

---

<sup>10</sup> Nicole DETRAZ: *International Security and Gender*, Londres, Routledge, 2014, p. 28.

<sup>11</sup> Cyntia ENLOE: *Globalization and Militarism: Feminists Make the Link*, Nueva York, Rowman and Littlefield, 2007, p. 102.

<sup>12</sup> Catia Cecilia CONFORTINI: «Links Between Women, Peace and Disarmament. Snapshots from the WILPF», en Laura SJOBERG (ed.): *Gender and International Security: Feminist Perspectives*, Londres, Routledge, 2009, p. 45.

<sup>13</sup> Laura SJOBERG y J. Ann TICKNER: «Feminist perspectives on International Relations», en Walter CARLSNAES, Thomas RISSE y Beth A. SIMMONS: *Handbook of International Relations*, Londres, SAGE Publications, 2012, pp. 170-193.

<sup>14</sup> Jan Jindy PETTMAN: *Worlding Women. A Feminist International Politics*, Londres, Routledge, 1996, p. 68.

## La Resolución 1325 del Consejo de Seguridad y el debate

El 31 de octubre de 2000, el Consejo de Seguridad, compuesto por los cinco miembros permanentes y por Argentina, Bangladesh, Canadá, Jamaica, Malaysia, Mali, Namibia, Países Bajos, Túnez y Ucrania, adoptó por unanimidad la Resolución 1325. Fue adoptada por unanimidad a partir de la iniciativa de Namibia y del ministro de Asuntos de Igualdad de su país y de Bangladesh a través de su representante en el Consejo de Seguridad, el embajador Anwarul Chowdhury. En el texto se recuerdan las resoluciones previas: 1261 (1999), de 25 de agosto; 1265 (1999), de 17 de septiembre; 1296 (2000), de 19 de abril, y 1314 (2000), de 11 de agosto, así como las declaraciones pertinentes de su presidente, los compromisos enunciados en la *Declaración* y la *Plataforma de Acción* de Beijing (A/52/231), y los contenidos en el documento final del vigesimotercer periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General titulado «La mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI» (A/S-23/10/Rev.1), especialmente los relativos a la mujer y los conflictos armados. La Resolución, que advierte sobre el impacto desproporcionado de los conflictos armados sobre niñas y mujeres, es el primer documento formal y legal del Consejo de Seguridad que requiere a las partes en conflicto a prevenir violaciones de los derechos de las mujeres y apoyar su participación en las negociaciones de paz y en la reconstrucción posterior.

En el contexto de Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad, la Resolución 1325 constituye un antes y un después en materia de género y seguridad internacional. Previamente al año 2000 solamente treinta y tres de las resoluciones mencionaban el género y después de 2000 fueron aprobadas seis resoluciones relativas a las mujeres en los conflictos armados. La Resolución también apela a los Estados a respetar los acuerdos internacionales en materia de derechos y de protección de mujeres y niñas, en particular la obligaciones reflejadas en la *Convención de Ginebra de 1949* y el *Protocolo Adicional de 1977*, la *Convención del Refugiado de 1951* y el *Protocolo Adicional de 1967*, así como la *Convención para la Eliminación de todas Formas de Discriminación contra la Mujer de 1979* y su correspondiente *Protocolo Adicional* y todos los acuerdos internacional dirigidos a la protección de los derechos de las mujeres y los niños.

Los dos principales objetivos de la Resolución 1325, que son impedir la violencia sexual en los conflictos armados e incrementar la participación de las mujeres en los procesos de paz, han propiciado toda una línea de actuación de la propia Naciones Unidas y de organizaciones internacionales, así como de los propios gobiernos a partir de los Planes de Acción Nacionales. En 2009, la Resolución 1889 requería al secretario general a desarrollar una serie de indicadores para garantizar la implementación de la Resolución 1325 y de los Planes Nacionales que deben reflejar, entre otros, los indicadores sobre participación de las mujeres en las negociaciones de paz y el número de casos de violencia de género investigados durante procesos de negociación y reconstrucción. Desde el año 2000, cuarenta y ocho países han adoptado los Planes de Acción Nacionales basados en la Resolución 1325, destacando las políticas que deben ponerse en marcha para llevar a cabo los objetivos de la Resolución. Varias organizaciones internacionales han adoptado en estos años Planes Regionales de Acción, concretamente la OTAN ha utilizado la Resolución para incrementar el número de mujeres entre sus propias fuerzas militares y entre las fuerzas procedentes de los Estados miembros que participen en misiones de paz<sup>15</sup>.

La sociedad civil y las ONGs han tenido un papel muy activo en la sensibilización de los Estados en torno a la Resolución y a los planes de acción. Un buen reflejo en estos veinte años del cambio fundamental en la opinión pública mundial en torno a este tema y en las instituciones fue el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz de 2011 a tres mujeres procedentes de África y Mundo Árabe, Ellen Johnson Sirleaf, Leymah Gbowee y Tawakkul Karman<sup>16</sup>. El impacto sobre la aplicación de la Resolución 1325 queda reflejado en los informes anuales del secretario general, concretamente en 2013 y 2014 se destacaba el incremento de la participación de las mujeres en las misiones de paz, aunque continúa siendo bajo, no más del 10 por 100<sup>17</sup>. Se reconoce la necesidad de implementar la

<sup>15</sup> [www.nato.org](http://www.nato.org).

<sup>16</sup> Recuperado de Internet el 13 de enero de 2015 ([http://www.nobelprize.org/nobel\\_prizes/peace/laureates/2011/press.html](http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/2011/press.html)).

<sup>17</sup> United Nations, Security Council, Resolution 2122 (2013), Adopted by the Security Council at its 7044 Meeting on October 2013, «Report of the Secretary-

Resolución 1325 y la necesidad de propiciar una mayor participación de las mujeres en la resolución de los conflictos armados y en la construcción de la paz, además de integrar la dimensión de género en todos los procesos de paz.

La Resolución 1325 y sucesivas han abierto un camino en las líneas de actuaciones concretas en el futuro de Naciones Unidas en sus diferentes instituciones y agencias. Concretamente, en la reunión de Consejo de Derechos Humanos de junio de 2015 se pondrá tipificar la violencia sexual en los conflictos armados como crimen en Derecho internacional como forma de impulsar la Justicia de Género en los países que está investigando la Corte Penal Internacional<sup>18</sup>. Desde 1995, la Federación de Redes de Mujeres Africanas por la Paz actúa apoyando a las mujeres de países afectados por conflictos armados, y en 1998 se creó el Comité Africano de Mujeres sobre Paz y Desarrollo (AWCPD) con el apoyo de la OUA. En Asia, la Red de Mujeres Defensoras de la Paz, y en Europa, en 1999 tras los bombardeos de Kosovo, 150 grupos de mujeres con el apoyo de la OSCE hicieron un llamamiento para incluir la igualdad de género en el Pacto de Estabilidad para el Sudeste de Europa destinado a prevenir nuevos conflictos bélicos. El Grupo de Trabajo sobre Mujeres, Paz y Seguridad, creado en el año 2000, participó en la elaboración de propuestas en relación con la Resolución 1325 y durante estos años ha realizado un seguimiento de las actuaciones de Naciones Unidas y los Estados que suscribieron la Resolución y sucesivas: 1820 (2008), 1888 (2009), 1889 (2009), 1960 (2010), 2106 (2013) y, por último, 2122 (2013)<sup>19</sup>. Las críticas de la sociedad civil se orientan a la ausencia de análisis por parte de los Estados para evaluar el impacto de real de este tipo medidas, aunque para llevar a cabo un estudio aproximado de estas cues-

---

General on women and peace and security», S/2014/693, 23 September 2014. Recuperado de internet el 23 de enero de 2015 [[http://www.un.org/en/ga/search/view\\_doc.asp?symbol=S/RES/2122\(2013\)](http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/RES/2122(2013))].

<sup>18</sup> United Nations, Asamblea General, Consejo de Derechos Humanos, [www.un.org](http://www.un.org).

<sup>19</sup> UNITED NATIONS: «Ten-years Impact Study on Implementation of UN Security Council Resolution 1325 (2000) on Women, Peace and Security in Peacekeeping: Final Report to the United Nations Department of Peacekeeping Operations, Department of Field Support», 2010. Recuperado de Internet el 23 de enero de 2015 ([http://www.un.org/en/peacekeeping/documents/10year\\_impact\\_study\\_1325.pdf](http://www.un.org/en/peacekeeping/documents/10year_impact_study_1325.pdf)).

tionen contamos con valiosos trabajos como los de Christine Bell y Katherine O'Rourke, quienes han analizado durante el periodo 1990 a 2010 el impacto de la acción de las organizaciones de mujeres en los resultados<sup>20</sup>.

El balance del periodo transcurrido entre 1995 y 2015 puede valorarse de forma ambivalente. Se ha avanzado sustancialmente en los cambios legislativos en los diferentes países y se ha producido un importante desarrollo institucional y de programas de acción en relación con la igualdad de género, desarrollo que se vincula directamente con los objetivos del desarrollo del Milenio<sup>21</sup>. Se ha incrementado la participación de las mujeres en la vida pública, ha disminuido la mortalidad materno-infantil y ha mejorado el acceso a la educación y la alfabetización de mujeres y niñas. También existe una conciencia creciente de la interdependencia entre los diferentes marcos institucionales y las diferentes políticas supranacionales y estatales, y se ha promulgado un gran número de leyes dirigidas a eliminar la discriminación y a promover la igualdad de géneros. Pero persiste, en los primeros años del siglo XXI, una enorme brecha entre las políticas y la práctica social.

---

<sup>20</sup> Christine BELL y Catherine O'ROURKE: «Peace Agreements or Pieces of Paper? The Impact of UNSC Resolution 1325 on Peace Processes and Their Agreements», *International and Comparative Law Quarterly*, 59:4 (2010), pp. 941-980.

<sup>21</sup> Charles KEGLEY y Shannon BLANTON: *World Politics: Trend and Transformation, 2014-2015*, Boston, Cengage Learning, 2014.



## PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

1. La revista *Ayer* publica artículos de investigación y ensayos bibliográficos sobre todos los ámbitos de la Historia Contemporánea escritos en castellano.
2. Los autores/as se comprometen a enviar artículos originales que no hayan sido publicados con anterioridad, ni estén siendo considerados en otros medios. Una vez publicados en *Ayer*, los artículos no podrán ser reproducidos sin autorización expresa de la Redacción de la revista. Sí podrá hacerse mención a la edición digital, disponible en el Portal de Revistas de Marcial Pons (<http://revistas.marcialpons.es>) y en la página web de la Asociación de Historia Contemporánea (<http://www.ahistcon.org>).

No se aceptarán para su evaluación trabajos que hayan sido publicados o estén a punto de serlo en cualquier otro medio, en su totalidad o parcialmente, ni los que reproduzcan sustancialmente contenidos ya publicados por el autor/a en libros, artículos o capítulos de libros ya aparecidos o de aparición inminente. Los artículos deberán presentarse acompañados de una declaración expresa que garantice su plena originalidad, con firma manuscrita del autor/a o autores/as, conforme al modelo que figura en la página web de la revista.

Excepcionalmente, el Consejo de Redacción de *Ayer* podrá considerar la edición por primera vez en castellano de artículos ya publicados en otras lenguas.

3. Tanto los artículos de investigación como los ensayos bibliográficos serán informados al menos por dos evaluadores/as externos a los órganos de la revista y a la Junta Directiva de la Asociación de Historia Contemporánea que la edita, mediante un sistema doble ciego (anónimo tanto para el evaluador/a como para el autor/a del texto). Los artículos que integran los dosieres serán evaluados de la misma forma. Todos los textos deberán recibir posteriormente la aprobación del Consejo de Redacción.
4. La revista se compromete a adoptar una decisión sobre la publicación de originales en el plazo de seis meses. Se reserva el derecho de publicación por un plazo de dos años, acomodando la aparición del texto a las necesidades de la revista.
5. Los autores/as remitirán su texto a la dirección institucional de la revista ([revistaayer@ahistcon.org](mailto:revistaayer@ahistcon.org)) en soporte infor-

mático (programa MS Word o similar). Igualmente enviarán un resumen de menos de 100 palabras en español y en inglés; el título, igualmente en español y en inglés; cinco palabras clave, también en los dos idiomas; una breve nota curricular, que no debe superar las 100 palabras; y el compromiso de originalidad firmado, que puede escanearse para su envío por correo electrónico (en formato PDF o similar). No será enviado a evaluación ningún artículo que no incluya todos estos complementos.

- 6) Los trabajos enviados para su publicación han de ajustarse a los siguientes límites de extensión: entre 7.000 y 10.000 palabras para los artículos (notas de pie de página incluidas), tanto si van destinados a la sección de Estudios como si forman parte de un dossier; y de 4.000 a 5.000 palabras (todo incluido) para los Ensayos bibliográficos y las colaboraciones en la sección Hoy.
7. En los dossieres, las presentaciones de los coordinadores no podrán exceder de 3.000 palabras. El título del dossier y el texto de cubierta no deberán superar las 70 palabras.
8. Sistema de citas: las notas irán a pie de página, procurando que su número y extensión no dificulten la lectura.

Por ejemplo:

**Libros:** De un solo autor: Santos JULIÁ: *Hoy no es ayer. Ensayos sobre la España del siglo XX*, Barcelona, RBA Libros, 2010.

Dos autores: Mary NASH y Gemma TORRES (eds.): *Feminismos en la Transición*, Barcelona, Grup de Recerca Consolidat Multiculturalisme i Gènere, Universitat de Barcelona-Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (Ministerio de Cultura), 2009.

Tres autores: Carlos FORCADELL ÁLVAREZ, Pilar SALOMÓN CHÉLIZ e Ismael SAZ CAMPOS (coords.): *Discursos de España en el siglo XX*, Valencia, Universidad de Valencia, 2009.

Cuatro o más autores: Carlos FORCADELL ÁLVAREZ *et al.* (coords.): *Usos de la historia y políticas de la memoria*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2004.

**Capítulos de libro:** Antonio ANNINO: «México: ¿Soberanía de los pueblos o de la nación?», en Manuel SUÁREZ CORTINA y Tomás PÉREZ VEJO (eds.): *Los caminos de la ciudadanía. México y España en perspectiva comparada*, Madrid, Biblioteca Nueva-Editiones de la Universidad de Cantabria, 2010, pp. 37-54.

**Artículos de revista:** Pilar FOLGUERA: «Sociedad civil y acción colectiva en Europa: 1948-2008», *Ayer*, 77 (2010), pp. 79-113. Si la referencia es a una/s página/s concreta/s del artículo, se indicarán éstas a continuación del siguiente modo: Pilar FOLGUERA: «Sociedad civil y acción colectiva en Europa: 1948-2008», *Ayer*, 77 (2010), pp. 79-113, esp. pp. 101-102.

**Citas posteriores:** Santos JULIÁ: *Hoy no es ayer...*, pp. 58-60. Pilar FOLGUERA: «Sociedad civil...», pp. 100-101.

Si se refiere a la nota inmediatamente anterior: *Ibid.*, pp. 61-62. En cursiva y sin tilde.

Cuando se citan varias obras de un mismo autor en el mismo pie de página: Ismael SAZ CAMPOS: «El primer franquismo», *Ayer*, 36 (1999), pp. 201-222; íd.: «Política en zona nacionalista: configuración de un régimen», *Ayer*, 50 (2003), pp. 55-84; e íd.: «La marcha sobre Roma, 70 años: Mussolini y el fascismo», *Historia* 16, 199 (1992), pp. 71-78.

La ausencia de los datos relativos a la ciudad de edición, la editorial o imprenta, el año o el número en caso de revistas, se indicarán respectivamente con las abreviaturas siguientes:

- s. a. = sin autor
- s. d. = sin data
- s. e. = sin editorial
- s. l. = sin lugar de edición
- s. n. = sin número

Estas abreviaturas irán seguidas, si es necesario, de una atribución de ciudad, editorial o año, que irán entre corchetes.

Los datos sobre el número de edición, traducción, etc., se pondrán, de manera abreviada, entre el título de la obra y el lugar de edición.

**Artículos de periódico:** Emilia PARDO BAZÁN: «Un poco de crítica. El símbolo», *ABC*, 22 de febrero de 1919. En caso de que resulte relevante indicar la ciudad de edición del periódico, se señalará a continuación del título; por ejemplo: José ORTEGA Y GASSET: «El error Berenguer», *El Sol* (Madrid), 15 de noviembre de 1930.

**Tesis doctorales o Trabajos de fin de Máster:** Miguel ARTOLA: *Historia política de los afrancesados (1808-1820)*, tesis doctoral, Universidad Central, 1948.

**Sitios de internet:** Matilde EIROA: «Prácticas genocidas en guerra, represión sistémica y reeducación social en posguerra», *Hispania Nova*, 10 (2012), <http://hispanianova.rediris.es/10/dossier/10d014.pdf>.

Cuando el documento citado tenga entidad independiente, pero haya sido obtenido de un sitio de internet, esta circunstancia se señalará indicando a continuación de la cita bibliográfica o archivística la expresión «Recuperado de Internet» y la URL del sitio entre paréntesis. Ejemplo: Rafael ALTAMIRA: *Cuestiones Hispano-Americanas*, Madrid, E. Rodríguez Serra, 1900. Recuperado de Internet (<http://bib.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=35594>).

**Documentos inéditos:** Nombre y APELLIDOS del autor (si existe): Título del documento (entrecomillado si es el título original que figura en el documento (ciudad, día, mes y año si se conoce la fecha), Archivo, Colección o serie, Número de caja o legajo, Número de expediente. Ejemplos: Carta de Juan Bravo Murillo a Fernando Muñoz (22 de julio de 1851), Archivo Histórico Nacional, *Diversos: Títulos y familias (Archivo de la Reina Gobernadora)*, 3543, exp. 9; «Diario de operaciones de la División de Vanguardia» (1836), Real Academia de la Historia, *Archivo Narváez-I*, Caja 1; Juan Felipe MARTÍNEZ: «Relación de lo sucedido en el Real Sitio de San Ildefonso desde el 12 de Agosto de 1836 hasta la entrada de S.M. en Madrid el 17 del mismo mes», Archivo General de Palacio, *Reinado de Fernando VII*, Caja 32, exp. 13.

En el caso de los ensayos bibliográficos o de artículos de carácter teórico, las citas pueden incluirse en el texto (BERNAL GARCÍA, 2010, 259), acompañadas de una bibliografía final.

9. Las aclaraciones generales que deseen hacer los autores/as, tales como la vinculación del artículo a un proyecto de investigación, la referencia a versiones previas inéditas discutidas en congresos o seminarios, o el agradecimiento a personas e instituciones por la ayuda prestada, figurarán en una nota inicial no numerada al pie de la primera página, cuya llamada será un asterisco volado al final del título. Tal nota no podrá exceder de tres líneas.
10. Divisiones y subdivisiones: los epígrafes de los artículos irán en negrita y sin numeración. Conviene evitar los subepígrafes; en el caso de que se incluyan, aparecerán en cursiva.
11. Los artículos podrán contener cuadros, gráficos, mapas o imágenes, aunque limitando su número a los que resulten imprescindibles para apoyar la argumentación, y nunca más de diez en total.

En todos los casos, los autores/as se hacen responsables de los derechos de reproducción de estos materiales, sean de elaboración propia o cedidos por terceros, cuya autorización deben solicitar y obtener por su cuenta, aportando la correspondiente justificación.

Estos elementos gráficos irán numerados correlativamente en función de su tipología (Cuadro 1, Cuadro 2, Cuadro 3...; Gráfico 1, Gráfico 2, Gráfico 3...; Mapa 1, Mapa 2, Mapa 3...; Imagen 1, Imagen 2, Imagen 3...). A continuación del número llevarán un título que los identifique. Y al término de la leyenda o comentario, irá entre paréntesis la palabra *Fuente:*, seguida de la procedencia de la imagen, mapa, gráfico o cuadro.

Los mapas y las imágenes se enviarán separadamente del texto y en formato de imagen (tiff, jpg o vectorial) con una resolución de 300 ppp y un tamaño mínimo de 13 x 18 cm. En el texto se indicará el lugar en el que se desea insertarlos, mediante la mención en párrafo aparte del número entre corchetes [Imagen 1]. Los cuadros y gráficos, en cambio, pueden situarse directamente en el lugar del artículo en el que se quieren insertar.

12. La revista recomienda a los autores de artículos aceptados para su publicación, tanto de la sección de Estudios como de los dossieres, que colaboren con la plataforma GeocritiQ de difusión de la producción académica en Ciencias Sociales y Humanidades en el ámbito hispanohablante. Se trata de enviar a esta plataforma un texto divulgativo de un máximo de 5.000 caracteres (con espacios), en el que se resuman los contenidos del artículo publicado, acompañado de una ilustración y de una foto del autor a [director@geocritiq.com](mailto:director@geocritiq.com). Para más información, véase: <http://www.geocritiq.com/>.

## NÚMEROS PUBLICADOS

1. Miguel Artola, *Las Cortes de Cádiz*.
2. Borja de Riquer, *La historia en el 90*.
3. Javier Tusell, *El sufragio universal*.
4. Francesc Bonamusa, *La Huelga general*.
5. J. J. Carreras, *El estado alemán (1870-1992)*.
6. Antonio Morales, *La historia en el 91*.
7. José M. López Piñero, *La ciencia en la España del siglo XIX*.
8. J. L. Soberanes Fernández, *El primer constitucionalismo iberoamericano*.
9. Germán Rueda, *La desamortización en la Península Ibérica*.
10. Juan Pablo Fusi, *La historia en el 92*.
11. Manuel González de Molina y Juan Martínez Alier, *Historia y ecología*.
12. Pedro Ruiz Torres, *La historiografía*.
13. Julio Aróstegui, *Violencia y política en España*.
14. Manuel Pérez Ledesma, *La Historia en el 93*.
15. Manuel Redero San Román, *La transición a la democracia en España*.
16. Alfonso Botti, *Italia, 1945-94*.
17. Guadalupe Gómez-Ferrer Morant, *Las relaciones de género*.
18. Ramón Villares, *La Historia en el 94*.
19. Luis Castells, *La Historia de la vida cotidiana*.
20. Santos Juliá, *Política en la Segunda República*.
21. Pedro Tedde de Lorca, *El Estado y la modernización económica*.
22. Enric Ucelay-Da Cal, *La historia en el 95*.
23. Carlos Sambricio, *La historia urbana*.
24. Mario P. Díaz Barrado, *Imagen e historia*.
25. Mariano Esteban de Vega, *Pobreza, beneficencia y política social*.
26. Celso Almuíña, *La Historia en el 96*.
27. Rafael Cruz, *El anticlericalismo*.
28. Teresa Carnero Arbat, *El reinado de Alfonso XIII*.
29. Isabel Burdiel, *La política en el reinado de Isabel II*.
30. José María Ortiz de Orruño, *Historia y sistema educativo*.
31. Ismael Saz, *España: la mirada del otro*.
32. Josefina Cuesta Bustillo, *Memoria e Historia*.
33. Glicerio Sánchez Recio, *El primer franquismo (1936-1959)*.
34. Rafael Flaquer Montequí, *Derechos y Constitución*.
35. Anna María García Rovira, *España, ¿nación de naciones?*
36. Juan C. Gay Armenteros, *Italia-España. Viejos y nuevos problemas históricos*.
37. Hipólito de la Torre Gómez, *Portugal y España contemporáneos*.
38. Jesús Millán, *Carlismo y contrarrevolución en la España contemporánea*.
39. Ángel Duarte y Pere Gabriel, *El republicanismo español*.
40. Carlos Serrano, *El nacimiento de los intelectuales en España*.

41. Rafael Sánchez Mantero, *Fernando VII. Su reinado y su imagen*.
42. Juan Carlos Pereira Castañares, *La historia de las relaciones internacionales*.
43. Conxita Mir Curcó, *La represión bajo el franquismo*.
44. Rafael Serrano, *El Sexenio Democrático*.
45. Susanna Tavera, *El anarquismo español*.
46. Alberto Sabio, *Naturaleza y conflicto social*.
47. Encarnación Lemus, *Los exilios en la España contemporánea*.
48. María Dolores Muñoz Dueñas y Helder Fonseca, *Las élites agrarias en la Península Ibérica*.
49. Florentino Portero, *La política exterior de España en el siglo xx*.
50. Enrique Moradiellos, *La guerra civil*.
51. Pere Anguera, *Los días de España*.
52. Carlos Dardé, *La política en el reinado de Alfonso XII*.
53. Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes, *Historia de los conceptos*.
54. Carlos Forcadell Álvarez, *A los 125 años de la fundación del PSOE. Las primeras políticas y organizaciones socialistas*.
55. Jordi Canal, *Las guerras civiles en la España contemporánea*.
56. Manuel Requena, *Las Brigadas Internacionales*.
57. Ángeles Egidio y Matilde Eiroa, *Los campos de concentración franquistas en el contexto europeo*.
58. Jesús A. Martínez Martín, *Historia de la lectura*.
59. Eduardo González Calleja, *Juventud y política en la España contemporánea*.
60. María Dolores Ramos, *República y republicanas*.
61. María Sierra, Rafael Zurita y María Antonia Peña, *La representación política en la España liberal*.
62. Miguel Ángel Cabrera, *Más allá de la historia social*.
63. Ángeles Barrio, *La crisis del régimen liberal en España, 1917-1923*.
64. Xosé M. Núñez Seixas, *La construcción de la identidad regional en Europa y España (siglos XIX y XX)*.
65. Antoni Segura, *El nuevo orden mundial y el mundo islámico*.
66. Juan Pan-Montojo, *Poderes privados y recursos públicos*.
67. Matilde Eiroa San Francisco y María Dolores Ferrero Blanco, *Las relaciones de España con Europa centro-oriental (1939-1975)*.
68. Ismael Saz, *Crisis y descomposición del franquismo*.
69. Maricío Janué i Miret, *España y Alemania: historia de las relaciones culturales en el siglo xx*.
70. Nuria Tabanera y Alberto Aggio, *Política y culturas políticas en América Latina*.
71. Francisco Cobo y Teresa María Ortega, *La extrema derecha en la España contemporánea*.
72. Edward Baker y Demetrio Castro, *Espectáculo y sociedad en la España contemporánea*.
73. Jorge Saborido, *Historia reciente de la Argentina (1975-2007)*.

74. Manuel Chust y José Antonio Serrano, *La formación de los Estados-naciones americanos, 1808-1830*.
75. Antonio Niño, *La ofensiva cultural norteamericana durante la Guerra Fría*.
76. Javier Rodrigo, *Retaguardia y cultura de guerra, 1936-1939*.
77. Antonio Moreno y Juan Carlos Pereira, *Europa desde 1945. El proceso de construcción europea*.
78. Mónica Bolufer y Mónica Burguera, *Género y modernidad en España: de la ilustración al liberalismo*.
79. Carmen González Martínez y Encarna Nicolás Martín, *Procesos de construcción de la democracia en España y Chile*.
80. Gonzalo Capellán de Miguel, *Historia, política y opinión pública*.
81. Javier Muñoz Soro, *Los intelectuales en la Transición*.
82. José María Faraldo, *El socialismo de Estado: cultura y política*.
83. Daniel Lanero Táboas, *Fascismo y políticas agrarias: nuevos enfoques en un marco comparativo*.
84. Pere Ysàs, *La época socialista: política y sociedad (1982-1996)*.
85. María Antonia Peña y Encarnación Lemus, *La historia contemporánea en Andalucía: nuevas perspectivas*.
86. Emilio La Parra, *La Guerra de la Independencia*.
87. Francisco Vázquez, *Homosexualidades*.
88. Fernando del Rey, *Violencias de entreguerras: miradas comparadas*.
89. Antonio Herrera y John Markoff, *Democracia y mundo rural en España*.
90. Alejandro Quiroga y Ferran Archilés, *La nacionalización en España*.
91. Maximiliano Fuentes Codera, *La Gran Guerra de los intelectuales: España en Europa*.
92. Emanuele Treglia, *Las izquierdas radicales más allá de 1968*.
93. Isabel Burdiel, *Los retos de la biografía*.
94. Darina Martykánová y Florencia Peyrou, *La Historia Transnacional*.
95. Pedro Rújula, *Los afrancesados*.
96. *Historia joven*.
97. Jordi Canal, *Historia y literatura*.
98. José Javier Díaz Freire, *Emociones e historia*.
99. Ángeles González Fernández, *Las transiciones ibéricas*.
100. Mónica Moreno Seco y Bárbara Ortuño, *Género, juventud y compromiso*.
101. Carolina Rodríguez-López, *La universidad europea bajo las dictaduras*.

### **En preparación:**

*Género y ciudadanía en la dictadura de Franco.*

## CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

**Marcial Pons** edita y distribuye *Ayer* en los meses de marzo, junio, octubre y diciembre de cada año. Cada volumen tiene en torno a 250 páginas con un formato de 13,5 por 21 cm. Los precios de suscripción, incluido IVA, son:

Precios España:

suscripción anual: 65 €

Precios extranjero:

suscripción anual: 65 € más gastos de envío

Precio número suelto: 22 €

Todas las peticiones, tanto de suscripciones como de ejemplares sueltos, han de dirigirse a Marcial Pons, Agencia de suscripciones, c/ San Sotero, 6, 28037 Madrid, tel. 91 304 33 03, fax 91 327 23 67, correo electrónico: [revistas@marcialpons.es](mailto:revistas@marcialpons.es).

La correspondencia para la Redacción de la revista debe enviarse a la dirección de correo electrónico: [revistaayer@ahistcon.org](mailto:revistaayer@ahistcon.org). La correspondencia relativa a la Asociación de Historia Contemporánea debe dirigirse al Secretario de la misma, a la dirección de correo electrónico: [secretaria@ahistcon.org](mailto:secretaria@ahistcon.org).

# 101 ayer



ISBN: 978-84-15963-85-1



Marcial  
Pons